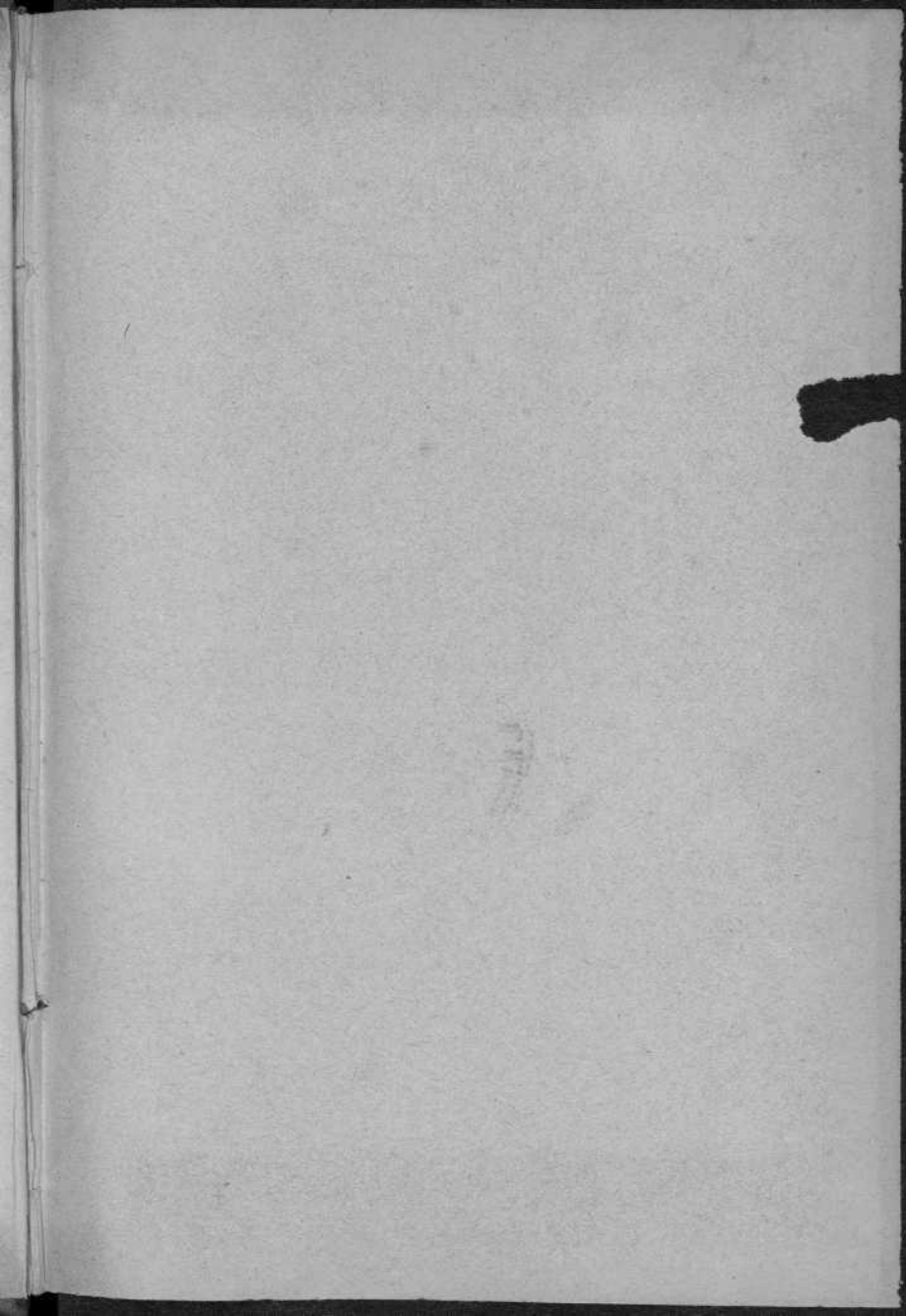


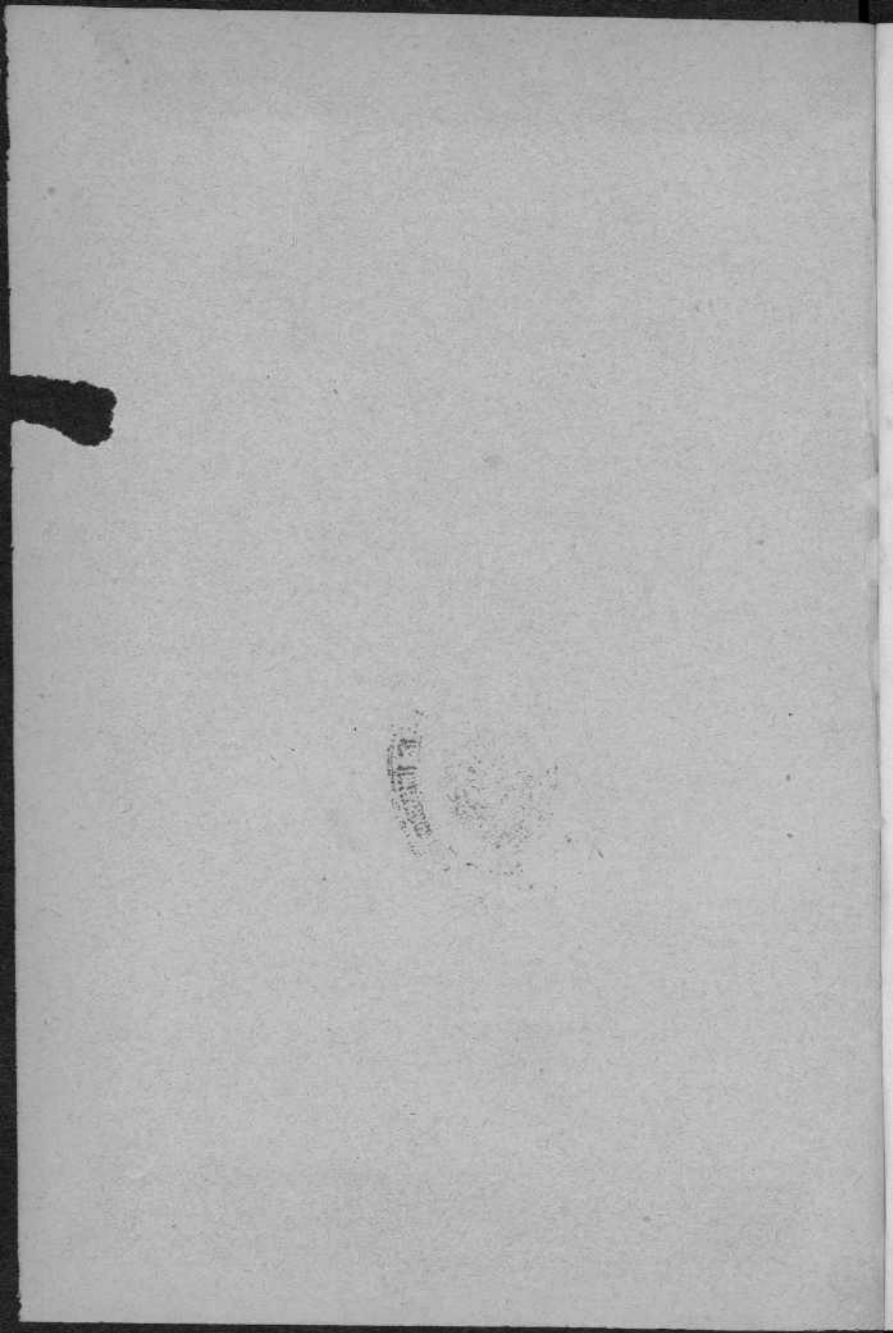
51

152 51

~~152 51~~

$$\begin{array}{r} 39 \\ \hline 246 \end{array}$$





BLANQUERNA.



ESTERNO
FOMENTO

REPUBLICA ARGENTINA

DE LA PERFECCION CRISTIANA

El presente es un libro de texto para el curso de Perfeccion Cristiana, destinado a los alumnos de la Escuela de Perfeccion Cristiana, creada por el Gobierno de la Republica Argentina, en virtud de la Ley N. 11.000, sancionada el 10 de Agosto de 1938.

EL RAYMUNDO LULIO

El presente libro es un estudio de la vida y obra del Raymundo Lulio, escrito por el Sr. [Nombre], profesor de la Escuela de Perfeccion Cristiana.



El presente libro es un estudio de la vida y obra del Raymundo Lulio, escrito por el Sr. [Nombre], profesor de la Escuela de Perfeccion Cristiana.

o J e

BLANQUERNA

MAESTRO

DE LA PERFECCION CRISTIANA

EN LOS ESTADOS

de matrimonio, religion, prelacia, apostólico señorío y vida
eremítica,

COMPUESTO EN LENGUA LEMOSINA

por el iluminado Doctor, Mártir invictísimo de
Jesucristo y maestro universal en todas artes
y ciencias,

B. RAIMUNDO LULIO.

IMPRESO EN VALENCIA AÑO 1521,

traducido fielmente en lengua castellana.



MADRID:

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJO DE AGUADO,
calle de Pontrejos, 8.

—
1882.

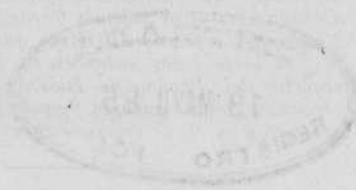


DECLARATION OF INDEPENDENCE

When in the course of the human events, it becomes necessary for one people to dissolve the political bands which have connected them with another, and to assume among the powers of the earth, the separate and equal station to which the laws of nature and of nature's God entitle them, a decent respect to the opinions of mankind requires that they should declare the causes which impel them to the separation.

DECLARATION OF INDEPENDENCE

That the United States in Congress assembled, declaring that the thirteen united States of America are now free and independent States, absolved from all allegiance to the British Crown, and that all political connections between them and the Kingdom of Great Britain are hereby totally dissolved.



LIBRO CUARTO.

QUE TRATA DEL APOSTÓLICO SEÑORÍO QUE RESIDE EN EL PADRE SANTO Y EN LOS CARDENALES, PARA DIRIGIR Y CONSERVAR EN BUEN ESTADO Á TODO EL MUNDO Á HONOR DE DIOS, COMO TIENEN PODER PARA ELLO: EL CUAL ES DIVIDIDO EN DIEZ Y OCHO CAPÍTULOS, Y EN ELLOS ESTÁN CONTENIDAS LAS BELLAS ORDENACIONES Y REFORMA QUE EL PAPA BLANQUERNA HIZO DEL ESTADO DEL MUNDO SEGUN LAS RÚBRICAS DEL GLORIA IN EXCELSIS DEO, LAS CUALES REPARTIÓ EN OFICIOS PARA SÍ Y PARA LOS CARDENALES.

CAPITULO LXXXV.

Del razonamiento que el Obispo Blanquerua tuvo con uno de los Cardenales despues de la muerte del Papa, sobre la solucion de sus cuestiones, y sobre si los Artículos de la Fe pueden ser demostrados y con qué demostracion. Y de las grandes alabanzas que aquel Cardenal dió á los otros de la ciencia del Obispo Blanquerua; y cómo fué tambien alabado á los otros mismos Cardenales por el juglar del Emperador y por aquel Obispo que renunció su Obispado, por hallarse todos entonces en la Curia Romana por negocios del servicio de Dios. Y cómo por todas estas alabanzas, virtud, ciencia y santa vida que los Cardenales conocieron en él, de unánime voluntad le eligieron Papa.

Santidad y sabiduría promueven á la mayor dignidad.

1. Muy gran disgusto tuvo el Obispo Blanquerua de la muerte del Papa por muchas razones, y señaladamente por razon de las cuestiones que habia propuesto al Sacro Colegio. Mientras los Cardenales trataban la creacion de Papa, el Obispo Blanquerua se fué á un Cardenal para

decirle que si por algun motivo se dilatase la eleccion de Papa, rogaba y suplicaba con todas veras, que al ínterin se dignase de proveer se le diese respuesta y solucion á *las diez cuestiones* que él habia propuesto, por cuanto deseaba mucho saber el dictamen de los Cardenales, que tomarian en la determinacion de aquellas cuestiones. Respondióle el Cardenal diciendo: «Que en breve tiempo creia que se haria la eleccion del Papa, porque era muy grande inconveniente, y seria cosa muy peligrosa que el Pontificado estuviese vacante por mucho tiempo. Pero que él mismo, segun le parecia á primera vista, responderia á una de las cuestiones, pero sin determinar aquella», y dijo de esta manera: «Que si los Articulos de la Santa Fe cristiana pudiesen ser entendidos por razones necesarias, la Fe por esto valdria menos, porque el hombre no tendria por ello tanto mérito».

2. Respondió el Obispo diciendo: »Dos maneras hay de demostracion: La una es cuando la cosa se demuestra, sin que pueda en ello haber contradiccion, así como es demostrar que el cuadrángulo tiene más ángulos que el triángulo. La otra es cuando en ella puede ser hecha contradiccion, como es probar la causa por su efecto. Y por esto la Fe tiene sujeto en aquello, en que la demostracion puede ser calumniada é impugnada. Pero que él no entendia decir que los Artículos de la Fe pudiesen ser demostrados de tal modo, que no pudiese ser hecha contradiccion, como se ha

dicho de su primera especie de demostracion; porque si pudiesen ser demostrados por el primer modo de demostracion, sería imposible que los Artículos estuviesen fundados en la Fe; y así, que él preguntaba, si por el segundo modo de demostracion podian ser ó no entendidos los Artículos. Y entendia tambien decir por demostracion de los Artículos, de forma que no pudiese ser destruida por razones necesarias, y que lo contrario por razones necesarias pudiese ser destruido». Aun dijo más el Obispo: «Que si los Artículos podian ser entendidos por razones necesarias, que él entendia probar por necesarias razones, que la Fe por ello sería más noble y mayor y más meritoria, y que el Entendimiento y la Caridad estarian con más noble disposicion, segun está demostrado en el primer libro *de la demostracion de los Artículos*. Y si esto no fuese así, se seguiria que la Fe y el Entendimiento serian el uno para la destruccion del otro: lo cual es imposible, segun las condiciones de los árboles del libro intitulado: *Del Gentil y de los tres sabios*.

3. Agradó mucho al Cardenal la respuesta del Obispo; y cuando se halló en el Consistorio con sus compañeros, él alabó mucho al Obispo por su ciencia, segun la respuesta que le habia dado. Mientras el Cardenal así alababa al Obispo Blanquerna, sucedió que aquel eclesiástico, que habia renunciado el Obispado que tenia el Obispo Blanquerna, habia venido á la corte romana con dos

religiosos y un hombre seglar, y todos cuatro habian aprendido y sabian muy bien la lengua arábica, y habian pasado á la corte para pedir licencia y la bendicion con Letras apostólicas, para pasar á alguna tierra de infieles á predicar y convertir aquellas gentes, hasta recibir el martirio por amor de Dios. Y mientras estaban en el Consistorio con los Cardenales declarando su peticion, sobrevino el Obispo Blanquerna; y como se conocieron, fué muy devoto y amoroso el recibimiento que recíprocamente se hicieron; y habiéndose salido Blanquerna del Consistorio, los Cardenales preguntaron á aquellos cuatro que allí se habian presentado, de las calidades de Blanquerna, y ellos dijeron mucho bien de él, y les refirieron todo el bien que primeramente hizo en la Abadía y lo que últimamente habia obrado en su Obispado, segun ya habemos dicho.

4. Sucedió cierto dia, que estando comiendo un Cardenal, vino á su corte un juglar muy bien vestido y muy bien aderezado, que era hombre de muy agradable y graciosa loquela, de bello y gentil talle, y cantaba y tañía muy bien los instrumentos. Aquel juglar se hacia llamar juglar de Valor, y era aquel mismo que Blanquerna encontró en la selva, cuando encontró al Emperador y á *Valor*, como está dicho, en el Libro segundo, capítulo de *Valor*. Cuando el Cardenal hubo ya comido, entró el juglar, y cantó unas canciones y coplas que el Emperador habia compuesto á honor de la Vir-

gen Santa María, y de Valor, y tocó algunos instrumentos, con los cuales formaba las danzas y notas que el Emperador habia hecho á honor de Nuestra Señora. Y fué muy gustoso y agradable de ver al juglar con sus instrumentos. Cuando el juglar hubo concluido toda esta diversion, le preguntó el Cardenal de algunas noticias y de su estado.

5. «Señor, respondió el juglar, por disposicion de Dios sucedió, que mi señor el Emperador y yo nos encontramos en una selva con un santo hombre, que se llamaba Blanquerna, el cual iba buscando por aquel desierto algun puesto proporcionado en donde pudiese poner su ermita, para adorar y contemplar á Dios Nuestro Señor todos los dias de su vida. En aquella selva estaba *la Virtud de Valor*, que se lamentaba contra aquellos que la habian quitado y mudado su nombre, y todos los dias la están persiguiendo en este mundo. Y por eso, mi señor el Emperador ha nombrado diversos juglares, para que vayan por el mundo, y sean predicadores yregoneros de *Valor*; y entre ellos, me ha enviado á mí á esta corte para ser loador de *Valor*, y reprender y calumniar á todos aquellos que son sus contrarios alabando á *Desvalor* en apariencia de *Valor*». Agradaron mucho al Cardenal y á todos los de su corte las palabras y razones del juglar, y despues el Cardenal le mandó dar una bella copa de plata dorada en que él bebia; pero el juglar no la quiso aceptar, diciendo estas palabras.

6. «Mandamiento se me ha hecho por el Emperador, mi señor, y lo he jurado corporalmente sobre los Santos Evangelios, de no tomar cosa alguna de este mundo de ninguna persona, sino solamente de mi señor el Emperador, el cual me da renta bastante todos los días para todo lo necesario, que yo he menester para mi subsistencia, por lo cual yo estoy excusado de recibir vuestro regalo, y también porque por dádivas son corrompidos los juglares en alabar aquellos que deben ser blasfemados, y en blasfemar aquellos que deben ser alabados; y por cuanto por semejantes falsas alabanzas y blasfemias sea deshonrada y olvidada la virtud de *Valor*; por tanto, mi señor el Emperador no quiere que yo, ni otro juglar alguno de su corte, tome dádiva alguna de vos, ni de hombre alguno del mundo».

7. «Buen amigo, dijo el Cardenal, ¿por ventura conoceríais vos aquel hombre, que vos llamais Blanquerna, si lo viérais?» «Señor, respondió el juglar, muy bien le conocería yo, si le viera; pero no creo verle en un lugar como este, porque creo tiene hecha su habitación en lugares desiertos é inhabitados, en la cual propuso mi señor el Emperador ser su compañero, cuando hubiese ordenado su imperio y educado á su hijo, hasta que fuese ya mayor y pudiese y supiese regir bien y gobernar su imperio». El Cardenal envió por el Obispo Blanquerna á que viniese luego á estar con él; y habiendo llegado allí, el juglar

le miró y remiró, y conociéndole, tuvo gran gusto de verle; pero se maravilló mucho, porque le vió tan noblemente vestido, y que traia anillo de oro en los dedos. El Obispo le preguntó por el Emperador, y refirió al juglar toda su vida, porque el juglar quiso saberla, para que le corrigiese, si acaso se habia entibiado en su devocion, que tenia antes de ser ermitaño.

8. Gran complacencia tuvieron uno del otro de haberse encontrado allí; y el juglar rogaba mucho al Obispo Blanquerna que le ayudase en aquella corte á mantener *Valor*, mientras estuviere en ella; y el Obispo le prometió que lo haria muy gustosamente. Al otro dia por la mañana, despues de Misa, el juglar se presentó en el Consistorio de los Sres. Cardenales, en donde se esperaban el uno al otro para hacer su eleccion; y cuando estuvo dentro en presencia de los Cardenales, dijo estas palabras: «*Valor* tiene mayor esperanza en aquellos que son mayores y más honrados en este mundo, que no en los otros; y aquellos le hacen más deshonor, que por ella están en mayor honor; y por esto se les sigue y espera mayor culpa y maldicion, por la cual llevarán en el otro mundo mayor pena, que no tendrán aquellos á quienes *Valor* no les tiene tan honrados, por el mayor deshonor que hacen en este mundo á la virtud de *Valor*».

9. Cada uno de los Cardenales consideró muy profundamente en lo que el juglar les habia di-

cho; y despues de haber salido este del Consistorio, el Cardenal que le habia convidado refirió á sus compañeros todo lo que el juglar le habia dicho de Blanquerna; y por aquellas palabras que el Cardenal les dijo en favor de Blanquerna, y por otras muchas que ya habian oido decir á otros, concordaron unánimes todos los Cardenales en elegir, que Blanquerna fuese creado Papa, y todos quisieron y dijeron en una voz que él fuese Papa, y luego inmediatamente cantaron el *Veni Creator Spiritus* y el *Te Deum laudamus*; y tomaron á Blanquerna para sentarlo en la Silla Apostolical; pero Blanquerna no lo quiso, y dijo estas palabras.

10. «Fama es por todo el mundo que el Papa podria con sus hermanos los Cardenales ordenar y poner en buen estado á todo el mundo, si quisiese. Y como el mundo ahora se halle en tan gran discordia y desórden, es cosa muy temerosa el ser Papa, y en él es significada gran culpa, mientras no use de su poder en ordenar el mundo, siguiendo su voluntad todo el poder que Dios le dió para ordenarle; y como yo sea indigno de tener poder tan grande, en cuanto me falta el saber y querer, por esto, tan noble y tan grande poder como es este poder apostolical, no debe ser encomendado á mi flaco saber y querer. Y por tanto, yo renuncio el poder apostolical, y pido que sea dada respuesta á las diez *cuestiones* que yo he propuesto á esta corte».

11. Cuanto más fuertemente el Obispo Blanquerna se excusaba y renunciaba el Pontificado, con tanta mayor fuerza se movía la voluntad de los Cardenales á que él fuese Papa, siendo condicion de la eleccion, que aquellos que más fuertemente se excusan y renuncian, deben ser preferidos en la eleccion, como se convenga con las demás condiciones que corresponden al hombre digno de ser elegido. Mientras que así se estaban, excusándose el Obispo Blanquerna, en que de ninguna manera queria ser Papa, uno de los Cardenales, que deseaba serlo, dijo que él queria hablar aparte á sus compañeros, y les dijo estas palabras: «Muchas veces sucede, que los hombres con maestría se hacen de rogar y forzar en aquello que desean tener; y por eso parece que el Obispo Blanquerna se hace de rogar y forzar en admitir el Pontificado, para que tengamos voluntad en crearle Papa; luego si en él hay esta tal voluntad, por esto es indigno de ser Papa».

12. Pensaron mucho los Cardenales en lo que el Cardenal les propuso; pero por cuanto vieron que en las palabras del Obispo Blanquerna no se significaba haber maestría alguna, y ya por la buena fama que tenia, y porque aquel Cardenal queria ser Papa (de lo que tuvieron algun conocimiento por ciertos indicios), por esto conocieron que lo que el Cardenal decia era todo cautela, y quisieron de todas maneras que el Obispo Blanquerna fuese Papa por la buena fama que tenia.

Pero con todo eso, no quiso admitirlo ni otorgarlo, hasta tanto que uno de los Cardenales le dijo, que si él era Papa podria ordenar todo aquello que deseaba cumplir por la solucion de las *cuestiones sobredichas*. Y por este motivo el Obispo Blanquerna, con gran temor y con grande esperanza de que Dios le ayudaria, y con la intencion de que podria hacer mayor fruto y provecho á la ordenacion que significaban las cuestiones, consintió entonces en recibir el oficio papal, y dijo estas palabras.

13. «En mí hay falta de saber, y querer que se iguale al poder apostolical. Si por vosotros soy elegido Papa, os pido que me ayudeis como por igual querer, y saber usemos del poder que se me ha dado en procurar que Dios sea conocido y amado, y que su pueblo sea por El bienaventurado; y si no lo hiciéreis, me hareis grande injuria, y gran pecado». Todos los Cardenales prometieron gustosamente al Papa que le ayudarian en todo lo que era su voluntad, segun la libertad del saber y del poder que Dios les habia dado, y segun el cargo á que Dios habia sujetado su voluntad á servirle. Y de esta forma el Obispo Blanquerna fué elegido Papa.

CAPITULO LXXXVI.

Del buen modo con que el Papa Blanquerna, luego que fué elegido, iba todos los dias informándose del estado de la corte y de los Cardenales. Y del sabio que vino á él en forma y especie de necio, para servir á Dios y hacer sabios á otros en aquel oficio. Y de las bellas ordenanzas que el Papa hizo, repartiéndolo entre los Cardenales las rúbricas y versículos del Gloria in excelsis Deo, por oficios y cargos, de los cuales tomó el primero para sí en propio oficio, para que todos á su ejemplo den gloria á Dios.

Antes de reformar los inferiores, refórmense primero los Superiores.

1. Segun dejamos ya referido, quedó elegido y creado Papa el Obispo Blanquerna. Bendito sea Dios por ello. Antes que el Papa Blanquerna dispusiese alguna ordenacion en su corte, estuvo así por algun tiempo con inaccion, por el fin de examinar y conocer el estado y modo de la corte, y todos los dias iba notando en unas tablillas que llevaba consigo, todas aquellas cosas que necesitaban de mejorarse en su corte. Sucedió un dia, que estando el Papa Blanquerna en la ventana, vió venir un Cardenal con mucho acompañamiento de su familia, los cuales iban muy bien

vestidos y montados á caballo; y en aquella comitiva, habia muchos parientes del Cardenal; y poco despues vió venir otro Cardenal con poco acompañamiento, y que no iban tan bien vestidos y ataviados. Consideró mucho el Papa todo esto que habia visto de los dos Cardenales, y cuando estuvo en el Consistorio, dijo estas palabras al Cardenal que habia venido con poco acompañamiento y humildemente vestido y ataviado.

2. «Saber quiero de vos la causa ¿por qué no habeis venido á mi corte con tanta compañía y tan noblemente vestida como el otro Cardenal que venia delante de vos? ¿Siendo así que vos tenéis obligacion de honrar tanto á mi corte, como el otro Cardenal, teniendo vos tanta renta como aquel?» «Señor, respondió el Cardenal, yo para la manutencion de mi familia, y en la limosna, consumo toda la renta del Cardenalato, que no me sobra nada, y he prestado juramento de no tomar dádivas de hombre ninguno por servicios ni sobornos; y como mis rentas no basten para más, por eso no he podido llevar más acompañamiento ni más bien ataviado». Preguntó el Papa al otro Cardenal por qué habia venido con tanto acompañamiento y tan bien vestido. Respondió el Cardenal: «Que para honrar á su corte». El Papa hizo estar á la vista de este Cardenal, y quiso informarse con toda diligencia de su modo de vivir, y halló que el Cardenal tomaba servicios y sobornos, y habia quebrantado el Sa-

cramento y promesa que habia prestado cuando fué creado Cardenal; y que las gentes le prestaban servicios, y regalaban con donativos para el despacho de sus peticiones y negocios, y le acompañaban siempre que iba á la corte; y por eso llevaba mayor acompañamiento que los otros Cardenales.

3. Cierta dia sucedió, que el Papa convidó á todos los Cardenales, y tuvo gran corte en aquel dia; y despues de haber comido, entró por el palacio un hombre vestido como loco, raso de cabeza, que en la una mano traia un gavilan, y en otra un perro atado con una cuerda: el hombre saludó al Señor Papa, á los Sres. Cardenales y á toda la corte, de parte del señor Emperador, y dijo estas palabras: «Yo soy Raimundo el fátuo, y vengo á esta corte de mandamiento del Emperador para usar de mi oficio, y para buscar á mis compañeros»; y habiendo dicho estas palabras, dió de comer al gavilan, é hizosele venir á la mano dos ó tres veces. Despues le hirió con la cuerda con que llevaba atado su perro, y otra vez le llamó que viniese á la mano; pero el gavilan, escarmentado de haberlo herido el loco, se escapó volando fuera del palacio del Papa, y se hizo salvaje. Despues que Raimundo el fátuo hubo perdido el gavilan, él sacudió y castigó muy fuertemente á su perro dos ó tres veces; pero siempre y cuando le llamaba, el perro se volvia á él voluntariamente, que no se le esquivaba.

4. Raimundo fátuo, preguntóle el Papa, ¿cuál es tu oficio? Y ¿por qué has venido, como dices, á esta corte para buscar á tus compañeros? Y ¿qué significa lo que has hecho ante Nosotros con tu gavilan y con tu perro?» «Señor, respondió Raimundo el fátuo, yo me hallaba en la corte del Emperador, y aprendia de ser loco para ganar dineros. El Emperador me ha contado tantas cosas de la Pasion de Jesucristo, y de la nobleza de Dios, que quiero ser loco para hacerle reverencia y honor; y no quiero guardar modo en mis palabras á fuer de grande amor. Y por cuanto vuestra corte tiene mayor honor por la Encarnacion y la Pasion de mi Amado, que cualquiera otra corte, creo encontrar aquí muchos compañeros que sean de mi oficio. El gavilan significa los hombres que no ayudan á sostener el honor y la ordenacion de vuestra corte sin paga y sin servicios; y cuando el hombre les pide alguna cosa sin darles nada, entonces el hombre les hiere su corazon con pena y trabajo, y por eso se hacen al hombre extraños y esquivos. El perro significa los hombres que viven tan inflamados del amor, y unidos con el honor y ordenacion de vuestra corte, para que Dios sea en ella honrado, que sin satisfacerles el hombre sus trabajos, sufren voluntaria y gustosamente trabajos y afanes por aquellos que tienen pretensiones en la corte, y esos son amables á los hombres y agradables á Dios».

5. Habiendo Raimundo el fátuo hecho su ofi-

cio y respondido al Papa, el juglar de Valor cantó y tocó sus instrumentos muy dulcemente á honra de Valor, y despues dijo estas palabras: «Para la honra del señor se hace honra á su caballo con bello freno, bella silla y ricos jaeces; y si el señor en su corazon tiene amor á las virtudes y aborrecimiento á los vicios, entonces es honrada la virtud de Valor en su corazon, en su cota de malla y en sus adornos. Y cuando es honrado el señor que ama los vicios y aborrece las virtudes, queda entonces deshonorada la de Valor en el honor de su enemigo, quien ama el deshonor de Valor». «Juglar de Valor, dijo el Papa, ¿qué quieres decir con estas palabras?» «Señores, respondió el juglar, mis palabras significan las preguntas que Vos habeis hecho á los dos Cardenales; de los cuales el uno honraba á Valor con injuria, perjuicio y vanagloria, y el otro la honraba con justicia, verdad, humildad y fortaleza».

6. Habiendo dicho el juglar estas palabras, exclamó el Papa, y con lágrimas dijo: «¡Oh Canonigo de Llantos, cuánto quisiera yo que os halláseis en esta corte, para ayudarme á llorar el deshonor que en ella se hace á Valor, por el cual cesa el honor que se debe á mi Señor Dios Jesucristo!» Lloró mucho el Papa, y dijo: «Que á no echarse de su corte al deshonor que se hace á Valor, y hacer que en ella se mantenga con honor, que todos los Cardenales faltarán á su obligacion, y serán contrarios á Valor, y mayormente el Papa

su señor, al cual libremente prometieron, que de todo su saber y querer ayudarian á mantener el poder que tenian en honrar á Valor». Todos los Cardenales, á excepcion del Camarlengo, dijeron al Papa que estaban prontos á convenir en ordenar todas aquellas cosas, por las cuales fuese restablecido á Valor el honor que solia tener. Y el Papa con grandes lágrimas y devocion, teniendo presente vivamente el cargo tan grande en que estaba constituido para honrar la Santa Pasion de Jesucristo, dijo estas palabras: «Quince son los Cardenales que me están dados por compañeros, por los cuales pueda yo ser conservado y asistido en ser en la tierra Procurador de Jesucristo. Dividamos *en diez y seis partes* el himno *Gloria in excelsis Deo*, y la primera parte me sea dada á mi, por ser el primero por la dignidad de oficio, y á cada uno de los Cardenales le sea dada su parte segun el órden y antigüedad de su oficio, y segun la serie de cada una de las partes ó versículos; y cada una sea el propio oficio, con el cual se tenga cada uno por obligado en honrar y mantener la corte: para que en ella y por ella sea honrado Jesucristo, y por toda la redondez del mundo». Todos los Cardenales tuvieron por muy santo y bueno lo que el Papa les propuso, y Su Santidad tomó por oficio propio el versículo *Gloria in excelsis Deo*; despues el Cardenal decano tomó *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*; y así consecutivamente los demás Cardenales, por

su órden, tomaron las partes y versículos siguientes; y á cada una parte le asignaron por propio oficio, y cada uno de los Cardenales era llamado con el propio nombre del versículo que le correspondia por la serie y órden del *Gloria in excelsis Deo*.

7. Habiendo hecho el Papa y los Cardenales la ordenacion sobredicha, ordenaron tambien que todos los Cardenales tuviesen rentas iguales para el gasto necesario, y determinado número de familia y cabalgaduras, segun lo que convenia á justicia, templanza y humildad. Como tambien que tuviesen alguna ayuda de costa supernumeraria para los gastos extraordinarios, y tan suficiente, que no tuviesen necesidad de tomar de ninguna persona servicio alguno ni soborno, mientras no fuese alguna cosa comestible; y el Cardenal que tomase servicio de cualquiera persona, que fuese privado desde luego del Cardenalato; cuando no, que el Papa y todos los Cardenales hiciesen alguna penitencia, ayunando á pan y agua todos los viernes, hasta que el Cardenal hubiese perdido el Cardenalato. Este establecimiento fué confirmado por el Papa y por los Cardenales, y fué estipulado con promesa y juramento. Despues fueron nombrados nuevos oficiales, que se llamaban espías, para que estos velasen, si algun Cardenal contravenia á los establecimientos referidos; y sobre estas espías fueron asignados otros para inquirir si aquellos cumplieran bien en su

oficio, y si no lo hiciesen, que fuesen privados perpetuamente de toda prebenda y de cualquiera otro beneficio eclesiástico. Muy bien ordenado fué el establecimiento referido, siendo muy necesaria su conservacion, á fin de que los Cardenales por el motivo de mayor poder, no tengan disensiones entre si, ni soberbia el uno contra el otro, y que los que van á la corte á sus pretensiones, no sean robados, ni vivan con pobreza ni mal ejemplo, ni se les dé ocasion de murmurar del Papa y de sus compañeros; antes bien conciban mayor devocion de loar y servir á Dios por la santa vida, caridad y hermandad del Papa y sus compañeros.

8. A más de las ordenaciones y establecimientos sobredichos fué asimismo ordenado que de los bienes de la Santa Madre Iglesia y de lo que sobra del gasto á los Obispos y Arzobispos y demás Prelados y religiosos, fuesen procurados, gobernados y mantenidos los oficios que los Cardenales han tomado del *Gloria in excelsis Deo*: y que uno de los Cardenales fuese tenido y obligado á responder del gasto de todos los oficios; y que todos los Obispos, Arzobispos y demás Prelados, y sus súbditos deban y sean tenidos en abastecer y reemplazar á los Cardenales, para que puedan proveer con sus oficios en todas sus diócesis.

9. Fué ordenado tambien por el Papa y los Cardenales, que un dia en la semana el Papa tuviese Consistorio con los Cardenales tan solamente, y que en él cada uno acusase al otro, como

lo hacen los religiosos en su Capitulo; y que cada uno de los Cardenales pidiese venia, y tomase disciplinas por sus faltas en presencia de los otros. Y este mismo establecimiento fué ordenado por los mismos Cardenales, en que un dia en la semana tuviesen Capitulo ó residencia cada uno en sus oficiales. Despues fué ordenado que uno de los Cardenales tuviese Capitulo á los escribanos un dia en la semana, y despues de aquel, otro Cardenal; y asimismo á los jueces y abogados de la corte, segun se seguian por órden.

10. Otro estatuto muy importante y necesario ordenaron el Papa y los Cardenales, y es que por todo el mundo tuviesen procuradores que les hiciesen saber por cartas ó por otros mensajeros el estado en que se hallasen los pueblos, para el fin de que si en ellos ocurriese alguna irregularidad ó mudanza, ó se necesitase de enmendar en ellos alguna cosa, que pudiesen desde luego tratar y proveer de remedio para la utilidad y provecho de aquellas tierras. De este modo ordenó el Papa Blanquerna y enderezó su corte, cuyo buen gobierno y ordenanza no lo pudiera ninguno expresar; y el mérito que por ello tendria, ¿quién os lo podrá decir y escribir?

CAPITULO LXXXVII.

De Gloria in excelsis Deo, y de los varios y bellos modos que el Papa Blanquerna con sus Cardenales inventaron todos los dias, por razon de su oficio, cómo pudiesen honrar la gloria de Dios, y reducir todo el mundo en buen estado. Y de la bella ordenacion que hizo, para que todos los infieles y cismáticos se redujesen á la Union de la Santa Fe Católica; y del grande bien que por aquella se siguió á la Iglesia; y de la fama que corrió por todo el mundo del bien que hacia el Papa Blanquerna.

Al ejemplo del Superior puede el orbe todo componerse.

1. El Papa Blanquerna tuvo Consistorio con sus Cardenales para el fin de que por sus buenas obras fuese dada gloria á Dios en las alturas; y por eso el Papa rogó muy encarecidamente á los Cardenales que le ayudasen á usar de su oficio en dar gloria á Dios, de tal manera, que las gentes pudiesen restituirse á la intencion por la cual son los oficios y las ciencias, y dar gloria á Dios; por cuanto el mundo ha llegado á tan gran defecto, que apenas hay hombre alguno que tenga verdadera intencion á el fin por que es creado, ni al oficio en que está constituido. Mientras el Papa así exhortaba á los Cardenales, un embajador moro

entró en el Consistorio, y en presencia de todos presentó al Papa una carta de parte del Soldan de Babilonia, en la cual, entre otras muchas cosas, le decia: «Que se maravillaba mucho de él y de todos los príncipes y reyes cristianos, porque no conquistaban la Tierra Santa de Ultramar, y porque querian llevar el método de su Profeta Mahomet, que adquirió aquellas tierras por conquista á fuerza de armas, y no querian llevar el modo que usó Jesucristo y sus Apóstoles, los cuales, con la predicacion y martirio, convirtieron á todo el mundo. Y por cuanto el Papa y los cristianos no querian seguir el modo que tuvieron sus primeros fundadores en conquistar las tierras, por esto no queria Dios que ellos fuesen poseedores de la Tierra Santa de Jerusalem, ni de las demás ultramarinas». Estas letras presentó el moro al Papa, y otras semejantes á los reyes y príncipes cristianos.

2. Consideró mucho el Papa y los Cardenales en lo que el Soldan le habia escrito; y entonces Raimundo el fátuo les dijo estas palabras: «Envió la Fe á contricion para que la Esperanza le remitiese devocion y perdon para que la honrasen en aquellos lugares en donde su amado Jesucristo es deshonorado y vilipendiado». El juglar de Valor dijo tambien: «Que gran deshonor recibe la virtud de Valor en aquellos lugares en donde el Hijo de Dios y los Apóstoles la hicieron mayor gracia y honor que en ningun otro lugar del mun-

do». Habiéndose pronunciado estas sentenciosas palabras, entró por la corte un mensajero con la noticia de que dos asesinos habian muerto á un rey cristiano, y que los habian cogido y hecho morir á mala muerte; y habiendo el mensajero acabado su relacion, entonces dijo el juglar de Valor: «¿Qué valió á Jesucristo su humildad y la gran caridad que hizo de sí mismo á su pueblo, cuando quiso sufrir muerte y Pasion? ¿Si por error los asesinos tienen mayor devocion de morir por su Superior, que no la tienen los cristianos de morir para honrar á su Dios y Señor?» A este tiempo vió el fátuo á dos Cardenales, que se hablaban en secreto, y pensó que hablaban de su Amado, y ellos hablaban de la eleccion de dos Obispos, que habian sido elegidos en discordia, y por eso dijo á los Cardenales, «que las palabras de mayor gusto son aquellas que pasan entre el amigo y el Amado».

3. Muy maravillosa fué la mocion que tuvo el Papa en ordenar cómo la Fe de la Santa Madre Iglesia pudiese multiplicarse, y que la devocion que solia haber entre las gentes en rogar á Dios, pudiese restablecerse en este mundo; y por eso envió mensajeros por todas las tierras á los Superiores de las Religiones y á los Maestres del templo y del hospital, con órden de que viniesen á hablar con él, para ordenar el modo cómo pudiesen todos dar *Gloria á Dios*. Habiendo ya llegado todos aquellos y presentándose delante del

Papa y los Cardenales, Raimundo el loco dijo estas palabras: «*Encontráronse el amigo y el Amado, y sus bocas callaron; y los ojos, con que se hacian señas de amor, lloraron; y sus amores se hablaron*». «Este ejemplo, dijo el juglar de Valor, significa aquello que se ha denunciado al Papa y á los Cardenales por el Soldan, y el suceso de los asesinos; y si de esto no se sigue algun provecho, se hace injuria á Valor, y no son amados los criados más honrados que mueren por amor, puesto que valen más los amores que entre sí se hablan, que las bocas que comen». Dijo también Raimundo el loco: «*Que un escribiente escribia en un libro los nombres de los amantes y de los amados; y uno de los amantes le preguntó si habia escrito en aquel libro el nombre de su amado. El escribiente le respondió: ¿Has tú comido tal vez algun manjar que haya sido cocido con fuego de amor? ¿Y te has lavado las manos con lágrimas de tus ojos? ¿Y eres tú beodo y loco por amor que hayas bebido? ¿Te expusiste jamás á peligro alguno para honrar á tu Amado? ¿Tienes tú materiales de amor de que hagas tinta con que escriba tu Amado? Sin todo esto, no eres digno de que tu Amado sea escrito en este libro*».

4. Concluidas estas palabras, el Papa y los Cardenales y los religiosos, para honrar *la Gloria de Dios*, establecieron, que de todos los religiosos científicos fuesen señalados algunos, para aprender varias ciencias y lenguas; y que por todo el

mundo fuesen establecidas casas de estudios, en donde fuesen suficientemente proveidos y abastecidos de todo lo necesario para su manutencion, *segun la planta del monasterio de MIRAMAR que hay en la isla de MALLORCA*. Del agrado del Papa y de todos los demás fué esta ordenacion; y entonces el Papa envió por todas las naciones de los infieles á que hiciesen venir á algunos de ellos para aprender nuestra lengua, y que se aprendiese la suya, y despues juntos con ellos fuesen á sus tierras á predicar á los otros infieles. Y que á aquellos infieles que habrian aprendido la lengua latina y tendrian conocimiento de la Santa Fe Católica, se les fuese dado dinero, bagajes y ricos vestidos, á fin que con esto se diesen por agradecidos y satisfechos, y alabasen á los cristianos, y habiéndose restituido á sus tierras, les ayudasen y mantuviesen.

5. Dividió el Papa todo el mundo en doce partes, y señaló doce procuradores, para que fuese cada uno de ellos á aquella parte que le estaba asignada, para informarse del estado de aquella tierra, á fin que con esto el Papa pudiese tener puntual noticia del estado general de todo el mundo. Aconteció que aquellos procuradores, que pasaron á los infieles, trajeron de Alejandría y de la Gorgia, de la India y la Grecia algunos cristianos religiosos para habitar entre nosotros, y que su voluntad se conformase con la nuestra y con nuestros religiosos, y que por la union y co-

municacion fuesen dirigidos y avisados en aquellas cosas en que yerran contra la Santa Fe Romana, y despues se volviesen para enseñar y dirigir aquellos que poseen sus tierras. Por este motivo el Papa envió algunos de nuestros religiosos á aquellos procuradores, y mandó que cada año tuviesen obligacion de enviarle cierto número de religiosos de los de allá para comunicar con nosotros y aprender nuestra lengua.

6. «Amables hijos, dijo el Papa á los religiosos, judíos y moros viven entre nosotros, que tienen creencia y están en error, destruyendo y despreciando la Fe Católica, y porque todos estamos obligados á honrar la *Gloria de Dios*, quiero y mando que de los judíos y moros que viven entre los cristianos sean señalados algunos para aprender latin y entender las Escrituras, y que lo aprendan dentro un cierto y determinado tiempo; cuando no, que lleven alguna pena; y mientras estén ocupados en este estudio, sean proveidos y gobernados de los bienes de la Santa Iglesia; y cuando lo hubieren aprendido sean hechos francos, y que los honren sobre todo los demás. Y de este modo serán más á propósito para entender la verdad y convertir á los otros».

7. Habiendo dicho el Papa estas palabras, el Camarlengo dijo: «Que si el Papa ponia tal estatuto, todos los judíos y moros que viven entre nosotros se huirian á otras tierras, y de este modo se disminuiria el fondo de la Santa Madre Igle-

sia». Y entonces Raimundo el loco dijo al Camarlengo esta parábola: «Un hombre amaba mucho á una bella mujer, á quien decia que la amaba más que á ninguna otra: la mujer le preguntó por qué la amaba más que á ninguna otra mujer; y él le respondió, que porque era más bella que cualquiera otra mujer. Entonces ella con el dedo señaló hácia una parte, y dijo que allá en aquella parte habia otra que era más hermosa que ella. El hombre se volvió luego á aquella parte á mirarlo; y porque lo hizo, le dijo la mujer que si otra hubiese visto allí más hermosa que ella, que sin duda la amaria más; y con esto significó que no la amaba perfectamente». Entonces dijo el juglar de Valor: «Que si hubiese otra cosa mejor que los dineros, que el Camarlengo la amaria más que á los dineros, y por esto propuso esta cuestion: «¿Cuál cosa es más contraria á la *Gloria de Dios* y á Valor, la disminucion de las rentas, ó el deshonor que los moros y judíos hacen á la *Gloria de Dios* y á Valor?» Y en virtud de esto, fué establecido todo en la forma y modo que quiso y mandó el Papa.

8. A más de todo eso, preguntó el Papa á los Maestres del templo y del hospital: «Qué parte pondrian ellos en honrar la *Gloria de Dios*.» Y respondieron los dos: «Que ellos ya estaban en Ultramar para defender la Tierra Santa y exaltar la Fe Católica». Entonces dijo el juglar á Raimundo el loco: «Si el amor que tenia él á su Ama-

do iba creciendo á medida que recibia de Él más gustos y consuelos, ó si disminuia cuando su Amado le escaseaba los placeres». Respondió el loco: «Si el Amado me disminuyera los placeres que me da, se seguiria que le amaria menos, si le podia amar más. Y si no pudiera dejarle de amar, el amor no podria multiplicarse en amar á su Amado. Pero que los trabajos que sufria, iban creciendo todos los dias; y en cuanto mayores eran, multiplicaban más los placeres que tenia en amar á su Amado». Entonces dijo el Santo Padre Apostólico á los dos Maestres: «Que segun lo que significaban las palabras sobredichas, se seguia que para honrar la *Gloria de Dios*, los dos Maestres ordenasen que se formase de las dos una sola Orden, para que el juglar de Valor no se quejase del deshonor que hacen á Valor, en cuanto se contrarían en aquello en que tendrian concordancia, si tuviesen una Orden solamente; y que en sus casas y maestrazgos erigiesen y ordenasen estudios, en los cuales sus caballeros aprendiesen algunas breves razones *por el Arte abreviado de hablar la verdad*, para probar los Articulos de la Santa Fe Católica, y para dar consejo por este Arte, y ser consejero de los Maestres, Principes y Prelados; y que habiendo aprendido en ellos diferentes lenguas, se fuesen despues á los Reyes y Príncipes infieles para desafiar un caballero á otro en hechos de armas ó ciencia para mantener la verdad y el honor debido á Valor, que tiene la

Santa Fe Católica». Otorgado fué al Papa la ordenacion referida por los dos Maestres y por todos los frailes de sus Ordenes; y entonces Raimundo fátau dijo estas palabras: «*Venció la Humildad á la Soberbia.* Y el amigo dijo á su Amado: *Si tú, Amado mio, murieras, yo iria á llorar sobre tu sepulcro.* Y el Amado le respondió: *Llora en presencia de la Cruz, que es mi monumento.* Lloró amargamente el amigo, y dijo que por mucho llorar se le oscurece la vista de los ojos, y se le aclara la ciencia en los ojos de su entendimiento. Y por esta causa hizo aquella Orden cuanto pudo para honrar la *Gloria de Dios*».

9. En el modo que arriba se ha dicho, ordenó el Papa cómo la *Gloria de Dios* fuese honrada, teniendo oficiales administradores y procuradores para cumplir y observar todo aquello que habia ordenado, y todos los dias se esforzaba cuanto podia en que se consiguiese el fruto y utilidad de esta ordenacion. Cierta dia sucedió, que Raimundo el fátau y el juglar de Valor se presentaron delante del Papa con papel y tinta, diciéndole que ellos querian enviar escrita la ordenacion referida al Soldan y al Galifa de Baldach, para que viesen si ellos tenian tan nobles súbditos como el Papa, en quienes pudiesen hacer tan bella ordenacion como el Papa habia hecho para honrar la *Gloria de Dios en los Cielos*, y para restituir en el mundo á Valor. Aconteció tambien un dia, que el Cardenal de *Domine Deus Agnus Dei Filius*

Patris, envió á cierta tierra para explorar el gobierno del Obispo y del Príncipe de aquella tierra; y mientras la espía se mantenía en aquel país, fué hecho mandamiento á aquel Obispo de orden del Papa, que mantuviese y proveyese cada un año cincuenta tártaros y veinte frailes que el Papa enviaba á su obispado, para que los tártaros enseñasen su idioma á los frailes, y estos el suyo á los tártaros, conforme se habia ordenado en la corte de Roma, y asimismo que el Obispo hiciese construir un monasterio fuera de la ciudad, en que estuviesen todos ellos juntos, y les contribuyese perpetuamente con cierta renta con que pudiesen vivir. Muy descontentó quedó el Obispo del mandamiento del Papa, porque sentia mucho el gasto; y por esto dijo mal del Papa y de los Cardenales en presencia del Príncipe de aquella tierra, el cual reprendió muy fuertemente al Obispo, diciéndole: «Que por ningun tiempo jamás habia oido decir que ningun Papa ni otros Cardenales hubiesen usado tan bien de su poder en ordenar cómo la *Gloria de Dios* fuese tan honrada; y que él, para honrar la *Gloria de Dios*, y por el buen ejemplo que el Papa y los Cardenales le daban, queria ser participante en el gasto que causarian los estudiantes, y queria á sus costas y espensas hacer la mitad de aquel monasterio». Muchas alabanzas dió el Rey de la ordenacion del Papa y de los Cardenales, y dijo: «Que le parecia haber llegado ya el tiempo en que Dios

quería que sus siervos le diesen grande honor, y que los errantes viniesen á su conversion».

10. Inmediatamente que la espía tuvo noticia de las pálabras que el Obispo y el Príncipe habian dicho, lo escribió todo á su señor el Cardenal, y le escribió tambien que el Obispo habia comprado una heredad para un sobrino suyo por veinte mil libras, segun él se habia podido informar. Aquella carta fué leída en el Consistorio ante el Papa; y el Cardenal, á quien se habia remitido la carta, anotó el nombre de aquel Rey, á fin que si sucediese alguna ocasion de pasaje á Ultramar, ó de hacer el Papa alguna gracia á algun Rey, se la concediese á aquel. Envió luego el Papa su Nuncio al Rey para darle las gracias, y mandó que fuese suyo aquel castillo ó heredad del Obispo, y que este hubiese de pagar diez mil libras para la obra del monasterio referido; y mandó tambien al Cabildo de aquel obispado, que en caso de resistirse el Obispo en pagar el gasto y la obra de dicho monasterio, fuese depuesto de su dignidad, y en su lugar eligiesen á otro Obispo que hiciese la obra y gasto referido, y que aquel Obispo que habia hablado mal del Papa, se quedase en la iglesia con la renta de un simple Canonigo». Dijo entonces el loco á su Amado: *«Págame y dame el galardón del tiempo que te he servido. Multiplicó el Amado al amante sus amores, y la enfermedad de amor que padecía, y le dijo: «Mira cómo el Papa y los Cardenales honran la*

Gloria de su Señor, y hacen bien lo que deben cada año en su oficio. Y el juglar por medio de *Devocion* envió carta á la virtud de *Valor* para consolarla, la cual lloraba por el deshonor que sus enemigos habian hecho por largo tiempo á su Señor.

11. Por todo el mundo se extendió la fama del gran bien y santa vida del Papa, y cada dia multiplicaba *Valor* y disminuía deshonor. El bien que se seguía de la ordenacion que el Papa habia establecido, iluminaba á todo el mundo. Y *Devocion* decia á todos aquellos que oían hablar de la ordenacion: «Que por todo el mundo estaba ya escrito y trasladado el tenor de aquella ordenacion». Sucedió un dia que el Papa envió un caballero eclesiástico del órden de ciencia, y de caballería á un rey moro; y aquel caballero, á fuerza de armas, venció á diez caballeros moros, uno por uno, en distintos dias; y despues venció con razones á todos los moros sabios de aquella tierra, probándoles á todos ellos con toda claridad, que nuestra Santa Fe Católica es verdadera. Por este tal bienaventurado mensajero y por otros semejantes, iluminaba el mundo la ordenacion que el Santo Padre habia establecido.

12. Aconteció un dia, que de aquellos cincuenta tártaros que aprendieron nuestro idioma y se catequizaron en nuestra Santa Fe, se convirtieron los treinta; y el Papa los envió con cinco frailes que sabian la lengua tártara al gran Can,

á quien predicaron la Santa Fe de los cristianos, y convirtieron á muchos en su corte, y al gran Can le sacaron del error en que estaba, poniéndole en estado de duda, por cuya duda, despues con el tiempo, se redujo á via de salvacion. En una tierra tambien estaban estudiando en nuestras letras diez judíos y diez moros con diez religiosos; y habiendo aprendido nuestra ley y nuestra ciencia, convirtiéronse á Dios la mitad de ellos, y predicaban á los otros judíos y moros la Santa Fe Católica delante de aquellos que no se habian convertido, y esto lo continuaban todos los dias. Y por quanto la corte apostólica empleaba su poder, y por la continuacion de la predicacion y disputas, y porque asimismo la verdad en todos tiempos es poderosa y dominante sobre la falsedad, Dios Nuestro Señor dió gracia á aquellos predicadores y disputadores de tal suerte, que todos los judios y moros de aquella tierra se convirtieron y bautizaron, y predicaban á los demás la Santa Fe cristiana. Luego como esto fuese así, ¿quién podria referiros el bien y honor que se seguia á la Santa Fe Católica por el Papa Blancaquerna honrando la *Gloria de Dios*?

CAPITULO LXXXVIII.

De Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis; y del oficio de pacificar que ordenó el Papa Blanquerna segun esta rúbrica, y del buen modo y régimen que el Papa y el Cardenal que tenia dicho oficio usaban en pacificar á todas las gentes y Principes cristianos que estaban en discordia y guerra. Y del gran bien y loor y gloria de Dios que se seguia por todo el mundo entre las gentes por medio del Cardenal de Et in terra pax.

No se ganan los entendimientos, si no se ganan primero las voluntades.

1. El Cardenal que servia el oficio de *in terra pax hominibus bonæ voluntatis*, enviaba por toda la ciudad de Roma sus espías, para espiar y saber si algun hombre estaba reñido con otro, y lo mismo hacia por varias tierras tratando paz todos los dias con todo su poder. Aconteció que una espía que habia enviado por la ciudad de Roma, le dijo un dia que en aquella ciudad habia un cristiano y un judío que estaban todos los dias en contiendas y disputando sobre su ley, y tenian entre sí gran discordia, en tanto que, mientras que disputaban, se airaban mucho el uno contra el otro, y por esto vivian entre sí con mala volun-

tad. Cierta dia vino el Cardenal á aquel puesto donde disputaban, y hablando con ellos les dijo estas palabras.

2. «Naturaleza es del entendimiento que en-
 »tienda mejor, cuando el hombre está alegre y
 »contento, que cuando está airado, porque la ira
 »turba el entendimiento, y por la turbacion no
 »entiende aquello que podria y deberia entender,
 »si el hombre no estuviera airado. Otra natura-
 »leza tiene el entendimiento para entender; es á
 »saber, que el hombre afirme ser posible aquello
 »que la voluntad quiere que entienda el entendi-
 »miento, porque si antes que el entendimiento lo
 »entienda, afirmase ser imposible aquella cosa,
 »entonces el entendimiento no estará dispuesto
 »para poder entender la posibilidad ó imposibili-
 »dad que fuere inteligible en aquella cosa. Aun
 »tiene otra naturaleza el entendimiento para su-
 »bir á entender alguna cosa; y es, que ame igual-
 »mente la voluntad aquello que afirma ó niega,
 »antes que el entendimiento la entienda; porque
 »cuando la voluntad se inclina á una parte antes
 »que el entendimiento la entienda, entonces queda
 »impedido el entendimiento para entender. Todos
 »estos modos y otros muchos son menester para
 »entender y aun más, á fin que el entendimiento
 »pueda entender. Y dado caso que por todos estos
 »modos el entendimiento no pudiese entender,
 »convendrá que el hombre recurra al *Arte abre-
 »viado de hallar la verdad*, que es arte por el cual

«el entendimiento asciende á entender, del mismo modo que la voz va subiendo con el canto por el arte de la música». De tal manera instruyó el Cardenal á aquellos dos sabios disputantes, que por la humildad que usó en irles á buscar, quedaron los dos muy amigos, y se amaron, y amigablemente continuaron en sus disputas, otorgándose en adelante el uno al otro la verdad. Partióse el Cardenal de los dos, dándoles su bendición y amonestándoles que se regalasen el uno al otro, para que así tuviesen ocasion de grande amistad, por la cual más fácilmente pudiesen entenderse en sus diputas.

3. En aquel tiempo, dos Reyes cristianos muy nobles y poderosos se estaban reñidos entre sí y en sangrienta guerra, habiéndose ya presentado batalla. El Cardenal con letras del Papa pasó á aquellos dos Reyes para efecto de pacificarlos, y trajo consigo muchas joyas y mucha moneda para regalar á uno y otro, y dió tambien mucha moneda á sus caballeros. Todo el esfuerzo puso el Cardenal para poner en paz á aquellos dos Reyes, porque habia mucho tiempo que perseveraban los dos en su mala voluntad, sin que jamás se hubiese tratado de paz, por cuyo motivo estaba el uno tan airado contra el otro, que el Cardenal no pudo conseguirla, ni aun modo con que les redujese á unas treguas, ya que no podia lograr la paz, por lo cual escribió al Papa esta carta.

4. «Guerra hubo entre Dios y el género humano despues que Adan hubo pecado, y todos éramos desviados de la paz y de la bendicion de Dios. Y por quanto la guerra era muy grande, fué conveniente que Dios en su propia Persona viniese á poner paz y concordia entre Él y la criatura, y como Soberano Bien darse á Sí mismo á la criatura. Y por tanto, la Persona del Hijo de Dios quiso venir á tomar carne humana en la hmilde Virgen María, y subió despues á padecer muerte y Pasion en la Cruz en quanto Hombre». Esta carta fué leida en presencia del Papa y de los Cardenales, y Raimundo el loco dijo este ejemplo: «Cierta mujer padecia gran discordia y grandes trabajos con su marido, y estando en esta desunion, se nació un hijo; y por el hijo que los dos amaban mucho, tuvieron paz y concordia todo el tiempo de su vida». Dijo el juglar de Valor: «Que Humildad, Caridad, Verdad y Paz eran hermanas de Valor.

5. El Papa consideró mucho en lo que aquellas palabras significaban, y por la gran voluntad que tenia de tratar de todo bien, entendió lo que significaban. Y por esto el Papa con cuatro Cardenales se fué á los dos Reyes, que estaban muy remotos de la corte romana, y les regaló de muchas joyas y donativos, y tuvo gran corte de Prelados, Príncipes y Barones, y gastó mucho en aquellas cortes. Antes que el Papa hablase de la paz á aquellos dos Reyes, dijo en presencia de

todos, «que él habia venido allí para tratar una expedicion y pasaje á Ultramar contra los enemigos de la Cruz; y que queria y rogaba á los dos Reyes que ellos emprendiesen el pasaje y expedicion, el uno contra los moros de Levante, y el otro contra los de Poniente; y habiéndolos conquistado, que se juntasen los dos y fuesen á conquistar los moros que están al Mediodía. Y el Papa les concedió grandes indulgencias, y otorgóles la Cruzada; y de los bienes de la Santa Madre Iglesia hizo grandes donativos á los dos Príncipes y á otros Barones, y él se encargó del gobierno y comando de las tierras de los dos Reyes. Tan del gusto de los dos fué aquella ordenacion, y fué tan grande el ardor y coraje que cada uno de ellos concibió en esta empresa contra los infieles, que ambos á dos acordaron de poner en manos y poder del Papa el hecho de sus pretensiones, que eran el motivo de la guerra, y emprendieron la expedicion, y sobreseyó la cuestion del punto sobre que litigaban, y con el fin que no se dilatase su ejecución.

6. Habiendo hecho aquellos dos Reyes grandes prevenciones, con los pertrechos necesarios para la expedicion, emprendieron el pasaje, en el cual concurrieron muchos de aquellos religiosos que habian aprendido la lengua arábica, con el destino de mensajeros á los moros, para que se convirtiesen antes que los dos Reyes les quitasen las vidas, y sus almas no fuesen á parar en el

fuego perdurable. Volvióse el Papa á Roma, y procuraba con todo su poder que el santo pasaje de Ultramar llegase á su total cumplimiento. El Cardenal, que tenia el oficio de *pacificar*, se mantuvo por dilatado tiempo en aquellas tierras de los dos Reyes, con el fin de *pacificar* las unas gentes con las otras. Aconteció un dia, que pasando á caballo por la plaza vió á dos roperos que se reñian por la envidia que el uno tenia al logro del otro, pareciéndoles á cada uno que el otro le quitaba la ganancia. El Cardenal compró las dos tiendas, que eran de un ciudadano de aquella ciudad, y mandó construir otras dos, distantes la una de la otra, y á cada uno de los dos roperos dió una de ellas, y de las dos que habia comprado hizo fabricar dos casas, en cada una de las cuales puso un hombre, que viviese encerrado, y que los dos se mantuviesen de limosna y predicasen la paz y concordia y otras buenas doctrinas á las gentes de aquella plaza y á los que pasarían por aquella calle.

7. Un dia aconteció, que una espía del Cardenal, pasando por la plaza, vió á los dos encerrados que se reñian, diciéndose el uno al otro palabras villanas, porque se tenian envidia. Luego que lo supo el Cardenal, sacó á uno de aquellos reclusos de la casa, y lo mudó á otro lugar distante de aquel, y de la casa de que le habia echado, hizo construir una plaza, donde viviesen hombres, á quienes el encerrado les hablase de pala-

bras de paz y de Dios, y semejante plaza hizo para el otro recluso. Muy grande era el bien que aquellos dos hombres ocasionaban en aquella ciudad, y fué igualmente muy bueno el establecimiento que allí hizo el Cardenal, de que en las plazas donde se cometian tantos males, deban estar hombres buenos y devotos, para que mortifiquen allí los males por el ejemplo de buena vida, por devotas palabras, y por la lición de libros de oraciones y contemplaciones.

8. Pasó el Cardenal á esta ciudad, que mediaba entre la tierra de un Arzobispo y de un Rey, los cuales lidiaban sobre los lindes de aquella ciudad, por cuyo motivo habia grande enemistad entre los dos. El Cardenal no pudo componer sus diferencias, porque nunca pudo echar la avaricia, que estaba arraigada en el alma de cada uno de los dos Príncipes: y por eso se volvió á Roma, y suplicó al Papa se dignase de pasar en persona á poner paz entre el Arzobispo y el Rey. Condescendió el Santo Padre, y pasó luego á aquella ciudad donde habia la disension, y convocó al Rey y al Arzobispo, haciéndoles un gran convite y una solemne fiesta, en cuyo día les predicó la paz, diciéndoles que Nuestro Señor Jesucristo la predicaba todos los días. Antes de irse á comer quiso el Papa que el Rey le manifestase el punto sobre que lidiaba con el Arzobispo: y el Rey le enseñó los lindes hasta donde pretendia extenderse su señorío. El Papa dijo al Rey que,

«segun tenia entendido, aun se extendia más allá su señorío, y por eso quiso que el Rey tomase algo más de lo que era de la Iglesia, porque más apreciable era la paz que de esto resultaba, que no valia la renta que el Arzobispo percibia de aquella porcion». Cuando el Rey vió que el Papa le queria dar más porcion de la ciudad de lo que él pretendia, dijo al Pontífice estas palabras: «Venid, vos, Señor, y tomad vuestra parte de mi porcion, de la cual por mucho tiempo he desheredado yo á la Iglesia». Y por eso el Rey quiso asignar á la Iglesia aun mucho más de lo que pedia el Arzobispo. Gran trabajo y contienda hubo entre el Papa y el Rey antes de poderse concordar, porque cada cual queria dar al otro de los derechos de su propio señorío; y por esto fué puesta la cuestion en manos de dos varones ancianos bien noticiosos de la verdad de los lindes, y aquellos dieron su dictámen, y fué aprobado su parecer, con lo cual fué hecha la paz y amistad entre el Rey y el Arzobispo.

9. En una ciudad donde se hallaba el Cardenal que iba procurando la paz, habia un hombre viejo, casado con una mujer moza, á la cual amaba tan excesivamente, que la tenia grandes celos, los cuales le causaban gran trabajo en su persona, y llegaba á tal exceso su celosía, que su mujer, y él propio y toda su familia padecian grandes trabajos y graves daños. Aconteció un dia, que hallándose en la Plaza el celoso viejo,

pasó por allá el Cardenal, y al verle dijeron todos: *Aquel es el Cardenal que va tratando paz.* Consideró entonces el buen hombre, si el Cardenal podría ponerle en paz, y sacarle del gran trabajo en que los celos le habian puesto. Cuando el Cardenal se hubo restituido á su posada, fué el viejo celoso á visitarle, y le refirió secretamente cuanto le pasaba, y le suplicó se dignase darle consejo cómo podría lograr la paz. El Cardenal respondió al buen hombre, y le dijo muchas buenas palabras y razones, y le encargó que todos los dias fuese una vez á hablar con él secretamente. Al otro dia, el Cardenal envió á llamar á aquella mujer, y la habló, aconsejándola que no se adornase con vestidos ni atavíos, ni se pusiese afeites en la cara, ni mostrase en su persona señal alguna ni gesto de liviandad, antes bien que á su marido le diese todo honor, y que en sus rígidas palabras ejercitase la paciencia. Cuando el Cardenal hubo dado esta doctrina á la mujer, sin que su marido lo supiese, predicaba todos los dias cosas de Dios y de santa vida, vituperando el vicio de la torpeza y alabando la virtud de la castidad; y en cualquier parte que el Cardenal predicase, llevaba siempre en su compañía aquel hombre celoso; y cuando se volvía á su posada el Cardenal, lo convidaba, y leían los dos la Sagrada Escritura. Tanto tiempo se mantuvo el Cardenal en aquella ciudad con el fin de pacificar aquel hombre y librarle de la celosía en que vivía, hasta

que aquellas palabras que el Cardenal le hablaba de las cosas de Dios, y la buena vida de la mujer le libraron de aquellos malos pensamientos, que son la causa de ponerse celosos los hombres.

10. A otra ciudad pasó el Cardenal para inquirir si en ella habia alguna enemistad ó trabajo. Sucedió un dia, que el Cardenal (segun habia siempre acostumbrado), envió por cuatro prohombres de aquella ciudad para informarse si en ella habia algun hombre que necesitase de pacificarse con otro. Entre aquellos cuatro prohombres habia uno, que era de muy honrado linaje, y habia sido muy rico, y estaba en grande aficcion y trabajo noche y dia, cuando consideraba que no podia conservar el honor que habia empezado á mantener y habia por mucho tiempo mantenido. Por lo cual, pidió consejo al Cardenal, refiriéndole el trabajo en que le habian puesto sus pensamientos. Aquel buen hombre no tenia mujer, pero tenia cinco hijos, y el Cardenal le aconsejó que entrase en alguna Religion, en la cual no tendria miedo de venir en pobreza y sonrojo; y recomendó uno de sus hijos al Príncipe de aquella tierra, y otro al Obispo de aquella ciudad para hacerle eclesiástico, y el Cardenal tomó á otro para criarlo y acomodarlo, con que los dos restantes se quedaron bien heredados de los bienes de su padre, y este se entró en órden de Religion, donde tuvo paz todos los dias de su vida, huyendo del mundo y de la vanagloria en que antes estaba.

11. Mientras el Cardenal se hallaba en aquella ciudad, le vino de Roma un mensajero enviado de una espía que el Cardenal mantenía en ella, avisándole que se restituyese á aquella corte para pacificar á dos procuradores de dos Príncipes que estaban muy encontrados uno contra otro. Pasó el Cardenal á Roma, y secretamente envió por uno de los dos procuradores, y le hizo prestar juramento de guardar secreto de lo que el Cardenal le diría, y habiéndolo jurado, le dijo el Cardenal al procurar, «que en su nombre regalara con dádivas y joyas al otro procurador su contrario, y por cuanto él era hombre avaro, y pensaría que el otro le enviaba las joyas, refrenaría de este modo y mitigaría su ira; advirtiéndole, que en el caso de que su contrario le diese las gracias por alguna cosa, le diese á entender que él se lo había regalado». La misma diligencia practicó el Cardenal con el otro procurador adversario del primero, y les enviaba á los dos muy frecuentemente dádivas y presentes, de manera que cada cual de ellos se creía que el uno regalaba al otro. Y por este medio, sin que el Cardenal tuviese necesidad de hablarles más en adelante, quedaron ambos á dos muy amigos. En esta y otras muchas maneras pacificaba el Cardenal á los hombres para que se tuviesen buena voluntad, y *hubiese paz en la tierra*, la cual fuese ocasión de vida, y de la vía de salvación. Grande era el bien que hacía el Cardenal, procurando la *pax en la tierra*,

porque cuando en ella se experimentaba algun trabajo, recurrian luego todos á él, para que tratase la paz y concordia entre las gentes.

12. Iba tambien el Cardenal por las Cortes donde habia pleitos y contradicciones, y mantenía en ellas sus procuradores para pacificar y componer á los litigantes, y muchas veces él mismo pasaba en persona, y los ajustaba y pacificaba. Asimismo trataba el Cardenal con muchas devotas y virtuosas mujeres, privadas suyas, á quienes daba regla y doctrina cómo pacificasen á otras mujeres que se hallaban con trabajos y en mala voluntad. Aquel gran bien que hacia el Cardenal pacificando á las gentes, era tan agradable á Dios y á ellas, que Nuestro Señor por los méritos del Cardenal abundaba la paz en aquellas tierras, á donde iba y moraba, y toda la gente alaba á Dios.

CAPITULO LXXXIX.

De Laudamus Te. Y del buen modo que usaba en alabar á Dios el Cardenal, que tenia este oficio, y cómo por su medio y de sus oficiales que enviaba por varias tierras de cristianos, todas las gentes loaban á Dios. Y de las cuestiones y disputas que aquellos tenían entre sí todos los dias sobre cuál mejor lo alababa.

Medios por donde puede Dios ser más ó menos alabado.

1. El Cardenal de *Laudamus Te* se apropió el oficio de loar á Dios en la corte de Roma, y enviaba sus procuradores por las tierras de cristianos para loar á Dios, y aun él mismo iba muchas veces en persona por aquellas tierras, dando loores á Dios por la predicacion de la Obra que tiene en Sí mismo, esto es, en sus Personas divinas por la generacion y espiracion, y loándole tambien por la Obra que tiene en las criaturas, creándolas y conservándolas, y beatificando en su gloria á los ángeles y á los hombres, y cómo castiga en el infierno á los condenados. En un tiempo sucedió que el Cardenal *alababa á Dios* en una ciudad, en la cual habia una buena mujer que tenía dos hijos, uno eclesiástico y otro seglar, y la buena mujer y sus hijos alababan mucho á Dios todos los

dias; y sobre eso era cuestion, ¿cuál de todos tres alababa más á Dios? Cada una de las partes tenia sus defensores, que daban sus razones y ponderaban las alabanzas que cada una daba á Dios en esta forma.

2. La buena mujer habia educado á sus hijos en la buena crianza de alabar á Dios; y ella tenia en costumbre, despues que su marido habia muerto, de ir entre las mujeres reprendiéndolas de todos aquellos defectos en que erraban, y en su presencia alababa á Dios con todo el esfuerzo que podia; y por la reprension que la buena mujer daba á las otras por sus vestidos, por sus afeites y malas crianzas, y por las alabanzas que le veian dar de Dios, eran muchas de ellas bien morigeradas en aquella ciudad, y todas la temian, porque así tan fuertemente reprendia, conocia y expiaba sus secretos y sus faltas.

3. El hijo eclesiástico era Sacerdote y amante de la pobreza, y decia Misa todos los dias; y cuando era hora de comer, se iba á casa de algun bienhechor y le pedia de comer aquel dia por amor de Dios, y que al dia siguiente él diria Misa por su alma. Muchas veces aquel eclesiástico iba á comer y pedir limosna con los pobres á las puertas de los conventos de religiosos y del palacio del Obispo. É iba entre los eclesiásticos, reprendiéndolos de las faltas que les veia cometer, y no reparaba en decir la verdad, reprendiendo á cualquier eclesiástico que le viese ultrajar la honesti-

dad y santa vida; y cuando los reprendia, loaba siempre á Dios y bendecía su santo nombre; y loando á Dios, los corregia. Aquel eclesiástico tenia por costumbre de ir todos los dias por las calles de la ciudad, y cuando se encontraba con otros eclesiásticos, y los veia cometer algunos yerros, luego los reprendia, y despues se entraba en una iglesia que tenia por costumbre, y allí se estaba muy despacio en oracion y contemplacion, loando siempre y bendiciendo á Dios Nuestro Señor; y si en aquella iglesia veia algunos eclesiásticos deslizar en algunas acciones defectuosas, los reprendia, y lo mismo ejecutaba en todas las demás iglesias.

4. El otro hermano, que era hombre seglar, iba por las calles de la ciudad, y cuando encontraba algun otro seglar que cometiese alguna falta y se desordenase en su vestir, ó en el porte, como en el hablar, ó en cualquier cosa que fuese, le daba luego su reprension, sin que temiese la calumnia, ni daño alguno en su persona; y cuando él los habia reprendido, alababa y bendecía á Dios delante aquellos mismos que habia corregido. Y por la gran libertad que tenia en reprehender á los errantes y en loar á Dios Nuestro Señor, todos los hombres de aquella ciudad le temian, mayormente los que erraban.

5. Grande era el bien que aquel hombre hacia en aquella ciudad, y grande igualmente el bien que en ella hacia la buena mujer su madre,

y su hermano el eclesiástico. Y por eso habia muy fuerte cuestion en aquella ciudad entre las mujeres, y los eclesiásticos, y los seglares, cuál de los tres más y mejor alababa á Dios: y cada una de las tres parcialidades defendia á aquel que en su estado era loador de Dios. Todas las partes comparecieron delante del Cardenal, y le propusieron la cuestion, la cual fué muy del gusto del Cardenal, y la pasó á Roma, para que Su Santidad la decidiera, y estableciera que en la ciudad de Roma hubiese otra mujer y otro eclesiástico y un hombre seglar, que del mismo modo alabasen á Dios; y que aquellos tres oficios se conservasen perpetuamente en dicha ciudad de Roma.

6. Cuando el Cardenal estuvo ya en la corte romana y hubo propuesto al Pontífice y á los Cardenales aquella cuestion, Raimundo el loco se presentó ante el sagrado Consistorio, y trajo *fuego, leña, un cedazo, harina y agua*, y dijo «que él queria hacer *una hogaza de Esperanza, Caridad, Justicia, Castidad y Humildad para darla á comer á aquellos en quienes se halla desesperanza, crueldad, injuria, lujuria y soberbia*». Y despues el juglar de Valor dijo al Cardenal que habia propuesto la cuestion, que le suplicaba muy mucho que Raimundo el loco fuese entendido y oido en aquella cuestion, porque para loar á Dios y reprehender los defectos de la corte romana, *Raimundo el Sabio* habia tomado el oficio de loco. Agra-

dó mucho al Cardenal y á todos los demás, que Raimundo el loco fuese oído y entendido en la cuestion.

7. Mientras el Papa y los Cardenales trataban de decidir la cuestion, un correo del Emperador trajo una carta al juglar de Valor, en que le mandaba dijese al Papa y á los Cardenales se dignasen de declarar: cuál de *cuatro loadores* alababa más altamente á Dios, los cuales se expresan en el contenido de estas palabras. En un monasterio habia un religioso de santa vida, que era grande eclesiástico: tenia aquel religioso gran devocion de alabar á Dios en aquellas obras que Dios tiene en sí mismo, á saber, en engendrar el Padre á el Hijo, y en proceder el Espíritu Santo del Padre y del Hijo. Aquel religioso se habia entregado totalmente en alabar la Santa Trinidad, diciendo que sobre todas cosas debe darse alabanza á la más noble y más alta obra que sea; y por cuanto la mayor y más alta obra es, en el engendrar á Dios y dar procesion á Dios, en el cual Engendrado y Procedido existe la infinidad y eternidad de bondad, grandeza, poder, sabiduría, amor y perfeccion; por eso no tenia el religioso intencion de alabar á Dios, sino tan solamente en su Santa Trinidad y Unidad. En el modo susodicho alababa continuamente á Dios de palabra y de pensamiento este buen religioso. Y por las criaturas y por la obra que Dios hace en ellas, se esforzaba con todos sus poderes en probar á los

cristianos aquello por que se loaba y debia loarse á Dios: y de los loores que él decia y probaba, se originaba devocion y caridad en aquellos á quienes el religioso decia alabanzas de Dios; y por la devocion y caridad que tenian, se seguian de ello muy buenas obras y se evitaban y cesaban muchas malas.

8. Habia tambien un Obispo que tenia gran devocion de alabar á Dios en la obra de la Encarnacion del Hijo de Dios, por cuanto la mayor obra que el Creador pueda hacer en la criatura, es unir á sí mismo el Creador á la criatura, con la cual sea *una Persona solamente*. Y por la gran devocion que el Obispo tenia de alabar á Dios en la mayor obra que Dios pueda hacer en la criatura, propuso de ir á loar á Dios entre los infieles, para con aquel loor poderlos convertir, y allí pudiese recibir martirio. Aquel Obispo pasó á tierra de moros para loar la Santa Encarnacion y Pasion del Hijo de Dios; y con la predicacion causó mucho bien en aquella tierra; y finalmente, por loar á Dios Nuestro Señor en ese moda, logró en ella la corona del martirio.

9. En la misma ciudad donde el santo Obispo recibió el martirio, habia un filósofo, que era gran maestro en filosofía y por las razones que habia oido decir al Obispo de la Encarnacion del Hijo de Dios, se convirtió á la fe cristiana, y tuvo devocion de loar á Dios en aquellas tierras, en que no es conocido, y todas las gentes que hay en

ellas creen y adoran á los ídolos. Y en efecto, aquel filósofo se fué á aquellas tierras para loar á Dios y probar que Dios existe, y que es un solo Dios, el cual es primera Causa y soberano Bien sobre todas las cosas; y le loaba asimismo en el bien que hacia á las criaturas, las cuales, segun su bondad, significan y demuestran la bondad de su Creador. Mientras el filósofo por las criaturas les probaba y demostraba que hay Dios, y que es todo bueno soberanamente, el pueblo de aquella ciudad lo mató, y fué mártir por loar á Dios, diciendo que era Señor y Creador de todas las criaturas.

10. Despues de la muerte de aquel filósofo, un caballero cristiano vino á aquella ciudad misma en que el filósofo habia recibido martirio, para loar á Dios, por cuya muerte y martirio obraba Dios en ella muchos milagros, por los cuales muchas gentes se convirtieron á Dios, y le loaban. Aquel caballero habia pasado á aquella ciudad para desafiar cuerpo á cuerpo á cualquiera que dijese que no habia Dios, y que Dios no habia creado el sol, la luna y las estrellas, y á todas las demás criaturas del mundo, algunas de las cuales adoran los idólatras en semejanza de Dios; y sobre este punto combatió con muchos caballeros, y venció á muchos, hasta que finalmente lo mató un archero con un dardo que le tiró, partiéndole por medio el corazon. Y con esto el caballero fué mártir por loar á Dios con las armas.

11. Habiéndose leído aquella carta, el Papa y los Cardenales loaron y bendijeron á Dios por los loores que aquellos cuatro loadores le habian dado; y fueron muy grandes los encomios que se dijeron en la corte, y los razonamientos que por una y otra parte se hicieron; y cuanto más fuertemente se empeñaban las partes en juzgar cuál de todos los cuatro habia alabado mejor á Dios, tanto más fuertemente crecia la devocion en los que oian las contiendas y disputas de las partes. Y por eso el Cardenal de *Laudamus Te*, suplicó al Santo Padre que dilatase y suspendiese la solucion y decision de aquellas cuestiones por largo tiempo, y que al entretanto fuesen asignados en la corte abogados á cada una de las partes, y que diesen todas sus razones por escrito; porque si en la corte habia un pleito entre dos Reyes que lidiaban sobre sus derechos por espacio de veinte años, y aun no se habia dado sentencia ni declaracion, con cuánta mayor razon debia ser prorogada la determinacion de las referidas cuestiones, á fin que por este medio fuese creciendo en la corte la devocion y el buen ejemplo entre las gentes, por cuyo ejemplo y devocion se dispusiesen muchos en ser loadores de Dios y morir mártires, á imitacion de los sucesos referidos.

12. Fué concedido al Cardenal de *Laudamus Te* por el Papa y los Cardenales todo lo que pedia, y de los bienes de la Santa Madre Iglesia fueron gratificados abogados para que todos los

días alegasen en favor de las partes sobredichas. Sucedió un día, que el abogado que defendia la parte del Obispo, que fué martirizado por loar la Encarnacion del Hijo de Dios, puso dos razones en su alegato, á saber: que Dios puede ser más alabado por justicia y por misericordia en un pecador eclesiástico, que en otro hombre que no sea eclesiástico; porque el eclesiástico que hace oficio de Jesucristo, es más pecador cuando peca, que cualquier otro hombre; y por esto Dios puede manifestarle mayor justicia en castigarlo, ó mayor misericordia en perdonarle sus pecados. Y por cuanto esta mayor demostracion de loor se forma por la Encarnacion del Hijo de Dios, y por el Sacrificio del altar, y por la Santa Pasion de Jesucristo; por tanto entendia probar el abogado que el Obispo loaba más fervorosamente á Dios, que todos los demás. Semejantes razones formaban los abogados de las otras partes, y proponian muchas y muy buenas cuestiones en su pleito, de lo cual se originaba en la corte mucho bien en todos aquellos que las oian.

13. Mientras que el pleito referido se sustanciaba todos los dias en la corte, Raimundo el fá-tuo propuso al Papa y á los Cardenales esta cuestion: ¿cuál deba ser la causa, que en las crónicas é historias fueron y son más alabados los Papas que fueron pobres y menesterosos de los bienes temporales, que los Papas que tienen muchas riquezas y abundancia de bienes de este mundo,

despues que adquirieron el imperio de Roma? Respondió el Papa, y dijo á Raimundo el loco, «que muy leve y fácil de soltar era aquella cuestion».

CAPITULO XC.

De Benedicimus Te, y de la gran diligencia y buen modo que el Cardenal de aquel título tenia en procurar que Dios fuese bendito por sus oficiales en diversas tierras del mundo, y cómo por su ejemplo y doctrina muchas gentes loaban y bendecian á Dios, y formaban cuestiones, y discurrían diferentes modos cada dia, cómo mejor pudiesen bendecirle.

No debe omitirse diligencia para que todos bendigan á Dios.

1. El Cardenal de *Benedicimus Te* se presentó delante el Papa y los Cardenales, acompañado de muchos hombres, á quienes habia asignado diferentes oficios para bendecir á Dios, y que fuesen por varias tierras bendiciéndole, para que Dios bendijera aquellas tierras, á fin que en ellas fuese bendecido su santo nombre. Aquellos hombres habian de tener obligacion de ir gritando por las calles, y decir: «Bendito sea Nuestro Señor Dios que ha creado los ángeles, y los cielos, y las estrellas, los hombres, las aves, las bestias, los peces, los árboles, las plantas, las yerbas, las piedras, los elementos, los metales y

todas las otras criaturas. Y bendito sea Dios, quien como Ordenador del mundo, ha puesto y ordenado en él tantos y tan diversos oficios, como son eclesiásticos, religiosos, caballeros, Prelados, Príncipes, labradores, mercaderes, roperos, curtidores, carniceros, pescadores, herreros, carpinteros y todos los demás oficios. Aquellos hombres han prometido de ir pregonando á alta voz, y bendecir á Dios, porque quiso humillarse á tomar carne humana, y sufrir Pasion y muerte en ella por nosotros para redimir nuestros pecados y salvarnos; y porque quiso hacer milagros; y porque ha creado el Paraíso y el Infierno; y porque resucitará á los buenos y á los malos, sentenciando los buenos á gloria sin fin, y á los malos á pena eterna. Aun deben aquellos hombres pregonar y bendecir á Dios en su Esencia divina y en su Trinidad Santa, y en sus divinas virtudes y en todas las demás cosas en que puedan significar su divina nobleza y voluntad».

2. Habiendo el Cardenal hecho relacion al Papa y á los otros Cardenales de la ordenanza que habia establecido para *bendecir el Santo Nombre de Dios*, suplicó al Santo Padre concediese grandes indulgencias á todos aquellos que se encargarian y servirian el dicho oficio; mandando á todos los eclesiásticos, que donde quiera que aquellos anduviesen, se les diese de comer todo el tiempo que se mantuviesen en sus tierras bendiciendo el Nombre de Dios. Aplaudió mucho el

Papa y los Cardenales lo que el Cardenal de *Benedicimus Te* habia ordenado. Y mandó á todos los Obispos y demás Prelados cuidasen de la asistencia de aquellos operarios en todo lo necesario, mientras se mantuviesen en su diócesis, y concedió grandes perdones á aquellos, y á todos los que les diesen favor y auxilio; y los envió de dos en dos con sus privilegios por varias tierras y obispados. Muy admirablemente loaban y bendecian á Dios estos operarios, pregonando noche y dia el Santo Nombre de Dios y su alta virtud; y por las bendiciones que decian de Dios, los bendijo Dios á ellos y á sus palabras, y daba devocion á las gentes, por lo cual vivian en santa vida.

3. El Cardenal andaba por la ciudad de Roma, y traia consigo mucho dinero, el que repartia entre los pobres, para que bendijesen á Dios; y por las calles rogaba y exortaba á las gentes que bendijesen á Dios. Sucedió un dia, que un pregonero que hacia las gridas por la ciudad, consideró en la gran devocion del Cardenal, y por la Voluntad divina concibió devocion de hacer gridas del Nombre de Dios por la ciudad, y vino al Cardenal, y con su licencia tomó el oficio de pregonar que el Santo Nombre de Dios fuese bendecido por todas las gentes. Y el Cardenal le asignó todos los dias cinco sueldos de renta para mantenerse y comprar fruta y avellanas para dar á los muchachos que le siguiesen gritando, que el Santo nombre de Dios fuese bendito y alabado,

diciendo así: *Bendito sea Nuestro Señor Dios: loado sea Dios: adorado sea Dios: obedecido sea Dios: y la Obra y la Virtud de Dios sea por siempre loada y servida.* Aquel pregonero andaba todos los dias por la ciudad de Roma acompañado de un gran número de muchachos, y pregonaba y bendecía con ellos á Dios y á su Virtud. Mientras el pregonero y los muchachos así gritaban y bendecían á Dios, muchos hombres pecadores recordaban, entendían, amaban, y temían á Dios, y mortificaban sus vicios, y vivificaban en sus corazones las virtudes; y los hombres justos por ello exaltaban su devoción en amar y servir á Dios.

4. En cierta ciudad donde moraban dos de aquellos hombres que pregonaban y bendecían á Dios, sucedió un dia, que un rico y sabio mercader, que habia quedado viudo, tuvo voluntad de bendecir á Dios en aquella manera que más fuertemente le pudiese bendecir, y vendió todo lo que tenia, y del dinero compró un buen caballo y una copa de oro muy bella y muy ricamente labrada. Aquel mercader montado á caballo y llevando la copa de oro en la mano, andaba por la ciudad gritando, que él daría el caballo y la copa al que mejor le enseñase de bendecir á Dios. Mientras el mercader iba de este modo gritando por la ciudad, habia en ella muchos hombres que deseaban haber aquel caballo y la copa, que valían mucho, y discurrieron muchos y diversos modos de bende-

cir á Dios, y por eso se puso en cuestion cuál de aquellos era el mejor modo de bendecir á Dios.

5. En cierta eleccion de Obispo tuvo un Cánónigo muchos votos para serlo, y bendijo á Dios por no haber sido Obispo; y el que tuvo la eleccion bendijo á Dios por haberle encargado de un cargo tan grande y tan peligroso, y de tan honrado y provechoso officio. Y por esto fué hecha cuestion cuál de los dos daba á Dios mayor bendicion.

6. ¿Y es cuestion quién da mayor bendicion á Dios? ¿El hombre á quien multiplica Dios sus bienes, y le da salud y honra en este mundo, y bendice á Dios; ó aquel que está enfermo y deshonrado, y á quien Dios le quita los bienes temporales, y lo lleva con paciencia, y bendice á Dios?

7. Un hombre hirió de muerte á otro con grande sinrazon; y el herido tuvo paciencia y bendijo á Dios; y el que le hirió bendijo y alabó á Dios, cuando le ahorcaban, y se juzgó culpable y lo llevó con paciencia. ¿Es cuestion cuál de los dos bendecia mejor á Dios?

3. Un hombre loaba y bendecia á Dios cuando veia á los leprosos y á las bestias, por no haberle hecho Dios bestia ni leproso, sino que le habia hecho hombre. Otro bendecia y loaba á Dios, porque le habia hecho gracia de vivir sin pecado mortal. ¿Y por eso es cuestion cuál le bendecia más vivamente?

9. Entre un hombre y una mujer habia cuestion; ¿quién debia bendecir más á Dios, ó el hombre, porque no le habia hecho Dios mujer; ó la mujer, porque no la habia hecho hombre, y estaba más sujeta en este mundo que el hombre?

10. Otra cuestion hubo entre un cristiano y un moro: cuál debia, segun su ley, bendecir mejor á Dios Nuestro Señor.

11. Entre una mujer y un hijo suyo habia cuestion. Porque el hijo bendecia á Dios, por haberle dado buena madre; y la madre bendecia á Dios, porque le habia dado buen hijo: ¿cuál de los dos bendecia más á Dios?

12. Un Rey bendecia á Dios, porque le habia dado buen pueblo. Y el pueblo bendecia á Dios, porque le habia dado buen Rey. Y por eso era cuestion: ¿quién bendecia mejor á Dios, el Rey ó el pueblo? Todas estas cuestiones y otras muchas fueron dadas por escrito al mercader, para que él diese el caballo y la copa á aquel que le habia traído la mejor cuestion, que era más significativa de el que mejor y más altamente bendecia á Nuestro Señor Dios.

13. Cuando el mercader tuvo por escrito las cuestiones sobredichas, montado en su caballo con las cuestiones y la copa, se fué á Roma al Cardenal de *Benedecimus Te*, y le suplicó hiciese determinar aquellas cuestiones, á fin de que él pudiese escoger aquel modo con que pudiese bendecir á Dios, y diese el caballo y la copa al que le

habria traído la mejor cuestion. El Cardenal, acompañado del mercader, vino en el Consistorio ante el Papa y los otros Cardenales para decidir y determinar, segun cuál de aquellas cuestiones se alababa más á Dios. Pero de comun acuerdo del Papa y Cardenales fué resuelto, que las cuestiones se disputasen por largo tiempo en la corte, á fin que no fuesen olvidadas, y que por el recuerdo que de ellas habrian muchos hombres, tomasen ejemplo y modo de devocion en loar y bendecir á Dios, para que así se multiplicase el uso y costumbre de bendecir á Dios, y el oficio del Cardenal lograrse por ello mayor utilidad. Y por esto fué ordenado que á la puerta de la iglesia mayor de Roma fuese fabricado un caballo de mármol, y montado en él un hombre que llevase una copa en la mano, y en el pedestal fuesen grabadas y escritas las cuestiones sobredichas, y el motivo por qué el mercader pasó á Roma.

14. Aconteció un dia, que paseándose el Cardenal á caballo por la ciudad de Roma para ver si oiria algun hombre bendecir á Dios, acertó á pasar por delante un bodegon, donde habia muchos pícaros y holgazanes, que jugaban á dados, uno de los cuales maldecia y blasfemaba de Dios, diciendo muy viles y sucias palabras contra Jesucristo y la Virgen Santa Maria, por causa de un juego que habia perdido á los dados. El Cardenal se apeó del caballo que montaba, y lo dió á este pícaro que blasfemaba de Dios, para que le ben-

dijera, y que por ningun tiempo jamás le maldijese ni blasfemase; y despues se fué al Papa y á los otros Cardenales, y les dijo estas palabras: «Habia un religioso, que hallándose presente un dia á la Misa que cantaba un maestro en Teología, consideraba cómo el maestro por sus palabras habia dado razon y doctrina por dilatado tiempo, cómo Dios fuese loado y bendecido por sus discípulos. Y así yo estoy muy fuertemente airado, dijo el Cardenal, cuando considero y veo con mis ojos, que por el juego de dados son tantos los pícaros y tacaños que blasfeman y maldicen á Dios y á Santa María y á los Santos de la Gloria. Y por eso pido se me dé satisfaccion de la injuria y agravio que me hacen los dados en perjuicio del ministerio que se me está encomendado. Y si no se diere satisfaccion á mi oficio por aquellos que tienen el poder, son contrarios á la bendicion de Dios, y se concuerdan en llevar de Él la maldicion». Tan vivas y eficaces palabras dijo el Cardenal al Papa y á sus compañeros, que movieron sus corazones á contricion y á pensamientos, y tuvieron conciencia del poder que tenian, el cual superaba á su querer en el bien que podian hacer y no lo hacian. Entonces el juglar de Valor dijo: *¿Qué vale el amigo que no veda el deshonor de su Amado?* Y Raimundo el loco dijo: *Que el amante fué atormentado por su Amado, al cual amigo preguntaron si era hora de descansar mientras le atormentaban. Y él respondió diciendo: Con que lo su-*

piese su Amado, hora era de descansar en los trabajos que sufría por su amor.

15. Mientras estaban en estas razones, entró en el Consistorio un Legado del Papa, dándole relacion de haber cumplido su mandato en descomulgar á un Príncipe, que usurpaba los bienes de la Iglesia. Entonces el Cardenal de *Benedicimus Te* propuso esta cuestion al Papa: «¿Cuál cosa debia ser más prohibida, aquello por que les gentes blasfemaban y deshonoraban á Dios, ó el Príncipe que usurpaba solamente bienes á un obispado?»

16. Paseábase un dia á caballo el Papa Blancaquerna por la ciudad de Roma, y vió á muchos holgazanes, pícaros y gente perdida, que estaban en una taberna gritando y diciendo: «Bendito sea Dios, y alabado sea el nombre de Nuestro Señor Dios». Preguntó el Papa «cómo podia ser que los pícaros bendijesen á Dios en aquel lugar, y que el nombre de Dios fuese por tal gente alabado». «Señor, respondió un caballero romano, ahí hay uno de esos, á quien el Cardenal *Benedicimus Te* ha dado un bello caballo, y aquel ha tomado la costumbre de que, cuando está en compañía de otros pícaros y semejante gente perdida, les habla muchas buenas palabras de Dios, y tan devotamente las dice, que muchas veces los hace llorar, hablándoles de la misericordia de Dios y de su Santa Pasion, que voluntariamente quiso padecer para salvar los pecadores; y los conforta

en su pobreza, haciendo que lo tomen con paciencia; y cuando los tiene dispuestos en aquella devocion, los hace gritar y bendecir el Santo nombre de Dios. Y toda aquella gente perdida de esta ciudad lo han hecho caporal y señor á aquel pícaro, el cual es ahora de tan buenas costumbres, que causa gran devocion á las gentes con sus palabras y con las buenas obras que hace». El Papa se alegró mucho de lo que oyó decir de aquel hombre, y dijo: «Que si el nombre de aquel era vil, su vida era santa y gloriosa»; y le hizo venir á su presencia y le preguntó: «Cómo podia hacer bendecir á Dios á gente tan vil como son todos los picaros y semejante gente ruin, mayormente en la taberna». «Señor, respondió aquel, en todos los lugares en donde el Santo Nombre de Dios es más frecuentemente deshonrado y vituperado, y por aquellas gentes que menos le aprecian ni le bendicen, debe el hombre esforzarse más en que su Santo Nombre sea allí bendito y alabado por ellos y por aquellas gentes que menos le bendicen». Consideró profundamente el Santo Padre en las palabras que le dijo aquel perdido, y dijo: «Que era cosa muy necesaria que el Santo Nombre de Dios fuese bendecido entre aquellas gentes, que están sin creencia, y que no hacen honor ninguno, ni reverencia al Nombre de Dios».

17. Habiendo el Papa dicho estas palabras, vino un caballero á su presencia, y le dijo: «Señor, yo he sido hombre de armas, y toda mi vida he

gastado en matar y destruir hombres, para ganar nombre y fama entre las gentes sobre otros en la destreza de las armas. Y si fuese de vuestro agrado quisiera yo ahora el oficio de que todos los días de mi vida vaya asistiendo á los que están próximos á la muerte, ó por enfermedad ó por la justicia, y les predique devotas palabras de Dios, para que así satisfaga á Nuestro Señor por mis culpas, y que los hombres moribundos estén en devocion y queden mejor informados en nuestra Santa Fe Católica y en la Misericordia de Dios, y que mueran loando y bendiciendo su Santo Nombre, y que despues sea yo el consolador de los parientes del difunto». Gran consuelo tuvo el Papa de estas palabras, y concedió aquel oficio al caballero que se lo pidió; y quando estuvo en su palacio, hizo un libro en que estaba escrita la doctrina que daba al caballero de las palabras que habia de decir á los moribundos. El caballero tomó aquel libro en que estaba escrito todo lo que convenia á su oficio; y andando por la ciudad de Roma, preguntaba y se informaba por los que estaban cercanos á la muerte, y les decia tan devotas palabras, que ellos se quedaban confortados y confirmados en la Santa Fe Católica, y los hacia tener tanta conciencia, que satisfacian los daños y las injurias, y les hacia despreciar este mundo y desear la vida eterna, y á la fin quando morian, loaban y bendecian el Santo Nombre de Dios. Y despues á los parientes de los difuntos les

decia el caballero tan buenas palabras, que ellos se quedaban consolados, y lo llevaban con paciencia, y alababan y bendecian la justicia de Dios y su gran misericordia. Tan grande era el bien que hacia el caballero en aquella ciudad, que cuando en ella habia algun moribundo ó alguna persona que necesitase de consuelo por alguna tribulacion en que se hallase, luego enviaban á buscar el caballero, y este traia su libro, y leyendo les decia aquella doctrina que el Papa Blanquerna le habia dado, con la cual los consolaba en las tribulaciones ó necesidad en que se hallaban.

CAPITULO XCI.

De Adoramus Te, y de la diligencia y aplicacion grande que ponía por sí y por sus oficiales el Cardenal que tenía este oficio, para que Dios fuese honrado perfectamente por todo su pueblo. Y del modo cómo muchas gentes se convertían á Dios por medio del Cardenal.

Motivos por los cuales debe Dios ser adorado, y medios para darle una altísima adoracion.

1. El Cardenal de *Adoramus Te* entró en gran consideracion cómo pudiese encontrar modos con que Dios Nuestro Señor fuese perfectamente adorado por todo su pueblo, y resolvió de irse á esta

solo por algun tiempo con un santo ermitaño que vivia en una alta montaña, y en aquel lugar considerase el modo con que pudiese tratar y conseguir que Dios fuese adorado y contemplado como conviene, y segun que Dios lo tiene encargado á su pueblo. Mientras que el Cardenal se encaminaba al ermitaño y discuria en aquello que tanto deseaba, encontró en el camino por donde pasaba una iglesia, en la cual servia de sacristan y limosnero un pobre hombre, el cual, de las limosnas que recogia, hacia cantar Misas en aquella iglesia. En ella habia un Crucifijo muy grande de bulto, y noblemente entallado. En aquella iglesia habia entrado un peregrino, que á grandes pedradas destrozaba el Crucifijo, y el buen hombre sacristan se lo impedia con todo su esfuerzo. Al tiempo que los dos luchaban, entró el Cardenal en la iglesia, y se admiró en gran manera de la accion del peregrino que de aquella manera apedreaba al Crucifijo, y le dijo: «Que por qué deshonraba y apedreaba la figura que representaba la imagen de Jesucristo». «Señor, respondió el peregrino, costumbre era en los tiempos pasados, que las gentes adoraban ídolos, y en el tiempo en que ahora nos hallamos del mismo modo hay gentes que adoran ídolos; y los moros y los judíos reprehenden mucho á nosotros cristianos, porque adoramos las imágenes. Y por cuanto imagen entallada y de bulto es más propincua y cercana en figura á ídolo que imagen plana, por tanto, para

significar que las imágenes planas son más á propósito y convenientes que las de bulto, he tomado yo la costumbre, cómo destruya todas las imágenes entalladas que están sobre los altares semejantes á los ídolos».

2. Estando el Cardenal con el peregrino en estas razones, entró en aquella iglesia un hombre que venia de tierras extrañas, y arrodillándose delante del altar, adoró á Dios y le hizo oracion muy devota. El Cardenal consideró que Dios habia puesto en aquel hombre alguna virtud, por la cual adoraba tan devotamente á Dios, y quiso saber de aquel hombre la manera con que adoraba á Dios tan devotamente. «Señor, respondió el hombre, casi en todos los hombres del mundo es costumbre de que adoren á Dios para que les dé la gloria, y que no les dé pena. Y muchas veces lo adoran para que les dé bienes temporales á medida de su deseo. Y como sea cosa muy injuriosa adorar á Dios por respeto de lo que el hombre ha menester, más que por respeto á la bondad que es en Dios, por eso yo me voy á pedir la bendicion del Papa, y quiero pregonar y predicar por las plazas y por las calles de las ciudades y de las villas el modo cómo las gentes deben adorar á Dios principalmente, y mayormente por ser el Supremo Bien, y digno que por su bondad y por su misma perfeccion el hombre lo adore, lo ame, y le tribute honor y reverencia.

3. Con admiracion grande quedó el Cardenal;

y con el peregrino y aquel hombre que queria ser pregonero y predicador de la mejor manera que puede tener el hombre en adorar á Dios, retrocedió su camino, y se encaminó á la ciudad de Roma, para representar al Papa lo de aquellos dos hombres, como arriba se ha dicho. Mientras los tres iban de camino hablando del modo cómo el hombre debe adorar á Dios, encontraron á un judío anciano que iba á la corte del Papa y estaba muy fatigado del viaje tan dilatado que habia hecho, el cual en su cara y gesto daba muestras de gran pena y tristeza. El Cardenal le preguntó la causa por que iba tan triste y pensativo. «Señor, respondió el judío, de mucho tiempo acá he entrado en un pensamiento que no me deja, y me atormenta tan frecuentemente mi alma, que apenas siento gusto alguno en cuanto veo y oigo. El Cardenal quiso saber de cualquier manera el pensamiento del judío; y este le manifestó sus consideraciones con las siguientes palabras. »Señor, dijo el judío, en los principios, cuando plugo á Dios (bendito sea Él que ha honrado al pueblo de los judíos sobre los otros pueblos) estuvimos dos veces en cautiverio. La primera duró por espacio de cuatrocientos años; la segunda duró setenta años; en cuyos dos cautiverios estuvimos, en castigo de algunos pecados que habíamos cometido. Pero despues del cautiverio y de las penas que padecemos en él, recuperamos la libertad en que de antes nos hallábamos. Ahora que ya no matamos

Profetas, ni adoramos á ídolos, como antes lo hacíamos, pasamos esta vida mundana con grandes trabajos y deshonoras, y estamos en cautiverio más ha de mil y doscientos años, sin saber el por qué. Y por eso me temo mucho que nosotros no tengamos gran culpa en la muerte de Jesucristo, por la cual nos hallemos en esta tan prolongada cautividad, por cuya causa voy yo como un hombre desterrado, buscando si alguno podría significarme y mostrarme, si nosotros estamos en esta cautividad, por qué no adoramos á Jesucristo, á quien hemos crucificado y muerto.»

4. Cuando el judío hubo acabado sus palabras, el Cardenal le propuso esta cuestion. «Entre tres sabios se disputaba: cuál de todos tres adoraba más altamente á Dios. El uno de ellos iba por los montes y por los llanos adorando á Dios en las yerbas, en las plantas, en las bestias, en las aves, en los peces, en los hombres y en todas las demás criaturas. El otro sabio adoraba á Dios en aquello que Dios obraba sobre el curso de la naturaleza, como son los milagros que Dios hizo en crear al mundo de la nada, y en resucitar á los muertos, y en todas las demás cosas que la naturaleza no puede hacer. El tercer sabio adoraba á Dios en aquello que Dios es, y obra en Sí mismo, y de Sí mismo y por Sí mismo, y en aquello que Dios hizo de la criatura en Sí mismo. Pregunto ahora: ¿cuál de los tres sabios adoraba más perfectamente á Dios? Y si hubiera otro que adore á

Dios segun los tres modos referidos, pregunto: ¿este lo adoraria más altamente que cualquiera de los tres sabios referidos?» «Señor, respondió el judío, más perfectamente adora á Dios aquel que lo adora en aquello que Dios es y obra en Sí mismo, que no aquel que lo adora en aquello que obra en otro fuera de Sí. Y aquel adora más alta y perfectamente á Dios, que lo adora con los tres modos referidos, que no el otro que lo adora con un solo modo». A que respondió el Cardenal diciendo: «Rectamente has juzgado; y le dijo que los filósofos antiguos eran aquellos que adoraban y loaban á Dios por las obras que demostraba en las cosas naturales. Y los judíos fueron aquellos que adoraban y loaban á Dios en los milagros y en las obras que creian hacia Dios sobre la naturaleza. Ahora ha llegado el tiempo que los judíos no creen en los milagros, y no adoran á Dios, en cuanto no creen lo que hace sobre la naturaleza para demostrar su poder. Pero los cristianos creen que Dios en Sí mismo tiene mayor obra de la que la naturaleza pueda hacer ni recibir, engendrando el Padre, que es Dios, á el Hijo, que es Dios, y procediendo de los dos juntos el Espíritu Santo, que es Dios; y todos juntos no son más que un Dios y una esencia tan solamente; y creen tambien que Dios Hijo ha unido á Sí la naturaleza humana de Jesucristo, con la cual no es más que una Persona; y como este, que es verdadero Dios y verdadero Hombre, haya sido por vosotros judíos crucificado

y muerto; y Él haya venido entre vosotros á tomar carne humana, y para salvarnos haya sufrido Pasión y muerte, y porque vosotros no lo adorais; por esta causa os ha castigado á que esteis en cautiverio de los cristianos y aun de los moros, para significar que de todas maneras sois indignos de la libertad, en cuanto os hace ser sujetos á los fieles é infieles». Consideró mucho el judío las palabras del Cardenal, y por las preguntas y razones que le hizo, entendió la verdad y se convirtió á la fe cristiana, y se tomó el oficio de ir por las sinagogas de los judíos, y en presencia de todos adorar á Dios con aquellos tres modos referidos, de cuyo oficio le concedió el Papa especial gracia.

5. Hallándose el Cardenal con sus oficiales delante el Papa á procurar su oficio, entró un saraceno muy viejo y anciano, y presentó al Papa una carta de parte de un Rey moro, con la cual le suplicaba le enviase á decir si era verdad lo que un cierto cristiano le habia referido de la Fe Católica, y lo habia desengañado de la ley de Mahomet en que estaba, y queria ser cristiano; pero por cuanto el cristiano le decia que la Fe Católica no podia probarse con razones, por esto dudaba en hacerse cristiano, porque no queria dejar una fe por otra; pero decia que por inteligencia dejaria la fe de Mahomet y entraria en la Fe Católica, como el Papa le dijese que era probable; pues si lo era, él se haria cristiano y

adoraria á Jesucristo como Dios, y sujetaria todo su reino á la obediencia de la Iglesia romana, para que todos sus vasallos adorasen á Jesucristo.

6. Cuando aquella carta fué leida en presencia del Santo Padre Apostólico y de los Cardenales, entró un gentil que venia de aquellas partes del Mediodía de una tierra muy adentro en las arenas, que está junto á una ciudad que se llama Gana. En aquellas tierras habia muchos Reyes y Príncipes que adoraban ídolos, y al sol, á las estrellas, á las aves y á las bestias. La gente de aquel país es muy numerosa y de estatura muy altos, y negros, y no tienen ley. En cierta ocasion sucedió, que un hombre de aquel país consideraba que convenia que una cosa solamente fuese adorada, y que aquella fuese más noble que cualquiera de aquellas que ellos adoraban; y á honor de aquella cosa que él ignoraba lo que era, andaba por las tierras gritando en altas voces que se buscase y preguntase cuál era aquella cosa que debia ser adorada tan solamente. Por tanto tiempo se empleó aquel hombre en tal oficio, y lo sirvió con tanta diligencia, que movia á devocion á todos los moradores de aquel país, y á un deseo muy grande de tener conocimiento de aquella cosa que debia ser adorada sobre todas las cosas; y por esto tuvieron consejo y acordáronse y ordenaron que enviasen por varias tierras mensajeros para inquirir cuál podia ser aquella cosa que era digna

de ser adorada sobre todas cosas; y uno de aquellos mensajeros fué aquel que vino al Papa. Y el Santo Padre luego prontamente envió los Artículos de la Fe, y los libros por los cuales son demostrados ser probables, por medio de religiosos que habian aprendido la lengua arábica, los cuales anduvieron á aquel Rey sarraceno que habia remitido la carta al Papa; y cuando los religiosos estuvieron allá, por la gracia de Dios, convirtieron al Rey y gran número de sus vasallos. Y despues aquellos mismos religiosos mensajeros de Papa, se pasaron con el gentil á aquellas tierras de donde habia venido, y denunciaron y demostraron con razones necesarias que Dios es el Soberano sobre todas cosas. Y aquellas gentes le adoraron y loaron, y destruyeron todos los ídolos, en quienes antes creian y adoraban; y fué establecida concordia y amistad entre aquellas gentes y los católicos; y por la amistad y participacion que estos tuvieron con ellos, en breve tiempo recibieron el Santo Bautismo.

7. En una solemne fiesta que se celebró, se hizo una procesion, en que concurrió el Papa y los Cardenales con muchos Prelados y religiosos y gran número de eclesiásticos, en la cual fueron muy grandes los cánticos y alabanzas que dieron todos á Dios Nuestro Señor. En aquella procesion concurría tambien el Cardenal de *Adoramus Te*; y consideró cuántas y varias son las tierras en el mundo, donde hay muchas gentes, por las cuales

Dios no es adorado ni alabado; y deseaba vivamente que Dios fuese adorado en todas aquellas tierras. Mientras el Cardenal estaba en aquella consideracion, pasaba en esta ocasion por una calle de muchos botigueros y plateros, los cuales tenian en sus tiendas muchas copas, fuentes, aguamaniles, platos y escudillas de oro y plata, y otras muchas joyas, como son sortijas, cintillos, bolsas, perlas y otras piedras preciosas. Entonces mandó el Cardenal á cuatro de sus criados que echasen á la calle todas aquellas joyas y vajilla, y que dijesen que él se lo habia mandado. Los criados cumplieron su mandato, arrojando toda aquella vajilla y joyas á la calle. Los dueños de aquellas joyas se quedaron muy escandalizados y alborotados; y estuvo para descomponerse la procesion por aquella funcion que mandó el Cardenal á sus criados, y por la pendencia que pensó formarse entre ellos y los dueños de las joyas.

8. Despues de este, sucedió otro lance, y es que el Cardenal de *Adoramus Te* vió á una mujer que seguia la procesion muy adornada de oro y plata y piedras preciosas, y brillaba su cara por los afeites que se habia puesto, del modo que lucen las imágenes embarnizadas. El Cardenal se arrodilló delante la mujer, y con ademanes de quererla adorar, la dijo: «Segun os ví tan afeitada y gentil, os pareciste á algun ídolo, y por esto os he hincado la rodilla». Muy avergonzada se quedó aquella mujer y todos los circunstantes de esta ac-

cion. Y cuando el Papa hubo celebrado Misa (concluida la procesion) quiso saber la causa por qué el Cardenal habia turbado la procesion, y por qué se habia arrodillado delante aquella mujer; y aquel Cardenal le refirió la devocion que habia tenido, considerando que eran muchas las tierras en el mundo donde Dios no era adorado, y que como las copas de oro y plata y demás joyas, de que los Prelados adornan sus mesas y llenan sus cofres, embarazaban su oficio de *Adoramus Te*, por cuya causa habia mandado echar á la calle todas aquellas joyas. Y entonces el Papa estableció: que de allí en adelante, en ninguna ciudad ni lugar donde se hallase se permitiesen ni usasen semejantes joyas ni aderezos, para que no fuesen ocasion alguna de inhonesta voluntad de Prelado. Y despues ordenó: que ninguna mujer que anduviese vestida y ornada á semejanza de ídolo, pudiese concurrir en ninguna procesion, ni en iglesia alguna donde el Papa cantase Misa.

CAPITULO XCII.

De Glorificamus Te, y de el ministerio que el quinto Cardenal tomó de honrar la voluntad de Dios; y de los muchos oficiales que estableció, para que en varias tierras del mundo le ayudasen perennemente en aquel oficio, á fin de que todos los hombres diesen gloria á Dios y fuesen glorificados en el Paraíso por la voluntad divina.

No debe omitirse diligencia para que en todo y por todo se cumpla la divina voluntad.

1. Aquel Cardenal á quien el Papa habia encomendado el oficio de *Glorificamus Te*, dijo al Padre Santo que él queria usar el oficio de honrar en este mundo la voluntad de Dios contra aquellos que le hacen deshonor; y por esto propuso este ejemplo. En una ocasion, cierto Rey se fué á pasear y divertirse en una selva en compañía de muchos Barones, y otros caballeros privados suyos, y en ella andaba, comia y se recreaba con gran delicia. Aconteció un dia á esta sazón, que entró un tiempo muy fuerte de recios frios, de nieves y lluvias en aquella selva en que el Rey se estaba divirtiéndose, y el Rey se mantenía retirado en su tienda, y allí comia buenas viandas con buenas salsas, y bebia buenos y generosos

vinos, y vestía mucha ropa; y con esto no le ocasionaba ningun daño á su persona, ni el frio, ni el mal tiempo que hacia en aquel sitio; pero destruía y mataba á sus siervos y á su familia, porque no podian defenderse del mal tiempo que hacia. Cuando el Cardenal hubo concluido el ejemplo, él mismo hizo la exposicion por estas palabras: «Aquel Rey es el Papa, y los Barones y los caballeros son los Cardenales y Prelados de la Santa Iglesia, los cuales no ponen por fronterizos algunos religiosos y otros hombres buenos que aprendan varias lenguas, para que participen con aquellas gentes infieles, y puedan entenderles y predicarles sin necesidad de intérpretes y turcimanos. Y porque esta obra sería muy agradable á la voluntad divina, todos aquellos que podrian y deberian hacer, y no hacen aquello, por lo cual la voluntad de Dios sea en este mundo servida y muy glorificada, tienen gran culpa. Los que mueren sin poderse defender del mal tiempo que hace son los cristianos, que están entre los sarracenos y los tártaros en sujecion y cautiverio, y tienen ignorancia de la Santa Fe, y necesidad de predicadores; y por el cautiverio en que se hallan, temiendo el que se les hagan injurias en sus personas ó en sus mujeres é hijos; por esto muchas veces les creen y reniegan de la Santa Fe Católica, y abrazan la creencia de los infieles, en la cual permanecen contra la voluntad de Dios».

2. Habiendo oido el Papa estas palabras, or-

denó á las Ordenes y Religiones que cultivan las ciencias, que así como el Príncipe que guerra con otro Príncipe ordena y pone sus guarniciones en las fronteras de sus dominios, del mismo modo fuesen contruidos monasterios de religiosos por las extremidades de las tierras de los cristianos que confinan con los infieles, y que segun fuese su idioma, que le aprendiesen para comunicar con ellos, y les prediquen y enseñen los Artículos de la Santa Fe Católica. Todo eso ordenó el Papa por el fin de emplear todo su poder y esfuerzo en tener contenta y honrada la voluntad de Dios.

3. Grandes deseos tenia el Cardenal de honrar la voluntad de Dios, para que honrando su voluntad glorificase á Dios; y destinó varios oficiales, que con diferentes oficios le ayudasen á honrar la voluntad de Dios. Aconteció un dia, que paseándose el Cardenal por la ciudad de Roma, pasó por una plaza donde habia mucha gente, y preguntó á aquellos hombres que pasaban arriba y abajo por aquella plaza cuáles eran sus deseos, que así los obligaban á andar con tanta diligencia. Y le respondieron: «Que la pasion que tenian á los negocios temporales les hacia andar con aquella diligencia». Y por esto el Cardenal ordenó que en adelante estuviese por él un hombre perpetuamente en aquella plaza, y que dijese en altas voces á toda la gente que enderezasen su intencion á servir á Dios, cuando quisiesen procurar los negocios de este mundo; y que por la in-

tencion de servir á Dios los procurasen siempre en Él, para que en aquella solitud y procuracion fuese más honrada la voluntad de Dios que la que ellos tenian en amar los negocios temporales. Aquel hombre estaba perennemente en la plaza gritando á las gentes del modo cómo el Cardenal lo habia ordenado; y eran muchos los hombres, que por lo que le oian decir y gritar, enderezaban su voluntad á servir la voluntad de Dios.

4. El Cardenal nombró otro nuevo oficial que tuviese la obligacion de ir gritando por las calles, diciendo á las gentes cómo debian obedecer la voluntad de Dios en creer los catorce Artículos de la Santa Fe Católica, y en obedecer y cumplir todo aquello que se les manda hacer en los diez Mandamientos de la Ley, y que glorificasen la voluntad de Dios por haber querido crear el mundo, y haber querido encarnarse, y haber dado al hombre el mundo para su servicio. Y este oficial, que dijese tambien á cada uno de los hombres, que glorificasen perennemente la voluntad de Dios; por razon de que, si la voluntad de Dios no hubiese querido, no hubiera creado el mundo, ni hubiera tomado nuestra naturaleza, ni dado el mundo al hombre para su servicio; y á los que ha hecho hombres, podia haber hecho bestias. Cuando el Cardenal hubo dado estas doctrinas á aquel hombre, ministro suyo, este le preguntó de qué habia de vivir. Y el Cardenal le respondió: «Que si un juglar vivia de las dádivas que las

gentes le regalaban, y este no sabia decirles otra cosa sino adularles y acusarles donde hay buen vino, cuánto más tendria él segura su vivienda, si servia la voluntad de Dios diciendo las palabras sobredichas».

5. Aun ordenó el Cardenal otro oficio muy necesario para honrar la voluntad de Dios, á saber: que otro hombre anduviese entre los eclesiásticos y religiosos por las calles y por las iglesias, y en cualquier lugar les encontrase, les presentase á la memoria la obligacion de obedecer la voluntad de Dios, quien les manda en el Evangelio que vayan por todo el mundo á predicar su Evangelio á todas las criaturas. Despues que aquel oficio fué establecido por el Cardenal, aconteció un dia que encontrándose aquel oficial con dos eclesiásticos en la calle, les dijo todo aquello que el Cardenal le habia mandado decir; y ellos le respondieron, que cuando sería voluntad de Dios que el hombre anduviese á predicar á los infieles, que Dios ya daria al hombre los deseos. Aquel oficial se quedó muy escandalizado de la respuesta de los dos eclesiásticos, y replicó diciéndoles: «Que Dios ya se lo habia mandado, cuando lo dijo á los Apóstoles en persona de toda la Iglesia Santa. Y que Dios, en cuanto habia querido ser hombre y morir por todos aquellos que están en el gremio de la Santa Iglesia, habia encargado tanto á cada uno de hacer y obrar por su amor, que ninguno debia esperar que Dios le

fuerce su libre albedrío, sin el cual no sería digno de predicar la voluntad de Dios». Gran contienda hubo entre aquel procurador del Cardenal y los dos eclesiásticos, y sobre este punto se hubo razon en juicio en la corte del Papa.

6. Propuso un dia el Cardenal á un criado suyo que le habia servido mucho tiempo, si queria servir la voluntad de Dios en ir mendigando de puerta en puerta por el mundo para honrar la voluntad de Dios, y cuando le darian limosna, que glorificase á Dios; y cuando se la negaria alguno á quien se la pidiese, lo sintiese con dolor de su alma y llorase, por cuanto aquellos que no dan limosna por la voluntad de Dios, sino por su propia voluntad, no son amados de la voluntad de Dios. Aquel escudero quiso aceptar el oficio, y andaba con los pobres pidiendo limosna por amor de Dios, para conocer aquellos que honran la voluntad de Dios dando limosna; y los que aprecian menos la voluntad de Dios que la limosna que les piden, cuando la niegan los pobres que la piden por amor de Dios. El escudero cumplia muy bien su oficio todos los dias, y cuando habia mendigado por las puertas la comida que habia menester aquel dia, se estaba lo restante de él en la iglesia, contemplando en la voluntad de Dios.

7. Presentóse un filósofo al Cardenal, y le dijo estas palabras: «Señor, costumbre es entre nosotros negar todo aquello que es sobre el curso natural, y como yo la haya tenido tambien hasta

ahora, la quiero mudar en otra costumbre en adelante, y quiero tomar el oficio de andar entre los filósofos y los grandes maestros, diciéndoles que si la obra milagrosa es cosa inconveniente á la naturaleza, ¡cuánto más inconveniente ha de ser al Señor de la naturaleza, el que no pueda hacer aquello que pertenece á su querer sobre la obra de la naturaleza! Muy á propósito le pareció al Cardenal aquel oficio, y se le concedió; y despues aquel filósofo hizo con él mucho bien, probando que hay muchas cosas que son sobre el curso de la naturaleza, por tal que Dios no sea contrario á su voluntad en perfeccion de justicia, bondad, infinidad, poder, sabiduría, humildad y misericordia». Todos estos oficiales y otros muchos ordenó el Cardenal de *Glorificamus Te*, para que honrando la voluntad de Dios, fuese Dios glorificado por los hombres, y que estos despues fuesen glorificados en la gloria por la voluntad de Dios.

CAPITULO XCIII.

De Gratias agimus Tibi; y del oficio que tomó el sexto Cardenal de honrar la sabiduria de Dios conforme esta rúbrica y versiculo. Y de las peticiones que hicieron al Papa muchos sabios. Y de los oficiales é institutos que ordenó el Cardenal para honrar la Sabiduria, y manifestarla á los hombres, para que con ella alaben á Dios y le rindan gracias por los beneficios que continuamente les hace.

De cuanto recibe el hombre, sean conveniencias ó infortunios. debe dar gracias á Dios.

1. El Cardenal de *Gratias agimus Tibi*, que habia tomado el oficio de honrar la sabiduria de Dios, estando un dia delante el Papa y sus compañeros los Cardenales, les dijo estas palabras: «Es cosa natural, que en cuanto el entendimiento humano está mejor enderezado á entender á Dios, en tanto la voluntad está mejor dispuesta para amar á Dios y aborrecer los pecados. Y por eso yo pido el oficio cómo pueda tratar que el entendimiento humano sea exaltado á entender á Dios, para que sea conocido y muy amado por su pueblo, y que este le dé gracias y bendiga su gran gloria». El Papa y los Cardenales le concedieron el oficio que pedia.

2. Mientras esto se trataba, 'entró en el Consistorio un célebre y famoso artista, el cual representó al Papa: que con la multiplicación y variedad de declaraciones que se hacen en cada una de las ciencias en teología, filosofía natural, derecho y medicina, se habian multiplicado muchas y varias opiniones, y que crecian de dia en dia; y esto se originaba de que los doctores y maestros escribian muchas obras sobre cada una de ellas, en las cuales los unos eran de distinta opinion de los otros; y por esto el artista dijo al Papa y á los Cardenales «que era conveniente que el hombre concordase todas las ciencias sobredichas, y reduciéndolas á breves y necesarios principios, que discurriesen por via de arte, para que si se levantase algun error ó falsa opinion, pudiese el hombre dirigirse y regularse por el arte en los principios de cada ciencia, y destruyese el hombre todos los errores y falsas opiniones contrarias á las ciencias referidas». Aplaudió mucho el Cardenal de *Gratias agimus Tibi* la propuesta del artista, y la corroboró, y se interesó en que fuese recibida su peticion.

3. Luego despues entró ante el Papa un doctor canonista y de leyes, y representó, que eran tantas las glosas y los escritos que habia en la ciencia del derecho, que el entendimiento humano entraba por ello en gran confusion, y por esta causa no podia juzgar ni discernir con claridad los hechos ni los pleitos; ni los estudiantes que

aprendian aquella ciencia podian bastantemente instruirse en sus fundamentos. Y por eso aconsejaba que aquella ciencia fuese reducida á arte y á breves principios que insiguiesen necesidad y razon, á los cuales se redujese toda la ciencia del derecho. Con semejantes súplicas y propuestas representaron en distintas ocasiones tres maestros, uno en teología, otro en filosofía natural, y otro en medicina, suplicando al Papa y á los Cardenales que á cada una de estas ciencias fuesen establecidos por arte breves y necesarios principios, para que la multitud de escritos no ocasionase confusion en el entendimiento humano en ninguna ciencia; y á fin que en los tiempos de Anticristo pueda el hombre estar más prevenido para destruir breve y artificiosamente todos sus falsos errores.

4. Cuando aquellos maestros hubieron hecho sus representaciones, el Cardenal de *Gratias agimus Tibi* respondió: «Que aquellas palabras le causaban mucha alegría, y que aquel proyecto correspondia á su oficio, que habia tomado para honrar la sabiduria de Dios; y por eso queria que su empleo fuese el de procurar aquel negocio». Despues de esto, un sabio religioso se levantó en pie, y en presencia de todos dijo «que él pedia el oficio de andar entre los judíos, moros, tártaros y los demás infieles, para exponer y declararles los Artículos de la Santa Fe Católica, porque muchos de los infieles dudaban en entrar en la Santa Fe

Romana y hacerse cristianos, por cuanto no entendian el modo cómo los cristianos creen en los Artículos de la Fe, porque piensan que los cristianos tienen otra creencia distinta de la que profesan, y por eso no quieren ser cristianos».

5. Antes que el Papa y los Cardenales diesen respuesta á los maestros antedichos sobre las providencias y oficios que suplicaban, se presentaron ante el Papa dos sabios, uno griego y otro latino, y dijeron al Papa y á los Cardenales estas palabras: «En el libro de *Espíritu Santo* hay escrita una controversia y disputa entre un latino y un griego, ante un sabio sarraceno, el cual les preguntaba: «¿Cual cosa es verdadera de la Persona del Espíritu Santo? ¿Que proceda del Padre y del Hijo, ó si tan solamente del Padre?» Cada cual de los dos sabios, con todo su esfuerzo, probó su opinion por diez razones; y el sabio sarraceno se quedó perplejo, á cuál de las dos ciencias debia inclinarse. Y por esto dijeron aquellos sabios: «Nosotros hemos andado toda la Grecia y mucha parte de tierra de los latinos, y en cada lugar que hemos entrado, hemos propuesto aquella cuestion á los sabios, para que inquieran la verdad de cuál Fe les parece deba haber tomado aquel sabio sarraceno». Muy gustosos quedaron el Papa y los Cardenales de la representacion de los dos sabios, y el Papa cometió la respuesta al Cardenal que habia tomado el oficio de honrar la sabiduría de Dios. Entre aquellos sabios habia un cristiano

que andaba entre los sarracenos y judíos á preguntar al gentil cuál de las tres leyes habia abrazado, segun que se refiere en el libro *del Gentil y los tres sabios*.

6. El Cardenal de *Gratias agimus Tibi* tuvo muchos Coadjutores para servir su oficio, y los enviaba por varias partes del mundo á informarse del modo cómo los maestros usaban de las ciencias que enseñaban; y cuando encontraba que algun maestro usaba mal de la ciencia que enseñaba, le castigaba luego y privaba de su oficio; y de esto se seguia mucho bien, porque todos los maestros lo temian, por cuyo temor los estudiantes quedaban más prontamente fundados en las ciencias que estudiaban, por cuanto los maestros con mayor diligencia y más breves palabras los instruian y enseñaban. Aconteció en cierta ocasion, que el Cardenal iba á una ciudad donde habia un grande estudio de varias ciencias; y al entrar dentro de la ciudad, encontró á dos hijos del Rey Señor de aquella ciudad, el cual hacia enseñar á sus hijos de manejar armas y saber esgrimir. El Cardenal preguntó á los maestro de aquellos dos infantes «si el Rey les hacia enseñar ciencia de letras». Y los maestros le respondieron, «que solo les hacia enseñar de montar á caballo y manejar las armas». «Simple es el Rey, dijo el Cardenal, que enseña primero á sus hijos de matar hombres, que de conocer á Dios, ni si el hombre debe matar hombres». Despues el Car-

denal se fué al Rey, y le reprendió muy fuertemente, porque no cuidaba de hacer enseñar á sus hijos buenas letras y ciencias, como era costumbre en los tiempos antiguos entre los Reyes y los Príncipes, los cuales mandaban enseñar á sus hijos ciencias para saber regir y gobernar á sus pueblos. Plugo mucho al Rey la amonestacion del Cardenal, y fué prontamente obediente á su consejo.

7. Tan fervoroso era el Cardenal de *Gratias agimus Tibi* en enderezar y multiplicar la Sabiduría que iba á los Capítulos generales de los religiosos que amaban y cultivaban las ciencias, y junto con ellos ordenaba y dirigia el modo cómo podia honrar la sabiduría de Dios, y que la ciencia fuese multiplicada en todos los hombres, para el fin que conociesen y amasen á Dios. En cierta ocasion aconteció, que un hijo de un Conde pasaba á Bolonia para estudiar leyes, y el Cardenal, que tambien iba á aquella ciudad, donde se habia de celebrar el Capítulo general de los Padres predicadores, se encontró con él, y por el camino le habló tan buenas palabras, que se enamoró de la ciencia de teología, la cual es más necesaria á los eclesiásticos que la ciencia de leyes; y por esto el hijo del Conde se volvió á Paris, y allí estudió la sagrada teología, en la cual fué despues grande maestro.

8. Iba un dia el Cardenal á la escuela de los Padres predicadores á oír la lición de teología, y

de camino encontró una escuela de leyes, en la cual habia muchos estudiantes vestidos en hábito clerical; y prosiguiendo más adelante, encontró otra escuela llena de canonistas, que vestian hábito eclesiástico. Por lo cual el Cardenal hizo mandamiento á los estudiantes legistas, que por cuanto las leyes eran ciencia secular, que la estudiasen en hábito seglar, para que no hiciesen deshonor al honor que la ciencia del derecho canónico debe haber sobre la ciencia del derecho civil; y más principalmente hizo aquel mandamiento, para que la simonía no tomase principio en los legistas, los cuales, despues de haber estudiado la ciencia de leyes, se hacen canonistas para obtener algunas prebendas y prelacías en la Iglesia.

9. Establecida esta ordenacion pasó el Cardenal á visitar la escuela de los Padres predicadores, en la cual leia un maestro teólogo, y en ella cuasi no habia otros estudiantes sino religiosos. Por lo cual, el Cardenal entonces en altas voces se quejó, diciendo: «Que gran deshonor recibia la sabiduría por aquellos que aman más la ciencia lucrativa, que la meritoria y demostrativa de la Divina Sabiduría». Y por esto mandó el Cardenal, que una vez cada semana en los Padres predicadores y los Menores predicasen en cada una de las escuelas de leyes, ponderándoles el grave perjuicio que recibe la teologia por causa de aquellos que, siendo beneficiados de los bienes de la Santa

Iglesia, aprenden ciencia de leyes, ó se aplican más á las leyes que á la teología. Por estos medios y otros muchos se esforzaba el Cardenal de *Gratias agimus Tibi* en honrar á Dios y á la Sabiduría, á fin de que por esta el hombre adquiriese conocimiento, como es tenido y obligado cada uno, en dar gracias á Dios de los bienes que le concede, y á bendecir su gran gloria, á todo lo cual es contraria la ignorancia, y el usar mal cada uno de su saber.

CAPITULO XCIV.

De Domine Deus Rex Cœlestis Deus Pater Omnipotens, y del oficio que tomó el sétimo Cardenal de honrar el Poder Divino. Y del razonamiento que tuvo con el Papa y el Camarlengo y otros Cardenales por cosas tocantes á su encargo, y de la fervorosa devocion que tenia en servirlo, para lo cual estableció diferentes oficiales, que con diversos modos lo manifestasen á los hombres por todo el mundo.

El poder de Dios es sobre todo.

1. Entró en el Consistorio el Cardenal de *Domine Deus Rex Cœlestis Deus Pater Omnipotens*, y en presencia del Papa y de los demás Cardenales dijo «que él queria servir el oficio de honrar el Poder de Dios, el cual era deshonorado en este

mundo por muchos hombres de varias maneras. Aconteció un dia, que el Papa habia resuelto enviar sus mensajeros á cierta tierra, que se llama Gorgia y está bajo el dominio de un Rey cristiano, para rogarle le enviase algunos religiosos de sus dominios que pudiesen enseñar su lenguaje y sus letras á los religiosos latinos, y que aquellos aprendiesen la lengua latina, y despues se volviesen á sus tierras juntos con los latinos para predicar allí la Santa Fe Católica y la doctrina de Roma, en la cual les instruyesen. Mientras el Papa Blanquerna estaba ordenando todas estas cosas, dijo el Camarlengo, «que sería cosa muy trabajosa el enviar á aquellas gentes á aprender su idioma y enseñarles nuestra latinidad, y que todo eso requería mucho tiempo é importaba mucho gasto».

2. Desagradó mucho al Cardenal lo que el Camarlengo habia dicho, y propuso este ejemplo: «En cierta ocasion aconteció que cierto hombre que se llamaba Jofat iba por un camino, y vino á parar en una orilla de una gran laguna ó rio, donde habia muchos hombres que estaban mirando á un pobre hombre que se habia ahogado en aquella agua. Preguntó Jofat á aquellos hombres por qué aquel no habia pasado más arriba del agua, donde habia muy poca, y hubiera pasado por allí á la otra parte. Respondióle uno de aquellos: «Pero decidme, ¿hasta cuándo lo habria él ejecutado, habiendo de aquí al cabo del agua

cinco jornadas enteras?» «¿Y me sabríais vos decir, respondió Jofat, hasta cuándo se levantará este hombre de ahí, y se volverá vivo?» De este modo respondió el Cardenal al Camarlengo, y le reprendió fuertemente, diciéndole que el poder de tan dilatado tiempo puede dirigir y llevar á su debido efecto todo esto que el Papa quiere ordenar sobre los religiosos de Gorgia, pero el poder de los hombres no puede volver los condenados á estado de salvacion, porque ya han pasado de la presente vida».

3. El Cardenal tenia un escudero que le habia servido muchos años para lograr de él algun ascenso. Este cayó enfermo de una calentura continua muy fuerte, y el Cardenal sentia mucho su enfermedad; el escudero le decia que le curase y quitase la calentura que le atormentaba tanto; pero el Cardenal le respondió: «Que él no tenia poder de quitarle la calentura, porque aquel poder era tan solamente propio de Dios, cuyo poder hacia del poder de la naturaleza todo lo que queria». Curó en fin el escudero de la enfermedad, y despues tomó el oficio de honrar el Poder de Dios, discurriendo por varias tierras, gritando en altas voces, y diciendo: «Que el Poder de Dios es superior á todo el poder de la naturaleza, y por esto puede Dios resucitar el primer hombre, y hacer concebir y parir á mujer virgen por divina gracia; y que el poder de las estrellas y de los cuerpos celestes es vencido, y superado y dispensado

por el soberano Poder de Dios». Muy buen oficio era el que tomó aquel escudero, con el cual muchas veces confirmaba los fieles cristianos en su fe, y vencía y reducía á los infieles, que no creían que mujer virgen pudiese concebir y parir, y que hombre alguno pudiese resucitar. Siendo así que el Poder de Dios sea tan poderoso para ello, como lo es en haber creado el mundo de la nada, la cual creacion fué sobre el poder de la naturaleza.

4. «Señor, dijo el Cardenal al Papa, preguntóos ¿cuál cosa tiene mayor poder, la verdad ó la falsedad?» Respondióle el Papa diciendo: «Que la verdad tenia mayor poder que la falsedad, por cuanto la verdad tenia la ayuda de Dios, y se convenia con el *Ser*; y la falsedad no tenia ayuda de Dios, porque se convenia con el *no Ser*». Preguntó otra vez el Cardenal al Papa: «Pues ¿cómo puede tener la falsedad tanto poder en el mundo, siendo más los hombres idólatras que creen en ídolos, que no son aquellos que creen en Dios?» Respondió el Papa: «Que aquel error no provenia de que la falsedad fuese más poderosa que la verdad, sino que era por la falta de devocion y de caridad, que no quieren enseñar la verdad; y por eso, como las tinieblas son por deficiencia de la luz, del mismo modo el error y falsedad son por defecto de aquellos que no osan decir ni predicar la verdad».

5. En cierta provincia sucedió, que aquellos

bienaventurados devotos que iban á predicar la palabra de Dios á los infieles no fueron de ellos oídos, sino que los echaron de aquella tierra. En vista de esto, el Cardenal de *Domine Deus Rex Cælestis* recurrió al brazo seglar, y trató con los Príncipes cristianos y con el Papa, que á fuerza de armas fuesen invadidos todos aquellos Príncipes que no permiten entrar ni detenerse en sus dominios á los devotos y sabios cristianos, que les irian á predicar la palabra de Dios; y que la Iglesia nunca hiciese treguas con ningun Príncipe ni dominio de infieles que impidiese la predicacion de los cristianos y enseñanza de la verdad de la Santa fe Católica. Y fué tan grande el poder de los cristianos, que los infieles de aquella tierra hubieron de sufrir que les pudiesen predicar y tuviesen treguas con ellos todo el tiempo que ellos consentirian la predicacion de los cristianos en sus tierras, y en ellas convirtiesen á los infieles.

6. Aconteció despues, que un Rey sarraceno muy poderoso no quiso consentir á que los religiosos cristianos entrasen á predicar en su reino; y dos religiosos que los moros habian echado de su tierra, recurrieron al Cardenal de *Domine Deus*, representándole que ellos no podian mantenerse ni predicar en aquella tierra, porque los moros no lo querian; pero el Cardenal respondió: «Que ellos habian deshonrado el poder de la voluntad, el cual es más noble y más fuerte que el poder corporal»; y por eso fué á clamar al Papa, y le

dijo estas palabras: «Señor Padre apostólico, el poder de la voluntad hace á los hombres ayunar y llorar y trabajar para honrar y loar el Poder de Dios, el cual ha sujetado y subordinado el poder corporal al poder espiritual. Luego si el Rey moro se defiende con el poder corporal contra el de nuestras almas, conviene que su poder sea vencido y superado por mucho amar y honrar la Santa Pasion del Hijo de Dios con derramar lágrimas y sangre, y por varones santos, los cuales ocultamente, y á cara descubierta, vayan á los infieles y se detengan entre ellos, predicándoles y enseñándoles el camino de salvacion; y en esta forma, por dilatada continuacion de tiempo, el poder corporal de aquellos sea vencido por el espiritual, para significar que el Poder de Dios espiritualmente vence y apodera el poder sensual é intelectual que hay en todas las criaturas, segun se nos está representado en la Hostia consagrada.

7. Tan fervoroso y devoto era el Cardenal en honrar y servir el Poder de Dios, que estableció para ello varios oficios; pues á uno encargó el oficio de andar por el mundo predicando y gritando á altas voces: *Que ninguno se confiase en el poder de riquezas, ni de amigos, ni de sabiduría, ni juventud, ni de agüeros, ni hados, ni adivinaciones, ni en otro poder alguno, por los cuales el hombre pierde la gracia del Poder divino.* Otro oficial instituyó el Cardenal, que iba tambien gri-

tando y diciendo: *Que el poder de Dios era tan grande, que podia hacer todas las cosas, como no se siguiese de ello algun pecado y contradiccion.* Otro oficial gritaba y decia: *Que Dios no podia hacer pecado, por quanto el pecado y el no poder eran concordantes entre sí, y contrarios al poder y á las virtudes que se concuerdan.* Otro oficial gritaba y decia: *Que Dios en las criaturas no usaba de todo su poder, porque podia hacer más cosas de las que habia hecho, y que ahora hacia.* Otro oficial asimismo iba gritando y decia: *Que Dios en su Trinidad, que es la suprema obra, hacia todo lo que podia.* Muchos otros oficiales habia que honraban el Poder de Dios, y todos tenian su regla y doctrina, cómo honrasen y bendijesen el Poder de Dios. Y entre los otros oficiales habia un oficio de enseñar por la naturaleza el modo cómo podia el hombre mortificar los vicios, y multiplicar las virtudes y llorar sus pecados. Habia tambien otro oficio de un hombre, que traia un ramo y una ave y un perro, y andaba diciendo á gritos: «Que no habia hombre alguno que pudiese hacer una hoja de ramo, ni una pluma de ave, ni menos un pelo del perro, ni una uña de su mano, sino solo el Poder de Dios».

8. En tan grande fama estaba el Cardenal de *Domine Deus Rex Cœlestis*, y tambien sus oficiales, de buenos honradores del Poder de Dios, que cuando algún hombre tenia falta de poder, prontamente era socorrido, aconsejado y consolado por

el Cardenal y sus oficiales, y lo mismo se experimentaba por medio del Cardenal que servia á la Voluntad de Dios, y del Cardenal que servia á la divina Sabiduría; y por esto, aquellos que tenían falta de querer y de saber y de poder, luego inmediatamente recurrían á aquellos Cardenales, y quedaban socorridos en sus necesidades.

CAPITULO XCV.

De Domine Fili Unigenite Jesu Christe, y del oficio que el Cardenal de este título se tomó de inquirir é administrar noticias para servir con él al Unigénito Hijo de Dios. Y de los muchos procuradores que envió por varias tierras del mundo, de los cuales cada dia recibia avisos, y daba relacion al Papa del estado de todas las gentes, á fin de mejor proveer cómo Dios fuese alabado por ellos en todo el mundo.

Del estar bien informados los Superiores depende no pocas veces el remedio de los daños.

1. Muy grande fué la devocion que tenia el Cardenal á la Persona del Hijo de Dios, que unió á Sí la naturaleza humana, y por aquella su gran devocion dijo al Papa y á los Cardenales estas palabras: «Cosa manifiesta es que vos, Señor Padre Santo, y todos nosotros los Cardenales, hemos recibido grande honor sobre todos los demás cristianos del mundo por el Hijo de Dios

Nuestro Señor Jesucristo; y por esto es cosa muy digna y somos muy obligados á que enviemos por todo el mundo diferentes mensajeros, los cuales inquieran y nos den aviso del estado de aquellas tierras, y del modo cómo en ellas es honrado y servido el Hijo de Dios por algunos de ellos, y deshonorado y olvidado por otros; y así, para procurar este negocio, yo pido se me dé este oficio, y las asistencias para los mensajeros, que yo enviaré por todo el mundo, para que me informen y avisen de todo el estado del Orbe. Y despues yo lo pondré en vuestra noticia, para que ordeneis lo que convenga, á fin de que el Hijo de Dios amado, loado y honrado por toda la redondez del mundo, y que en Él sea anunciada y predicada su Virtud, y todo lo que Él hizo por nuestro amor en la tierra». Pareció muy bien al Papa y á los Cardenales este oficio de administrar noticias que pedia el Cardenal de *Domine Fili*, y fuéle otorgado cuanto pedia. Y entonces se cumplió la figura ó significacion de cómo los Emperadores romanos, que dominaban todo el mundo, enviaban y tenían sus mensajeros en todas las tierras, los cuales les daban noticia é informaban del estado de todo el mundo. En lo cual estaba figurado cómo el Papa habia de ser Lugarteniente de Dios en la tierra y Señor de Roma, y sabria el estado de todas las tierras, para sujetarlas á la Santa Fe Católica romana.

2. El Cardenal de *Domine Fili* dividió el

mundo en doce provincias; y estableció doce mensajeros, para que fuesen á todas las tierras, y saber el estado general de todo el mundo. Aconteció que un mensajero del Cardenal, que pasaba hácia las partes del Mediodía, encontró una cáfila de seis mil camellos cargados de sal, que salian de una villa que se llama Tibelberche, y se encaminaban á una tierra, donde tiene origen el rio de Damiata, y se fué en compañía de aquella cáfila, y vió allí el mensajero tanta gente, que en el espacio de quince dias fué vendida toda aquella sal que traian aquellos hombres con quienes iba de conserva. Aquella gente son todos negros é idólatras, y son hombres de un genio jovial, y mantienen justicia muy severamente, y matan á todo hombre que encuentran en mentira, y de todo cuanto tienen hacen comunidad. En aquel pais hay una isla en medio de una gran laguna, en la cual tienen un dragon, á quien sacrifican todas aquellas gentes y lo adoran como Dios. Aquel mensajero anduvo por todas aquellas tierras para ver é informarse de las costumbres de sus moradores y de la gran multitud de aquellos. Admirábanse mucho aquellas gentes de ver á aquel mensajero, porque era hombre blanco y cristiano, pues por ningun tiempo habian visto ni oido decir que ningun cristiano ni hombre blanco hubiese arribado á aquellos paises. Aquel mensajero, por mano de un criado suyo, envió por escrito relacion de todo lo referido y de otras

muchas cosas al Cardenal de *Domine Fili*, quien lo relató todo al Papa y á sus compañeros. Muy grande fué el disgusto que todo el Colegio apostólico tuvo cuando oyeron que el dragon era adorado allí como Dios, y trataron luego los medios cómo pudiesen derribar aquel error en que vivian aquellas miserables gentes.

3. Otro mensajero se fué hácia las partes del Norte, y allí vió y oyó decir á algunos hombres latinos, que en aquel pais habia muchas gentes que vivian en varias creencias, y el demonio los tenia obcecados con muchos errores por algunas ilusiones con que los tenia engañados; porque habia una tierra que se llama Girlanda, á la cual de cinco en cinco años viene un oso blanco que les anuncia en aquel año gran abundancia de pescado, que es el pasto de aquellas gentes. Hay otra tierra tambien, donde por encantamiento hacen hablar los árboles. Y hay otra tierra, cerca de Bohemia, en la cual viene una abubilla á un gran bosque, y si algun hombre se atreve en él á cortar algun ramo mientras ella se halla en el bosque, inmediatamente caen del cielo relámpagos y truenos, que ponen en gran peligro de la vida á todos los que entonces se encuentran en el bosque. Tambien hay otra tierra, en la cual cada uno cree tener un Dios en su campo, otro en su ganado y otro en su jardin. En otra tierra, cerca de Dacia, hay gentes que no viven de otra cosa sino de la caza, y van corriendo tras la fiera ó

caza hasta haberla muerto, y allí se paran hasta que la han comido; y despues van á perseguir otra. Todas estas noticias y otras muchas envi6 escritas el mensajero del Norte al Cardenal de *Domine Fili*, el cual las comunic6 al Papa y á sus compañeros; y en su consecuencia, fué establecida la ordenacion de que fuesen enviados á aquellas gentes hombres devotos y de santa vida, que supiesen y aprendiesen aquel lenguaje, y les predicasen por ejemplos, por metáforas y semejanzas, hasta que sus sensualidades estuviesen ordenadas para elevar sus semejanzas á los poderes del alma, con las cuales por la intelectualidad fuesen iluminados en la Santa Fe Católica.

4. Otro mensajero del Cardenal pasó á la parte de la Barbería, y allí vió á muchos galia-dores y alfaquines que predicaban á los moros el Alcoran y las bienaventuranzas de su paraiso; y les predicaban con tan devotas palabras, que cuasi todos los que lo oian, lloraban. Admiróse mucho el mensajero de la devocion que aquella gente tenia en aquellas palabras, siendo todo cuanto los predicaban un error muy grande; y conoció que por el buen modo y tan devoto que tenian aquellos en predicar y llorar, y porque en las predicaciones les referian la vida de muchos hombres que morian por devocion; por esto lloraban aquellas gentes. Tambien halló un *Libro del Amigo y del Amado*, en el cual se refiere que los hombres devotos hacian cánticos de Dios y del Amor; y

como por el amor de Dios renunciaban los deleites temporales, é iban por el mundo padeciendo pobreza y otros muchos trabajos. Aun vió el mensajero que en la Curia, donde se sentenciaban los pleitos, eran brevemente terminadas las causas y las cuestiones de los litigantes. Todas estas cosas y otras muchas escribió el mensajero de Barbería al Cardenal, y le envió copia del Libro del Amigo y del Amado, para que por él se tomase regla y modo cómo por devocion de buenas palabras fuesen los sermones más agradables á las gentes, y cómo por la ordenacion que los moros observan se pudiesen abreviar los pleitos y las diferencias que hay entre nosotros.

5. Otro mensajero pasó á la Turquía, en donde encontró á cuatro religiosos que habian aprendido aquel lenguaje; pero los turcos no les dejaban predicar en aquella tierra, y sobre este punto escribió al Cardenal, el cual lo refirió al Papa y á sus compañeros; y luego fueron elegidos otros mensajeros, y el Papa los envió con grandes donativos al Gran señor de los turcos y al de los tártaros, que habian sujetado á su dominio á la Turquía; y el Papa por medio de aquellos mensajeros suplicó al Gran señor que se sirviese de permitir y tolerar que aquellos cuatro religiosos pudiesen predicar por toda la Turquía á honor del Hijo de Dios. El tártaro señor de la Turquía, movido de los ruegos y donativos del Papa, consintió y toleró aquella predicacion, y en

adelante los turcos ya no se atrevieron á impedir aquellos religiosos.

6. Pasó tambien á Ultramar otro mensajero denunciador, el cual dió noticia al Cardenal cómo dos asesinos habian muerto á un Príncipe, y que los habian muerto á ellos. En vista de lo cual, entonces el Cardenal se fué á exhortar á los religiosos, que aprendian varias lenguas, se dispusiesen á desear con todo ardor el morir por amor de Jesucristo, en vista de que por el error habia hombres en el mundo que deseaban morir por la libertad de sus parientes. Y por esta razon fué hecho estatuto, que un dia en la semana se predicase á aquellos religiosos, á fin que con mayor aficion estudiasen y deseasen morir.

7. En el modo que se ha dicho fué hecha la ordenacion de los mensajeros, que se distribuyesen por varias partes del mundo. Y en otra manera habia tambien muchos hombres que tomaban el oficio de contar ejemplos y buenas palabras á las gentes, para que más á menudo se acordasen del Hijo de Dios, y de la cruelísima Pasion que sufrió por nosotros. Estos operarios iban por las villas, y por las ciudades y castillos, y comunicaban con los oficiales y otras gentes, refiriéndoles buenos y saludables ejemplos. Aconteció un dia, que uno de aquellos hombres fué á un carpintero, que acepillaba un madero, y le refirió cómo habia oido decir que en el mundo habia habido un leño tan fuerte, que habia soste-

nido más peso que todo el mundo. Quedóse muy admirado el carpintero de aquella noticia, y por la admiracion que tuvo, concibió devocion, cuando aquel le declaró y expositó aquellas palabras, diciéndole: «Que aquel leño de que hablaba era el Madero de la Santa Cruz, en que fué enclavado el Hijo de Dios, el cual ha cargado y obligado más á su pueblo á servirle y honrarle, que no es todo el mundo». Y por la devocion que el carpintero concibió en aquellas palabras, fué despues hombre de buena vida, y salió de un pecado mortal en que se hallaba.

8. Sucedió un dia, que saliendo de una villa uno de aquellos operarios iba á un castillo, y encontró por el camino á muchos peregrinos que iban en romería á Santiago, y juntándose en su compañía, se fué con ellos á aquel santuario. Por el camino les contaba muchos ejemplos y otras buenas y devotas palabras, y les referia historias del Antigo y Nuevo Testamento, y los hechos de los Apóstoles, y tambien de los Emperadores, como se hallan escritos en las crónicas. Tan grande era el placer, que aquellos peregrinos tenían en las palabras de su compañero, que por esto sentian menos trabajo y fatiga del camino, y se les aumentaba la devocion de proseguir su romería; á cuyo ejemplo hubo muchos de ellos que tomaron este mismo oficio para aliviar á los peregrinos el camino, y mantenerles en su devocion.

9. Muy grande era el bien y provecho que se seguia del oficio del Cardenal, y este tenia muy gustoso al Papa y á los demás Cardenales con aquellas noticias que le venian todos los dias de varias partes del mundo. Sucedió un dia, que cierto hombre por la ambicion de juntar dinero, se hizo relator de noticias de parte del Cardenal, y andaba con los peregrinos, y estos le hacian mucha limosna y asistencia; pero como el hombre no estaba bien instruido en aquel ministerio de contar buenos y devotos ejemplos, viniendo á noticia del Cardenal de *Domine Fili*, le hizo prender y poner en la cárcel por el atrevimiento de haberse apropiado este oficio sin su licencia. Por cuyo motivo estableció que de allí en adelante ningun relator de noticias se atreviese á tomar dinero ni admitir cosa alguna de ningun peregrino; y que si cosa alguna necesitase, se le fuese dado por el Obispo de la ciudad donde se hallase, y que cada uno de estos operarios llevase sus despachos sellados del Cardenal.

CAPITULO XCVI.

De Domine Deus Agnus Deus Filius Patris; y de la bella ordenacion que hizo el Papa Blanquerna de que anualmente por todos los Obispos y Arzobispos fuese tenido Capitulo en sus obispados, y por cuatro Cardenales sobre aquellos, y por el Papa sobre los Cardenales, y despues sobre el mismo; y del oficio de pesquisidor mayor que dió al Cardenal de Domine Deus Agnus Dei, y de sus oficiales.

Al reforme del estado eclesiástico conduce mucho que los Prelados junten cada año sus súbditos á Capitulo.

1. Entró un dia el Papa con los Cardenales en Consistorio, y les dijo estas palabras: «Es cosa muy cierta que las Ordenes de los religiosos que están entre nosotros se rigen y gobiernan por el Capitulo que tienen, en el cual ordenan todos los años el modo cómo la Orden sea conservada en Religion y santa vida; y por eso es cosa muy necesaria á nosotros, eclesiásticos seculares, que ordenemos de tener Capitulo en tal forma y manera, que nuestra vida sea agradable á Dios, y á las demás gentes buen ejemplo; pues sin tener Capitulo *general y especial* no podemos estar perfectamente ordenados en este mundo. Y siendo esto así, por tanto yo os exhorto á cada uno de vosotros, Hermanos y compañeros míos, que me

ayudeis á tratar cómo ordenemos de tener Capítulo general y provincial entre nosotros. Aplaudieron mucho todos los Cardenales lo que el Papa les propuso, y unánimes con el Papa ordenaron de tener Capítulo en esta forma.

2. Primeramenté fué establecido que cada Obispo tuviese Capítulo una vez al año en su obispado, donde tuviese varios pesquisidores, que en el Capítulo denunciassen si habia algun eclesiástico que mereciese ser castigado por algunas faltas que hubiese cometido en aquel año. Despues fué establecido que una vez al año el Arzobispo tuviese Capítulo á todos sus Obispos sufragáneos, y que en cada uno de sus obispados tuviese pesquisidores, que en los Capítulos los acusasen de sus faltas, y fuesen castigados por el Arzobispo. Despues ordenó el Papa con los Cardenales, que se dividiese el mundo en cuatro partes, y que los Arzobispos de una parte se juntasen todos en un lugar, y los de la otra parte en otro, y así de las demás, y que cuatro Cardenales les tuviesen Capítulo; pasando un Cardenal á cada una de las cuatro partes, y que los Cardenales hiciesen pesquisa sobre los Arzobispos. A más de esta ordenacion, establecieron que el Papa tuviese Capítulo á aquellos cuatro Cardenales una vez al año, y que tuviese pesquisidores sobre ellos para saber si habrian administrado justicia contra aquellos Arzobispos, y si habrian cometido alguna falta contra su regla, que los castigase.

Despues ordenaron que el Papa, una vez al año, tuviese Capitulo á todos los Cardenales de su corte, sobre los cuales tuviese asimismo pesquisidores; y habiendo faltado contra su regla, que los castigase. Aun despues fué hecha ordenacion que fuesen señalados pesquisidores sobre el Papa, celebrándose Capitulo una vez al año; y manifestándose que el Papa hubiese cometido algun defecto en todo aquel año, se tomase alguna penitencia. Establecieron tambien que de cinco en cinco años se celebrase Capitulo general, al cual concurriesen todos los Arzobispos con dos Discretos electos por los Obispos de cada metrópoli. Finalmente, ordenaron que de diez en diez años celebrasen su Concilio, donde concurriesen todos los Arzobispos, Obispos y Abades.

3. Cuando estuvo ya ordenado y establecido el método de tener Capitulo, preguntó el Papa á los Cardenales: «¿Cuál de vosotros quiere servir el oficio de pesquisidor mayor, debajo de cuyas órdenes deban estar sujetos los demás pesquisidores, el cual pesquisidor mayor sea el director del Capitulo?» A esta proposicion del Santo Padre, respondió un Cardenal diciendo: «Que él queria y deseaba aquel oficio para honrar y servir *Dominé Deus Agnus Dei Filius Patris*». Y el Papa le concedió aquel oficio para siempre, con tal que lo sirviese con toda diligencia y cuidado, usando bien de él. É inmediatamente compusieron un libro de la regla y método cómo el Cardenal pu-

diese y debiese proceder en su oficio, y segun la cual se debia celebrar el Capitulo.

4. Luego el Papa envió por todas las tierras, convocando á los Prelados á la corte romana para celebrar Concilio, en el cual fué establecida y confirmada toda la ordenacion referida. Y despues, el Cardenal de *Domine Deus* ordenó y estableció sus espías y pesquisidores para inquirir y saber secretamente si los Prelados observarian y guardarian el establecimiento antedicho, y si las cosas llegaban á noticia del Capitulo tan puntuales y verídicas como el Cardenal lo hacia inquirir y espíar. Y tambien si las espías de los eclesiásticos contra los Prelados, y de los Prelados contra los eclesiásticos, y de los de un Cardenal contra el otro, y de un Prelado contra el otro, se concordaban con las espías del Cardenal. Grande fué el bien y utilidad que resultaba de la ordenacion referida, y los Príncipes y Barones tomaron de ello tan buen ejemplo, que del mismo modo ordenaron en sus cortes varios pesquisidores, á fin que en sus dominios fuese mantenida la justicia y la paz.

5. Las cosas sobre que se debia hacer inquisicion y pesquisa, son estas, á saber: sobre vanagloria, soberbia, avaricia, lujuria, injusticia, infidelidad, gula, y otras cosas semejantes á estas. Aconteció un dia, que un Obispo habia hecho inquisicion en su obispado contra dos eclesiásticos, que halló culpables, y por dinero que recibió de

estos, no los acusó ni castigó en su Capitulo; y los pesquisadores del Arzobispo averiguaron que el Obispo habia perdonado á aquellos eclesiásticos por los dineros que habia admitido de ellos; y cuando el Arzobispo tuvo su Capitulo, sus pesquisadores acusaron al Obispo; pero este regaló secretamente con dineros al Arzobispo, y por esto no le castigó; pero los pesquisadores del Cardenal lo averiguaron, y acusaron al Arzobispo cuando vino á Capitulo, y el Cardenal que celebraba el Capitulo castigó severamente al Arzobispo y Obispo, privándoles de sus dignidades y oficios.

CAPITULO XCVII.

De Qui tollis peccata mundi. Y del oficio de procuracion que tomó el Cardenal de este titulo; y de los oficiales procuradores que nombró. Y de la memoria y recuerdo que hizo cierto hombre lego de cómo los infieles mueren condenados en el infierno, y del establecimiento y ordenacion que sobre esto hizo et Papa Blanquerna con el Cardenal de Qui tollis peccata mundi.

Muchos pecados se quitarian del mundo, si se procurara que en los procuradores no fueran tantas las faltas.

1. Por largo tiempo consideró uno de los Cardenales cómo pudiese tomar algun oficio para servir á Jesucristo, que cargó sobre sí los pecados

del mundo. Cierta dia, mientras andaba paseando á caballo por la ciudad de Roma, discurriendo qué oficio podia tomar para servir á Jesucristo, vió á dos procuradores de dos Príncipes, que tenían sus cuestiones y contiendas con mucho enfado y cólera, diciéndose el uno al otro muy villanas palabras. Por lo cual, el Cardenal consideró que en la ciudad de Roma era necesario que hubiese un procurador superior á todos los demás procuradores, á quien todos temiesen; y por eso se fué al Papa, y le dijo estas palabras: «Señor Padre Santo, Vos sabeis muy bien que en vuestra corte hay muchos procuradores de varias tierras del mundo, que unos son contrarios á los otros, y por eso hay grandes trabajos y contradicciones entre ellos; por lo cual, si fuese de vuestro agrado, yo tomaria gustoso el oficio de procuracion, y sería causa y razon por donde los procuradores estarian ordenados en sus negocios y en sus palabras; y no siéndolo, que yo les pudiese castigar segun la justicia lo pidiese». Muy gustoso concedió el Papa al Cardenal aquel oficio sobre todos los procuradores. Y despues el Cardenal estableció otros procuradores subordinados á él, para ser procuradores en corte generalmente de todos aquellos que en ella no tienen procurador; y aquellos habian de ser asalariados de los bienes de la Santa Iglesia, con el fin que no tomasen salario ni otro estipendio de ningun hombre del mundo.

2. Sucedió un dia, que habia de determinarse

un pleito que se seguia entre un Obispo y un Canónigo de su iglesia, y antes de publicarse la sentencia, el uno de los dos procuradores murió, por lo cual hubo de suspenderse el pleito, por cuyo motivo el otro procurador recurrió al Cardenal de *Qui tollis peccata mundi*; y este substituyó y nombró á otro procurador para proseguir la causa que llevaba el procurador difunto, y con esto se dió sentencia en el pleito; de lo cual resultó en corte la cuestion: si la sentencia era válida ó no de derecho. Y fué declarado en la corte, que la sentencia era válida, en cuanto el Papa habia hecho la ordenacion de que el Cardenal pudiese nombrar y substituir procurador que fuese suficiente por los ausentes, el cual no tomase ningun salario de aquellos.

3. En otra ocasion sucedió, que un procurador de un Arzobispo puso demanda en la corte contra los Canónigos de su Cabildo, los cuales no tenian procurador en la corte, y el Cardenal envió uno de sus procuradores para seguir la causa de los Canónigos, y escribió luego al Cabildo, y les envió á decir, cómo el procurador de su Arzobispo habia puesto demanda contra ellos en la Curia romana. Y aquel procurador del Cardenal llevó tanto tiempo la causa en la corte, hasta que los Canónigos enviaron su procurador.

4. Asimismo el Cardenal de *Qui tollis peccata mundi* instituyó un procurador entre aquellos con obligacion de estarse siempre á las puertas de la

antesala del Papa, el cual fuese procurador de todos aquellos que no tienen dineros que dar á los porteros, y representase al Papa todo lo que aquellos pidiesen y hubiesen menester. Un día sucedió que aquel procurador se estaba á la puerta de la antesala del Papa, y un pobre eclesiástico, á quien el Obispo habia quitado injustamente una Rectoría que poseia, quiso entrar á clamar al Papa; pero los porteros no le dejaron entrar, y lo permitieron al Obispo que le habia quitado la prebenda; y por esto el procurador de pobres presentó aquel eclesiástico al Cardenal de *Qui tollis peccata mundi*, y el Cardenal defendió la causa por él delante el Papa contra el Obispo.

5. En cierta ocasion dijo el Cardenal al Papa: «Padre Santo, olvidados son los difuntos, y no tienen procuradores que soliciten el que sean cumplidas sus voluntades en los testamentos que ordenan, y por esto os pido vuestra licencia, para ser yo su procurador». El Papa fué muy contento de ello, y mandó que el Cardenal fuese procurador de los difuntos; y éste luego nombró otros sus procuradores, y les envió por varias partes del mundo á informarse si en ellas habia algunos que se quejasen de los hombres vivos que no han cumplido la voluntad de los ya difuntos. Y por eso cada uno de aquellos procuradores del Cardenal hacia inquisicion contra el Obispo y Arzobispo de aquella tierra donde moraba, si habia apremiado á los albaceas de los difuntos á cum-

plir sus testamentos; y si algun Obispo ó Arzobispo habia sido en ello negligente, inmediatamente era acusado al Cardenal, quien le castigaba como le parecia conveniente.

6. En una ciudad llamada *Mompeller*, en la cual fué escrito este libro de *Evas* y *Blanquerna*, se celebró un gran Capítulo general de los Padres Predicadores, en que concurrieron muchos Obispos y otros Prelados y gran número de religiosos de todas las partes de la cristiandad. Y los frailes leyeron en el Capítulo diferentes cartas y libros, que relataban la muerte de muchos religiosos de su Orden, que habian fallecido hasta aquel año. «Á esta sazón levantóse en pie un *hombre lego* que allí estaba de procurador como los infieles viniesen á la Santa Fe Católica, y dijo en presencia de todas estas palabras: «Si de la muerte de los religiosos, cuyas almas son vivas en el Paraíso, se hace tan puntual memoria, ¡con cuánta mayor razon debería hacerse de la de los infieles que mueren en pecado de ignorancia y pierden la vida perdurable, y muriendo se van en derechura al fuego infernal! ¡Y que se les fuese dada doctrina por la cual entrasen en conocimiento cómo Nuestro Señor Jesucristo ha cargado sobre Sí los pecados del mundo por su Encarnacion, por su Pasion y muerte y por su Resurreccion!» Al Cardenal procurador de difuntos llegó la noticia de la propuesta que aquel *hombre lego* habia hecho en el Capítulo; y por este motivo ordenó que

en todos los Capítulos generales de los frailes religiosos fuese hecha memoria de los infieles difuntos que mueren en pecado de ignorancia. Y el Cardenal enviaba sus procuradores á cada uno de estos Capítulos generales con sus letras, con el fin de que la Santa Fe Católica fuese por todo el mundo predicada y exaltada.

CAPITULO XCVIII.

De Qui tollis peccata mundi suscipe deprecationem nostram. Y de la queja que un cristiano pobre tenia contra un judío que le oprimia en un pleito, por tener más favor. Y de la cuestion que propuso el Cardenal de Suscipe deprecationem nostram ante el Papa; y de los jueces y abogados que estableció y asalarió el Papa de los bienes de la Santa Iglesia, para que declarasen las causas igualmente de todos los litigantes en la Curia romana, sin que tomasen servicio ni honorario alguno de ningun particular.

Más breves serán los pleitos, cuando en abogados y jueces sean menos los intereses.

1. El Papa y todos los Cardenales, á excepcion de cinco de ellos, habian ya tomado y reparitidose varios oficios, que fueron intitulados segun las rúbricas del *Gloria in excelsis Deo* (como hemos referido) y por esto el Santo Padre dijo á aquellos cinco Cardenales que, «segun el estado

de la corte romana, discurriesen de tomar oficios para completar el número de las rúbricas del *Gloria in excelsis Deo*; por lo cual, uno de aquellos cinco Cardenales andaba á caballo por la ciudad de Roma para ver y observar en qué oficio podría ocuparse, que fuese nombrado con el título de *Qui tollis peccata mundi suscipe deprecationem nostram*. Y al tiempo que iba así á caballo por la ciudad de Roma, pasando por la Curia, en donde se tenía audiencia, vió un hombre que llorando decia entre sí mismo estas palabras: «¡Ah desdichado é infeliz de mí, cuán grande es el deshonor que se hace á la Santa Fe Católica! ¡Pues un judío que reniega y descrea y blasfema todos los dias al Hijo de Dios Nuestro Señor Jesucristo, el cual es la cabeza y fundamento de la Santa Madre Iglesia, tiene á su pleito abogados y procuradores contra ti! ¡Y tú, que eres cristiano, no tienes hombre alguno que hable por ti, y defienda tu buen derecho contra aquel! ¡Por lo cual habrás de ser pobre, y andar con tu mujer é hijos de puerta en puerta pidiendo una limosna por amor de Dios!»

2. Se admiró mucho el Cardenal de las palabras que aquel hombre decia en sí mismo; y preguntándole por qué lloraba y decia aquellas palabras, le respondió diciendo: «Señor, un judío, por su gran riqueza, me hace grande injuria: sin razon me pide más dinero del que le debo, ni pudiera tener, y sobre esto habemos litigado largo

tiempo; y por cuanto yo no me hallo en posibilidad bastante como él para poder dar gran salario al juez ni á mi abogado, por esto no puedo hallar justicia en la corte contra él y á favor de mi derecho, y téngolo á grande afrenta, pues por falta de dinero pierdo mi buen derecho en la corte de Roma, á la cual son más contrarios los judíos malvados por su creencia y mala voluntad, que ninguna otra gente del mundo».

3. Muy grande é imponderable fué el disgusto que sintió en su corazon el Cardenal, cuando oyó las palabras que aquel buen hombre le dijo, y entró en grandes y profundos pensamientos. Mientras el Cardenal tenia así preocupada su imaginacion, entraba en Roma un Obispo que tenia veinte mil marcos de plata de renta todos los años, y pasó por la plaza en que se hallaba á la sazón el Cardenal; y la gente que allí habia, al verle pasar, decian: «Ese es el Obispo que tiene veinte mil marcos de plata de renta, y ha comprado para un hermano suyo treinta mil sueldos de renta». Al oír el Cardenal estas palabras, prorumpió en un gran suspiro, y en su misma conciencia dijo estas palabras: «¡Oh mezquino, pobre de entendimiento, de devocion y caridad, á quien Dios ha dado sus veces en la tierra! ¡Cuán mal repartidos son los bienes de la Santa Iglesia!»

4. Cuando el Cardenal hubo considerado largo tiempo sobre este punto, vino ante el Papa y los otros Cardenales, y les propuso esta cuestion:

«En una ocasion sucedió, que el Entendimiento fué requerido para dar una sentencia. Aquel Entendimiento tenia dos hermanas, la una se llamaba Memoria y la otra Voluntad. Cuestion hubo entre las dos, cuál de ellas debia más presto acompañar al Entendimiento. Alegaba la Voluntad contra la Memoria, que por la Voluntad es el Entendimiento diligente en inquirir la verdad y en querer juzgar segun rectitud de justicia, y por el mucho recordar esta muchas veces impedido el Entendimiento para entender, y por esto era razon que más presto la Voluntad acompañase al Entendimiento para dar aquella sentencia. De otra parte alegaba la Memoria contra la voluntad, diciendo que por el demasiado querer es corrompido el Entendimiento é inclinado á la ignorancia; y por esto conviene más presto que la Memoria y el Entendimiento estén en concordancia, que no el Entendimiento y la Voluntad. Por lo cual, segun derecho natural, es razon que la Memoria más presto acompañe al Entendimiento, que no la Voluntad». Habiendo propuesto el Cardenal las razones de una y otra parte, suplicó al Papa y á los Cardenales que le determinasen aquella cuestion por recta justicia.

5. Por ser la cuestion tan fuerte y difícil, fué conveniente que se tuviese sobre ella deliberacion y consejo para inquirir la solucion verdadera. Y habiendo el Papa y los Cardenales examinado las razones de una y otra parte, y deliberadamente

inquirido el derecho de aquellas, sentenciaron: que la Memoria fuese primero con el Entendimiento, para que la voluntad en el principio no inclinase el Entendimiento á una parte, sino que fuese igual entre las dos partes; y que despues viniere la Voluntad, la cual seria igual por la igualdad de la Memoria y del Entendimiento. Agradó mucho al Cardenal la sentencia que dieron el Papa y los Cardelas, y dijo estas palabras.

6. «Segun la naturaleza de las tres potencias del alma, está ordenado en derecho que sea dado juez que lleve primeramente su memoria con el entendimiento, y que los dos abogados que llevan el pleito uno contra el otro, usen primeramente de memoria que de voluntad; pues por dádivas y servicios se muda muchas veces en el juez la voluntad en lugar de la memoria; y los abogados, por presentes y servicios, multiplican la voluntad y disminuyen la memoria, por cuya disminucion se desvía su entendimiento del entender, y por esto se dilatan muchas veces los pleitos y se dan sentencias injustas, de que se originan disensiones, trabajos, guerras y muertes, y se multiplican los pecados; de donde para evitar todos los males sobredichos, mucho más conveniente sería el que de los bienes de la Iglesia se diese tanta renta á diez jueces y á veinte abogados que estuviesen en la corte de Roma y no tomasen salario ni servicio de hombre alguno, que no es el dar á ese Obispo veinte mil marcos de plata de renta,

el cual ha comprado para su hermano treinta mil sueldos de renta, cuyos dineros por ahora ya están alienados de los negocios de la Santa Iglesia». Aplaudieron mucho el Papa y los Cardenales lo que el Cardenal de *Suscipe deprecationem nostram* habia propuesto, «é inmediatamente fué hecha »ordenacion y establecimiento de que diez jueces »y veinte abogados se mantuviesen en la corte de »Roma, y que el Papa les pagase cumplidamente »sus salarios de los bienes de la Santa Madre »Iglesia con calidad de que no tomasen de hombre alguno otra paga, dádivas ni servicios, y que »si lo hiciesen, fuesen luego depuestos de sus oficios y castigados condignamente». Por cuya ordenacion fueron abreviados los pleitos en la corte y fueron establecidas otras muy bellas ordenaciones para la expedicion de los pleitos.

7. Divulgóse la fama por todas las tierras de la ordenacion sobredicha, y muchos pretendientes venian á la corte romana para que sus pleitos fuesen determinados con gran brevedad; y fué tan grande la multitud de los que acudieron á aquellos diez jueces y á los veinte abogados, que ya no bastaban para defender y sentenciar las causas que se avocaban á la corte; por lo cual recurrieron al Cardenal de *Suscipe deprecationem nostram*, á quien estaban subordinados los oficios de aquellos jueces y abogados, y le representaron que ellos ya no podian llevar todo aquel trabajo; y por eso el Cardenal presentó al Papa y Cardenales

aquella súplica, y les ponderó cuán sobradamente ocupados y cansados se hallaban aquellos jueces y abogados por la gran multitud de los pleitos. Por lo cual, el Papa y los Cardenales ordenaron «que en cada obispado se nombrasen jueces y «abogados que del mismo modo juzgasen y abogasen los pleitos y cuestiones de la gente pobre, »y que fuesen asalariados de los bienes de la »Santa Iglesia, sin tomar salario ni servicio de »persona alguna por quien abogasen ni juzgasen, »so pena de veinte marcos de plata y pérdida de »su empleo y de ser descomulgados».

CAPITULO XCIX.

De Qui sedes ad dexteram Patris miserere nobis. Y del oficio de comparaciones que dió el Papa Blanquerna al Cardenal del titulo de esta rúbrica. Y del libro de las Comparaciones que mandó á sus discípulos proponer á las gentes por todo el mundo. Y cómo por las comparaciones que el Cardenal y sus discípulos hacian cada dia á los hombres atribulados, muchos de ellos se reconocian á si mismos, loaban á Dios y se ponian en via de salvacion.

La bondad y la malicia de las cosas que por sí mismas no se conocen, se dan á conocer por la comparacion y cotejo.

1. En una fiesta muy grande, que se celebraba en la ciudad de Roma, sucedió que un Diácono cantaba aquel Evangelio, en el cual dijo

Jesucristo (*Math. 18*) que mejor cosa es entrar en el Paraiso con un ojo y con un pie, que entrar en el infierno con dos ojos y con dos pies. Y considerando profundamente aquel Diácono sobre esta comparacion, por la gracia del Espíritu Santo fué movida su voluntad de ir por todo el mundo, haciendo comparaciones á las gentes, para inducir las á la via de salvacion. Por lo qual, el Diácono se presentó ante el Papa y los Cardenales, y pidió el oficio de Comparaciones. Pero el Santo Padre le respondió «que aquel oficio lo tenia destinado para un Cardenal que tuviese sujetos á sí muchos oficiales, los cuales anduviesen por todo el mundo haciendo comparaciones, y que aquel oficio habia de ser llamado *Qui sedes ad dexteram Patris miserere nobis*». Habiendo el Sr. Papa proferido estas palabras, uno de los Cardenales se levantó en pie, y dijo que se encargaba de aquel oficio. Aquel Cardenal compuso un gran libro, en que estaban escritas las comparaciones que sus discípulos debian proponer á las gentes.

2. Aconteció un dia, que cierto Rey vino á la corte romana á clamarse al Santo Padre Apostólico y á los Cardenales contra otro Rey que injustamente le habia desheredado del reino sin que le hubiese hecho agravio ni injuria alguna; y cuando hubo explicado su querella, aquel pobre Rey vertiendo muchas lágrimas y manifestando gran tristeza de su corazon, prorrumpió en estas palabras: «Honrado he sido yo en el mundo por

mucho tiempo, y ahora estoy hecho un pobre miserable, despreciado de las gentes, y vivo en grande rubor y vergüenza por causa de un Rey soberbio é injurioso, el cual, con su gran poder y desordenada codicia, ¡me ha usurpado injustamente mi reino!» Mientras que el Rey estaba en este llanto y desconsuelo, el Cardenal de *Qui sedes ad dexteram Patris* preguntó al Rey cuál cosa le era más agradable, ¿la justicia ó la injuria? Respondióle el Rey: «Que la justicia». Entonces el Cardenal le dijo: «Que más le valdria y mejor cosa era el ser desheredado y ser justo y paciente, que no el ser Rey injusto, avaro y soberbio; y que por esta razon él hacia contra justicia en cuanto lloraba por lo mismo que debía alegrarse; y que el otro que le habia desheredado era el que debía llorar, porque tenia en sí la injuria y la soberbia». A más de esta, le hizo otra comparacion, á saber: «Que mayor provecho lograba en ser amado de Dios aquel que ejercita la paciencia y humildad, que no es el daño que recibe de ser despreciado y vituperado de las gentes». Consideró mucho el Rey lo que habia dicho el Cardenal, y dijo estas palabras: «Si mi corazon ha poseido en este mundo un reino terrenal, que me han quitado, de aquí en adelante posea mi alma el reino de la paciencia, esperanza, humildad, justicia y caridad, loando y amando para siempre la voluntad de Dios». Muy agradables al Papa y á todos los Cardenales fueron aquellas pa-

labras del Rey; y de los bienes de la Santa Iglesia le destinaron una pension correspondiente para su manutencion, y trataron el modo cómo fuese reintegrado en el reino de que estaba desposeido.

3. En otra ocasion vino á aquella corte un Obispo, con el motivo de haber sido capitulado por su Cabildo: era aquel Prelado hombre muy justo y de santa vida; y porque mantenía justicia en sus eclesiásticos, intentaron deponerle, deseando aquellos tener un Prelado que les consintiese sus defectos. El Obispo se fué al Cardenal, y le pidió consejo: «Cuál cosa le convendría más de estas dos: ¿ó que se dejase acusar sin defenderse, y lo tomase con paciencia, humildad y pobreza; ó que se defendiese y acusase al Cabildo, y prosiguiese en la corte su acusacion segun tuviese lugar en derecho?» Largamente conferenciaron el Cardenal y el Obispo sobre la materia, y discurren en cual de las dos partes sobredichas podría el Obispo usar de mayor perfeccion y demás virtudes; y concluyeron, que en cuanto á la persona del Obispo, era cosa más virtuosa el que no se defendiese, pues se seguía de ello mayor paciencia, fortaleza y humildad. Pero en cuanto á justicia y caridad, era cosa muy buena el que se defendiese y se manifestase la verdad, para que la justicia no perdiese su derecho en su Cabildo, que injustamente le acusaba; por lo cual dijo el Cardenal al Obispo que escogiese lo que

más le gustase, por cuanto en cada una de las dos partes antedichas podia obrar virtuosamente, de tal manera, que seria á Dios muy agradable.

4. A cierta ciudad llegó un hombre que se empleaba en hacer comparaciones, y andaba gritando por las calles, diciendo: *Cuál cosa era más necesaria: ¿ó criar sus hijos en buenas costumbres, ó enriquecerles de grandes heredades? Y cuál cosa era mejor: ¿ó restituir lo mal ganado, y dejar á sus hijos pobres, y entrar en el Paraiso; ó no restituirlo, y dejar sus hijos con riquezas, sin satisfacer sus injurias, y entrar en el infierno?* Mientras este hombre iba así gritando por las calles, pasó por casa de un logrero, el cual, oyendo las palabras de aquel hombre, entró en gran consideracion de ellas; y como se las oia gritando con tanta frecuencia, la conciencia le venció en la sensualidad, y le fortificó en la caridad, y satisfizo todas sus injurias y agravios, y crió á sus hijos en buenas costumbres.

5. La muerte, que no perdona á los jóvenes ni á los ancianos, mató á un hijo de un honrado ciudadano de Roma, el cual no tenia sino á este solo hijo, ni esperaba tener otro; por cuya muerte estaba muy triste y apesarado. Supo el Cardenal el desconsuelo de aquel ciudadano, y fué á visitarle, y le propuso las siguientes comparaciones: «Amable hijo, le dijo el Cardenal, ¿cuál cosa es de mayor provecho al hombre, ó el loar á Dios por los bienes que le ha dado en este mundo, ó

alabarlo por los bienes que le quita?» «Señor, respondió el ciudadano, la una alabanza tiene respecto á la gratitud, y la otra á la paciencia; y por cuanto la virtud de la paciencia causa pasion en el hombre sin culpa, conviene que se siga de ello mayor mérito que no de la virtud de la gratitud, la cual da placer al hombre sin pasion». «Bienaventurado hijo, dijo el Cardenal, rectamente has juzgado, y por esto tú mismo te has sentenciado á haber de tener paciencia; y así, entiende, que Dios te ha probado en dos maneras: la una por la virtud de la gratitud, la cual ejercitabas en alabar á Dios por haberte dado á tu hijo en este mundo; la otra por la virtud de la paciencia, en cuanto te lo ha quitado y arrebatado de esta vida; y así, si tu hijo no hubiera muerto habrias perdido el mérito de la paciencia, el cual es á ti disposicion para obtener gran bienaventuranza».

6. Por la plaza de Roma iba otro hombre gritando, y decia: *¿Cuál cosa vale más: vender á buen mercado y decir verdad, ó mentir y vender caro?* Mientras decia aquel hombre esta comparacion, pasaban por la plaza muchas mujeres, y entre ellas iba una muy adornada, y su bella cara muy compuesta de afeites y colores y otras cosas; y al verla aquel hombre, á grandes gritos dijo: *¿Cuál cosa vale más: ó la mujer hermosa que se muestra amante de la lujuria, ó la mujer fea que da muestras de castidad?* Y en esta forma iba gri-

tando aquel buen hombre delante aquellas mujeres, repitiendo las mismas palabras; y aquella mujer á quien acompañaban muchos escuderos, les mandó zurrasen á aquel hombre por las palabras que decia, y los escuderos sacudieron fuertemente al pregonero de las comparaciones; pero no quiso este llevarlo con paciencia, antes bien se fué á clamar al Cardenal de la injuria que le habian hecho; y el Cardenal le reprendió severamente por haberse querellado, y le depuso de el oficio, y en su lugar subrogó otro que fuese más amante de la paciencia.

7. A otra ciudad vino un hombre, que por las calles iba del mismo modo gritando y diciendo: *¿Cual cosa vale más: ó poco se me da de eso, ó qué dirán las gentes?* Mientras que pasaba por la plaza así gritando, la gente que estaba allí le preguntaron qué significaba aquello que decia. Y él les respondió: «Que *el qué dirán las gentes* era aquel tizne, vituperio y mofa que hacen las gentes contra aquellos que desprecian las vanidades de este mundo; y *el poco se me da de eso*, era el desprecio que el hombre hace de la murmuracion de las gentes, mientras no obre cosa alguna contra las virtudes y contra la honra de Dios, despreciando al mundo». Entonces respondió á aquel hombre un sabio varon, y le dijo: «Que *el qué dirán las gentes*, tenia muchos secuaces; pero *el poco se me da de eso*, los tenia mejores.

8. Aconteció en cierta ocasion, que dos reli-

giosos que habian aprendido la lengua arábiga, se fueron á tierra de moros á predicar la Encarnacion y la Pasion del Hijo de Dios. Enfrióse en uno de ellos la devocion y la caridad, y se volvió atrás dejando á su compañero, porque la muerte le causaba espanto, y extrañaba las buenas viandas que solia comer y las honras que tenia entre las gentes. De camino que se volvía atrás, al entrar por una ciudad se encontró con un hombre que en altas voces decia: *¿Cuál muerte valia más: ó la que venia por enfermedad, ó la que venia por martirio? Y ¿cuál de las dos se convenia mejor con las siete virtudes y era más contraria á los siete pecados mortales? Ó si no, ¿por cuál muerte es el hombre más semejante á las vestiduras encarnadas que el Hijo de Dios vistió en la humana naturaleza?* Mientras este hombre iba así gritando, aquel religioso, que habia retrocedido de su viaje, vino á ponerse junto á una hermosa mujer, y sintió luego la tentacion carnal; en cuya ocasion el oficial de comparaciones, con grandes gritos, prorumpió diciendo: *¿Cuál cosa es más meritoria: ó loar á Dios entre los infieles con peligro de la muerte, mortificando el temor á fuer de coraje, ó estarse entre los fieles cristianos combatiendo con los deleites corporales?* Consideró mucho aquel religioso en las palabras de aquel buen hombre, y tuvo contricion de la pusilanimidad de su corazon, en que le puso la falta de devocion; con que volvió á tierra de moros á encontrar á su compañero.

9. En otra ocasion sucedió que aquel mismo oficial clamaba en el palacio del Rey y decia: *¿Cuál cosa vale más: ó ser Rey, ó caballero de un simple escudo?* Despues pasó al palacio del Obispo, y decia con gran grito: *¿Cuál vale más: el ser Obispo, ó simple Clérigo parroquial?* De aquí pasó á una Abadía de monjes, y gritaba diciendo: *¿Cuál vale más: ó el ser Abad, ó monje claustral?* Y por último, se fué delante el Papa, gritando: *¿Cuál vale más: ó que la décima de la Santa Madre Iglesia sea para siempre asignada á enderezar al mundo, ó que los Obispos no gasten superflualmente en vanidades?* En todos estos modos y otros muchos gritaban por todo el mundo los oficiales de comparaciones, siendo muy grande el bien que ocasionaban, pues todos los dias despertaban los corazones de las gentes á la devocion, conciencia, caridad, diligencia y otras muchas virtudes.

CAPITULO C.

De Quoniam Tu solus Sanctus; y del oficio de predicacion y de consideraciones que encargó el Papa Blanquerna al Cardenal del titulo de esta rúbrica; y de los oficiales que nombró para andar por todo el mundo proponiendo consideraciones á los hombres de las penas del infierno y de la gloria del Paraiso, y cómo estableció predicadores, á quienes dió arte y modo cómo debian predicar y exaltar la voluntad de las gentes á la devocion.

Medios para que la predicacion sea fructífera.

1. Estando un dia el Papa Blanquerna con sus Cardenales discurriendo en si podian hacer alguna obra en utilidad y exaltacion de la Santa Fe Católica, entró un Cardenal, el cual venia de predicar á un grande auditorio. Preguntóle el Papa «si habia visto llorar á alguno en su sermón». Y respondió el Cardenal «que no habia visto llorar á alguno, pero sí habia visto dormir á muchos en su sermón». «¡Gran maravilla es, dijo el Papa á los Cardenales, cómo las gentes tienen tan poca devocion en los sermones, cuando los sarracenos, que viven en error, lloran en los sermones y los oyen con tanta devocion!» Respondió á la sazón un Secretario del Papa de la

lengua arábiga, el cual habia nacido y criádose en tierra de Ultramar, y era de los cristianos de la Sintura, y dijo: «Que los sarracenos predicaban de devocion y de las consideraciones de la gloria del Paraiso y de las penas infernales; y por esto tienen tanta devocion en sus sermones, y lloran por la devocion que tienen».

2. Dichas estas palabras, uno de los Cardenales, que era gran filósofo natural y gran predicador, dijo: «Que para el ministerio de la predicacion sería cosa muy útil y provechosa probar por razones naturales el modo cómo las virtudes y los vicios son contrarios, y cómo una virtud concuerda con otra virtud, y un vicio con otro vicio; y por cuál naturaleza puede el hombre mortificar un vicio con una virtud ó con dos, y cómo puede juntar y vivificar una virtud con otra virtud; el cual modo y regla se halla en el *Arte abreviado de hallar la verdad*, y en el libro de los *Sermones de las virtudes y vicios*, que se compuso despues de aquel en la ciudad de Mallorca. Por lo cual dijo el Cardenal: «Que para la predicacion se convienen estas cosas: *Arte natural, devocion y consideraciones de las penas del infierno, y de la gloria del Paraiso, y breve Sermon*, á fin que las gentes no se fastidien, y queden con la devocion».

3. Habiendo el Cardenal concluido su dictamen, el Papa y los Cardenales ordenaron: que se compusiesen tantos Sermones como dias tiene el año, y que en ellos fuese tratado de la mejor ma-

teria que se hallase á propósito y conveniente para predicar; y que fuesen de proporcionada cantidad é inteligibles á las gentes, pues por la ignorancia se hallan muchas veces los corazones de los hombres faltos de devocion. Y tambien que aquellos 365 sermones fuesen generales, y se predicasen por su órden cada año uno despues de otro, y que fuesen breves. Despues ordenó el Santo Padre: que algunos hombres devotos y de santa vida anduviesen todos los dias por las calles de las ciudades y villas, diciendo y proponiendo á las gentes consideraciones de las penas infernales, y de la gloria celestial, para que lo tuviesen presente todos los dias.

4. Despues que estas cosas estuvieron ordenadas, el Papa encomendó este oficio á un Cardenal, para que fuese oficial de *Quoniam Tu solus Sanctus* por medio de consideraciones y predicacion. Este Cardenal, condecorado con el oficio referido, tuvo y estableció despues sus procuradores y oficiales, para que fuesen por varias tierras clamando y predicando las penas infernales, y la gloria y bienaventuranza del Paraiso, y la muerte y brevedad de la vida en este mundo, en el modo que está expresado *en el libro de la Doctrina pueril que compuso un hombre para su amado hijo*; y despues ordenó el Cardenal con los religiosos, y con los que tenian el oficio de predicadores, el modo cómo debian predicar; y si en aquel oficio se cometiese algun exceso ó falta,

cómo se pudiese corregir, y cómo por la predicacion se pudiese la voluntad en tal manera exaltar, que Dios Nuestro Señor, por el esfuerzo y exaltacion de la devocion, fuese en gran manera amado y servido.

CAPITULO CI.

De Quoniam Tu solus Dominus. Y de la bella ordenacion que hizo el Papa Blanquerna con sus Cardenales cómo por todo el mundo se supiese hablar en latin, por ser este idioma el más conveniente para entenderse entre sí todas las gentes, y para convenirse más fácilmente en profesar una misma Fe y servir á Dios más cómodamente; y cómo la procuracion de este negocio fué encomendada por oficio propio al Cardenal del titulo de esta rúbrica.

La extension de la lengua latina es utilísima para la dilatacion de la Fe.

1. Aconteció un dia, que el Cardenal de *Tu solus Sanctus* envió un mensajero al Cardenal de *Tu solus Dominus*, noticiándole que por la diversidad de las lenguas se hallaba muy impedida la predicacion; y las gridas ó pregoneros de consideraciones no podian con tanta facilidad y claridad influir á las gentes devocion del Paraiso, ni temor de las penas infernales. Habiendo el Cardenal recibido este aviso, lo representó al Papa,

á fin que se hiciese alguna ordenacion para que los predicadores y oficiales de consideraciones consiguiesen mayor libertad y mejor modo en el dicho su oficio.

2. Mientras el Cardenal de *Tu solus Dominus* hacia presente al Papa las letras que le habia enviado el Cardenal de *Tu solus Sanctus*, aconteció que otro mensajero del Cardenal de *Domine Fili Unigenite Jesu-Christe*, que tenia el oficio de relator de noticias, se presentó ante el Santo Padre, refiriéndole cómo por el mundo habia experimentado grandes guerras y tribulaciones entre las gentes por ser de distintas naciones y tener varios lenguajes, por lo cual no se entendian los unos á los otros, y por cuya diversidad de idiomas lidiaban entre sí, y por aquellas guerras habian venido en variedad de afectos y creencia los unos contra los otros. Consideró mucho el Papa sobre la relacion de ambos á dos mensajeros, y mandó juntar todos los Cardenales, pidiéndoles consejo de lo que se debia obrar en este caso para destruir la diversidad de tantos lenguajes, de que se originaban tantos males. Y qué lengua les parecia ser más á propósito y conveniente se enseñase á todas las gentes del mundo en general, para que todos se entendiesen y se amasen y se conviniesen mejor en servir á Nuestro Señor Dios.

3. Respondió uno de los Cardenales, y dijo: «Señor Padre Santo, por lo que vos proponeis, es cosa muy necesaria que vos y vuestra corte seais

muy amables á los Principes cristianos, y que estos y sus vasallos concuerden en las costumbres, eligiendo á las mejores; y que en cada provincia sea destinada una ciudad, en la cual todos hablen en latin, por quanto la lengua latina es la más general, y en ella hay muchas palabras de varias lenguas, y en latin están todos nuestros libros escritos y estudiados. Á más de esto, conviene que para ello sean señalados y destinados hombres y mujeres de varias naciones que vayan á aquella ciudad para aprender la lengua latina, los cuales, cuando vuelvan á sus tierras, la enseñen á los niños cuando empezáren á saber hablar; y de este modo, por larga continuacion de tiempo, podreis llevar al fin deseado que en todo el mundo no se hable sino una lengua, ni haya sino una creencia y una fe, continuando un Papa despues de otro, que todos asimismo tengan devocion en este negocio, segun conviene, para tratar de un asunto tan grande como el que Vos ahora habeis emprendido».

4. Habiendo el Cardenal concluido su discurso, respondióle el Camarlengo del Papa, «que lo que él habia propuesto era muy dificultoso de llevarlo á su debido efecto, y que importaria un gran gasto y dispendio el procurar tan grave negocio». Mientras el Camarlengo dijo estas palabras, se presentó ante el Señor Papa un electo Obispo, que venia á la corte para ser confirmado en su obispado, el cual tenia quince mil marcos

de plata de renta: con aquel Obispo electo venia tambien un mensajero del Cardenal de *Domine Fili Unigenite Jesu Christe*, el cual refirió que por todos los lugares en donde él habia estado, habia oido decir: «Que todo el mal y el error que habia en el mundo era por culpa y omision del Papa y de los Cardenales, quienes pudiendo tomar los medios para poner en órden todo el mundo, no ponian en ello todo el cuidado y diligencia; y que por este mal ejemplo que recibian las gentes de ellos y de sus oficiales, se hallaba el mundo en tribulaciones y en error».

5. Habiendo finido el mensajero su relacion, preguntó el Santo Padre Apostólico á su Camarlengo: «Qué cosa le parecia mejor: ¿ó tratar el negocio referido, y aplicar para ello cinco mil marcos de plata de renta de aquel obispado, ó confirmar el Obispo, y quedarse en la mala fama en que estaban Él y los Cardenales y demás Prelados de la Iglesia?» Respondió el Camarlengo, y dijo: «Que mejor cosa era tratar aquel gran negocio, como fuese seguro el que pudiese llegar al fin deseado». Preguntó aun el Papa al Camarlengo: «¿Si con el poder de Dios y el de la Santa Iglesia sería posible que aquel negocio, ó en todo, ó en parte, viniese á cumplido efecto?» Pero el Camarlengo, avergonzado y confuso, se vió entonces precisado á otorgar al Papa su intencion.

6. «Hermanos, Amigos, Compañeros é Hijos mios muy amados, dijo el Papa á los Cardenales,

para honrar la Pasion de Jesucristo os requiero que me ayudeis á tratar cómo todos los lenguajes del mundo puedan reducirse á un solo lenguaje; pues no habiendo sino uno solo en el mundo, podrán de este modo entenderse las gentes las unas con las otras; y por este recíproco entenderse, amaránse y serán más semejantes en sus costumbres, con los cuales se concordarán entre sí. Y por este tal trato y comunicacion, nuestros predicadores irán con mayor aficion y con más secreto á tratar con los infieles, los cuales, más presto y de mejor modo entenderán la verdad de la vía saludable; y por este medio podrá todo el mundo venir en buen estado, y ser más fácilmente destruidos los errores, y convertidos los errantes á la verdad». Muy agradable fué á los Cardenales todo lo que el Papa les exhortaba y requeria, y cada uno de ellos se le ofreció á tratar aquel negocio con todos los poderes de su saber y querer. Y de esta ordenacion establecieron luego oficio é instituto, el cual encomendaron especialmente á un Cardenal que se llamase con el título de *Tu solus Dominus*, el cual tuviese bastante dotacion de los bienes de la Santa Iglesia para poder mantener con toda diligencia aquel tan alto oficio.

CAPITULO CII.

De Tu solus Altissimus Jesu-Christe cum Sancto Spiritu in Gloria Dei Patris. Amen. Y del oficio que ordenó el Papa de enviar mensajeros para resguardo de los caminos y seguridad de los que irian á predicar la palabra de Dios á los infieles. Y del oficio de tratar la paz entre los Comunes, que encomendó el Papa al Cardenal que tomó el título de esta rúbrica; y del gran bien que con su diligencia hacia con su oficio.

Vano es el deseo de la consecucion del fin, si no se previenen los medios!

1. En grandes pensamientos se hallaba el Papa Blanquerna, considerando cómo podria tratar paz y concordia entre las repúblicas, que están con gran discordia, por cuanto no se convienen en sujetarse á la obediencia de un solo Príncipe, que les mantuviese en paz y justicia. A esta sazón, dos religiosos que habian aprendido la lengua arábiga, no habiendo podido pasar á una ciudad en donde querian predicar los Evangelios, remitieron una carta al Papa, representándole cómo se hallaban impedidos en su mision por el motivo de no poder viajar con seguridad por los caminos, y suplicaban al Santo Padre se dignase de escribir á los Príncipes y Señores de aquella

tierra, para que les diesen una escolta con que pudiesen pasar seguros á aquella ciudad, donde deseaban predicar.

2. Habiendo leído el Papa aquella carta, llamó á los Cardenales, y les habló en esta forma: «De comun acuerdo fué resuelto entre nosotros, que en tanto que durase la *Gloria in excelsis Deo*, que se canta en la Santa Iglesia, fuese asignada á cada uno de los Cardenales una parte en propio oficio y título para servirlo á gloria de Dios. Y así es cosa muy necesaria destinar mensajeros que vayan por el mundo á los Príncipes, y traten con ellos el modo cómo nuestros religiosos puedan seguramente ir por todo el mundo á predicar la palabra de Dios; y que enviemos cartas á los Príncipes, suplicándoles que por nosotros den todo favor y auxilio á dichos religiosos. Tambien es necesario que enviemos continuadamente mensajeros á las repúblicas, para poder tratar paz entre la Lombardía, Toseana, Venecia, Pisa y otras repúblicas, y que procuren cómo se trate justicia y caridad entre una y otra república, y por tanto, Yo encargo este oficio al Cardenal que aun no le tiene asignado».

3. Con mucho agrado recibió aquel Cardenal el oficio de mensajeros que el Papa le habia encomendado, y luego envió los suyos por varias provincias á examinar qué caminos eran los más practicables y convenientes á los religiosos y otros sujetos que se habian instruido en diferentes len-

guas, para que por ellos pudiesen pasar seguramente de una á otra tierra. Y cuando el Cardenal tuvo todas estas cosas bien ordenadas, envió el Papa sus Nuncios y mensajeros á aquellos Príncipes de aquella comarca con cartas y regalos, pidiéndoles tuviesen los caminos asegurados para aquellos que serian enviados por el Papa.

4. El Cardenal hacia construir por los caminos hospitales, puentes, iglesias y casas de campo, para que pudiesen los viandantes pasar con seguridad, y que por la comunicacion de unas naciones con otras hubiese caridad y concordia entre ellos; y que la Santa Fe romana fuese predicada, conocida y amada en las tierras de los infieles. Grande era el gasto que costaba el Camarlengo al Cardenal para tratar este negocio, y por esto dijo al Santo Padre: «Que recogiese mucho tesoro de la Santa Madre Iglesia, para que pudiese ser bastante á todos los oficiales de *Gloria in excelsis Deo*. Y el Papa mandó que todos los oficiales fuesen muy bien asistidos de todo lo necesario, y por la extension y mejoras que la Santa Iglesia Romana adquiria por los operarios de *Gloria in excelsis Deo*, lograba el Papa más renta que no importaba todo el gasto que se empleaba en los referidos oficiales».

5. «Padre Santo, dijo un dia el Cardenal de *Tu solus Altissimus*, deseo saber cómo podríamos ordenar nuestros mensajeros para tratar la paz entre las repúblicas». A que respondió el Papa:

«Que los mensajeros procurasen saber é inquirir entre las repúblicas cuál de ellas tenia quejas y agravios de la otra; y que despues Él trataria cómo cada potencia anualmente viniese á un lugar señalado, donde concurriesen todas las demás potencias, para que segun forma de Capítulo ó Congreso se tratase allí de amistad y correccion de unos á otros, y que se estableciese entre ellos una pena pecuniaria contra el que no quisiese convenir á las resoluciones de los definidores de aquel Capítulo. Y por esta ordenanza, dijo el Papa, podrán las repúblicas reducirse á la paz y concordia».

6. En una ocasion sucedió, que dos embajadores del Rey de la India vinieron al Papa á suplicarle les diese algunos estudiantes para aprender su lengua; y el Papa luego inmediatamente envió á llamar al Cardenal de *Tu solus Altissimus*, y le mandó procurase en cumplir lo que el Rey de la India pedia, pues aquella procuracion pertenecia á su ministerio; por lo cual, el Cardenal, sin pérdida de tiempo, procuró dar las disposiciones correspondientes á aquel negocio. Muy grande era el bien y buen ejemplo que se seguia por el oficio del Cardenal de *Tu solus Altissimus*; y por quanto el Papa y los Cardenales contribuian con todo su poder en cumplir y servir sus oficios, pues los habian aceptado para servicio de Dios, segun el órden de *Gloria in excelsis Deo*; por esto Dios Nuestro Señor les concedió su gra-

cia, bendicion y acierto en todas sus operaciones y los hacia agradables á las gentes.

Finido está por gracia de Dios Nuestro Señor el Libro del Apostólico Señorío, en todo lo que ordenó y obró el Papa Blanquerna con sus Cardenales para enderezar el mundo y reducirle á buen estado, segun el cántico de *Gloria in excelsis Deo*. Amen.

LIBRO QUINTO.

DEL ESTADO DE VIDA EREMÍTICA, EN QUE SE TRATA
DE LA ALTA CONTEMPLACION Y SANTA VIDA EN QUE
BLANQUERNA ESTUVO EN SU EREMITORIO SIENDO
ERMITAÑO, DESPUES DE HABER RENUNCIADO EL
PONTIFICADO.

CAPITULO CIII.

De cómo el Papa Blanquerna renunció el Pontificado para hacerse ermitaño y estarse toda su vida alabando y contemplando en Dios Nuestro Señor y suplicarle por la conservacion del buen estado en que habia venido el Pontificado y toda la corte romana por la ordenacion del Gloria in excelsis Deo.

Cuando los oficios grandes son embarazo para servir á Dios, el dejarlos es discrecion y prudencia.

1. Envejeció finalmente el Papa Blanquerna, y se le acordaron los primeros deseos de vivir vida eremítica; y teniendo Consistorio secreto con los Cardenales, les habló en esta forma: «Por la divina bendicion en buen estado se halla al presente el Pontificado y toda la corte romana, por cuya ordenacion se sigue gran exaltacion de la

Santa Fe Católica; y así por la gracia que Dios ha repartido en esta corte, y para que Dios mantenga en ella el buen orden en que está, bueno sería que eligiésemos un oficial que fuese procurador de la corte y que hiciese todos los días especial oracion, estándose de continuo en vida contemplativa para rogar á Dios que mantuviese esta corte en la buena ordenacion en que se halla, á fin que su honor fuese exaltado con provecho de esta misma corte». Cada cual de los Cardenales aprobó la propuesta, y buscaron entre ellos uno que fuese santo y devoto y de gran perfeccion, para que su oracion fuese más agradable á Dios. Cuando el Papa Blanquerna hubo entendido el parecer de todos los Cardenales, hincóseles de rodillas, rogándoles que consintiesen en que él renunciase el Pontificado, y que se le diese el oficio de emplearse en aquella oracion. Levantáronse al oír esto todos los Cardenales, y arrodillándose delante el Papa, se opusieron con grande esfuerzo, diciendo «no convenia renunciase la dignidad Apostólica, y más cuando en este caso peligraba la corte de no permanecer en tan grande y buena ordenacion como era la en que se hallaba entonces por la gracia de Dios y de la santa vida del Pontífice». A que satisfizo este diciendo, «que á tan grande y buena ordenacion y perfeccion habian arribado los Cardenales por los oficios del *Gloria in excelsis Deo*, que no habia peligro se destruyese aquella buena ordenacion, y ma-

yormente por el buen régimen del Papa su sucesor, cuando fuese elegido segun el arte de eleccion con que fué elegida en Abadesa Sor Cana». Tanto tiempo perseveró el Papa Blanquerna de rodillas, y lloró tanto delante los Cardenales, y con tanta devocion y afeccion demostraba pedirles esta gracia, que finalmente unánimes obedecieron á sus plegarias y á sus llantos.

2. Cuando el Papa Blanquerna logró el ser suelto del Pontificado, y se vió y sintió libre para retirarse á servir á Dios en vida eremítica, es indecible el gozo y la alegría que tuvo; y las gracias que hizo á Dios y á los Cardenales, ninguno sería bastante para explicarlas. Estando, pues, en este gozo y consuelo, díjoles estas palabras: «Mucho tiempo he deseado, señores, servir y contemplar á Dios en vida eremítica, para no tener en mi corazon sino á Dios tan solamente. Mañana despues de haber celebrado Misa me conviene partirme en busca de mi ermita, y despedirme de vosotros, señores, que tendré muy presentes toda mi vida en mi memoria en todas mis oraciones; y hago gracias particulares á Dios y á vosotros todos por lo que me habeis ayudado con tanta solicitud y cuidado en mantener y regir el Pontificado por tanto tiempo».

3. Gran sentimiento tuvieron los Cardenales al oir que estaba determinado de irse al desierto para ser ermitaño, y le rogaron vivamente quisiere estarse en Roma ó en otra ciudad que más

le gustase, pues allí podría estar apartado de las gentes en oracion y contemplacion. Mas el bienaventurado Blanquerna estaba tan inflamado de la divina inspiracion, que no quiso condescender á sus ruegos. Al otro dia despues de Misa, quiso partirse para su ermita, y despedirse de sus compañeros. «Señor Blanquerna, dijéronle los Cardenales, todos nosotros os hemos sido obedientes por largo tiempo, y hemos cumplido vuestros mandamientos. Vos sois ya muy viejo y flaco, y necesitais que vuestra comida y vuestra habitacion sea tal, que baste á sustentar vuestro cuerpo, para que mejor podais trabajar en la vida espiritual contemplativa; por lo que encarecidamente os rogamos os quedeis acá entre nosotros hasta tanto que hayamos encontrado un eremitorio á propósito para vos, y compuéstole de manera que podais habitar en él y celebrar divino Oficio: y al entretanto nosotros con vuestro consejo elegiremos Papa, quien os dará su gracia y bendicion cuando os partireis de nosotros, que sin duda quedaremos muy tristes y desconsolados de vuestra partenza». Tan devotos y razonables fueron los ruegos de los Cardenales, que obligaron á Blanquerna á condescender á sus deseos. Estando así Blanquerna en Roma con los Cardenales, enviaron estos algunos mensajeros que buscasen por las selvas y por los montes un puesto á propósito donde pudiese habitar y aprovecharse en su devocion; y en una alta montaña donde habia una

iglesia solitaria y eremítica, cerca de una bella fuente aparejaron una celda donde pudiese Blanquerna habitar, y dispusieron que un monasterio que habia al pie de la montaña cuidase de proveerle allí todos los dias de cuanto necesitase. Al entretanto que esto se disponia, de consejo de Blanquerna eligieron por Papa al Cardenal de *Laudamus Te*, quien debieron elegir los Cardenales segun se lo demostró el arte de eleccion. Y luego se tomó para sí el oficio de *Gloria in excelsis Deo* que tenia antes Blanquerna, siendo Pontífice, y el oficio de Cardenal fué dado á otro nuevamente elegido, quien entró á ejercer el empleo en lugar del Cardenal de *Laudamus Te*.

CAPITULO CIV.

De cómo Blanquerna se despidió del Papa y de los Cardenales, partiéndose para el desierto, donde ya se habia prevenido su eremitorio, hasta donde le acompañaron dos Cardenales, por no haber querido quedarse entre los ermitaños de Roma.

El que tiene vocacion verdadera suele ser firme y constante en su resolucion.

1. Levantóse muy de mañana Blanquerna, y celebró privadamente Misa del Espíritu Santo. Y algo despues, el Papa nuevamente electo cantó Misa solemne, y predicó y refirió todo el bien y

las sabias ordenaciones que su antecesor Blanquerna habia hecho en la corte, y cómo por el fervor y deseo de servir á Dios más altamente, habia renunciado el Pontificado y se iba á hacer penitencia en los altos montes, determinado de estarse en compañía de los árboles, de las aves y de las bestias por toda su vida, para contemplar al Soberano Señor Dios de la Gloria.

2. Tan bueno era el asunto que tenia el Papa hablando de Blanquerna ermitaño, y lo narraba y explicaba con tanta energía y devoción, que los Cardenales y el pueblo romano que estaban escuchando el Sermon, no podian contener el llanto, sintiendo todos que Blanquerna les dejase; y compadeciéndose mayormente de él, porque siendo ya tan anciano, queria atormentar su cansado cuerpo con la soledad y vida áspera y penitente.

3. Continuaba aún el Sermon y el desconsuelo y llanto del pueblo, cuando un ermitaño que tenia su habitacion en las montañas de Roma, dijo al Papa estas palabras: «Señor Padre Santo, en la ciudad de Roma hay muchos ermitaños que viven en el recinto de las murallas de la ciudad, y acontece muchas veces que algunos de ellos son tentados, y no tienen arte para saber contemplar á Dios y llorar sus pecados; y habiendo Blanquerna instituido muchos oficiales para ordenar el mundo al servicio de Dios, vengo yo aquí de parte de todos los ermitaños de Roma á rogarle que quiera estarse con nosotros en la ciudad de

Roma, y que sea nuestro Maestro y nuestro Visitador, tomándose este oficio; pues así será de gran provecho para nosotros y para sí, y podrá perseverar y vivir en la vida eremítica que tanto desea».

4. El Papa y los Cardenales rogaron mucho á Blanquerna, que se quedase y tomase el oficio que decia el ermitaño, por el gran bien que se seguiría de ello, y aun más por el buen ejemplo que daria al mundo. Mas Blanquerna se excusó diciendo que por ningun modo se quedaria entre el bullicio de las gentes; y con esto se despidió de todos, y les pidió perdon por si en algo les habia ofendido ó hubiese faltado, y que rogasen á Dios por él: concluido esto, el ermitaño pidió al Papa aquel oficio que decia tomase Blanquerna, y el Papa se le otorgó y concedió con su gracia y bendicion.

5. Humildes y groseros vestidos tomó Blanquerna, segun convenia á la vida eremítica que emprendia, y haciéndose en la frente la señal de la Cruz, por la cual se nos representa nuestra Redencion, besó los pies y la mano del Papa, y con lágrimas le pidió su gracia y bendicion, encomendándose de corazon á Dios; y el Papa le dió su bendicion, y llorando le dió un ósculo en la boca, y lo mismo ejecutaron todos los Cardenales. Mandó el Papa á dos de ellos le acompañasen hasta la ermita donde habia de habitar, y que si hubiere allí algo que necesitase de componer,

que lo mandasen hacer luego. Los dos Cardenales, y todo el pueblo de Roma con ellos, acompañaronle hasta fuera de la ciudad: y allí Blanquerna rogó mucho á los Cardenales que se retirasen, pues bastante le habian acompañado; mas no quisieron los Cardenales volverse, antes bien fueron juntos con él hasta la celda que se le habia prevenido para su ermita. Habia allí una bella fuente y una iglesia antigua y una celda muy decente, que habia hecho fabricar el Papa para Blanquerna; y á cosa de una milla distante de la iglesia, habia tambien hecho fabricar una casa para habitacion de un hombre que sirviese á Blanquerna y le aparejase la comida, para que sin estorbarse en ello, pudiese mejor estarse en contemplacion. Aquel hombre era un Diácono muy amado de Blanquerna, quien no quiso dejarle, antes quiso estar en su compañía para ayudarle cada dia en el Oficio divino.

6. Cuando Blanquerna estuvo en su eremitorio, y estuvo compuesto todo lo preciso y necesario para un ermitaño, los Cardenales llorando se despidieron de Blanquerna con recíprocas demostraciones de cordial y sincero amor, y encomendándose á sus oraciones, se volvieron á Roma.

CAPITULO CV.

De la santa vida que Blanquerna hacia todos los dias en su ermita, y de la contemplacion y gozo interior que tenia sirviendo á Dios Nuestro Señor.

Modo con que deben emplear y partir el tiempo los que viven en soledad y retiro.

1. Estando Blanquerna en su eremitorio, levantábase á media noche y abria las ventanas de su celda para ver el cielo y las estrellas, y empezaba á orar con la mayor devocion posible, á fin que su alma estuviese toda en Dios, y sus ojos en lágrimas y llantos. Despues de haberse ocupado hasta Maitines en contemplar y llorar copiosamente, entrábase en la iglesia á tocar Maitines, y luego venia su Diácono y le ayudaba á rezarlas, y al romper del Alba celebraba devotamente Misa, y despues decia algunas devotas palabras al Diácono, á fin de enamorarle de Dios; y estando así hablando de Dios y de sus obras lloraban juntos los dos por la gran devocion que sentian en estos espirituales coloquios. Entrábase despues el Diácono en el jardin, y se ocupaba en cultivar los árboles, y Blanquerna salia de la iglesia para recrear su alma de las fatigas que habia sostenido en su persona, y esparcia su vista por los montes y por los llanos, á fin de tomarse algun recreo.

2. Luego que Blanquerna se sentia recreado, entraba en oracion y contemplacion, ó leia la Sagrada Escritura, y el *Gran libro de contemplacion* hasta la hora de Tercia, y despues rezaba Tercia, Sexta y Nona; y concluidas estas Horas, ibase el Diácono á guisar algunas yerbas ó legumbres para la comida de Blanquerna, quien al entretanto entraba en el jardin y cultivaba algunas yerbas, para evitar el ocio y conservar con el ejercicio la salud. Entre medio dia y hora de Nona comia, y despues de haber comido se volvia solo á la iglesia, y allí hacia gracias á Dios. Concluida la oracion, empleaba una hora en el recreo ó en el jardin ó en la fuente, paseándose por aquellos parajes donde mejor se alegrase su alma, y despues dormia para poder más fácilmente soportar las fatigas de la noche. Despues de haber dormido, lavábase las manos y la cara, y se estaba así hasta que tocaba Vísperas, y luego acudia el Diácono; y despues de haber dicho las Vísperas, decian las Completas, y el Diácono se volvia á su celda, y Blanquerna se quedaba solo, pensando y considerando aquellas cosas que más le agradaban y le parecian más á propósito para disponerse á entrar en oracion. Despues de puesto el sol, subia Blanquerna sobre el terrado de su celda, y allí, hasta la primera hora del sueño, estabase en oracion, mirando con sus ojos llorosos el cielo y las estrellas, y con devoto corazon considerando los honores y grandezas de Dios, y las

faltas que contra Él cometen los hombres en este mundo.

3. Con tanta afeccion y tan gran fervor estaba Blanquerna contemplando desde puesto el sol hasta la hora del primer sueño, que cuando estaba echado para dormir, le parecia estar tratando con Dios en aquel punto, segun antes habia sido el de su meditacion y oracion. Este modo de vida tan feliz logró Blanquerna, hasta que las gentes de aquella comarca empezaron á tener particular devocion en visitar el altar de la Santísima Trinidad que habia en aquella iglesia, por lo que concurria mucha gente á hacer allí sus vigiliass, estándose las noches en oracion, y estorbaban la contemplacion y oracion de Blanquerna, quien no osaba decir ni prohibirles que viniesen, por no dar motivo que la gente perdiese la devocion que tenia en visitar aquella iglesia; por cuyo motivo mudó su celda en otro puche distante una milla de la iglesia y de la casa que habitaba su Diácono, y allí dormia y estaba Blanquerna, excusándose de ir á la iglesia mientras habia concurso, sin permitir que ningun hombre, ni mujer alguna entrase en aquella celda que antes habitaba y habia dejado despues.

4. Así vivia y estaba el ermitaño Blanquerna considerando que jamás habia gozado vida tan alegre y gustosa, ni habia logrado nunca tan buena disposicion para exaltar su alma en contemplar á Dios. Quien por su santa vida bende-

cia y enderezaba á todos los que tenian devocion en frecuentar aquella santa iglesia: y el Papa y los Cardenales, como tambien todos sus oficiales, mejor se conservaban en su estado y en la gracia de Dios, por la santa vida y oraciones de Blanquerna.

CAPITULO CVI.

De cómo el ermitaño de Roma, Visitador de los demás ermitaños, vino á rogar á Blanquerna le compusiese un libro para mantenerlos en la devocion y contemplacion de Dios Nuestro Señor; y cómo le prometió hacérselo y enviárselo por su Diácono.

La lición de libros santos es uno de los más eficaces medios para enfervorizar al espíritu.

1. Aconteció un dia, que el ermitano que habia en Roma, segun llevamos dicho, anduvo á visitar los ermitaños y religiosos que vivian retirados en los montes dentro de Roma, y halló que en algunas cosas tenian muchas tentaciones, porque no sabian portarse de la manera que más convenia á su modo de vida; por lo cual pensó ir al ermitaño Blanquerna á rogarle hiciese un libro que tratase de la vida eremítica, para que los otros ermitaños se enseñasen con este libro á saber estar en contemplacion y devocion.

2. Estaba Blanquerna en oracion un dia,

cuando aquel ermitaño vino á su celda, y le rogó por caridad le compusiese y arreglase aquel libro. Mucho discurrió Blanquerna sobre la materia y el método que elegiría para esta obra; y mientras lo estaba discurrendo, le vino en voluntad de entregarse con mayor esfuerzo á la oracion y contemplacion, para que en ella Dios le enseñase la materia de que habia de componer el libro, y método que habia de observar en él; y continuando así en sus lágrimas y oracion, Dios fué servido de exaltar á la suprema elevacion de sus fuerzas su alma que le contemplaba, y sintióse Blanquerna fuera de sí por el gran fervor y devocion en que estaba; y de aquí pensó en que la fuerza de amor no sigue método ni modo, cuando el amigo ama fuertemente al amado; por lo que le vino en voluntad de hacer un libro del *Amigo y del Amado*, entendiendo por el *Amigo* cualquier fiel y devoto cristiano, y por el *Amado* á Dios Nuestro Señor.

3. Mientras Blanquerna estaba en esta consideracion, se acordó de que en cierta ocasion, siendo él Papa, le refirió un moro que entre ellos habia algunas personas religiosas, los cuales son muy respetados y estimados sobre los demás, y se llaman Sofies ó Morabutos, que suelen decir algunas parábolas de amor, y breves sentencias que influyen al hombre gran devocion, y necesitan de exposicion, y por la exposicion sube el entendimiento más alto en su contemplacion, por cuya elevacion asciende la voluntad y multiplica

más la devocion. Despues de haber considerado todo eso, resolvió Blanquerna componer el libro segun el dicho método, y dijo al ermitaño se volviese á Roma, que en breve le enviaria por su Diácono el *Libro del Amigo y del Amado*, con el cual podria multiplicar el fervor y la devocion en los ermitaños, que deseaba enamorar de Dios Nuestro Señor.

COMIENZA EL LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO.

CAPITULO CVII.

Que trata de los diálogos y cánticos de amor que son entre los dos, los cuales son ejemplos abreviados y parábolas (que necesitan de exposicion), por las cuales el entendimiento sube más alto en la contemplacion, devocion y amor de su Amado; y por esta causa son tantos como hay días en un año, y cada cual basta para contemplar todo un dia segun el Arte de contemplacion. El Amado es Nuestro Señor Dios, como Creador y Recreador y último fin de cuanto tiene ser: el Amigo es cualquier devoto y fiel cristiano puesto en contemplacion y servicio de aquel. Amor es la caridad y benevolencia con que se aman el Amigo y el Amado; y los tres (hablando en Dios simpliciter) son una cosa misma; y en otro modo se distinguen entre sí.

1. Poníase en oracion Blanquerna, y consideraba la manera con que contemplaba en Dios, y sus virtudes; y saliendo de este ejercicio, escribia lo que habia contemplado. Esto hacia todos los dias, y mudaba y variaba en la oracion nuevas y diversas razones para componer el libro del

Amigo y del Amado de distintas materias y diversos modos, y breves, para que pudiese el alma en poco tiempo discurrir de muchas maneras. Comenzó Blanquerna con la bendicion de Dios su libro, que dividió en tantos versos como hay dias en un año; y cada verso es bastante para contemplar todo un dia en Dios, segun el arte del Libro de contemplacion, que se sigue inmediatamente despues de este libro del Amigo y del Amado.

1. Preguntó el Amigo á su Amado si habia quedado en él cosa alguna que amar. Respondióle el Amado que aquello por lo cual el amor del Amigo podia multiplicarse, restaba aun por amar.

2. Las sendas por donde el amigo busca á su Amado, largas son y peligrosas, llenas de consideraciones, suspiros y llantos, é iluminadas de amores.

3. Juntáronse muchos amadores para amar á un Amado, quien les abundaba á todos de amores; y cada uno de ellos tenia por joya y caudal á su Amado, de quien concebía agradables pensamientos, por los cuales sentía gustosas tribulaciones.

4. Lloraba el Amigo, y decia: «¿Cuándo llegará el tiempo en que cesarán en el mundo las tinieblas y los caminos del infierno, para que cesen las carreras infernales? Y ¿cuándo llegará la hora en que la agua, que acostumbra correr hacia abajo, tomará la inclinacion y naturaleza de subir hácia arriba? Y ¿cuándo serán más los ino-

centes que los culpables? ¡Ah, cuándo se gloriará el Amigo de morir por su Amado! Y ¡cuándo verá el Amado á su Amigo enfermar por su amor!»

5. El Amigo dijo á su Amado: «Tú que llenas al sol de resplandor, llena mi corazon de amor». Respondióle el Amado: «A no estar tú lleno de amor, no derramarían lágrimas tus ojos, ni tú habrias venido á este lugar para ver á tu Amado».

6. Tentó el Amado á su Amigo para ver si le amaba perfectamente, y le preguntó de dónde nacia la diferencia que hay entre la presencia y la ausencia del Amado. Respondió el Amigo que de la ignorancia y del olvido, del conocimiento y del recuerdo.

7. Preguntó el Amado á su Amigo: «¿Te acuerdas de cosa alguna que yo te haya remunerado, para que tú quieras amarme?» «Sí, respondió el Amigo, pues entre los trabajos y placeres que me das no hago diferencia.

8. «Dime, Amigo, preguntó el Amado, ¿tendrás paciencia si te doblo tus dolencias?» «Sí, respondió el Amigo, con tal que dobles mis amores».

9. Preguntó el Amado al Amigo: «¿Sabes aun lo que es amor?» Respondió el Amigo: «Si no supiera qué es amor, sabria qué cosa es trabajo, tristeza y dolor».

10. Preguntaron al Amigo: «¿Por qué no respondes á tu Amado, que te llama?» Respondió el Amigo: «Ya me ofrezco á padecer grandes peli-

gros, porque Él venga, y le hablo ya deseando sus honras».

11. «Amigo insensato, ¿por qué acabas tu cuerpo, gastas tu dinero y dejas las delicias de este mundo, y andas despreciado entre las gentes?» Respondió el Amigo: «Para honrar los honores de mi Amado, el cual es desamado y deshonrado por más hombres, que amado y honrado».

12. «Dime, fátuo por amor, ¿cuál cosa es más visible, el Amado en el Amigo, ó el Amigo en el Amado?» Respondió el amigo, y dijo: «Que el Amado es visto por amores, y el Amigo por suspiros, llantos, trabajos y dolores».

13. Buscaba el amigo quién dijese á su Amado que él por su amor padecía grandes trabajos, y moria; y encontró á su Amado leyendo un libro, en donde estaban escritas todas las enfermedades que el amor le daba por su Amado, y todos los agradecimientos que de ello habia el Amado.

14. La Reina del Cielo presentó su Hijo al Amigo para que le besase el pie, y que escribiese en su libro las virtudes de la Madre de su Amado.

15. «Pajarillo que cantas, dime, ¿te pusiste al resguardo de tu Amado, para que te defienda de desamor, y que multiplique en tí el amor?» Respondió el pájaro: «¿Y quién me hace cantar sino solo el Señor de amor, quien tiene el desamor á deshonor?»

16. Entre temor y esperanza hizo el amor su

hospicio, en donde vive por pensamientos y muere por olvido; cuyos fundamentos distan mucho de los deleites y placeres de este mundo.

17. Cuestion hubo entre los ojos y la memoria del Amigo, porque los ojos decian que más valia ver al Amado, que memorarle; y la memoria decia que por la recordacion suben las lágrimas á los ojos, y el corazon se inflama en amor.

18. El Amigo preguntó al entendimiento y á la voluntad cuál de los dos era más cercano de su Amado. Y corrieron los dos, y el entendimiento llegó mucho más presto á su Amado, que no la voluntad.

19. Contienda hubo entre el Amigo y el Amado, y lo vió otro Amigo, el cual lloró tan largo tiempo, hasta que se hizo la paz entre el Amado y el Amigo.

20. Los suspiros y los llantos vinieron al Tribunal del Amado, y preguntáronle por quién de los dos se sentia más fuertemente amado. El Amado sentenció que los suspiros están más cerca al amor, y los llantos á los ojos.

21. Vino el Amigo á beber en la fuente en donde quien no ama, bebiendo se enamora; y despues de haber bebido, se le doblaron sus langores; y vino el Amado á beber en la misma fuente para redoblar á su Amigo sus amores, en los cuales le doblase sus langores.

22. Enfermó el Amigo, y estaba en éxtasis y

exceso de pensamientos; el Amado le cuidaba, de mérito le alimentaba, de amor le abrevaba, en la paciencia le recostaba, de humildad le vestía y con verdad le curaba.

23. Preguntaron al amigo en dónde era su Amado. Quien respondió diciendo: «Vedle ahí en una casa más noble que todas las demás noblezas creadas; y vedle ahí en mis amores, en mis langores y en mis llantos.

24. Preguntaron al Amigo: «¿A dónde vas?» Y respondió: «Vengo de mi Amado». «De dónde vienes?» «Voy á mi Amado». «¿Cuándo volverás?» «Me estaré con mi Amado». «¿Qué tiempo estarás con tu Amado?» «Todo el tiempo que serán en Él mis pensamientos».

25. Cantaban los pájaros la Alba, y despertóse el Amigo, que es Alba; y los pájaros acabaron su canto, y el Amigo murió en la Alba por su Amado.

26. Cantaba el pájaro en el vergel del Amado: vino el Amigo, y dijo al pájaro: «Si no nos entendemos por la habla, entendámonos por amor, porque en tu canto se representa á mis ojos mi Amado».

27. Tuvo sueño el Amigo, quien habia trabajado mucho en buscar á su Amado, y temió que no se le olvidase su Amado, y lloró para no dormirse, y para que no se le olvidase su Amado.

28. Encontráronse el Amigo y el Amado, y dijo el Amado al Amigo: «No hay necesidad de

que me hables; mas hazme señas con tus ojos, que son palabras á mi corazon, que te dé lo que me pides».

29. Desobedeció el Amigo á su Amado, y lloró el Amigo, y el Amado vino á morir con el vestido de su Amigo, para que el Amigo recobrase lo que habia perdido, y dióle mayor don que el que habia perdido.

30. Prendaba el Amado á su Amigo, y no le dolia su desfallecimiento, para que fuese de Él más fuertemente amado, y en el mayor desfallecimiento encontró el Amigo mayor gozo y recreo.

31. Dijo el Amigo: «Los secretos de mi Amado me atormentan, cuando mis obras no los revelan, y porque mi boca los tiene secretos y no los revela á las gentes».

32. Las condiciones del amor son: que el Amigo sea sufrido, paciente, humilde, temeroso, solícito, confiado, y que se arriesgue á grandes peligros para honrar á su Amado; y las condiciones de su Amado son: que es verdadero, liberal, piadoso y justo para con su Amigo.

33. Buscaba el Amigo devocion en los montes y en los llanos, para ver si su Amado era servido, y en todos estos lugares halló falta; y por esto cavó en tierra por ver si en el fondo encontraria cumplimiento, puesto que sobre la haz de la tierra habia falta de devocion.

34. «Dime, pájaro que cantas de amor: ¿por qué mi Amado me atormenta con amor, puesto

qué me ha recibido para servidor suyo?» Respondió el pájaro: «Si por amor no padecias trabajos, ¿con qué amarias á tu Amado?»

35. Pensativo iba el Amigo por las sendas de su Amado, y resbaló y cayó entre espinas, las cuales le parecieron rosas y flores, y que fuesen cama de amores.

36. Preguntaron al Amigo si cambiaria á su Amado por otro alguno. Y respondió diciendo: «¿Cual otro es mejor, ni más noble que el soberano Bien eterno é infinito en grandeza, poder, sabiduría, amor y perfeccion?»

37. Lloraba y cantaba el Amigo cánticos de su Amado, y decia que más pronta y más viva cosa es el amor en el corazon de el amante, que el relámpago en el resplandor, ni el trueno en el oír; y más viva cosa es la agua en los llantos, que el viento en la fluctuacion del mar; y que más cercano es el suspiro al Amado, que el candor á la nieve.

38. Preguntaron al Amigo: «Por qué su Amado era glorioso». Y respondió: «Porque es gloria». Dijéronle: «Por qué era poderoso». «Porque es Poder». «Y ¿por qué es sabio?» «Por que es sabiduría». «Y ¿por qué es amable?» «Porque es Amor».

39. Madrugó el Amigo, é iba buscando á su Amado, y encontró gente que iba por los caminos, y les preguntó si habian visto á su Amado. Y respondiéronle diciendo: «¿Cuándo fué la hora

en que tu Amado estuvo ausente de tus mentales ojos?» Respondió el Amigo: «Despues que yo vi á mi Amado en mis pensamientos, nunca jamás estuvo ausente de mis ojos corporales, porque todas las cosas visibles me representan á mi Amado».

40. Con ojos de pensamientos, langores, suspiros y llantos miraba el amigo á su Amado; y con ojos de justicia, gracia, piedad, misericordia y liberalidad remiraba el Amado á su Amigo; y un pájaro cantaba el sobredicho placentero aspecto.

41. Las llaves de las puertas de amor son sobredoradas de consideraciones, deseos, suspiros y llantos; y el cordon de ellas es de conciencia, contricion, devocion y satisfaccion por obra; y el portero es justicia, misericordia y piedad.

42. Llamaba el Amigo á las puertas de su Amado con aldabadas de amor, y el Amado oia los toques del Amigo con humildad, piedad, paciencia y caridad. Abriéronse las puertas de la Divinidad y de la Humanidad, y entró el Amigo á ver á su Amado.

43. Propio y comun se encontraron, y entre sí se mezclaron para que hubiese benevolencia y amistad entre el Amigo y el Amado.

44. Dos son los fuegos que calientan el amor del Amigo: el uno es de deseos, placeres y pensamientos; el otro se compone de temor y desmayos, lágrimas y llantos.

45. Deseaba soledad el Amigo, y fuése á vivir

solo, para lograr la compañía de su Amado, sin el cual se halla solitario entre las gentes.

46. Solo estaba el Amigo á la sombra de un bello árbol, y pasando varios hombres por aquel paraje, le preguntaron por qué estaba solo. Respondióles el Amigo: «Ahora estoy solo, que os he visto y oído; pues antes tenia la compañía de mi Amado».

47. Con señas de amor se hablaban el Amigo y el Amado; y con temor, pensamientos, lágrimas y llantos referia el Amigo á su Amado las angustias de su corazón.

48. Dudó el Amigo si su Amado le faltaria en sus mayores necesidades, y el Amado desenamoró al Amigo; mas el Amigo tuvo contrición y penitencia en su corazón, y el Amado restituyó al corazón del Amigo la esperanza y la caridad, y á sus ojos lágrimas y llantos, para que volviese en el Amigo el amor.

49. La misma proporcion tiene la cercanía entre el Amigo y el Amado, que la distancia, porque como mezcla de vino y agua, se mezclan los amores del Amigo y del Amado; y como claridad y resplandor se eslabonan sus amores, y como esencia y ser se acercan y se convienen.

50. Dijo el Amigo á su Amado: «En Ti está mi salud y mi dolencia; cuanto más perfectamente me sanas, crece más mi langor; y cuanto más me enfermas, más salud me das.

51. Suspiraba el Amigo, y decia: «¡Oh, y qué

cosa es mi amor!» Respondió el Amado: «Tu amor es sello que imprime y sella amor cuando manifiestas á las gentes mis honores».

52. Veíase el Amigo apresar y atar, herir y matar por amor de su Amado; y los que le atormentaban, preguntábanle: «¿A dónde está tu Amado?» Respondióles el Amigo: «Hélo aquí en la multiplicacion de mis amores, y en la tolerancia que me da en mis tormentos».

53. Dijo el Amigo á su Amado: «Yo jamás me excusé ni me aparté de amarte desde que te conocí, pues por Ti, en Ti y Contigo estuve donde quiera que me hallase.» Respondió el Amado: «Ni Yo, desde que tú me conociste y amaste, te he olvidado, ni jamás te engañé ni te he faltado».

54. Iba el Amigo como un loco por cierta ciudad cantando de su Amado, y preguntóle la gente si habia perdido el seso. Respondió «que su Amado le habia robado su voluntad, y que él le habia entregado su entendimiento; y por esto le habia quedado solo la memoria con que se acordaba de su Amado».

55. Dijo el Amado: «Milagro es contra el amor del Amigo, que este se duerma olvidando á su Amado». Respondió el amigo: «Milagro es tambien, y contra el amor del Amado, si este no despierta al Amigo, pues que le ha deseado».

56. Subióse el corazon de el amigo en las alturas de su Amado, porque no tuviese embarazo de amarle en el abismo de este mundo, y cuando

estuvo con su Amado, contemplóle con dulzura y placer. Pero el Amado le hizo bajar á este mundo para que le contemplara con tribulaciones y penas, que da el amor.

57. Al Amigo preguntaron: «¿Cuáles son tus riquezas?» Respondióles: «Las pobrezaas que por mi Amado padezco». «Y ¿cuál es tu descanso?» «El desfallecimiento que por amor me da». «Y ¿quién es tu médico?» «La confianza que tengo de mi Amado». «Y ¿quién es tu maestro?» Respondió «que las significaciones que las criaturas le dan de su Amado».

58. Cantaba una avecilla en un ramo lleno de hojas y flores, y el viento movia las hojas y esparcia el olor de las flores. Preguntaba el Amigo á la avecilla «qué significaba aquel movimiento de las hojas y el olor de las flores». Respondió «que las hojas en su movimiento significan obediencia, y el olor de las flores el tolerar tribulaciones y angustias».

59. Iba el Amigo deseando á su Amado, y encontróse con dos amigos, quienes con amor y llanto se saludaron, se abrazaron y besaron. Desmayóse el Amigo, pues tan vivamente le hicieron los dos amigos memoria de su Amado.

60. Pensó el Amigo en la muerte, y temióla, hasta que se acordó de su Amado, y con alta voz dijo á los que tenia presentes: «Oh, señores, amad mucho, para que no temais la muerte, ni los peligros en honrar y servir á mi Amado».

61. Preguntaron al Amigo «en dónde tuvieron el primer principio sus amores» Y respondió «que en la nobleza de su Amado, y de aquel principio se inclinó á amar á su Amado, á sí mismo, y al prójimo; y á desamar al engaño y á la falsedad».

62. «Dime, insensato por amor, si tu Amado te desamaba, ¿qué harías?» Respondió y dijo: «Amaríale para no morir, puesto que el desamor es muerte y el amor es vida».

63. Preguntaron al Amigo qué cosa era perseverancia. Y respondió «que era bienaventuranza y tribulacion en el Amigo que persevera en amar, honrar y servir á su Amado con fortaleza, paciencia y esperanza».

64. Dijo el Amigo á su Amado que le diese la paga de el tiempo que le habia servido. Tomó el Amado en cuenta los pensamientos, deseos, llantos, peligros y trabajos que por su amor habia padecido el Amigo, y añadió el Amado á la cuenta la eterna bienaventuranza, y se dió á Sí mismo en paga á su Amigo.

65. Preguntaron al Amigo qué cosa era bienaventuranza. Y respondió «que tribulacion padecida por amor».

66. Mas preguntaron al Amigo qué cosa era miseria. Y respondió el Amigo: «Cumplir en este mundo sus deseos, puesto que á deleites brevisimos se siguen perpetuos tormentos en el infierno».

67. «Dime, loco, ¿qué cosa es tribulacion?»

Respondió «que memoria de los desacatos que se hacen á mi Amado, digno de toda honra».

68. Volvió el Amigo á mirar un lugar, en donde habia visto á su Amado, y dijo: «¡Oh lugar, que me haces presentes las bellas costumbres de mi Amado, dirásle que yo por su amor padezco trabajos y fatigas!» Respondió el lugar: «Cuando en mí estaba tu Amado, padecía por tu amor mayores trabajos, y tribulaciones mayores que todas las que puede dar á sus siervos el amor.

69. Decia el Amigo á su Amado: «Tú eres todo, y por todo, y en todo, y con todo. A Ti quiero entregarme todo para tenerte todo». Respondió el Amado: «No puedes tenerme todo si no eres mio todo». Dijo el Amigo: «Tenme á mí todo, y yo téngate á Ti todo». Respondió el Amado: «Si tú me tienes todo, ¿qué tendrá tu hijo, tu hermano y tu padre?» Dijo el Amigo: «Tal todo eres Tú, que puedes abundar y ser todo de cada uno, que á Ti se entrega todo».

70. Entró el Amigo en un delicioso prado, y vió á muchos jóvenes que perseguian muchedumbre de mariposas, y hollaban las flores, y cuanto más porfiaban en agarrarlas, tanto más alto volaban las mariposas. De que discurrió el Amigo, que tales son aquellos que con curiosas sutilezas piensan comprender á su Amado, quien abre las puertas á los simples, y las cierra á los sutiles; y la Fe muestra aquel en sus secretos por la ventana del amor.

71. Extendió y dilató el Amigo sus pensamientos en la grandeza y duracion de su Amado, y no halló en Él principio, ni medio, ni fin; y dijo el Amado: «Mentecato, ¿qué es lo que mides?» Respondió el Amigo: «Mido el mayor con el menor, el cumplimiento con la falta, la infinidad con la cuantidad, y con el temporal la eternidad, á fin que la humildad, la paciencia, la fe, la esperanza y la caridad sean más vivas en mi memoria».

72. Preguntaron al Amigo qué hombres le parecían más enfermos. Respondió «que los ciegos que oyen á los médicos del Amado, y viniendo á ellos, no los reciben para su propia curacion; puesto que es suma felicidad ver á mi Amado, y pena horrible el no poderle ver».

73. Las sendas del amor son largas y breves, porque el amor es claro, puro, limpio, verdadero, sutil, simple, fuerte, diligente, resplandeciente y abuntante de nuevos pensamientos y de antiguos recuerdos.

74. Preguntaron al Amigo cuáles eran los frutos del amor. Y respondió «que placeres, pensamientos, deseos, suspiros, ansias, trabajos, peligros, tormentos y dolencias; puesto que sin estos frutos, no se deja tocar el amor de sus servidores».

75. Muchas gentes estaban en presencia de el Amigo, quien se quejaba de su Amado porque no aumentaba sus amores; y quejábbase del amor,

porque le daba trabajos y dolores. Excusábase el Amado diciendo «que los trabajos y dolores de que acusaba al amor, eran multiplicacion de amores».

76. «Dime, fátuo: ¿cómo no hablas? ¿y qué es esto en que estás turbado y pensativo?» Respondió: «Pienso en las bellezas de mi Amado y en las semejanzas de las felicidades y dolores que traen y dan los amores».

77. «Dime, fátuo, ¿cuál fué primero, tu corazon ó el amor?» Respondió «que á un mismo tiempo fueron su corazon y su amor; porque á no serlo, el corazon no fuera creado para amar, ni el amor para pensar».

78. Al insensato de amor preguntaron en dónde comenzó primero su amor, si en los secretos de su Amado, ó si en revelarles á las gentes. Respondió «que el amor, siendo perfecto, no hace en esto diferencia; porque con secreto, tiene secreto el Amigo los secretos de su Amado, y revélales con secreto, y en la misma revelacion los tiene secretos».

79. Secreto de amor sin revelacion da pena y sentimiento, y revelar el amor da temor y fervor; y por esto el Amigo en cualquiera manera desfallece.

80. Llamó el amor á sus amantes, y dijoles que le pidiesen los dones más deseables y agradables; y ellos pidieron al amor les vistiese y adornase de sus facciones, porque fuesen al Amado más aceptos y agradables.

81. Llamó el Amigo con voz alta á las gentes, y dijolas que amor les mandaba que amasen caminando, estando sentados, velando, y durmiendo, hablando, y callando, comprando, y vendiendo, llorando, y riendo, ganando, y perdiendo, en placeres, y penas; y que en cualquiera cosa que hiciesen amasen en todas, que así lo mandaba el amor.

82. «Dime, hombre sin seso, ¿cuándo vino en ti el amor?» Respondió «que en aquel tiempo, cuando me enriqueció y pobló mi corazón de pensamientos, deseos, suspiros y desfallecimientos, y llenó mis ojos de lágrimas y llantos». «¿Qué te trajo amor?» «Hermosas facciones, honores y valores de mi Amado». «¿En dónde vinieron?» «En la memoria y en el entendimiento». «¿Con qué las recibiste?» «Con caridad y esperanza». «¿Con qué las guardas?» «Con justicia, prudencia, fortaleza y templanza».

83. Cantaba el Amado, diciendo «que poco sabia el Amigo de amor, si se avergonzaba de alabar á su Amado, y si temia honrarle en aquel lugar en donde es más deshonrado; y poco sabe amar quien se enfada de tribulaciones, y quien desconfia de su Amado, y quien no hace concordancia de amor y esperanza».

84. Envió el Amigo sus cartas á su Amado, en que le decia: «Si habia otro amante que le ayudase á llevar y á sufrir los grandes afanes que padece por su amor». Y el Amado respondió á su

amigo «que no habia en él con que le pudiese hacer injuria ni falta».

85. Al Amado preguntaron por el amor de su amigo. Y respondió «que el amor de su amigo es una mezcla de gozo y tribulacion, de temor y confianza». Al amigo preguntaron por el amor de su Amado. Respondió «que el amor de su Amado es influencia de infinita Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduría, Caridad y Perfeccion, la que influye el Amado á su amigo».

86. «Dime, fátuo por amor: ¿qué cosa es maravilla?» Respondió «que amar más las cosas ausentes que las presentes, y amar más las cosas visibles corruptibles que las invisibles é incorruptibles».

87. Buscando el Amigo á su Amado, encontró á un hombre que moria sin amor, y dijo: «¡Ah, qué daño tan grande es que los hombres, de cualquiera suerte que mueran, mueran sin amor!» Por esto dijo el Amigo al moribundo: «Dime, hombre, ¿por qué mueres sin amor?» Respondió: «Porque sin amor vivia».

88. Preguntó el amigo á su Amado «cuál era mayor: ¿ó amor, ó amar?» Respondió el Amado «que en la criatura, amor era el árbol, y amar era su fruto, y los trabajos y fatigas son las hojas y las flores. Pero que en Dios, amor y amar eran una cosa misma, sin algun trabajo ó pena».

89. Estaba el amigo lánguido y triste á causa de la superabundancia de pensamientos; y por

esto envió á rogar á su Amado le remitiese algun libro en donde estuviesen escritas sus belleza, para que le diese algun remedio. Remitió el Amado á su amigo el libro, y se le doblaron sus enfermedades y trabajos.

90. Enfermó de amor el Amigo, y entró á visitarle un médico, quien aumentó sus dolencias y sus pensamientos, y el Amigo en aquella misma hora sanó.

91. El Amigo y el amor salieron á recrearse hablando del Amado, quien se les hizo presente. Lloró el Amigo, y quedó en éxtasis, y el amor se anonadó en el desmayo del Amigo. Hizo volver en sí el Amado á su Amigo, haciéndole memoria de sus bellezas y facciones.

92. Decia el Amigo al Amado que venia á su corazon por muchas sendas, y por muchas se le hacia presente á sus ojos, y que con muchos nombres le nombraba su habla. Mas que el amor con que le vivificaba y mortificaba no era más que uno solo.

93. Enseñóse á su Amigo el Amado vestido de vestiduras nuevas y encarnadas, y extendió sus brazos para que le abrázase, é inclinó su cabeza para que, besándole, le diese ósculo de paz, y está en alto para que le pueda encontrar.

94. Ausentóse el Amado de su Amigo, y buscaba el Amigo á su Amado con su memoria y entendimiento para poderle amar. Halló el Amigo á su Amado, y preguntóle á dónde habia estado.

Respondióle «que en la ausencia de su recuerdo y en la ignorancia de su inteligencia».

95. «Dime, insensato por amor: ¿te avergüenzas de las gentes cuando te ven llorar por tu Amado?» Respondió «que vergüenza sin pecado es por falta de amor en quien no sabe amar».

96. Sembró el Amado en el corazon de el Amigo, deseos, suspiros, virtudes y amores. Regó el Amigo aquellas semillas con lágrimas y llantos, y sembraba el Amado en el cuerpo del amigo trabajos, tribulaciones y enfermedades. Sanaba el amigo á su cuerpo con esperanza, devocion, paciencia y consuelo.

97. En una pomposa fiesta tuvo el Amado grande concurso de muy honrados varones, hizoles espléndidos convites y dióles grandes dones. Vino en aquella corte el Amigo, y preguntóle el Amado: «¿Quién te ha llamado para que vinieras á mi corte?» Respondióle el Amigo: «Necesidad y amor me han obligado á que viniese á ver tus bellas facciones, tu gracioso gesto, tus adornos y tu gloria».

98. Preguntaron al Amigo de quién era. Respondióles que de el amor. «¿De qué eres? De amor. ¿Quién te engendró? Amor. ¿En dónde naciste? En amor. ¿Quién te crió? Amor. ¿De qué vives? De amor. ¿Cómo te llamas? Amor. ¿De dónde vienes? De amor. ¿Á dónde vas? Á amor. ¿En dónde habitas? En amor». Preguntáronle más: «¿Tienes otra cosa más que amor?» Respondió: «Sí;

injurias, culpas y pecados contra mi Amado». «¿En tu Amado hay perdon?» Dijo el Amigo «que en su Amado habia misericordia y justicia, y por esto su hospicio era entre temor y esperanza; porque la misericordia le obligaba á esperar, y la justicia á temer».

99. Ausentóse de su Amigo el Amado. Buscó el Amigo con sus pensamientos, y con lenguaje de amor preguntaba por Él entre los hombres.

100. Encontró el Amigo á su Amado despreciado entre las gentes, y díjole «que grande agravio se hacia á sus honores». Respondióle el Amado «que padecia agravios por faltarle siervos, y amantes devotos». Lloró el Amigo, y se le aumentó su dolor; y el Amado le consolaba enseñándole sus acatamientos, su semblante y magnificencia.

101. La luz del aposento del Amado vino á iluminar el aposento del Amigo para expeler las tinieblas, y llenarle de placeres, desfallecimientos y pensamientos de amor. Y el Amigo echó fuera de su aposento todas las cosas, para que descansase en él su Amado.

102. Preguntaron al Amigo qué empresa llevaba en su estandarte el Amado. Respondió el Amigo «que de un hombre muerto». Dijéronle por qué llevaba tal empresa. Respondió: «Porque Él fué hombre muerto, y crucificado por amor, para que los que se glorían de amantes le sigan».

103. Vino el Amado á hospedarse en casa de su Amigo, y el mayordomo le pidió la paga del hospedaje; mas díjole el Amigo que su Amado debía ser acogido graciosamente, y aun con donativo, porque mucho tiempo ha que el Amado pagó el precio de todos los hombres.

104. Juntáronse la Memoria y la Voluntad, y subieron en la montaña del Amado, para que el Entendimiento se exaltase, y el amor del Amigo se duplicase en amar á su Amado.

105. Cada dia los suspiros y los llantos son mensajeros entre el Amigo y el Amado, para que haya entre los dos consuelo y compañía, amistad y benevolencia.

106. Deseaba el Amigo á su Amado viéndose lejos de Él; y remitióle sus pensamientos, para que le trajesen la bienaventuranza de su Amado, en la cual por largo tiempo le habia entretenido.

107. El Amado dió á su Amigo el don de lágrimas, suspiros, penas, pensamientos y dolores, con cuyo beneficio servia el Amigo á su Amado.

108. Rogaba el Amigo á su Amado le diese libertad, paz y honra en este mundo; y el Amado enseñó sus bellezas á la memoria y al entendimiento de el Amigo, y dióse por objeto á su voluntad.

109. Preguntaron al Amigo en qué consistia el honor. Respondió «que en entender y amar á su Amado». Preguntáronle en qué estaba el des-

honor. Y respondió «que en olvidar y no amar á su Amado».

110. Amado mio, el amor me atormentaba, hasta que le dije que Tú estabas presente en mis tormentos; y entonces el amor mitigó mis dolencias; y tú, oh Amado, en premio multiplicaste mi amor, quien me dobló los tormentos.

111. El Amigo en la senda del amor encontró al amante que no hablaba; mas con llantos, tribulaciones, y macilento rostro acusaba y reñía al amor. Este se excusaba con la lealtad, esperanza, sabiduría, devoción, paciencia, fortaleza, templanza y bienaventuranza; y por esto reprendió al amante, que se quejaba del amor, mientras que tan nobles dones le habia dado.

112. Cantaba el Amigo, diciendo: ¡Oh, qué grande aflicción es amor! ¡Ay, qué grande bienaventuranza es amar á mi Amado, que ama á sus amantes con amor infinito, eterno, y en toda perfección cumplido.

113. Iba el Amigo á una tierra extraña, en donde pensaba encontrar á su Amado, y por el camino le envistieron dos leones. El Amigo temió la muerte, pues deseaba vivir para servir á su Amado, y envió su recuerdo á su Amado, para que amor asistiese á su tránsito, y con él pudiese mejor padecer la muerte. Mientras que el Amigo se acordaba de su Amado, vinieron con mansedumbre los leones al Amigo, á quien lamieron las lágrimas de sus llorosos ojos, y le besaron las

manos y los pies; y el Amigo prosiguió en paz su camino en busca de su Amado.

114. Andaba el Amigo por montes y por llanos, y no podía encontrar puerta por donde pudiese salir de la cárcel del amor, que largo tiempo le habia tenido encarcelado el cuerpo, sus pensamientos, sus deseos y placeres. Mientras que el Amigo iba así ansioso, encontró á un ermitaño que dormia cerca de una hermosa fuente. Despertó el Amigo al ermitaño, á quien preguntó, si soñando, le habia visto á su Amado. Respondióle este «que igualmente encarcelados estaban sus pensamientos en la cárcel del amor, velando y durmiendo». Mucho gustó al Amigo el encontrar compañero en cárcel; y lloraron mucho los dos, porque no tenia el Amado muchos de estos amadores.

115. Preguntaron al Amigo cuál era la fuente de amor. Respondió «que aquella en donde el Amado nos ha limpiado de nuestras culpas, y en la cual da de balde agua viva, de la cual, quien bebe, logra vida eterna en amor sin fin.

116. No hay en el Amado cosa alguna en que el Amigo no tenga sus ansias y tribulaciones; ni tiene el Amigo en sí cosa alguna en que el Amado no tenga placer y señorío; y por esto el amor de el Amado está en accion, y el Amigo, por amor, está en dolores y pasion.

117. En un ramo cantaba una avecilla, diciendo «que daría un nuevo pensamiento de amor

á quien le diese dos». Dió el ave el nuevo pensamiento al Amigo, y este le dió dos al ave, para que le prolongase sus tormentos; y el Amigo sintió multiplicados sus dolores.

118. Encontráronse el Amado y el Amigo, y de su encuentro fueron testigos las saluciones, abrazos y ósculos, las lágrimas y llantos. Preguntó el Amado al Amigo por su estado, y quedó confuso y turbado el Amigo en presencia de su Amado.

119. Lucharon entre sí el Amigo y el Amado, y pusieronlos en paz sus amores, y fué cuestion: ¿cuál amor puso entre ellos mayor amistad?

120. Amaba el Amigo á todos los que temian á su Amado, y temia á todos los que no le temian; y de aquí resultó esta duda: ¿Cuál era mayor en el Amigo, amor ó temor?

121. Creia el Amigo seguir á su Amado, y pasaba por un camino, en donde habia un leon muy fiero que mataba á cuantos pasaban por allá perezosamente y sin devocion; y decia el Amigo: «Al que no teme á mi Amado, le conviene que todo lo tema; y quien le teme, conviene que en todo tenga osadía y ardimiento».

122. Preguntaron al Amigo qué cosa sea ocasion, y respondió «que ocasion es placer en penitencia, entendimiento en conciencia, esperanza en paciencia, santidad en abstinencia, consolacion en reminiscencia, amor en diligencia, lealtad en

vergüenza, riqueza en pobreza, paz en obediencia, y guerra en malevolencia».

123. Iluminó el amor el nublado que media entre el Amigo y el Amado, é hízole así claro y resplandeciente como la luna en la noche, como la aurora en la alborada, como el sol en el día, y como el entendimiento en la voluntad; y por aquella nube así resplandeciente y clara, se hablaban el Amigo y el Amado.

124. Preguntaron al Amigo cuáles eran las mayores tinieblas. Respondió «que la ausencia de su Amado», y preguntado cuál era el resplandor mayor, dijo «que la presencia de su Amado».

125. La seña del Amado aprende el Amigo, quien por amor se halla en tribulaciones, suspiros, llantos, pensamientos y desprecio de las gentes.

126. Escribia el Amigo estas palabras: «Alégrase mi Amado porque le envío mis pensamientos, y por Él lloran y están en continuas lágrimas mis ojos, y siento languores, y sin Él, ni vivo, ni toco, ni veo, ni oigo, ni huelo».

127. «¡Oh entendimiento y voluntad, gritad y despertad los perros grandes que duermen, olvidando á mi Amado! ¡Oh, ojos, llorad! ¡Oh corazón, suspira! ¡Oh memoria, acuérdate del deshonra grande que á mi Amado hacen aquellos á quienes Él tanto ha honrado en este mundo».

128. «Aumentóse la enemistad que hay entre las gentes y mi Amado. Mas no por eso deja mi

Amado de prometerles dones y retribucion; y con justicia y sabiduría amenaza á la memoria y voluntad de aquellos que desprecian sus promesas, y sus amenazas no estiman; y de aquí es que su miseria y su mal les viene por su culpa, y no por mi Amado».

129. Acercábase el Amado al Amigo para consolarle: este contentóse de las penas que padecía, y de su llanto; y cuanto más el Amado se le acercaba, tanto más amargamente lloraba, y sentia las deshonras que hacian á su Amado.

130. Con pluma de amor, tinta de lágrimas y papel de pasion escribia el Amigo á su Amado unas cartas, en que le decia que la devocion tardaba y el amor moria, y que la falsedad y el error sus enemigos, se multiplicaban en el mundo.

131. Atábanse los amores del Amigo y del Amado con memoria, entendimiento y voluntad, para que el Amigo y el Amado no se dividiesen; y la cuerda con que estos dos amores se ataban, era de pensamientos, suspiros, enfermedades y llantos.

132. Recostado estaba el Amigo en el lecho del amor: las sábanas eran de placeres, el cobertor de enfermedades, y la almohada de llantos; y dudábase si la tela de la almohada era de la tela de las sábanas, ó de la tela del cobertor.

133. Vestia el Amado á su Amigo con manteo, sotana y sayo, y le hacia jubon de amor, camisa de pensamientos, medias de tribulaciones, y guirnalda de llantos y suspiros.

134. Rogaba el Amado á su Amigo que no le olvidase; el Amigo le decia «que no podia olvidarle, pues no podia ignorarle».

135. Decia el Amado al Amigo «que en aquel lugar en donde más se teme el alabarle, le alabase y defendiese». Respondia el Amigo «que le abasteciese de amores». Respondió el Amado «que por su amor se habia encarnado y fué crucificado y muerto».

136. Decia el Amigo á su caro Amado «que le enseñase medio de hacerle conocer, amar y alabar á las gentes». Llenó el Amado de devocion, paciencia, caridad, tribulaciones, pensamientos, suspiros y llantos al Amigo; y vino en su corazon osadía para alabarle, y en su boca alabanzas de su Amado, y en su voluntad desprecio de la murmuracion de las gentes que juzgan falsamente.

137. El Amigo, gritando á las gentes, decia: «Quien verdaderamente se acuerda de mi Amado, en las circunstancias de su recuerdo olvida todas las cosas; y quien todo lo olvida para acordarse de mi Amado, de todo le defiende mi Amado, y le da parte de todo».

138. Preguntaron al Amigo «de dónde nacia el amor, de qué vivia y por qué moria». Respondió el Amigo «que amor nacia de recuerdo, vivia de inteligencia y moria por olvido».

139. Olvidó el Amigo todo cuanto está bajo el alto cielo, para que el entendimiento pudiese subir más alto á conocer al Amado, á quien la

voluntad deseaba entender, contemplar, alabar y predicar.

140. Iba el Amigo á pelear en honra de su Amado, y llevaba en su compañía fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y templanza con que venciese á los enemigos de su Amado; y el Amigo hubiera sido vencido á no ayudarle su Amado, y á no haberle enseñado sus noblezas y significado su voluntad.

141. Deseaba el Amigo pasar al último fin, por el cual amaba á su Amado; y los otros fines impedían su tránsito; y por esto los dilatados deseos y pensamientos dábanle tristeza y pena.

142. El Amigo se consolaba y alegraba en las noblezas de su Amado. Mas á poco rato se acordó del desórden de este mundo, y sus ojos se llenaron de lágrimas por la redundancia de su dolor y tristeza.

143. Adolecía el Amigo á causa de la sobreabundancia de pensamientos y deseos, y le fué propuesta esta cuestion: ¿qué sentia más vivamente, los placeres ó los tormentos?

144. El Amigo era mensajero del Amado, para con Príncipes cristianos, é infieles, á fin de enseñarles el Arte y sus principios, para que pudiesen conocer y amar las dignidades de su Amado.

145. Si ves á un amante adornado con ricos vestidos, honrado por vana gloria, y gordo por comer, beber y dormir, sepas que ves en él con-

denacion y tormentos. Pero si ves á un amante con pobres vestidos, despreciado de las gentes, pálido el semblante, y macilento á causa de los ayunos y vigiliass, sepas que ves en él salvacion y eterna bendicion.

146. Lamentóse el Amigo, y quejóse su corazon del ardor de su amor, y pensó morirse. Compadecióse de ello el Amado; y pidióle el Amigo consuelo de paciencia, esperanza y tribulacion.

147. Dijo el Amigo: «Al que en todo tiempo es cautivo, no se le debe dar salario, ni premio de sus trabajos, ni menos al que debe más de lo que puede pagar»; y por esto reprendió á los amantes indiscretos, que no hacen diferencia entre la gracia y el premio.

148. Considerando el Amigo el tiempo pasado, lloraba por lo que habia perdido, sin que nadie le pudiese consolar, porque sus pérdidas eran irrecuperables.

149. Crió Dios la noche para que el Amigo velara y pensara en las noblezas de su Amado; y pensaba el Amigo que la hubiese criado para que reposaran y durmieran los que se fatigaron por amor.

150. Escarnecian y reprendian las gentes al Amigo, porque andaba como fátuo por amor. El Amigo menospreciaba sus escarnios, y corregia á las gentes porque no amaban á su Amado.

151. Decia el Amigo: «Vestido estoy de vil sayal; mas el amor viste mi corazon de agrada-

bles pensamientos, y mi cuerpo de vestiduras de llanto, lágrimas y penas».

152. Cantaba el Amado diciendo: «Encaminé á mis loadores á que alabasen mis valores; y los enemigos de mi honor les atormentaban, teniéndoles en grande desprecio; y por esto Yo envié á mis amigos á que sientan y lloren mis afrentas; y sus lamentos y llantos nacieron de mi amor».

153. Juraba el Amigo al Amado, que por su amor, amaba, y padecía trabajos y penas; y por esto rogábale que le amase y se compadeciese de sus penas y trabajos. Juró el Amado que era naturaleza y propiedad de su amor el amar á todos los que le amaban, y el apiadarse de todos los que padecian trabajos por su amor. Alegróse el amigo, y consolóse en la naturaleza y propiedad esencial de su Amado.

154. Vedó el Amado á su Amigo el hablar; y este se consolaba en sola la vista de su Amado.

155. Tanto lloró y llamó el Amigo á su Amado, hasta que este descendió de las soberanas alturas de los cielos, y vino á la tierra á llorar, compadecerse y morir por amor, y para enseñar á los hombres á amar y á conocer sus honores.

156. Quejábase el Amigo de los cristianos, porque no ponen el nombre de su Amado Jesucristo en el principio de sus cartas, para que por lo menos le hagan aquella honra que hacen los sarracenos á Mahoma, hombre falaz y pecador,

cuyo nombre ponen en el principio de sus cartas ara honrarle.

157. Encontró el Amigo á un escudero, macilento, descolorido, y vestido pobremente, el cual iba pensativo. Saludó este al Amigo diciéndole: «Que Dios le encaminase al encuentro de su Amado». Preguntóle el Amigo «en qué le habia conocido». El escudero le respondió «que unos secretos de amor revelan los otros, y que por esto unos amantes conocen á los otros.

158. Las noblezas, los honores y las buenas obras de el Amado son teroso y riquezas de el Amigo; y el tesoro de el Amado son los pensamientos y deseos, los tormentos, los llantos y las lágrimas que sufre el Amigo por honrar y amar á su Amado.

159. Un numeroso ejército y una grande multitud de hombres expertos se han juntado, los cuales llevan bandera de amor, en donde está la imagen y divisa de su Amado, y no quieren que en su compañía vaya hombre alguno que no tenga amor, para que su Amado no reciba de ello deshonor.

160. Los hombres, que demuestran ser locos por amontonar dinero, mueven al Amigo á ser loco por amor; y el rubor que el Amigo tiene de andar como loco entre las gentes, le da modo cómo sea amado y apreciado de las gentes; y por esto es cuestion cuál de los dos movimientos es mayor ocasion de amor.

161. El amor entristeció al Amigo por exceso de pensamientos; cantó el Amado, y alegróse el Amigo habiéndole oído; y fué cuestion, cuál de estas dos cosas fué mayor ocasion de multiplicar el amor en el Amigo.

162. En los secretos del Amigo están revelados los secretos del Amado; y en los secretos del Amado, están revelados los secretos del Amigo; y es cuestion, cuál de estos dos secretos es mayor ocasion de revelacion.

163. Preguntaron al fátuo por cuál seña era conocido su Amado. Respondió «que por misericordia y piedad, que están esencialmente en la voluntad sin mutacion alguna».

164. Por el particular amor que tenia el Amigo á su Amado, amaba el Amigo el bien comun más que el particular, porque su Amado en general fuese conocido, loado y deseado por todo el mundo.

165. Amor y Desamor se encontraron en un vergel, en donde el Amigo y el Amado lloraban secretamente; y Amor preguntó á Desamor á qué fin había venido allá. Respondióle «que para desenamorar al Amigo y deshorrar al Amado». Mucho disgustó esto que dijo el Desamor al Amado y al Amigo, y multiplicaron ambos su amor, para que el Amigo venciera y destruyera á Desamor.

166. «Dime, fatuo por amor, ¿en qué sientes mayor complacencia, en amar ó en aborrecer?»

Respondió «que en amar, porque aborrecia para poder amar».

167. «Dime, Amador, ¿en qué tienes más inteligencia, en entender verdad ó falsedad?» Respondió «que en entender verdad; mas que entendia la falsedad, para poder entender mejor la verdad».

168. Entendió el Amigo que él era amado de su Amado, y preguntóle si su amor y su misericordia eran en Él una misma cosa. Afirmó el Amado «que en su esencia no tienen diferencia su amor y su misericordia»; y díjole por esto el Amigo, «que por qué su amor le atormentaba, y por qué no le curaba de sus males su misericordia». Respondióle el Amado «que su misericordia le daba dolencias, para que con ellas honrase más vivamente á su amor».

169. Quiso el Amigo pasar á tierras extrañas para honrar á su Amado, y quiso disfrazarse para no ser conocido ni apresado en el camino; y jamás pudo quitar los llantos de sus ojos, ni apartar de su rostro la flaqueza y palidez, ni de su corazon los pensamientos, los llantos, la tristeza y la enfermedad; y por estas señas fué conocido y arrestado en el camino, y entregado á tormentos por los enemigos de su Amado.

170. Detenido en la cárcel del amor estaba el Amigo; guardábanle y aprisionábanle pensamientos, deseos y memorias, porque no huyese de su Amado; enfermedades le atormentaban; paciencia

y esperanza le consolaban: moríase el Amigo; mas el Amado se le manifestó á sí mismo, á cuya vista recobró el aliento el Amigo.

171. Encontró el Amigo á su Amado, conocióle, y lloró. Corrigióle el Amado, porque no lloraba antes de conocerle; y preguntóle «en qué le habia conocido, puesto que antes no lloraba». Respondióle el Amigo «que en su recuerdo, inteligencia y voluntad, en donde se aumentó el amor, luego que le tuvo presente á sus ojos corporales».

172. Preguntó el Amado á su Amigo «qué cosa era amor». Y respondióle «que presencia de facciones y palabras del Amado en el corazon del Amante que suspira y adolesce por desear al Amado; y amor es un hervor de osadía, y de temor por fervor; amor es la fina voluntad en desear á su Amado; amor es aquello que mata al Amigo cuando oye cantar las bellezas de su Amado; y amor es aquello en que está mi muerte y en que esta mi voluntad todos los dias».

173. La devocion y el dolor y la ausencia enviaron los pensamientos por mensajeros al corazon del Amigo, para que subiesen las lágrimas á los ojos, que querian cesar del llanto en que habian perseverado mucho tiempo.

174. Decia el Amigo: «Si vosotros, amantes, quereis fuego, venid á mi corazon y encended en él vuestras lámparas; y si quereis agua, venid á las fuentes de mis ojos, que corren en lágrimas;

y si quereis pensamientos de amor, venid á tomarlos de mis recuerdos».

175. Aconteció un dia, que el Amigo pensaba en el amor grande que tenia á su Amado, y en los grandes trabajos y peligros en que se habia visto largo tiempo por su amor; por lo cual discurrió que habia de ser grande su premio. Mientras que pensaba en esto, el Amigo se acordó que ya su Amado le habia pagado, porque le habia enamorado de sus perfecciones, y porque por su amor le habia dado penas.

176. Limpiaba el Amigo su rostro y sus ojos de las lágrimas que por amor derramaba, á fin de no descubrir las penas que le comunicaba su Amado, quien dijo al Amigo «por qué ocultaba á los demás amantes las señales de amor, pues se las habia dado para que les enamorase á honrar sus valores».

177. Dime, hombre que por amor andas como fátuo, ¿hasta cuándo serás cautivo y sujeto á llorar y padecer trabajos y penas?» Respondió: «Hasta que el Amado hará de mi alma y cuerpo separacion».

178. «Dime, insensato por amor, ¿tienes dinero?» Respondió: «Tengo á mi Amado». «¿Tienes villas, castillos ó ciudades, reinos, condados, baronías, ni dignidades?» Respondió: «Tengo amores, pensamientos, deseos, llantos, trabajos y enfermedades por mi Amado, que son mejores que imperios ni reinos».

179. Preguntaron al Amigo en qué conocía la sentencia de su Amado. Respondió «que en la igualdad de los placeres y trabajos á que su Amado juzgaba á sus amantes».

180. «Dime, fátuo, ¿quién sabe más de amor, el que tiene placeres ó el que tiene trabajos y penas?» Respondió «que por el uno sin el otro no se puede tener conocimiento de Amor».

181. Preguntaron al Amigo por qué no se defendía de las faltas y falsos crímenes de que le acusaban las gentes». Respondió «que porque había de defender á su Amado, á quien las gentes blasfemaban falsamente; y porque el hombre, en quien puede haber error ó engaño, no es casi digno de alguna excusa».

182. «Dime, fátuo, ¿por qué defiendes al amor, cuando maltrata y atormenta tu cuerpo, y aflige tu alma?» Respondió: «Porque me aumenta el mérito y la gloria».

183. Lamentábase el Amigo, y quejábase á su Amado, porque mandaba que el amor le atormentase con tanta fuerza. Excusábase el Amado, aumentándole pensamientos, trabajos, peligros, lágrimas y llantos».

184. «Dime, fátuo, ¿por qué excusas á los culpables?» Respondió: «Para no ser semejante á los que acusan á los inocentes á los culpables».

185. Elevó el Amado el entendimiento del Amigo á entender sus alturas, para que el entendimiento inclinase la memoria á memorar sus

propios defectos, y la voluntad les aborreciese, y subiese á amar las perfecciones del Amado».

186. Cantaba el Amigo cánticos de su Amado, diciendo que era tanta la voluntad que le tenía, que todo cuanto por la voluntad de su Amado aborrecia, le daba mayor placer y gloria que todas las cosas que amaba sin el amor de su Amado.

187. Iba el Amigo por una gran ciudad, y preguntaba si encontraría algun hombre con quien pudiese hablar á todo su gusto de su Amado. Enseñáronle á un hombre pobre, que lloraba por amor, y buscaba compañero con quien pudiese hablar de amor.

188. Pensativo estaba y entretenido consigo mismo el Amigo, discurriendo cómo sus trabajos y penas podían tener principio en las grandezas de su Amado, que tiene en sí tanta gloria; y acordóse del Sol, quien, aunque esté tan alto, se infunde todo aquí abajo á los ojos débiles.

189. Los pensamientos del Amado estaban entre el olvido de sus tormentos y el recuerdo de sus placeres; porque los placeres que logra del amor, le hacen olvidar la fatiga de los trabajos; y los tormentos que por amor padece, le hacen recordar la felicidad que logra por amor.

190. Preguntaron al Amigo si era posible que su Amado olvidase el amarle. Respondió «que no, mientras que su memoria se acordase de él, y su entendimiento entendiese las noblezas de su Amado».

191. «Dime, fátuo, ¿de qué se hace la mayor comparacion y similitud?» Respondió «que de Amigo y Amado». Preguntáronle la razon de esto, y dijo «que á causa del amor que habia entre los dos».

192. Preguntaron al Amado si por ningun tiempo habia usado de piedad». Respondió: «A no haberla usado, no habria enamorado al Amigo de mi amor, ni le habria atormentado con suspiros, llantos, trabajos y enfermedades».

193. Paseábase el Amigo por un dilatado bosque buscando á su Amado, y encontró á la verdad y á la falsedad que disputaban de su Amado, porque la verdad le alababa y la falsedad le blasfemaba; por lo cual, el Amigo llamó al amor, que ayudase á la verdad contra la falsedad.

194. Vino la tentacion al Amigo para ausentarle á su Amado, á fin que la memoria se despertase y recobrase la presencia de su Amado, acordándose de Él con más viveza que antes, y á fin que el entendimiento quedase más sublime en entender, y la voluntad en amar á su Amado.

195. Olvidó un dia el Amigo á su Amado, y en el otro dia se acordó de haberle olvidado. En este dia que se acordó el Amigo que habia olvidado á su Amado, estuvo el Amigo en tristeza y dolor; y en gloria y alegría por la tristeza que tuvo del olvido y consuelo del recuerdo.

196. Tan vivamente deseaba el Amigo las alabanzas y honras de su Amado, que dudaba si

se acordaba bastantemente de ella; y tan vivamente aborrecia sus deshonras y blasfemias, que dudaba si las aborrecia bastantemente, por lo que estaba el Amigo turbado por su Amado entre amor y temor.

197. Moria el Amigo á causa de los placeres, y vivia á causa de las penas. Los placeres y penas se unian, y ajustábanse en ser una cosa misma en su voluntad; por lo que á un mismo tiempo vivia y moria el Amigo.

198. Deseaba el Amigo olvidar é ignorar á su Amado, solo por el espacio de una hora, para ver si tendria algun alivio en sus penas; mas pensó que le sería mayor pasion el olvido y la ignorancia que de su Amado tendria; por lo que tuvo paciencia en sus penas, y elevó por amor á su entendimiento, memoria y voluntad en la contemplación de su Amado.

199. Tanto amaba el Amigo á su Amado, que creia cuanto Él le decia; y tanto deseaba entenderle, que cuanto oia decir de Él, deseaba entender por razones necesarias. Y por esto el amor del Amigo se hallaba entre creencia é inteligencia, fe y ciencia.

200. Preguntaron al Amigo cuál cosa tenia más lejos de su corazon. Respondió que desamor. Preguntáronle por la razon, y dijo «que porque lo que tenia más cerca de su corazon era amor, que es contrario á desamor».

201. «Dime, fátuo, ¿tienes codicia?» Respon-

dió: «Sí, toda hora que olvido la liberalidad y riquezas de mi Amado».

202. «Dime, Amador, ¿tienes riquezas?» Respondió: «Sí, tengo amor». «¿Tienes pobreza?» «Sí, tengo amor». Fué preguntado: «¿Por qué?» Y respondió «que porque el amor no es mayor, y porque no enamora á muchos amadores á honrar los honores dignos de mi Amado».

203. «Dime, Amigo, ¿en dónde está tu poder?» Respondió: «En el poder de mi Amado». «¿Con qué te esfuerzas contra tus enemigos?» «Con las fuerzas de mi Amado». «¿Con qué te consuelas?» Y respondió: «Con los tesoros eternos de mi Amado».

204. «Dime, fátuo por amor, ¿á quién amas más, á la misericordia ó á la justicia de tu Amado?» Respondió «que tanto le convenia amar y temer á la justicia, que ninguna mayoria de valor habia de tener en su voluntad en amar á cosa alguna más que la justicia de su Amado».

205. Combatian entre sí las culpas y los méritos en la voluntad y conciencia del Amigo, y justicia y reminiscencia multiplicábanle la conciencia; pero la misericordia y la esperanza multiplicaban el perdon en la voluntad del Amado; y por esto los méritos vencieron á las culpas en la penitencia del Amigo.

206. Afirmaba el Amigo que en su Amado se hallaba toda perfeccion, y negaba que hubiese en

Él defecto alguno; y por esto fué cuestion: ¿cuál era mayor, la afirmacion ó la negacion?

207. Eclipse hubo en el Cielo, y tinieblas en la tierra; y por esto el Amigo se acordó que la culpa habia apartado por mucho tiempo á su Amado de su querer, por cuya ausencia las tinieblas habian desterrado de su entendimiento la luz, con la cual se representa el Amado á sus amadores.

208. Vino amor en el Amigo, á quien este preguntó qué queria. Y díjole el Amor «que habia venido en él para que le educase y acostumbrase de suerte, que por él pudiese en la muerte vencer á sus mortales enemigos».

209. Enfermaba el Amor, porque el Amigo habia olvidado á su Amado; y enfermó el Amigo, porque por sobras del mucho memorar, le dió el Amado trabajos, ansias y langores.

210. Encontró el Amigo á un hombre que moria sin amor: lloró el Amigo el deshonor que su Amado recibia en la muerte de aquel hombre; y preguntóle el Amigo «por qué moria sin amor». Respondió «que porque no habia tenido quién le diese conocimiento del amor, ni quién le hubiese instruido á ser amador; por lo que el Amigo, suspirando y llorando, dijo: «¡Oh devocion, cuándo sereis mayor, para que la culpa sea menor, y que mi Amado tenga muchos y fervorosos loadores, quienes no reparen en alabar, honrar y servir á sus honores!»

211. Probó el Amigo si el amor podia conservarse en su corazon sin memorar á su Amado; y cesaron el corazon de pensar y los ojos de llorar, y aniquilóse el amor, y quedó el Amigo desamparado de el amor; y preguntó á las gentes si habian visto al Amor, ó en dónde podria encontrarle.

212. Amor y amar, Amigo y Amado se convienen tan fuertemente en mi Amado, que son una actualidad en esencia; y Amigo y Amado son cosas distintas, concordantes sin contrariedad alguna, ni diversidad de esencia; y por esto el Amado es amable sobre todos los amores.

213. «Dime, insensato de amor, ¿por qué tienes tan grande amor?» Respondió: «Porque largo y peligroso es el viaje en que voy buscando á mi Amado; y conviene que con fe grande le busque, y que vaya con diligencia; y sin un grande amor no podria yo cumplir en todas estas cosas».

214. Velaba, ayunaba, hacia limosna, lloraba, é iba por tierras extrañas el Amigo para mover la voluntad á su Amado á enamorar sus súbditos, para que honraran sus honores; pero consideró el Amigo que no es de la naturaleza del agua el calentar, ni subir arriba, si no es primero calentada; y por esto rogó al Amado se dignase de calentar primero con amor sus peregrinaciones, limosnas y viglias, para que pudiese cumplir sus deseos.

215. El Amigo encontró á un peregrino, que cantaba y decia: «Si no basta el amor del Amigo á mover su Amado á piedad y perdon, ya basta el amor del Amado para dar á sus criaturas gracia y bendicion.

216. «Dime, fátuo por amor, ¿por cuál cosa puedes ser más semejante á tu Amado?» Respondió: «Por entender y amar con todo mi poder las perfecciones y hermosura de mi Amado».

217. Preguntaron al Amigo si su Amado tenia falta de alguna cosa. Respondió «que sí, de amadores y loadores para alabar sus valores.

218. El Amado heria el corazon de su Amigo con varas de amor, para obligarle á amar el árbol del cual coge las varas con que hiere á sus amadores. En cuyo árbol Él padeció oprobios, tormentos y la muerte, para restaurar el amor en los amadores, á quienes habia perdido por los engaños del enemigo de el amor.

219. Encontró el Amigo á su Amado, y vióle muy noble, poderoso y digno de toda honra, y díjole «que se admiraba mucho de las gentes que tan poco le amaban, conocian y honraban, siendo Él tan digno». Respondió el Amado «que Él habia criado al hombre para ser de él conocido, amado y honrado. Mas que en esto habia quedado defraudado, porque de mil, sólo los ciento le temian y amaban; y que de los ciento, los noventa le temian por el castigo, y los diez por la gloria; y que apenas ninguno habia que le amase

por su bondad y nobleza». Oyendo esto el Amigo, derramó muchas lágrimas por el deshonor que se hacia á su Amado, y díjole: «Oh Amado, tú que diste tanto al hombre, y le honraste tanto, ¿por qué el hombre te ha olvidado tanto?»

220. Alababa el Amigo á su Amado, diciéndole que su lugar era trascendente, porque está en donde no llega el lugar; y por esto, cuando preguntaron al Amigo en dónde estaba su Amado, respondió y dijo: «Está, mas no sé en dónde; sabía pero que estaba en su reminiscencia».

221. Compró el Amado con sus honores á un hombre cautivo, y sujeto á pensamientos, langores, suspiros y llantos; y preguntóle qué comia y qué bebía. Respondió que lo que Él quería. Preguntóle más, qué vestía; y respondió «que lo que Él le quería dar». Preguntóle qué quería. Respondióle «que lo que Él quisiese». Díjole el Amado: «¿Tienes voluntad alguna?» Respondió «que el siervo y cautivo no tiene otra voluntad que la de obedecer á su Señor y á su Amado».

222. Preguntó el Amado á su Amigo si tenía paciencia. Respondió «que todo le venía á gusto, y que así no tenía en qué tuviese impaciencia, porque quien no tenía señorío en su voluntad, no podía ser impaciente».

223. El amor se daba á quien él quería, y por cuanto no se daba á muchos hombres, y porque á los amadores no les hace fuertemente enamorar de su Amado, pues para ello tenía precepto

y libertad; por esto el Amigo se querellaba del amor, y le acusaba en presencia de su Amado. Mas el amor se excusaba diciendo «que él no era contrario al libre albedrío, porque deseaba para sus amadores grande mérito y gloria».

224. Grande riña y discordia hubo entre el Amigo y el Amor, porque el Amigo se enfadaba de los trabajos que padecía por amor; y se disputó si era esto por falta de el Amigo ó de el Amor. Comparecieron en el juicio del Amado, quien castigó al Amigo con enfermedades, y le premió con el colmo de amor.

225. Disputóse si el amor era más cercano á los pensamientos ó á la paciencia. Soltó el Amigo la cuestion, diciendo que el amor se engendraba en los pensamientos, y se sustentaba en la paciencia.

226. Los vecinos del Amigo son las hermosuras y bellezas del Amado; y los vecinos del Amado son los pensamientos del Amigo y los trabajos y llantos que padece por su amor.

227. Muy alto quiso subir la voluntad del Amigo, para poder amar mucho á su Amado, y mandó al entendimiento que subiese con todo su poder. El entendimiento mandó á la memoria, y los tres subieron á contemplar al Amado en sus honores.

228. Partióse la voluntad del Amigo, y entregóse al Amado, quien encarceló la voluntad en el Amigo, para que por él fuese amado y servido.

229. Decía el Amigo: «No piense el Amado que yo me haya pasado á amar á otro Amado, porque el amor me tiene unido todo en amar á un solo Amado». Respondió el Amado diciendo: «No piense el Amigo mio, que yo sea amado y servido por él solo: antes tengo muchos amadores, por quienes soy amado más viva y dilatadamente, que no por su amor».

230. Decía el Amigo á su Amado: «Amable Amado, tú has acostumbrado y criado mis ojos á ver, y mis oídos á oír Tus honores; y por esto acostumbra Tú mi corazón á pensamientos, por quienes mis ojos se acostumbren al llanto, y mi corazón á penas». Respondióle el Amado «que sin tales costumbres y educación, no estaría su nombre escrito en el libro, en el cual están escritos todos los que van á la bendición eterna; y del cual están tildados los nombres de los que van á la muerte de eterna maldición».

231. En el corazón del Amigo se congregaban las nobles hermosuras del Amado, y aumentaban los pensamientos y trabajos en el Amigo, quien del todo hubiera acabado y muerto, si el Amado hubiese continuado en multiplicar más sus honores y sus atractivas cogitaciones en los pensamientos de su Amigo.

232. Vino el Amado á hospedarse en casa del Amigo, quien le previno cama de pensamientos, y sirvióle llantos y suspiros; y pagó el Amado al Amigo el hospedaje con recuerdos.

233. Mezclaba el amor los placeres y los trabajos en los pensamientos del Amigo. Quejáronse de esta mezcla los placeres, y acusaron al amor en el tribunal del Amado. Mandó el Amado que parasen, y acabáronse y desvanecieron los placeres luego que el Amado los hubo separado de los tormentos que el amor daba á sus amadores.

234. Las señas de los amores que hace el Amigo á su Amado, en el principio son llantos, en el medio tribulaciones, y á la fin dulce muerte; y por estas señas predica el Amigo á los amadores de su Amado.

235. Entregábase á la soledad el Amigo, y asociábanle en su corazon pensamientos, y en sus ojos lágrimas y llantos, y en su cuerpo aflicciones y ayunos; y en volviendo el Amigo á la compañía de las gentes, desamparábanle todas las cosas dichas y quedaba solo entre las gentes.

236. Amor es un mar alborotado de olas y vientos sin puerto ni ribera. Perece el Amigo en el mar; y en su peligro perecen sus tormentos, y nacen sus cumplimientos.

237. «Dime, fátuo, ¿qué es amor?» Respondió: «Una concordancia de teórica y práctica ó un fin, al cual se mueve el complemento de la voluntad del Amigo, para que obligue á las gentes á que honren y sirvan á su Amado; y es cuestion: ¿si el fin conviene más fuertemente con la voluntad del Amigo, que desea estar con su Amado, ó del que desea hacerle muchos amadores?»

238. Encontró el amor del Amigo al amor mundano, quien luego se convirtió en nada; de lo que se admiraron los hombres que lo vieron, á quienes dijo el Amigo: «No teneis que admiraros, porque no es contra naturaleza desvanecerse las tinieblas en presencia de la luz.

239. Compró el Amado al Amigo un huerto, en donde criase sus amores. Rególe el Amado con sudor, y con cinco rios que eran más dulces que cualquier otra cosa por suave que sea, le hizo fertilisimo: y en medio de aquel huerto plantó un bello árbol, cuyo fruto sanaba todas las enfermedades.

240. Al Amigo preguntaron quién era su Amado. Respondió «que áquel que hacia amar, desear, languir, suspirar, llorar, ser escarnecido, y en fin, morir; y el que hace la muerte más dulce que la vida; los escarnios, más preciosos que la honra; y los llantos y suspiros, más deliciosos que la risa y la alegría».

241. Al Amigo preguntaron quién era su Amado. Respondió «que áquel que por honrar y alabar sus honores, no dudaba el padecer cualquier trabajo; y el que para vivir con su Amado, muere en si mismo; y el que á todos dice y aconseja que vendan cuanto poseen, y lo renuncien todo para comprar el amor de su Amado».

242. En una grande fiesta estaba el Amigo en el oratorio de su Amado. Oyó á los músicos que cantaban, y las palabras de su canto

eran del Amado; mas la solfa era mundana; y no pudo contenerse el Amigo sin decir en altas voces estas palabras: «¿Por qué ensuciais las piedras preciosas con el lodo, vosotros, que no sabeis alabar? ¿No sabeis que este modo de cantar no conviene con los honores del Rey de las vírgenes, pues de esto resulta el que las mujeres ruines se inclinan á vivir mal?»

243. «Dime, cautivo de amor, ¿cuál carga es más pesada y molesta, ó padecer trabajos por amor, ó padecerles por desamor?» Respondió «que lo preguntasen á los que hacen penitencia por amor de su Amado, y á los que la hacen por temor de las penas del infierno».

244. Durmióse el Amigo. y murióse el amor, porque no tenia de qué vivir. Despertóse el Amigo, y volvió á vivir el amor en los pensamientos que envió el Amigo á su Amado.

245. Decia el Amigo que la ciencia infusa venia de voluntad de devocion y de oracion; y la adquirida venia de estudio y trabajo del entendimiento, y por eso es cuestion: ¿cuál ciencia es más presto en el Amigo, y cuál le es más agradable, y es más acomodada para amar al Amado?

246. «Dime, insensato por amor, ¿de dónde has tus necesidades?» Respondió: «De pensamientos y deseos con perseverancia de suspiros y gemidos de mi Amado». «¿Y de dónde has todo esto?» «De amor». «¿Y de dónde has amor?» «De

mi Amado». «¿Y de dónde has á tu Amado?» «De sí mismo solamente».

247. «Dime, fátuo, ¿quieres ser libre en todas cosas?» Respondió: «Sí, menos de mi Amado». «¿Y quieres ser cautivo?» Dijo: «Sí, de amor, suspiros y pensamientos, trabajos, peligros, destierros y llantos para servir á mi Amado, por quien, dijo el Amigo, son creadas todas las cosas para loar y conocer sus valores».

248. Atormentaba el amor al Amigo, por cuyo tormento lloraba y se lamentaba el Amigo. Llamábale su Amado, que se acercase á Él para curarle; y cuanto más el Amigo se acercaba á su Amado, tanto más fuertemente le atormentaba el amor, porque sentia más amor; y cuanto más de amor y de llanto sentia, tanto más amaba, y más fuertemente el Amado con sus amores le curaba de sus dolencias.

249. Enfermo estaba el amor, y el Amigo le curaba con paciencia, perseverancia, obediencia y esperanza. Convaleció el amor, y enfermó su Amigo: su Amado le curaba, dándole reminiscencia de sus virtudes y honores.

250. Iba el Amigo gritando en altas voces por las calles y plazas: «El nombre de mi Amado es fuente copiosa de amor: si todos bebiesen de ella, no fueran partidos sus amores, como en el sol no es partido el resplandor. Poco, pues, saben todos los que rompen el vaso precioso, el cual, despues de quebrantado, para nada sirve».

251. «Dime, cautivo de amor, ¿qué cosa es soledad?» Respondió: «Consuelo y compañía del Amigo y del Amado». «¿Y qué cosa es consuelo y compañía?» Respondió «que soledad, estando en el corazón del Amigo, que solo se acuerda de su Amado».

252. Propúsose al Amigo esta cuestión: «¿En dónde había mayor peligro, en padecer trabajos por amor, ó en gozar felicidades?» Convino el Amigo con su Amado, diciendo «que peligros por felicidades, son por falta de conocimiento; y peligros por infelicidades, son por impaciencia».

253. El Amado dió libertad al amor, y facultad á todas las gentes, para que tomasen de él á toda su voluntad. Mas apenas encontró el amor quien le metiese en su corazón; y por esto lloró y se entristeció mucho el Amigo, viendo el deshonor que aquí entre nosotros en el mundo recibe el amor de los falsos amadores y hombres desagradecidos, y dijo el Amor: «En lugar alto habito, sin desamparar el lugar bajo: de balde me ofrezco á todos; y por esto, quien no me recibe, no tendrá excusa».

254. Destruía el amor todas las cosas en el corazón de su verdadero Amigo, para poder caber y vivir en él; y hubiera muerto al Amigo, á no tener este memoria de su Amado.

255. Dos pensamientos tenía el Amigo: con el uno pensaba todos los días en la esencia y virtudes de su Amado; y con el otro, en las obras de

su Amado; de aquí nació la cuestion sobre cuál de estos pensamientos era más excelente y más del gusto del Amado.

256. Los que hacen burla del Amado, citaron al Amigo para que compareciese en juicio; compareció el Amigo; mas no tuvo abogado que hablase por él, porque de la pobreza ninguna riqueza aguardaban. Acusáronle de que no vivia como los demás hombres. Respondió el Amigo: «Dispensa tengo del amor». Quisieron prenderle y encarcelarle, mas él apeló á las leyes de su Amado.

257. Saliendo el Amigo de la sala y tribunal de justicia, vió al sol resplandeciente y claro, y dijo: «Oh sol refulgentísimo, tú que te enseñas obediente á mi Amado, así como cumples cada dia veinticuatro horas justas, así te ruego des claridad á todos los que hacen y administran justicia».

258. Pasó el Amigo por un hospital, en donde habia muchos enfermos, y preguntó «por cuál mayor motivo tenian compañeros que le asistian en las necesidades». Y respondiéronle «que por su Amado». Entonces dijo el Amigo: «Confiad en la gloria del que á nadie falta en la necesidad; y si tanto vale el nombre de mi Amado, ¿mi Amado cuánto podrá?»

259. «Dime, fátuo, ¿quieres morirte?» Respondió: «Sí, en los deleites de este mundo, y en los pensamientos de los malditos, que olvidan y

ultrajan á mi Amado, en cuyos pensamientos no quiero entender ni ser partícipe, pues no se halla en ellos mi Amado».

260. «Si tú, cautivo de amor, dices la verdad, serás herido de las gentes, escarnecido, reprendido, atormentado y condenado á muerte». Respondió el Amigo: «De esto se sigue, que si yo decia falsedades, sería amado, alabado, servido y honrado de las gentes, y defendido de los que menosprecian á mi Amado».

261. Loadores falsos un dia maldecian al Amigo en presencia de su Amado, y el Amigo tenía en ello paciencia, y el Amado sabiduría, poder y justicia. El Amigo estimó más ser maldecido y reprendido, que ser amado de las falsos maldicientes.

262. Sembraba el Amado diferentes semillas en el corazon del Amigo, de donde nacia, vestia hojas, florecia y granaba un solo fruto. Es cuestion, si de aquel fruto podrian nacer diferentes semillas.

263. Sobre el amor estaba el Amado en grande altura, y debajo del amor estaba el Amigo muy ínfimo. El amor, que está en medio, hizo bajar el Amado al Amigo, y subir el Amigo al Amado; y de este ascenso y descenso vive y toma principio el amor, por quien enferma el Amigo, y es servido el Amado; y por este acto es libremente sano.

264. A la derecha del amor reside el Amado,

y el Amigo á la izquierda; y por esto, sin que el Amigo pase por el amor, no puede llegar á su Amado.

265. Delante del amor está el Amado, detrás del Amado está el Amigo; y por esto el Amigo no puede pasar al amor hasta haber pasado sus pensamientos y deseos por el Amado.

266. Entró el Amigo en el huerto del amor, en donde vió una hermosa azucéna, y se alegró, por cuanto le representaba á su Amado, que es más blanco y puro que todas las cosas. Despues vió una rosa muy hermosa, y dijo: «Así como la rosa es á los ojos corporales hermosa sobre todas las demás flores, así á los ojos del entendimiento mi Amado es mucho más bello y agradable que todos los amadores».

267. Del profundo abismo de la fuente de bondad y valor, salieron dos semejantes en honor y valor: igualmente por el amor de los tres se inflama el Amigo; y el amor con todo esto no es más que uno, para demostrar que, aunque sean tres Amados subsistentes, pero es uno solamente por esencia.

268. Vistióse el Amado de la tela de que estaba vestido su Amigo, para que fuese su compañero en la eterna gloria; y por esto el Amigo deseaba continuamente vestidos encarnados, porque la tela fuese más semejante á la vestidura de su Amado.

269. «Dime, fátuo, ¿qué hacia tu Amado an-

tes de crear el mundo?» Respondió: «Mi Amado amaba, porque era de diferentes propiedades eternas, personales é infinitas, en donde hay Amante, Amor y Amado.

270. Lloraba el Amigo y estaba muy triste, porque veía á los infieles que, por ignorancia, perdían á su Amado; y se alegraba en la justicia de su Amado que castigaba á los que le desconocían y le eran desobedientes; y por esto se le propuso la cuestion, sobre si era mayor su tristeza ó su alegría; y si tenía mayor felicidad viendo honrar á su Amado, que displacer y tristeza viendo que no le honraban.

271. Miraba el Amigo á su Amado en la mayor diferencia y concordancia de virtudes, y en la mayor contrariedad de virtudes y vicios, y en el ser y perfeccion que convienen entre sí más fuertemente sin defecto; y por esto dijo «que concordancia con diferencia es perfeccion que conviene más con el ser sin defecto, que con defecto y no ser».

272. Los secretos de su Amado veía el Amigo por la diversidad y concordancia, quienes le revelaban la pluralidad y unidad en su Amado, y por razon de mayor conveniencia de esencia, esencia sin contrariedad.

273. En la aurora se paseaba el Amigo, y miró al sol que salía, y lleno de regocijo empezó á cantar, diciendo: «Del casto lecho de la aurora salió mi Amado en este mundo; quien en ella juzga mancha, en el sol discurre tinieblas».

274. Dijeron al Amigo que si en la corrupcion, que es contraria al ser, en cuanto es contra generacion, que es contraria al no ser, se hallasen eternamente corrompiente y corrompido, sería imposible que la generacion concordase con el ser, y que fuese primera; y por estas palabras vió el Amigo en su Amado generacion eterna.

275. Al Amigo preguntaron cuáles eran los parientes de su Amado, y respondió por este enigma: «Mi Amado es un sol que nació sin Madre, y una luna que nació sin Padre. Padre tiene sin Madre, y Madre sin Padre».

276. Si fuese falsedad aquello por lo cual el Amigo puede amar más á su Amado, sería verdad aquello por lo cual el Amigo no puede amar tanto á su Amado; y si esto fuese así, seguiríase defecto de mayoridad y de verdad en el Amado, y habria en Él concordancia de falsedad y minoridad.

277. Alababa el Amigo á su Amado, diciendo «que si el Amado tiene mayor posibilidad en perfeccion, y mayor imposibilidad en imperfeccion, conviene que el Amado sea simple y pura actualidad en esencia y adoracion». Mientras que el Amigo de esta suerte alaba á su Amado, le era revelada la Santísima Trinidad de su Amado.

278. El Amigo veia mayor concordancia en el número 1 y 3 que en otro número; y esto, porque toda forma corporal pasaba del no ser al ser por el sobredicho número; y por esto el Amigo miraba á la Unidad trina, y á la Trinidad una de

su Amado por la mayor concordancia del sobredicho número.

279. El Amigo alababa el poder, y la sabiduría, y la voluntad de su Amado, que todo lo habia creado, menos la culpa, la cual no seria sin el poder y la sabiduría de su Amado; mas ni su poder, ni su sabiduría, ni su voluntad son ocasion de la culpa.

280. Alababa y amaba el Amigo á su Amado, porque le habia creado y dado cuanto tenia: alabábale y amábale, porque quiso tomar su semejanza y naturaleza; y de aquí conviene se haga la cuestion: ¿cuál alabanza y amor debe tener mayor perfección?

281. El amor tentó al Amigo de sabiduría, y propúsole esta cuestion: «¿Si el Amado le amaba más sin haber tomado su naturaleza, ó en haberle creado?» El Amigo quedó perplejo, hasta que respondió «que la creacion tiene mira hácia apartar la infelicidad, y la Encarnación á procurar la felicidad».

282. Iba el Amigo pidiendo limosna de puerta en puerta, para hacer memoria del amor de su Amado á sus siervos; y como en un dia no le diesen limosna alguna, le fué preguntado si le sabia mal. Respondió «que no, porque humildad, pobreza y paciencia eran cosas agradables á su Amado».

283. Al Amigo pidieron perdon por amor de su Amado; y el Amigo, no solo les perdonó, antes les dió á sí mismo, y sus bienes.

284. Con suspiros referia el Amigo la pasion y dolor que su Amado sufrió por su amor, y con tristeza y lágrimas escribia las palabras que decia su Amado muriendo; y pensando en su Resurreccion triunfante, se consolaba.

285. El Amado educaba al Amigo en amar. El amor le enseñaba á tener paciencia, la misericordia á esperar, la justicia á temer, y la fe á creer; y siendo ya de mayor edad, todas le instruian y enseñaban á amar.

286. Preguntó el Amado á las gentes si habian visto á su Amigo, y ellos preguntáronle por las calidades de su Amigo. Respondióles el Amado diciendo «que su Amigo era osado y temeroso, rico y pobre, alegre y triste, tranquilo y pensativo; y añadió, que de continuo enfermaba de amor».

287. Preguntaron al Amigo si queria vender su deseo, quien respondió «que ya lo tenia vendido á su Amado por tal moneda, cuyo valor basta para comprar al mundo todo».

288. Preguntó el Amigo si habian visto á su Amado, y dijéronle: «¿Qué tal es tu Amado?» Y respondió el Amigo: «Mi Amado es cual sin cualidad, porque es bueno, y bondad, bello y belleza». «¿Cuánto es tu Amado?» Respondió: «Grande y chico, alto y bajo, simple y compuesto, y por esto Él es todo, sin composicion uno».

289. Con alta voz decia el Amigo: «Mi Amado es luz inmensa, y bajo su sombra es donde

vivimos: es inaccesible, á quien se acercan los humildes, y es incomprendible, y le alcanzan los simples. Comprad, pues, humildad, y aprended simplicidad, para que de las tinieblas paseis á la luz infinita».

290. Edificaba el Amigo una hermosa ciudad para que la habitase su Amado: los muros eran de fortaleza, los cimientos de humildad, la mesa de templanza, la cama de castidad, las torres de magnificencia, las puertas de fe, esperanza y caridad, las calles de piedad, los centinelas de justicia, el idioma que en ella hablaban todos era de amor, para que por todas estas cosas pasase el Amado.

291. El Amigo bebía amor en la fuente del Amado, y se embriagó de amor. Preguntó la causa á otro amador, y este le respondió «que aquella es la fuente donde nos lava el Amado de las manchas de la culpa».

292. «Dime, embriagado de amor, ¿qué cosa es pecado?» Respondió: «Es inordenacion contra ordenacion de mi Amado; es desviarse de mi Amado; es por defecto de ordenacion; es privacion del bien; y es contra el fin por el cual fué creado todo el mundo».

293. Preguntaron al Amigo si el pecado era algo. Respondió: «No sé que cosa alguna tenga ser, sino la criatura y el Amado; si el Amado, pues, no creó al pecado, ¿cómo puede el pecado tener ser? Mas así como la ceguedad priva de la

vista, así el pecado hace perder á muchos la bienaventuranza».

294. Veia el Amigo que la eternidad se conviene mejor con su Amado, que es esencia infinita en grandeza y en toda perfeccion, que no con el mundo, que tiene cantidad, entidad y accion finida y terminada; y por esto en la justicia de su Amado veia el Amigo que el mundo era nuevo, y que la eternidad de su Amado conviene ser antes del tiempo y de la cantidad finida, para que se conociese su inmensidad ser mayor que la capacidad del mundo.

295. Defendia el Amigo á su Amado contra los que decian que el mundo era eterno; y dijo «que á la justicia de su Amado, que es infinita en bondad y perfeccion, conviene que restituya á cada alma racional su propio cuerpo, á quien no bastaria materia ni lugar ordinal, si el mundo fuera eterno, ni el mundo fuera ordenado á un fin solo, sin el cual no faltaria á su Amado perfeccion de voluntad y sabiduría».

296. «Dime, fátuo, ¿en qué conoces que la Fé Católica sea verdadera, y que la creencia de los judíos y moros sea falsa y errónea?» Respondió «que en las diez condiciones *del libro del gentil y de los tres sabios*».

297. «Dime, fátuo, ¿en qué tiene principio la sabiduría?» Respondió: «En fe y devocion, que son la escalera por donde sube el entendimiento á entender los secretos de mi Amado». Mas le

preguntaron: «Fe y devocion ¿de dónde tienen principio?» Respondió: «De mi Amado, quien ilumina la fe y alienta la devocion».

298. Preguntaron al Amigo qué cosa era mayor, ¿ó posibilidad ó imposibilidad? Respondió «que en su Amado la imposibilidad era mayor, y en la criatura la posibilidad; pues que posibilidad y potencia concuerdan, como tambien imposibilidad con actualidad».

299. Dime, fátuo, ¿qué cosa es mayor, la diferencia ó la concordancia?» Respondió «que menos en su Amado, la diferencia era mayor en pluralidad, y la concordancia en unidad; mas en su Amado eran iguales en pluralidad y unidad».

300. «Dime, Amador, ¿qué cosa es valor?» Respondió: «Lo contrario al valor de este mundo, que es apetecido de los amadores falsos y vanagloriosos, que quieren valor, teniendo desvalor para ser perseguidores de valor, más que para seguir á aquel, que á todo otro valor excede».

301. «Fátuo por amor, ¿sabes qué es vileza?» Respondió «que pensamientos viles». Y ¿sabes qué es cortesía y urbanidad?» Dijo «que temor de mi Amado, procediendo de caridad y vergüenza, que teme el mal hablar de las gentes». «Y qué es honor?» Respondió «pensar en mi Amado, y desear y alabar sus honores».

302. Entró un dia el Amigo en un cláustro de religiosos, y preguntáronle si era religioso. Respondió: «Sí, religioso soy de mi Amado».

«¿Qué Regla sigues?» Respondió: «La de mi Amado». «¿A quién votaste?» Dijo: «A mi Amado». «¿Tienes voluntad?» Respondió: «No: mi Amado la tiene». «¿Añadiste algo á la regla de tu Amado?» Respondió «que lo perfecto no admite adición». «Mas ¿por qué vosotros (dijo el Amigo), siendo religiosos, no os llamais con el nombre de mi Amado? No sea que teniendo el nombre de otros disminuys el amor, y oyendo la voz de otro no entendais al Amado».

303. «Fátuo, ¿qué cosa es amor?» Respondió: «que amor es aquella cosa que pone en servidumbre á los libres, y da libertad á los siervos; y de aquí se origina la cuestion sobre si el amor es más cercano á servidumbre, ó si á libertad».

304. Llamaba el Amado á su Amigo, quien le respondió con estas dulces palabras: «¿Qué es lo que te place, Amado mio, ojo de mis ojos, y pensamiento de mis pensamientos, cumplimiento de mis perfecciones, amor de mis amores, y aun más, principio de mis principios?»

305. El Amigo decia al Amado: «A ti voy, por ti voy, y en ti voy: ¿por qué me llamas? A contemplar voy la contemplacion de tu contemplacion, con la contemplacion de tu contemplacion. En tu virtud soy, y con tu virtud vengo á tu virtud, de donde tomo virtud. Salúdote con salutacion, que es mi salvacion en tu salutacion, de la cual aguardo salvacion y eterna bendicion».

306. Decia con altas voces el Amigo: «El

fuego calienta, el calor alegra, su ligereza atrae hácia arriba. Así, por semejante modo, el amor abrasa al pensamiento, el amor alegra, y el amor prontamente eleva á lo superior. Un amor une tres cosas, y las ata fuertemente entre sí».

307. Preguntaron al Amigo qué cosa era el mundo. Respondió: «Es libro para los que saben leer, en el cual es conocido mi Amado». Preguntáronle si su Amado era en el mundo». Respondió: «Sí, como el escritor en el libro». «¿En quién está este libro?» Respondió: «En mi Amado, pues que todo lo contiene mi Amado, por cuya causa el mundo está en mi Amado, y no mi Amado en el mundo».

308. «Amigo (dijeron algunos) ¿cuál Amador te parece que sea fátuo?» Respondió el Amigo: «Aquel que ama la sombra sin cuidar de la verdad». «¿Y cuál piensas que sea rico?» «El que ama la verdad». «¿Y quién pobre?» Dijo «el que ama la falsedad». Preguntáronle si el mundo era amable. «Sí, dijo, así como la obra á causa del artífice, y como la noche por razon del dia que la sigue».

309. Otros amadores preguntaron al Amigo si entre él y el Amado habia alguna proporcion. «Preguntadlo, dijo, al cielo más encumbrado, cuyo movimiento es finido, y el vigor de mi Amado es infinito y eterno. Mas si la naturaleza aparta de ellos la proporcion, la voluntad los iguala y los hace convenir por proporcion, por ra-

zon que, cuanta es la voluntad de mi Amado en mover, tanta es la velocidad del movimiento de el primer cielo».

310. Quejábase el Amigo á su Señor de su Amado, y á su Amado de su Señor; y su Señor y su Amado decian: «¿Quién nos divide á nosotros, que somos una cosa misma?» Respondia el Amigo: «La piedad del Señor, y la tribulacion que viene por el Amado».

311. Peligraba el Amigo en el grande mar de amor, y confiábase en la ayuda de su Amado, quien le dijo: «El lago de amor es muy al contrario de los otros lagos, porque en aquel se salva quien se zambulle á lo más profundo, y quien no se anega, y sale fuera, este se pierde, lo que muy al revés acontece en los demás lagos; y por esto el Amigo deja de temer».

312. Alegrábase el Amigo por el Ser de su Amado, pues que por su Ser todo otro ser ha venido en ser, y es sustentado, obligado y sujetado á honrar y servir el Ser de su Amado; quien por ningun otro ser puede ser destruido ni culpado, disminuido ni aumentado.

313. «¿Qué cosa es el Ser de tu Amado?» Respondió: «Es rayo, y radiante en todas cosas, como el sol en todo el mundo, el cual, si retira su resplandor, deja todas las cosas en tinieblas, y difundiéndose es dia de todas ellas; y aun más es el Ser de mi Amado fundamento, en cuya similitud es conservado el orbe todo».

314. «Mas le preguntaron: ¿qué cosa es la unidad de tu Amado?» Respondió: «es lo que une á tres, en eternidad sin distincion de naturaleza, ó de substancia; y ata, y une tres cosas temporalmente. Y si cosa hay en parte alguna, que perfecta sea, en ella son tres unidos por unidad.

315. «Fátuo por amor, ¿cuán grande es la bondad de tu Amado?» Tanta es, respondió, cualquier otro bien en comparacion suya es nada, ó en punto solo, y todo lo cuanto, es no cuanto, lo cual siendo, sin division, tres, tiene en las cosas vestigio individido en tres, esto es útil, honesto y deleitable.

316. Poder de mi Amado, decia el Amigo, quien te quiere medir, intenta con la nada contar el número; mas tu mides la nada, cuando de la nada haces algo. Como pues tu solo puedas esto, está claro que tú solo justificas al impío.

317. Puesto en angustia el Amigo, reclamó la verdad de su Amado, y dijo: «ó verdad amada, visita la contricion de mi corazon, y da lágrimas á mis ojos, pues te ama mi voluntad; y por cuanto tu verdad, eres suprema, y la culpa es falsedad, socorre mi voluntad, con que venza los pecados que son contrarios á la verdad».

318. Miraba el Amigo al Arco Iris, y le pareció que tenía tres colores, y dijo: «admirable distincion de tres, y son los tres del todo una cosa misma;» y dijo, «¿cómo esto aparece en la imagen, si no subsiste en la verdad?»

319. El Amado creó, y el Amigo destruyó: juzgó el Amado y lloró el Amigo; recreó el Amado, consolóse el Amigo; acabó el Amado su obra, y quedóse el Amigo eternamente en compañía de su Amado.

320. Por las sendas de vegetacion, sentido, imaginacion, entendimiento y voluntad iba el Amigo buscando á su Amado: en estas sendas padecia el Amigo peligros, enfermedades, trabajos y muchas dificultades para que exaltase su entendimiento y su voluntad: lo que le era muy gustoso, porque su Amado quiere que sus amadores le entiendan y amen altamente.

321. Muévase el Amigo hácia el ser por la perfeccion de su Amado; y muévase hácia el no ser por su propio defecto; y de aquí nace la cuestion: ¿cuál de los dos movimientos tiene mayor poder en el Amigo naturalmente?

322. Metido me has, Amado mio, entre mi mal, y tu bien; y por esto te ruego que de tu parte haya piedad, misericordia, paciencia, clemencia, venia, ayuda y restauracion; y de mi parte haya contricion, perseverancia y reminiscencia con suspiros, langores y llantos por tu sacrosanta Pasion.

323. Amado que me haces amar, si no me ayudas, ¿por qué me quisiste crear; y por qué quisiste padecer por mí tantos langores, y tan amarga pasion? Ya que tanto ayudaste á exaltarme, ayúdame á descender, para acordar y aborrecer

mis culpas y mis defectos, á fin que mejor pueda yo subir mis pensamientos á desear, honrar, y alabar tus valores.

324. Mi querer, Amado mio, creaste libre, para que pudiese amar, y despreciar tus honores, y para que pueda aumentar en él tu amor. En esta libertad pusiste mi voluntad en peligro; por lo cual te ruego, que en este peligro te acuerdes de mi, para que mi libre voluntad ponga yo en servitud para alabar tus honores, y multiplicar en mi corazon llantos y langores.

325. Amado mio, jamás de Ti vino en tu Amigo culpa ni defecto, ni puede en tu Amigo haber cumplimiento sin tu gracia y tu perdon. Puesto, pues, que tu Amigo tiene de Ti un tal posesorio, no le olvides en sus tribulaciones y peligros.

326. Amado mio, que en un nombre solo, que es Jesucristo, eres nombrado Dios y hombre: en este nombre Jesucristo quiere mi voluntad alabarte Dios y hombre. Si tu, pues, Amado mio, tanto honraste á tu Amigo sin mérito suyo, en nombrar, y querer á tu santo nombre de Jesucristo, porque no quieres honrar á tantos hombres ignorantes, quienes á sabiendas no han sido tan culpables para con tu santo nombre Jesucristo, ¿como yo en algun tiempo lo fui en poco temer, amar, y honrar á tu nombre santo y saludable?

327. Lloraba el Amigo, y decia á su Amado

estas palabras: Amado mio, jamas fuiste avariento: ni dejaste de ser liberal respecto de tu Amigo en darle ser, ni en recrearle, ni en darle muchas creaturas que le sirvieran. ¿De donde pues vendria que Tu, que eres liberalidad soberana, fueses avaro en dar á tu Amigo llantos, pensamientos, langores, sabiduria, y amores para honrar tus honores? Y por esto, Amado mio, te ruega tu Amigo le concedas larga vida para poder recibir de Ti muchos de los dones sobredichos.»

328. Olió el Amigo flores, y se acordó de la hediondez del rico avariento, del viejo lujurioso, y del soberbio desagradecido. Gustó dulces el Amigo, y entendió en ellos las amarguras de los bienes temporales, y de la entrada, y salida de este mundo. Sintió el Amigo placeres mundanos, y en ellos entendió el breve tránsito de este mundo, y los eternos tormentos, de que son ocasion los deleites agradables de este mundo; y por esto el Amigo despreció luego todos los deleites vanos.

329. En un dia solemne entró el Amigo en una Iglesia, y consideraba el honor que allí se daba á su Amado, y vió que le hacian deshonor; y por esto con alta voz dijo á toda aquella multitud de gente: «¡Oh insensatos! No toqueis con irreverencia los Altares; pues que son el lecho del Rey eterno. No entreis en lugar sagrado, porque es su tálamo; y corrigió las centinelas porque con tanta negligencia celaban, y procuraban el honor de su Amado.»

330. «Dime, Amigo, ¿qué cosa es amor?» Respondió: «muerte de quien vive, y vida de quien muere: es alegría en el día, y tristeza en la muerte: es deleite y consuelo en la pátria, y tristeza y melancolía en la peregrinacion: es ausencia suspirada, y presencia alegre sin fin.»

331. ¿Mas le preguntaron, si se paseaba de día, ó de noche? Respondió: «mi amor me es dulzura amarga, y amargura dulce, y mis lágrimas dan testimonio de que todavia no me nació el día; mas mi amor me conduce á la pátria en donde no puede haber noche.

332. Entre trabajos, y placeres estaba el lecho del Amigo; con placeres se dormia, y con trabajos se despertaba; y fué cuestion: ¿á cuál de estas dos cosas está más vecino el lecho del Amigo?

333. El Amigo se dormia con ira porque temia las maldiciones y desprecios de las gentes, y despertóse con paciencia acordándose de los malos tratamientos del cuerpo de su Amado; y por esto preguntaron al Amigo, ¿de quién habia tenido mayor empacho? ¿De su Amado, ó de las gentes?

334. Pensaba el Amigo en la muerte, y temió mucho, hasta que se acordó de la noble ciudad de su Amado, de la cual son puerta y entrada la muerte y el amor.

335. Sobre la simplicidad disputaban dos entre sí. El uno decía, simple es el que no sabe nada. El otro decia, simple es quien vive sin pe-

cado. Sobrevino el Amigo, y dijo: «la verdadera simplicidad es la que encomienda con confianza á mi Amado todos sus hechos. Simplicidad es magnificar la fe sobre el saber en lo que la excede, y evitar en toda forma las cosas vanas, supérfluas, curiosas y nímiamente subtiles, y presuntuosas en todo lo que es de mi Amado; porque aquellas son contrarias á la simplicidad.»

336. Otra vez le preguntaron ambos les dijese, si es grande la ciencia de los simples. Respondió: «la sabiduria en los sabiondones, es gran monton, y poco grano; mas la de los simples es monton chico, pero de innumerables granos, porque ni presuncion, ni curiosidad, ni demasiada subtileza abulta el monton de los simples. «Pues ¿qué hacen la presuncion, y la curiosidad?» Respondió el Amigo, «la vanidad es madre de la curiosidad, y la soberbia de la presuncion; y por esto hacen lo mismo que hacen la vanidad, y la soberbia; y por la curiosidad y presuncion se encuentran los enemigos de mi Amado, así como por la simplicidad se adquieren sus amores.»

337. Quejábase el Amigo con su Amado de las tentaciones que cada dia le venian disturbándole sus pensamientos, y respondióle el Amado, que las tentaciones son ocasion de que el hombre recurra con su memoria á acordarse de Dios, y á amarle, y á honrar sus honores, con los dones gratuitos que Él da.

338. Perdió el Amigo una joya, que amaba

mucho, y con mucha impaciencia sufría aquella pérdida, hasta que el Amado le propuso esta cuestión: «¿qué cosa le era mas provechosa, ó la joya, que antes tenia, ó la paciencia que tuvo en las obras de su Amado?»

339. Caminaba el Amigo, y decia: «el primer cuerpo de nadie es contenido, y lo contiene todo; y el primer movimiento no es contenido, mas él contiene todos los otros movimientos ¿Quién pues, no conoce que mi Amado, que totalmente es primero que todo, todo lo contiene, y de nadie es contenido?»

140. En presencia del Amigo hablaban mal un dia de su Amado; oyólo el Amigo, y ni respondió, ni le defendió; y de aquí nació la cuestión: «¿cuál es más culpable, los que blasfemaban el Amado ó el Amigo silencioso, que no le defendia?»

341. Acordóse el Amigo de sus pecados, y por temor del infierno quiso llorar y no pudo. Pidió lágrimas al amor; y la Sabiduría le respondió, que más frecuente, y fuertemente llorase por amor de su Amado, que por temor de las penas del infierno; puesto que le agradan más los llantos que son por amor, que las lágrimas que se derraman por temor.

342. Obedeció el Amigo á la Sabiduría, y con un ojo lloró muchas y mayores lágrimas por amor, y con el otro pocas y chicas por temor, para hacer mayor honra á su Amado por amor, que por temor, y las lágrimas por amor le servian de con-

suelo, y descanso; mas las lágrimas por temor le daban pena y tribulacion.

343. Contemplando el Amigo á su Amado se subtilizaba en su entendimiento, y se enamoraba de el en su voluntad, y es cuestion ¿por cuál de estas dos cosas se subtilizaba, y fecundaba más su memoria en recordar á su Amado?

344. Con fervor y temor iba el Amigo en su viaje á honrar á su Amado. Fervor le llevaba, y temor le conservaba. Mientras que así iba el Amigo, encontró á los suspiros, y á los llantos, que le llevaban recomendaciones de su Amado, y le fué propuesta la cuestion: «¿por cuál de los cuatro recibia mayor consuelo en su Amado?» Respondió el Amigo: «que llantos, y lágrimas eran hervor de fervor, y el fervor fuego, y el temor guardia.»

345. Preguntaron al Amigo, ¿de qué manera se convierte el corazon del hombre á amar á su Amado?» Respondió; «que así como el girasol se vierte al sol. ¿Cómo es pues que todos no aman á tu Amado?» Respondió, «que á los que no aman les es noche el pecado.»

346. Teología, Filosofía, Medicina y Derecho encontraron al Amigo, ¿quién las preguntó si habian visto á su Amado? (1) Teología lloraba,

(1) *En otro manuscrito se lee así:* Teología hallaba, Filosofia buscaba, Medicina experimentaba, Jurisprudencia deliberaba. Es cuestion, etc.

Filosofía dudaba, Medicina y Derecho se alegraban. Es cuestión: ¿qué significaba con esto cada una de las cuatro Señoras al Amigo, que iba en busca de su Amado?

347. Encontró el Amigo á un Astrólogo adivino, y le preguntó: ¿qué cosa era su astrología? Él dijo que era ciencia para saber lo venidero. Engañaste, le dijo el Amigo, no es ciencia, sino un engaño de ciencia, y velo de nigromancia, y phitomancia, y ciencia de fingidos, y mentirosos profetas, que infaman la obra del soberano Maestro, nuncio en todo tiempo de malas nuevas; la cual reprueba, y estirpa la providencia de mi Amado, que promete dar bien en lugar del mal, que ella amenaza.

348. Con altas voces iba el Amigo diciendo: «¡Oh qué vanos son muchos hombres en el mundo que siguen curiosidades, y aman presuncion; pues por la curiosidad caen en la mayor de todas las impiedades, esto es, que abusan de los nombres de Dios, é invocan con encantos, y deprecaciones los espíritus malos, como si fuesen ángeles buenos, y les atribuyen los nombres de Dios, y de los ángeles buenos, y profanan malamente las cosas santas, con caracteres, figuras, é imágenes; y por la presuncion se han sembrado en el mundo cuantos errores hay. Con vivas lágrimas lloró el Amigo tantas injurias, que contra de su Amado cometen muchos hombres ignorantes.

349. «Dime fátuo, ¿cuál es el amor más gran

de, y más verdadero que haya en la criatura?» Respondió, «que aquel que es uno con el Creador; puesto que el Creador no tiene en que pueda hacer más noble criatura.»

350. El Amigo figuraba con la imaginacion, y formaba las perfecciones de su Amado en las cosas corpóreas, las que por virtud del entendimiento subtilizaba en las cosas espirituales; y con la voluntad adoraba á su Amado en todas las criaturas.

351. Oia el Amigo murmurar, é infamar á su Amado, en la cual murmuracion veia su entendimiento la justicia y la paciencia de su Amado, porque la justicia castigaba á los murmuradores, y la paciencia los aguardaba á contricion, y penitencia, y dijo: «muy clemente, y piadoso es el Amado, que tiene prevenidos eternos bienes para dar aún á sus enemigos, si ellos quisieren.»

352. Un dia estaba el Amigo mirando al oriente, y poniente, al norte, y medio dia, y conoció la señal de su Amado, la que hizo esculpir; y en cada una de las cuatro extremidades hizo colocar una piedra preciosa refulgentísima como un sol; y llevábala de continuo sobre sí; y esta señal le hacia memoria de la verdad.

353. Visitaba varios lugares el Amigo, y encontró á muchos, que estaban alegres, riendo, cantando, y viviendo con grande gozo, y divertimento. Hízose la cuestion: si en este mundo hay más para reir, que para llorar? Vinieron las

Virtudes para ser Jueces, y declarar de la duda. Dijo la Fe: «más hay para llorar; porque son más los infieles, que los fieles.» La Esperanza dijo; «más hay para llorar; porque pocos son los que esperan en Dios, y muchos los que confían en los bienes del mundo.» «La Caridad dijo: «más hay para llorar; porque tan pocos son los que aman á Dios, y al prójimo.» Todas las demas Virtudes fueron del mismo voto y parecer.

354. Enfermó el Amigo, y de consejo de su Amado dispuso su testamento. Sus culpas y pecados mandó á contricion, y penitencia; los deleites temporales al desprecio; los llantos y lágrimas á los ojos; los suspiros y amores á su corazon; la contemplacion de las perfecciones de su Amado al entendimiento; á su memoria mandó la pasion que por amor padeció su Amado; y á su trabajo mandó la solicitud de la conversion de los infieles, los cuales por ignorancia pecan.

355. Pensando en la muerte el Amigo dijo: «Oh Reina del cielo, estando yo para morir, estended y manifestad vuestro regazo, en que estubo reclinado mi dulcísimo Amado, y no temeré á daño alguno de cuantos me podrian causar los enemigos.»

356. Quanto más ásperas y estrechas son las sendas, por donde camina el Amigo á su Amado, tanto más anchos y deliciosos son los amores; y quanto más constreñidos son los amores, tanto más anchas son las sendas. De donde se sigue

que de cualquiera suerte el Amigo tiene trabajos, penas, gozos y consuelos por su Amado.

357. «Juntáronse muchos amadores, y preguntaron á un mensajero de amor, ¿en donde, y en quién estaba el corazon más inflamado en devocion y amor?» Respondió: «en el templo de mi Amado humillándose á Él con todas las fuerzas, y adorando al Amado, porque Él es un solo Santo de los santos, por lo cual los que esto no saben hacer, no saben legitimamente amar.»

358. Los amadores experimentaron el nuncio de amor, diciéndole, que anduviesen por el mundo pregonando que los adoradores adorasen á los siervos como á siervos, y al Señor como á Señor, para que mejor puedan ser oidos sus ruegos, y porque no hay necesidad de amar á otro más que el Amado, ni de confiar en otro más que en Él.

359. «Di, Amador, ¿qué son tus tribulaciones, llantos, suspiros, tristezas, trabajos y peligros en tu Amado?» Respondió, «delectacion del Amado.» Mas le preguntaron: «y ¿por qué son delectacion del Amado?» Respondió, «porque son el conque el Amado sea más amado, y haya el Amigo mayor retribucion.»

360. Preguntaron al mensajero de amor, ¿de dónde habian venido al Amado tantos siervos inútiles, que son más viles, y más despreciables que los hombres seglares?» Respondió, «que esto provenia por culpa de aquellos que deben proveer de servidores al soberano Amado, que es Rey de

Reyes, y deben examinarles, y no se informan como debieran de la ciencia, vida y costumbres que tienen; y los que ellos no quisieran para su caballeriza, permiten que sirvan al Rey eterno en su palacio, y en el purísimo Ministerio de su mesa. Por lo que debieran temer la dura retribucion del Amado cuando les llamará á cuentas.»

361. Compró el Amigo un dia de llantos por otro dia de pensamientos; y vendió un dia de amores por el precio de un dia de tribulaciones; y entonces le fueron multiplicados sus amores y sus pensamientos.

362. Hallábase el Amigo en tierras estrañas, olvidándose de su Amado, y sintió la ausencia de su casa, de su mujer, de sus hijos, y de sus amigos. Mas volvió á recordarse de su Amado para consolarse, y para que la estrañeza que padecia no le diese pena por el deseo y amor.

363. El Amigo habia de andar camino largo, difícil y escabroso, y habia llegado el tiempo de partirse, y de llevar sobre sí la carga gravísima, que mandó el amor que traigan sus amadores; y por esto el Amigo descargó su alma de los pensamientos, y de los deleites corporales, porque su cuerpo pudiese más fácilmente llevar la carga que le mandaba el amor, y que la alma por aquellas sendas anduviese siempre en compañía de su Amado.

364. «Preguntaron al Amigo, ¿en quién habia mayor amor, ó en el Amigo, que vivia por amor, ó en el Amigo, que moria por amor?» Dijo,

«que en el que moria; porque no puede ser mayor el amor en el Amigo que muere por amor; y puede ser mayor en el que por amor vive.»

365. Al Amigo fué propuesta esta cuestion: ¿en donde muere el amor?» Respondió, «en los temporales deleites de este mundo. ¿En donde vive, y se cria? En los pensamientos del otro mundo, De aquí sucedió que los que le preguntaron, resolvieron huirse de este mundo para encontrar muchos pensamientos del otro mundo de que viviese amor, y viviendo se alimentase.

366. «Dime, fátuo por amor, ¿qué cosa es este mundo?» Respondió, «cárcel de los Amadores, y siervos de mi Amado. ¿Y quién los mete en la cárcel?» Respondió, «que por una parte la conciencia, el amor, temor, renunciacion, y contricion; y por otra parte la compañía de gente vil, y los trabajos sin galardón, en donde hay castigo. ¿Quién les da libertad? La misericordia, piedad y justicia. ¿En dónde les colocan? En la eterna gloria en donde hay alegre compañía de los verdaderos Amadores alabando debidamente sin fin, bendiciendo y glorificando al Amado de los Amadores, á quien sea siempre dada alabanza, honra, y gloria por todo el mundo.

Habiendo de tractar Blanquerna del Arte de Contemplacion; quiso aquí dar fin al libro del Amigo y del Amado, el cual es acabado á gloria, y honor de nuestro Señor Jesucristo, y de la humilde Virgen Santa María Madre suya y Señora nuestra.

ARTE DE CONTEMPLACION

6

CAPÍTULO CVIII.

En que se continúa por su orden la materia de este quinto libro. La cual Arte hizo Blanquerna en su Ermita para elevar su Entendimiento en Dios; y permanecer todos los dias en contemplacion, lágrimas y devocion de su divino Amado.

PRÓLOGO.

1. Tan alto, y excelente es el Soberano Bien, y tan ínfimo el hombre por sus culpas y pecados, que por esto acontece muchas veces á los Ermitaños y santos Varones experimentar gran dificultad y trabajo en elevar su alma á la contemplacion de Dios: y como el Arte y método sea muy conducente para ello, por eso consideró Blanquerna como compusiese un Arte de Contemplacion, para que con él se ayudase á tener en el corazon verdadera contricion y en sus ojos abundancia de lágrimas y lloros, y que su entendimiento y voluntad ascendiesen más altamente á contemplar á Dios en sus Honores y Dignidades, y quanto tiene en Si.

de Dios: y como el Arte y método sea muy conducente para ello, por eso consideró Blanquerna cómo compusiese un arte de contemplacion, para que con él se ayudase á tener en el corazon verdadera contricion, y en sus ojos abundancia de lágrimas y lloros, y que su entendimiento y voluntad ascendiesen más altamente á contemplar á Dios en sus honores y dignidades, y quanto tiene en Sí.

2. Habiendo Blanquerna bien meditado esta consideracion, compuso este libro de contemplacion por Arte, y lo dividió en doce partes, á saber: *Virtudes divinas, Esencia, Unidad, Trinidad, Encarnacion, Pater noster, Ave María, Mandamientos, Miserere mei Deus, Sacramentos, Virtudes y Vicios.*

3. El Arte de este libro consiste en que las virtudes divinas sean primeramente contempladas las unas con las otras, y despues sean contempladas con las demás partes de este libro, proponiéndose el alma del devoto contemplador por su objeto á las virtudes divinas en su memoria, entendimiento y voluntad, y sepa concordar en su alma las virtudes y divinas dignidades con las demás partes del libro, en tal manera, que todo se encamine á mayor honra y gloria de las divinas virtudes, que son estas: *Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor, Virtud, Verdad, Gloria, Perfeccion, Justicia, Largueza, Misericordia, Humildad, Señorío y Paciencia.*

4. Todas estas virtudes pueden ser contempladas de diferentes modos, porque el un modo es contemplar una virtud con otra solamente, ó una virtud con dos, ó tres, ó más virtudes. Otro modo es, cuando el hombre contempla las virtudes en la *Esencia*, ó en la *Unidad*, ó en la *Trinidad* ó *Encarnacion*, y así de las demás partes del libro. Otro modo es, cuando en las virtudes contempla el hombre la *Esencia*, ó la *Unidad*, ó la *Trinidad*, ó la *Encarnacion*. Y otro modo es el de contemplar en las palabras del *Pater noster*, ó del *Ave María*, etc.

5. Tambien puede el hombre contemplar en Dios y en sus obras con todas las diez y seis virtudes expresadas ó con algunas de ellas, segun quisiese el hombre abreviar ó prolongar su contemplacion: y conforme que el *modo* de la contemplacion se conviene y conforma mejor con unas virtudes que con otras.

6. Las condiciones de este Arte son estas, á saber: que el hombre esté en buena disposicion para contemplar, y en lugar á propósito y conveniente; pues que por sobrada replecion ó por demasiada afliccion, ó por si en el puesto en que se halla hay mucha prisa y ruido de gente, ó mucho calor ó frio, puede ser impedida la contemplacion. Pero la más fuerte condicion de este Arte es que el hombre se halle libre de los cuidados y embrazos de las cosas temporales en su memoria, entendimiento y voluntad, cuando entra en la con-

templacion. Y por quanto yo me hallo muy ocupado en escribir otros libros, por esto trataré brevemente del modo con que Blanquerna contemplaba por este Arte; y primeramente empecemos por la primera parte de este libro.

CAPÍTULO CIX.

Del modo con que Blanquerna contemplaba las Virtudes y dignidades divinas cada una por sí, y las unas con las otras, siendo todas una misma cosa, empezando primeramente por la Bondad divina.

1. Levantóse Blanquerna á la media noche, y púsose á mirar el cielo y las estrellas, echando de su pensamiento todas las cosas del mundo; y poniéndose todo en la meditacion de las Virtudes de Dios, primeramente quiso contemplar la Bondad de Dios en todas las diez y seis virtudes, y todas estas en la Bondad de Dios; y por esto, puesto de rodillas, levantó las manos al cielo, y su pensamiento á Dios, y dijo estas palabras con su boca, y las meditó en su alma con todos los poderes de su memoria, de su entendimiento y de su voluntad.

2. ¡Oh Soberano Bien, que eres infinitamente grande en eternidad, poder, sabiduría, amor, virtud, verdad, gloria, perfeccion, justicia, largueza, misericordia, humildad, señorío y paciencia! Adó-

rote recordando, entendiendo, amando y hablando en Ti y en todas las virtudes antedichas, *las cuales son contigo y Tú con ellas una Esencia y una misma cosa sin diferencia alguna.*

3. Soberano Bien, que eres Grande; Soberano Grande, que eres Bien, si no fueres Tu eterno, no serías tan Grande Bien, que pudiese mi alma llenar en Ti á su memoria de memorar, y en Ti á su entendimiento de entender, y en Ti á su voluntad de amar; pero siendo Tú Bien infinito y eterno, puedes llenar toda mi alma y todas las almas racionales de gracia infusa y bendicion, memorando, entendiendo y amando en Ti, Soberano Bien, infinito y eterno».

4. Por aquel poder que Blanquerna recordaba en soberana Bondad, tenia poder y virtud de elevar su consideracion sobre el firmamento; y consideraba una grandeza tan grande que tuviese movimiento infinito, como un relámpago formado en las seis rectitudes generales, que son estas: *alto, bajo, á la derecha, á la izquierda, delante y detrás*, y que no podia encontrar término ni principio ni fin. Admirado se quedó Blanquerna de tal consideracion, y mayormente cuando la dobló considerando aquella Bondad tan grande en eternidad que no tiene principio ni fin. Mientras Blanquerna estaba todo absorto en este pensamiento y consideración, acordóse cuán grande bien es el poder divino, que puede ser tan grande y tan durable, y que puede saber y querer infini-

tamente y eternamente, y puede tener virtud, verdad, gloria, perfeccion, justicia, largueza, misericordia, humildad, señorío y paciencia infinita y eternal.

5. Perseverando Blanquerna en esta contemplacion, empezó su corazon á calentarse, y sus ojos á derramar lágrimas por el placer que sentia por el recordar, entender y amar tan nobles virtudes en la Suprema Bondad. Pero antes que Blanquerna pudiese perfectamente llorar, bajó su entendimiento á la potencia imaginativa, y con ella empezó á pensar y dudar cómo podia ser que antes que fuese el mundo, tuviese Dios justicia, largueza, misericordia, humildad y señorío; y por la participacion del entendimiento con la imaginativa, aquella duda enfrió el calor de su corazón, y disminuyéronse las lágrimas en sus ojos; y entonces Blanquerna desnudó su entendimiento de la potencia imaginativa subiéndole sobre ella, acordándose que el Soberano Bien es infinito en toda perfeccion, y como tal por su propia virtud y por su propia gloria puede y sabe tener tan perfectamente justicia, misericordia, largueza, humildad y señorío, como todas las demás virtudes antedichas, así antes que fuese el mundo, como despues que es creado; pero por cuanto el mundo no era creado, por esto faltaba, ó no habia quien pudiese de aquel Soberano Bien recibir los efectos de su gran misericordia, ni la influencia de las demás virtudes referidas.

6. Agradó mucho á la voluntad de Blanquerna la accion que hizo el entendimiento en cuanto dejó acá abajo la potencia imaginativa que le impedía, y subió arriba á entender sin ella el poder infinito de Dios, el cual conviene que sea en justicia, largueza, etc., antes que fuese el mundo; porque si no lo fuese, se seguiria que en la Suprema Bondad habria defecto de poder, grandeza, eternidad, virtud y verdad; pero siendo imposible que en Dios haya defecto alguno, por eso la voluntad inflamó tanto el corazon de Blanquerna, que sus ojos se bañaron en lágrimas muy copiosas.

7. Mientras Blanquerna contemplaba y lloraba de este modo, allá en el interior de su alma se hablaban mentalmente su memoria, entendimiento y voluntad y se complacían con grande alegría en las virtudes de Dios, segun significan las siguientes palabras: «Memoria, dijo el Entendimiento, ¿qué recordais vos de la Bondad y de la Sabiduría y Amor de Dios? Y vos, Voluntad, ¿qué amais de ellas?» Respondió primero la Memoria diciendo: «Cuando yo en mi recuerdo he visto y pienso cuán grande bien es saberse á sí mismo mayor y más noble en ciencia y en voluntad, que todas las cosas, no me siento tan grande ni tan elevada, como cuando recuerdo el Soberrano Bien ser infinito en saber y en querer: y cuando á este mi recuerdo junto yo, segun mi consideracion, la eternidad, poder, virtud, ver-

dad, gloria, perfeccion, etc., que son en Él una cosa misma, entonces me siento engrandecer y exaltar memorando estas cosas, y me parece que voy creciendo sobre todas cosas». Con estas y otras muchas palabras respondió la Memoria al Entendimiento; y despues la Voluntad le respondió de semejante modo, diciendo: «Que ella no se sentia tan alta ni tan grande cuando amaba al Soberano Bien, por ser más Sabio y más Amante que ninguna otra cosa, como entonces cuando le amaba por tener Sabiduría eterna é infinita». El Entendimiento despues dijo de sí mismo á la Memoria y á la Voluntad, «que él se hallaba en el mismo estado, y semejante al de las dos potencias en la contemplacion del Soberano Bien».

8. Acordaron entre sí la Memoria, Entendimiento y Voluntad de contemplar á la Divina Bondad en la virtud, verdad y gloria: y recordó la Memoria virtud de Bien infinito, existiendo la virtud infinita en Verdad y Gloria; y el Entendimiento entendió todo aquello que la Memoria recordó; y la Voluntad amó todo aquello que la Memoria recordaba y el Entendimiento entendia. Otra vez volvió la Memoria á su recuerdo, y recordó Verdad infinita del Supremo Bien, existiendo en la Verdad, Virtud y Gloria infinita; y el Entendimiento entendió Gloria infinita existiendo en la Gloria Virtud y Verdad, que son Supremo Bien y glorioso; y la Voluntad lo amó todo

junto en una actualidad y en una misma perfeccion.

9. Preguntó Blanquerna á su Entendimiento, diciéndole: «Si el Soberano Bien me da la salvacion ¿qué entenderás tú?» Y respondió el Entendimiento: «Yo entenderé la misericordia y la humildad y la largueza de Dios». Y tú, oh Memoria, si el Soberano Bien me condena, ¿qué memorarás?» Respondió: «Recordaré la justicia y señorío, la perfeccion y poder de Dios». «Y tú, oh Voluntad, ¿qué amarás?» Respondio: Amaré aquello que la Memoria recordará, si estuviere en lugar que lo pueda amar; puesto que las virtudes del Soberano Bien por sí mismas son amables».

10. Despues de todo esto, Blanquerna se acordó de sus pecados, y entendió cuán grande bien es haber en Dios paciencia; porque si no la hubiera, cuan presto el hombre comete el pecado, sería castigado y privado de este mundo. Y por eso preguntó á la Voluntad: «¿qué gracias daria á la paciencia de Dios, que le sufria y habia siempre sufrido?» Respondió la Voluntad, y dijo: «que ella amaria en el Soberano Bien la justicia, aunque fuese posible que el Entendimiento pudiese saber que le habia de condenar por sus pecados». Agradó mucho á Blanquerna la respuesta que dió la Voluntad, y la boca de Blanquerna con todas las tres potencias de su alma loaron y bendijeron mucho la paciencia del Soberano Bien por todas las virtudes divinas.

11. Segun este modo contemplaba Blanquer-
na las virtudes divinas desde la media noche
hasta la hora de Maitines, haciendo gracias á
Dios que se habia humillado á él en haberle
guiado y enderezado en su contemplacion: y
cuando quiso finir la contemplacion y tocar á
Maitines, empezó á acordarse de que no habia
contemplado la paciencia de Dios tan altamente
como las otras virtudes, por quanto la habia con-
templado solamente en respecto á sí mismo, se-
gun que arriba va expresado; y por eso le fué
conveniente volver otra vez en la contemplacion,
y dijo «que él adoraba y contemplaba á la pa-
ciencia de Dios *en el ser una misma cosa con la
Suprema Bondad y con las demás otras virtudes
sin diferencia alguna*». Por lo cual el Entendi-
miento se admiró en gran manera cómo podia ser
la paciencia una cosa misma en esencia con las
otras virtudes. Pero la Memoria recordó que las
virtudes en Dios no tienen diferencia alguna las
unas de las otras; pero por quanto las obras que
tienen en las criaturas, por las cuales ellas son
representadas como por su efecto, son diversas;
por esto parecen ellas en sí semejantemente di-
versas y diferentes: así como parece diversa la
vista cuando mira en dos espejos, y el uno es
recto y el otro oblicuo, y la vista en sí es una
sola en cada uno de los espejos sin diferencia al-
guna.

CAPÍTULO CX.

De la manera en que Blanquerna contemplaba las virtudes y dignidades de Dios de tres en tres, y despues al otro dia de cuatro en cuatro, y de cinco en cinco, etc., para usar de diversos modos y tener diferentes materias en contemplar á Dios.

1. «Bondad Divina, dijo Blanquerna, Tú que eres infinitamente grande en eternidad, Tú eres Soberano Bien de donde nace todo otro bien; y de Tu gran Bien viene todo el bien grande y pequeño que haya; y de Tu Eternidad viene toda otra duracion; y así en todo cuanto eres Bien en grandeza y eternidad, te adoro, te invoco y te amo sobre todo mi entendimiento y mi memoria: y por esto te pido que el bien que me has dado me le hagas grande y durable en loarte y servirte en todo aquello que pertenece á tu honor.

2. «Grandeza eternal en poder, Tú eres mucho mayor de lo que yo puedo decir, recordar, entender y amar; y por esto te ruega mi poder que le hagas grande y durable en recordar, entender y amar mucho á tu gran poder, que es y puede ser infinito y eterno, de cuya influencia esperamos acá abajo la gracia y bendicion por la

cual seamos grandes y durables y podamos vivir contigo eternamente.

3. »Eternidad, Tú que tienes poder de saber sin fin y sin principio, Tú me has principiado para durar sin fin: Tú me has creado, Tú tienes poder de salvarme ó de condenarme. Todo lo que harás de mí y de todos los demás lo sabe eternamente tu saber, y lo puede eternamente tu poder; porque en tu eternidad no hay alteracion ni mudanza alguna. No tengo yo poder de saber á que me has Tú de juzgar, porque mi poder y saber tienen su principio: y así por cualquiera cosa que hagas de mí, plégate que en este mundo mi poder y saber y mi duracion sea siempre á mayor honra y servicio tuyo y para alabar tu honor.

4. »Poder, que sabes y quieres á todo Ti mismo; Saber, que quieres y puedes á todo Ti mismo; Querer, que puedes y sabes á todo Ti mismo; tomadme todo mi poder y saber para alabaros y serviros, pues me habeis tomado todo mi querer. Tú, oh Poder, Saber y Querer del modo que eres sin aumento ni disminucion ni variacion alguna, Tú puedes saber y querer todo cuanto hay segun tu poder, saber y querer infinito. Y Tú, oh Saber, sabes todo cuanto quieres; y Tú, oh Querer, quieres y puedes todo cuanto quieres en voluntad, poder y saber. Luego como esto sea así, y ninguna cosa lo pueda mudar, ni variar; de esta grande influencia venga á mi poder gracia, para que en todo tiempo pueda poder, querer y saber

asimismo en honrar á tu Poder; y á mi saber en honrar á tu Saber; y á mi querer en honrar á tu Amor y Honor.

5. «Sabiduría Divina, en Ti es Amor y Virtud: Tú te sabes á Ti misma Saber sobre todo otro saber, y te sabes á Ti misma Amor sobre todo otro amor, y te sabes á Ti misma Virtud sobre toda otra virtud. Y por esto, si mi saber sabe que mi querer es menor virtud en amar á tu Querer, conviene que tu Saber sepa que tu Amor es mayor en amarme á mí, que mi amor en amarte á Ti; y si esto no lo supieses así, no sabría tu Sabiduría ser mayor la virtud de tu Amor en el querer, que lo que es la mia: ni mi sabiduría y amor no tendrían virtud con que poderte perfectamente contemplar». Mientras Blanquerna contemplaba de este modo, se acordó que si Dios supiese que su Querer amase al pecado, no tendría Virtud con que amarse a Sí mismo; y por esto entendió Blanquerna, que si él desamara á Dios, no tendría virtud con que pudiese desamar al pecado: y por esta razón lloró dilatadamente Blanquerna cuando se recordó culpable y pecador por el tiempo en que había pecado.

6. «Amor Divino, tu Virtud es más verdadera que ninguna otra virtud; y por esto eres Tú Amor más verdadero que cualquiera otro amor, y tu Virtud es más verdadera que cualquiera otra virtud; porque si es verdadera la virtud que tiene el Sol en iluminar y la del fuego en calentar,

mucho más verdadera es la Virtud que tienes Tú en amar, por cuanto entre el Sol y su resplandor, y entre el fuego y su calor hay diferencia; *pero entre tu Amor, Virtud y Verdad no cabe diferencia esencialmente*. Y cuanto tu Amor pone en Verdad, todo lo hace con Virtud infinita y eternal en amar á la Verdad; y cuanto hacen los cuerpos celestes y los demás, lo hacen con virtud finida, con tiempo y cantidad. Luego como esto sea así, á Ti, Amor, Virtud y Verdad, me obligo y sujeto por todos los días de mi vida á honrar tus honores y anunciar á los infieles y á los devotos cristianos la verdad de tu Virtud y de tus Amores».

7. La Virtud, Verdad y Gloria se encontraron en los pensamientos de Blanquerna, cuando contemplaba á su Amado, y consideró á cuál de las tres daría mayor honor en sus pensamientos y voluntad; *pero por cuanto no podía entender en ellas diferencia alguna por ser una misma cosa sin distincion*, por esto igualmente las hizo honor y reverencia con memorar, entender y amar á su Amado, y dijo: «Adórote, Virtud, que me has creado; adórote, Verdad, que me has de juzgar; y adórote Gloria, en quien espero ser glorificado en Virtud y Verdad, que no cesarán por ningun tiempo de dar gloria sin fin».

8. Preguntó Blanquerna á la Verdad de su Amado: «Si en Ti la Gloria y Perfeccion no fuese aquello que Tú eres, ¿qué serías Tú?» Respondió

el Entendimiento á Blanquerna: «Que sería falsedad, ó una verdad semejante á la nuestra, ó sería nada, ó alguna cosa en la cual habria pena eterna sin fin». Insistió Blanquerna: «¿Y si la Verdad no fuese, qué sería la Gloria?» Respondió la Memoria: «Que sería trabajo y defecto». «¿Y si la Perfeccion no fuese, qué sería la Gloria?» Respondió la Voluntad: «Que sería todo lo que es nada, ó sería todo cuanto es defecto».

9. Consideró Blanquerna en el color, y entendió en él diferencia entre lo blanco y lo rubio, y contrariedad entre blanco y negro. Consideró en la Gloria, Perfeccion y Justicia de su Amado; *y no pudo entender entre ellas diferencia ni contrariedad*. Consideró la blancura, y no pudo entender en ella diferencia ni contrariedad. Consideró la Gloria, y entendió en ella Perfeccion y Justicia. Consideró la Perfeccion, y entendió en ella Gloria y Justicia. Consideró la Justicia, y entendió en ella Perfeccion y Gloria. Maravillóse mucho Blanquerna de tal consideracion, en la cual exaltó mucho á su memoria, entendimiento y voluntad para contemplar á su Amado; y deseando su Gloria, llenó sus ojos de lágrimas; y lloró amargamente temiendo la Justicia de su Amado.

10. La memoria, entendimiento y voluntad de Blanquerna se esforzaban á subir á su Amado: la memoria quiso elevarse para memorar la Perfeccion; el entendimiento para entender la Justi-

cia; y la voluntad para amar la Largueza; pero ninguna de las tres potencias pudo transcender á la otra, porque cada una habia menester á las tres Virtudes de su Amado: *para significar que las tres Virtudes referidas son una misma cosa en su Amado.*

11. «Justicia, dijo Blanquerna, ¿qué quieres Tú de mi Voluntad?» Respondió la Memoria por la Justicia: «Quiero en vos contricion y temor, y quiero en vuestros ojos lloros, y en vuestro corazon suspiros, y en vuestro cuerpo aflicciones.» «Y tú, Largueza, ¿qué quieres de mi voluntad?» Respondió el Entendimiento por la Largueza: «Quiérola tener toda para amar y para arrepentirme, y despreciar las vanidades de este mundo.» «Y tú, Misericordia, ¿qué quieres de mi memoria y de mi entendimiento?» Respondióle la Voluntad por la Misericordia: «Quiero toda la memoria para memorar y todo el entendimiento para entender su don y su perdon, y mayormente para contemplarla á sí misma». Y entonces Blanquerna se entregó todo en contemplar todo cuanto deseaban de él las Virtudes de su Amado.

12. Adoraba y contemplaba Blanquerna en su Amado la Largueza, Misericordia y Humildad; y las consideraba mayores y mejores que cuando las contemplaba en sí mismo; y por esto decia á su entendimiento, que en su Amado no podia entender toda la Liberalidad, Misericordia y Humildad; y decia á su voluntad, que la Miseri-

cordia de su Amado tenia tan gran Largueza, que podia tomar de ella cuanta Humildad quisiese, y podia haber de ella tanta Largueza y Misericordia cuanta habia menester para su salvacion.

13. En peligro se vió Blanquerna en su pensamiento de creer y juzgar que el Señorío de su Amado fuese mayor que la Misericordia y Humildad, puesto que su Señorío es sobre cuantos hombres hay, y su Humildad y Misericordia no iluminan en la Fe Católica á los infieles. Pero el Amado despertó la memoria de Blanquerna y la hizo recordar de que la Misericordia hizo humillar el Hijo de Dios á encarnarse y morir en Cruz en cuanto hombre, para que su Señorío fuese revelado y predicado en todo el mundo por aquellos á quienes Dios se ha humillado en el Santo Sacrificio del altar, y á quien ha hecho Dios tantas honras, y los espera su Misericordia para la satisfaccion de tantas y tan graves faltas mortales desagradables á Dios y á las gentes.

14. Decia Blanquerna que en este mundo no conviene al Príncipe Señorío sin humildad y paciencia: para significar que sería inconveniente el que en Dios hubiese Señorío sin Humildad y Paciencia; y por esto Blanquerna, que era Príncipe y Señor de su memorar, entender y querer, humilló su principado á la paciencia para poder subir á contemplar en su Amado Humildad, Señorío y Paciencia, de quien tiene á feudo su principado, del cual debe dar cuenta á su Amado.

15. De esta suerte concluyó Blanquerna su oracion; y al otro dia la prosiguió en otra manera, es á saber, que dejando la consideracion de la Paciencia, empezó por el Señorío, combinando las Virtudes de tres en tres para usar de distinto modo; y otro dia consideraba las Virtudes de cuatro en cuatro, ó de cinco en cinco, ó de seis en seis, ó de dos en dos, ó las combinaba todas con la Grandeza y Eternidad, y así de las demás Virtudes. Y de este modo, cada vez que en su contemplacion mudaba la combinacion de una Virtud con otra, se le ofrecian nuevas razones y varios modos y asuntos para contemplar á su Amado. Y porque seguia arte en su oracion y contemplacion, por eso era Blanquerna tan fecundo en contemplar su Amado, que sus ojos no cesaban todos los dias de llorar y su corazon de suspirar, y su alma se derretia en contricion, devocion y amor de su Amado.

CAPÍTULO CXI.

De la Esencia de Dios y del modo cómo Blanquerna la contemplaba por las Dignidades y Virtudes Divinas, y según esta le representaba por la esencia y el ser de las criaturas como por su efecto.

1. Comenzó Blanquerna á contemplar la Divina Esencia con las Divinas Virtudes, y memorando, entendiendo y amando aquellas, decia estas palabras: «¡Oh Esencia Divina! tan grande eres Tú en Bondad y Eternidad, *que entre Ti y entre tu Bondad, Grandeza y Eternidad, no hay diferencia alguna.* Tú eres Esencia y Tú eres Dios; y pues entre Deidad y Dios no hay diferencia alguna, adórote Deidad y Dios, Esencia y Ser en una cosa misma; porque si la Deidad en Dios, y la Esencia y Ser no fuesen una misma cosa sin diferencia alguna, tu Grandeza sería finida y terminada entre tu Bondad y tu Bien, y entre tu Eternidad y tu Ser eternal; y se seguiria que tu Deidad sería una cosa y Dios otra, y lo mismo se seguiria de tu Ser y de tu Esencia: y porque tu Grandeza es infinita en Bondad y Eternidad; por eso, soberana Esencia, yo Te adoro y bendigo en una pura actualidad y simple igualdad con todas tus Virtudes y Dignidades Divinas.

2. »De tu Bondad Grandeza, y de tu Bien Grande, ¡oh Esencia gloriosa! memora y entiende tu Memoria y Entendimiento lo que no puede memorar y entender de ninguna otra cosa, en que la bondad y el bien, grandeza y grande, duracion y durante no son una cosa misma; porque si lo fueran, no habria diferencia entre la esencia y el ser de la criatura, y la Esencia y el Ser del Creador: y si esto no fuera así, tu Bondad no sería soberana en Grandeza, como conviene que lo sea. Para que pues sea significada mayor la Nobleza de tu Esencia y de tu Ser, entiende y memora ser mayor en ser una cosa misma tu Esencia y tu Ser, que no la esencia y el ser creado en quien es defectuosa la grandeza, por cuyo defecto tenemos conocimiento de tu grande é infinita Grandeza, á quien alabo y bendigo sujetando toda la grandeza de mi voluntad para adorar; contemplar, loar y servir á tu Esencia gloriosa.

3. »La esencia en la criatura es distinta del poder, saber y querer creado; porque una cosa es el poder, otra cosa es el saber y otra el querer: y por esto la esencia creada no puede ser una misma cosa en su poder, saber y querer: mas porque Tú, gloriosa Esencia, no tienes diferencia en tu Poder, Saber y Querer, *ni menos entre tu Poder, Saber y Querer hay diferencia alguna*, por esto eres una Esencia y una misma cosa con tu Ser sin diferencia ni distincion alguna de tu Poder,

Saber y Querer. Y siendo esto así, por eso eres Tú Soberano Bien, pues todo otro bien es deficiente en poder, saber y querer para ser una cosa misma con su esencia; y de ahí por su naturaleza se inclina á la corrupcion, á cuya inclinacion sería contraria su naturaleza si no hubiese diferencia entre el ser y su esencia.

4. »Gloriosa Esencia, tu Poder en tu Ser no puede obrar ningun defecto. Mi poder pero puede hacerlo contra mi ser: y la razon de esto es, porque una cosa es mi ser, y otra es mi esencia, y otra mi poder; y porque mi poder es distante por gran diferencia de mi ser y de mi esencia, por esto puede contra mi ser y mi esencia. Mas por cuanto tu Poder es tu Esencia y tu Ser sin diferencia alguna, por esto no puede hacer cosa alguna contra tu Esencia y Ser Divino; y por esta razon tienes Tú, oh Esencia, cumplido, perfecto, infinito, y eterno Poder en Virtud, Verdad, Gloria y Perfeccion.

5. »De la *Humanidad* es llamado el hombre, tal; la cual es esencia del hombre: y de *Caballería* es llamado tal el caballero; y de la *Justicia* el justo, y de la *Sabiduría* el sabio. De donde en tu Deidad eres Tú Dios, y quien dice tu Deidad, dice Dios, y quien dice Dios, dice tu Esencia; porque tu Virtud es bastante para ser tu Esencia y tu Ser en Verdad, Gloria y Perfeccion; y mayor Verdad es en ser una cosa misma tu Ser y tu Esencia que no es en la criatura ser una cosa la

esencia y otra el ser; y en ser una cosa justo y otra justicia; y por esto muchos justos y muchos hombres, y muchos caballeros pueden ser diversos en algunas cosas debajo razon de la justicia, humanidad y caballería. Pero no es así de tu Ser y de tu Esencia, por cuanto tu Gloria y tu Perfeccion tienen Virtud y Verdad, donde no hay diferencia de Ser y de Esencia.

6. »Si justicia no se hallara en la criatura, seria imposible que el justo fuese creado, así como es imposible que sea el hombre sin la humanidad. De donde cuando el hombre, y su humanidad, y las demás criaturas aun no eran cosa alguna, ya en tu Esencia habia Justo y Justicia, sin que en tu Esencia haya Justo, ni en Ti Justo haya Justicia por razon de la criatura, sino que Tú eres Justo y Justicia por Ti mismo; porque así como el hombre no podria ser sin su esencia, esto es, sin la humanidad y naturaleza humana; así por contrario sentido, puede ser en Ti Justo y Justicia sin la criatura: y así como el hombre no puede ser sin alguna otra cosa que no es hombre, esto es sin los elementos, materia, forma, accidentes, naturaleza y causa eficiente; así en tu Esencia no podria ser Justo ni Justicia, si pudiesen en ella caber accidentes, cualidad y diferencia entre el Ser y la Esencia. Y si tu Justicia tuviera necesidad de alguna cosa que no fuese Dios ni Esencia Divina, no podria ser eterna, infinita, virtuosa, ni cumplida como lo es en toda perfeccion.

7. »Esencia Divina, antes que fuese aquel á quien das, habia en Ti Largueza; pues si Tú eres Largueza y la Largueza es Tú mismo, no es tu Largueza en tu Eternidad é Infinidad posterior á tu Esencia; y lo mismo se sigue de tu Misericordia, y de las demás Virtudes. Ni ahora cuando son y existen las criaturas á quienes Tú das y perdonas, tu Largueza y Misericordia son mayores. Y si hubiese diferencia entre tu Largueza y tu Misericordia en tu Esencia, no serías Soberano Bien Liberal en dar y perdonar; ni tendrías Misericordia hasta tanto que hubieses creado la criatura; y sería imposible que creases cosa alguna, sin que antes de la creacion de aquella tuvieses Largueza y Misericordia».

8. Consideró Blanquerna que la humildad, señorío y paciencia en la criatura son cualidades, y en Dios son Esencia; y como las cualidades son distantes de la esencia, y mucho más en comparacion de la Humildad, Señorío y Paciencia, como Esencia y Ser Divinal; por eso Blanquerna adoró á la Humildad, Paciencia y Señorío como Ser Divinal, y dijo estas palabras: «Humildad sin humillar, y Señorío sin dominar, y Paciencia sin pacienciar no se convienen en ser Esencia Soberana en Bondad y Grandeza eternal sobre todas las criaturas. Ni en la Esencia de Dios se conviene humillarse mayor á menor, pues no los hay; ni se conviene haber en ella Señor y vasallo, ni agente y paciente segun distincion de mayor y menor».

9. Mientras Blanquerna contemplaba de este modo, se quedó turbado y temió de afirmar contradicción; pero por la grande elevación en que se hallaba su entendimiento por la contemplación, conoció que la imaginación pecaba en la falsa comparación que hacía; *y la memoria recordó cómo á Dios se deben atribuir todas las cosas buenas que hay en las criaturas y que dicen perfección: en tanto que todas ellas conviene que sean en la Divina Esencia, como no se siga alguna imperfección en Dios: y por cuanto es cosa buena la Humildad, Señorío y Paciencia en la criatura, conviene que asimismo sean en la Esencia Divina; pero como en la criatura no sean aquellas en tan grande perfección como lo son en Dios, conviene que por otro más noble modo, esto es, por identidad, entendamos existir en la Esencia Divina Humildad, Señorío y Paciencia, que es distinto del modo según el cual existen en la criatura, en la cual son aquellas Virtudes cualidades accidentales que tienen Principio, Medio y Fin.*

10. En esta contemplación decía Blanquerna «que la Esencia de su Amado era incommutable, por cuanto comprendía y no era comprendida; y era inalterable, por cuanto era Eternidad; y era incorruptible, porque su Poder, Querer y Saber, su Virtud, Justicia y Perfección eran eternas; y que por eso una tal y tan Gloriosa Esencia debía ser tenida más á menudo en su memorar, entender y amar que cualquiera otra esencia ó esencias».

11. Decia tambien: «que el Rey por razon de su Señorío, ni por sus fuerzas, belleza, sabiduría, poder, justicia y demás calidades nõ es más cercano á la esencia humana, ni es más hombre que el hombre de fea figura que es su vasallo y es hombre pobre y de poco poder y saber: y esto se manifiesta ser así, por cuanto el Rey puede privarse á sí mismo de todas estas cosas; pero no es así de la Esencia de Dios y de sus Virtudes; porque como sean una misma cosa la Esencia y las Virtudes, esto es, Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor, Perfeccion, etc., por esto es la Divina Esencia presencialmente en Virtud, en Sabiduría, Poder, Perfeccion y en todas las otras Dignidades pertenecientes á Ella; y en todo lugar y parte de él, y en todo tiempo y por todos tiempos infaliblemente. Y esto no conviene sino solamente á la Voluntad de Dios; pues que ninguna otra cosa que no sea Dios, no puede poseer las Virtudes de Dios, ni puede ser su Esencia misma».

12. Por este modo y por otros muchos contemplaba Blanquerna la Esencia de Dios, combinando las unas Virtudes con las otras segun su inteligencia, para tener muchas razones y nuevos modos y más abundante materia para contemplar la Esencia de Dios». Y cuando hubo finido su oracion, escribió lo que habia contemplado, y despues leyó lo que habia escrito, y no sintió tanta devocion mientras lo leia, como cuando lo

contemplaba. Y por esto la contemplacion no es tan devota en leyendo el libro, como lo es contemplando las razones escritas en él: y la razon es, porque en la contemplacion la alma asciende más altamente á memorar, entender y amar la Divina Esencia (por cuanto habla con Dios sin medio) que no cuando lee lo que ha contemplado, y porque devocion se conviene mejor con contemplacion que con escritura.

CAPÍTULO CXII.

De la Unidad de Dios, y del modo como Blanquerna la contemplaba por sus Virtudes y Dignidades en orden á las criaturas. De donde entendia la necesidad de la existencia de aquella y el ser Dios uno por Esencia, como se demuestra claramente aqui en este capítulo.

1. Transfirió Blanquerna sus pensamientos, sus consideraciones y amores á contemplar la *Unidad* de Dios, y dijo estas palabras: «Soberano Bien, solo tu Bondad es infinita en Grandeza, en Eternidad y Poder; porque ninguna otra bondad tiene con que pueda ser infinita eternamente, ni poderosa infinitamente; y por eso, Soberano Bien, yo te adoro á Ti solo un Dios que eres Soberano en todas perfecciones. Tú eres un solo Bien, de quien descenden y emanan todos

los otros bienes. Tu Bien tan solamente sostiene á todo otro bien. Solo tu Bien es principio de mi bien; y por eso todo mi bien doy y sujeto á honrar, loar y servir á tu Bien tan solamente.

2. »Amable Señor, Grandeza sin principio y fin en Esencia virtuosa y cumplida en todas perfecciones conviene á un Dios tan solamente, y no á muchos; por razon de que Eternidad, que es sin principio y fin en durabilidad, se conviene con Grandeza que en Esencia y Virtud no tenga principio ni fin, antes bien sea sin principio y sin fin cumplidamente. Y si esto no fuera así, seguiríase, Señor, que la Justicia y Perfeccion serían cosas contrarias en la Eternidad, si la Eternidad, que no tiene principio ni fin en duracion, se conviniese tambien con esencial Grandeza habiente cantidad finida y terminada, como en esencia infinita é interminable. Mas como Tú, Señor Inmenso Dios mio, seas tu Justicia y tu misma Perfeccion, por esto es significado á mi entendimiento que Tú eres un Dios Eterno tan solamente».

3. Memoró la memoria de Blanquerna en la Bondad, Grandeza, Eternidad, Sabiduria y Voluntad el Poder de Dios. Por la Bondad entendió mejor Poder que otro poder: por la Grandeza entendió mayor Poder: por la Eternidad entendió un Poder más durable: por la Sabiduria, un Poder más sabio: por la Voluntad, un Poder más benigno que ningun otro poder, como todas las

Dignidades sean en Dios esencialmente una misma cosa. Y cuando el entendimiento de Blanquerna hubo entendido el Poder Divino, entonces la memoria memoró un Poder tan solamente Supremo á todos los otros poderes: por lo cual el entendimiento entendió haber un Dios tan solamente; *por cuanto si hubiese muchos Dioses sería imposible que el entendimiento pudiese entender un poder mayor y más noble que todos los otros poderes.*

4. Consideró Blanquerna en la virtud de las plantas, hierbas y demás cosas que la naturaleza ordena á un fin: y su entendimiento entendió, *como en cada una de las cosas naturales hay una virtud que domina todas las otras virtudes que se hallan en aquel cuerpo;* y por eso la naturaleza en cada cuerpo elementado tiene natural apetito á un fin más que á otro, por cuanto el un fin, esto es, una perfeccion, tiene debajo de sí á las demás perfecciones. Mientras consideraba esto Blanquerna, su memoria transfirió su entendimiento á entender el Fin para que son creados los hombres. Y como las bestias, aves, plantas, metales, elementos, cielos y estrellas se han y llevan á un fin, que es servir al hombre. Y por esto le fué significado, segun la perfeccion de Bondad, Poder, Justicia, Sabiduría, Voluntad, y de las otras Dignidades, que todos los hombres están obligados á loar, honrar y servir á un Dios tan solamente: porque si fueran muchos Dioses, segun la

perfeccion y la justicia, saber y poder de cada uno, Dios hubiera creado y producido las criaturas y los hombres á muchos fines. Contemplando así Blanquerna en la Virtud y Unidad de Dios, segun la manera antedicha, sintió muy elevada su memoria, entendimiento y voluntad en la contemplacion de Dios, por quanto entendia la unidad de Dios con sus Divinas Virtudes, las cuales conservaba en su memoria, entendimiento y voluntad.

5. Dada es voluntad al hombre, por la cual quiere tener solo y poseer su castillo, su ciudad ó su reino, y quiere ser señor de su mujer y de su hijo; y por cuya voluntad quiere tambien tener libres su entendimiento y su voluntad, y así de las demás cosas. Y cuando injuriosamente contra su voluntad, tiene par é igual en estas cosas, siente gran pasion, la cual es contra *gloria y señorío*. Habiendo Blanquerna repasado todo esto en su memoria, consideró la Gloria y Señorío de Dios; y entendió que si hubiera muchos Dioses Señores del mundo, su Gloria y Señorío no pudieran ser tan grandes, como lo son si hay un solo Dios: y porque á Dios se conviene el que sea conocida su mayor Gloria y Señorío; por esto fué demostrado manifiestamente al entendimiento de Blanquerna, haber un Dios solamente. Y para que su entendimiento entendiera más altamente, fué su voluntad más exaltada con fervor y devocion á contemplar á su Amado, Esposo de su Voluntad, y dijo estas palabras.

6. Verdad es, mi Señor Dios, que no hay otro Dios sino Tú solamente. Á Ti solo me encargo y me ofrezco para servirte. De Ti solo espero gracia y perdon, pues otra Largueza no hay que pueda dar gracia, ni otra Misericordia que pueda perdonar sino solamente la tuya. Humilde eres Tú, Señor, si á Ti humilde soy. Señor, soy yo, si Tuyo solo soy. Victoria consigo sobre todos mis enemigos, si por Ti solamente soy paciente. Y por esto con todo cuanto soy, puedo ser, y seré, á Ti solo soy culpable y pecador. Á Ti solo pido el perdon; y en Ti me fio, y por Ti me expongo á los peligros; y cuanto aconteciere de mí, sea todo á un fin, en que Tú seas loado, servido y honrado. Á Ti solo temo, mi Señor. De Ti recibo esfuerzo y vigor. Por Ti lloro y me enardezco en amor; y no quiero á otro Señor, sino á Ti solo, que eres mi Creador.

CAPÍTULO CXIII.

De la Trinidad Santísima de Dios y de la Operacion necesaria intrínseca que hay en El por la Produccion de las tres Divinas Personas.

1. Contemplar quiso Blanquerna la Santísima Trinidad de Nuestro Señor Dios; y por eso en el principio de su oracion rogó á Dios le exaltase las potencias de su alma para poder ascender á con-

templar sus divinas Virtudes y Dignidades, para que por ellas pudiese contemplar su Trinidad gloriosa, y dijo estas palabras: «Santa y gloriosa Esencia Divina, en quien es Trinidad de Divinas Personas, gracia Te pido, como Te plega humillarte, para que mi alma pueda subir á contemplarte en tu Trinidad Santa con tus propias y esenciales Virtudes y Dignidades comunes á las tres *Propiedades Esenciales Personales* y á las tres Divinas Personas. No soy yo digno, Señor, de pedirte el don que te pido, ni menos recibirlo; mas por cuanto Tú, Señor, me lo puedes dar, y yo con él podré mejor amarte, conocerte, recordarte y alabarte, por esto Te lo pido; pues mi alma desea conocer y amar todas aquellas cosas, por las cuales pudiere mejor alabarte y servirte, conocerte y amarte; y por las cuales pueda yo hacer amar y conocer tus Honores y Valores y tus honoraciones á las gentes»,

2. Confióse Blanquerna en el auxilio de Dios, y dijo estas palabras: «No fué jamás, ni es, ni será en la criatura, que el Bien infinito y eterno pueda naturalmente ser engendrado ni procedido siendo así que todo bien creado es terminado y finido en bondad, grandeza, duracion, poder, etc. Pero si en la criatura hubiese un bien infinitamente grande en eternidad, poder, saber, querer, etc., sería posible cosa que un bien infinito pudiese engendrar otro bien infinito; y si esto no fuera posible, sería imposible que en la criatura

hubiese un bien infinito, segun arriba habemos supuesto. Cuando Blanquerna hubo recordado, entendido y amado todo eso, recordó y entendió que el Soberano Bien es más excelente en Bondad, Grandeza y Eternidad, Poder, Saber y Querer, que el bien creado; y conviene que tenga más alta y más noble Obra y actualidad que el bien creado; porque si no lo tuviera, sería imposible que le fuese superior en Infinidad de Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, etc.»

3. Habiendo Blanquerna, con el auxilio de Dios, elevado las potencias de su alma en el más alto grado que las habia podido exaltar, se esforzó cómo por otro modo pudiese más altamente elevarlas; y empezó á considerar que gran Bien es engendrar Dios que sea Bien Infinito, Eterno, Poderoso, Sabio, Amoroso, Virtuoso, Verdadero, Glorioso, cumplido en toda Perfeccion, Justo, Liberal, Misericordioso, Humilde, Señor de cuanto tiene ser, y en supremo grado Paciente.

4. Despues de haber considerado Blanquerna todo esto por largo espacio de tiempo, consideró otra vez cuán grande bien es dar á Dios Procesion en que sean todas las Virtudes comunes sobredichas. Consideró otra vez cuán grande es el Bien de que es engendrado Dios y de donde emana Dios eternal é infinitamente. Y habiendo considerado Blanquerna todas estas cosas, consideró por negacion que en el Soberano Bien no fuese el Bien que habia considerado, y sintió entonces su alma

vacía de devocion é inteligencia; y volviendo á considerar en Dios todo lo que habia considerado por afirmacion; por este medio sintió luego á su alma llena de recordacion, inteligencia y amor al Soberano Bien; y empezó á llorar y alabar á Dios que tan altamente le hacia contemplar.

5. Recordó Blanquerna en su alma á la virtud creada, la cual quiso ascender á más alto grado por especial auxilio de la Virtud increada, y presentándola en su memoria, dijo estas palabras: «Los filósofos antiguos dijeron que el mundo es eterno; y lo entendieron decir á honor de la Virtud increada, á quien se conviene obrar eterna é infinitamente; y porque ellos ignoraron en Dios Trinidad y Operacion intrínseca eternal, atribuyeron á Dios obra eterna é infinita en el mundo, y en las cosas de que es compuesto é integrado; pero por quanto á la virtud de Dios se conviene mucho mejor el obrar en Sí Obra eterna é infinita en Poder, Sabiduría, Amor, Perfeccion y Gloria, que en otra cosa que no sea Dios; por eso la perfecta Justicia, Sabiduría, Verdad y Gloria de Dios significaron á Blanquerna que el mundo habia tenido principio, y que la Obra que la divina Esencia tiene en Sí misma engendrando á el Hijo y procediendo el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, es eternal é infinita en toda Perfeccion; y si esto no fuera así, se seguiria que tan infinita Virtud y Capacidad tendria el mundo en recibir Eternidad, como es en el Divino Poder y en la

Eternidad la Virtud de comunicársela: lo cual es imposible; por cuya imposibilidad significada á Blanquerna, quedó su entendimiento tan exaltado y su voluntad se elevó tan altamente á amar la Santísima Trinidad de Dios, que el amor dió al cuerpo sus langores, y á los ojos lágrimas y lloros, y al corazon suspiros y devocion, y á la boca oraciones y loores de su Dios glorioso.

6. Con gran temor decia Blanquerna á la Santísima Trinidad mental y corporalmente estas palabras: «Excelente Trinidad Soberana, por tus comunes Virtudes eleva mi entendimiento á contemplarte y amarte. En tus propias Virtudes Personales desfallece mi entendimiento en tener de Ti conocimiento; pero por quanto mi voluntad asciende á amarte á Ti, y mi entendimiento á creerte, iluminado con luz de Fe por Tu bendiccion, por eso están en Ti contemplando estas potencias mias por amor y por Fe é inteligencia, sin que de esto se siga contradiccion alguna».

7. Mientras Blanquerna contemplaba de este modo la Trinidad Soberana, error é ignorancia quisieron inclinarle á descreer la Santa Trinidad en Dios, considerando que toda trinidad hacia composicion; pero volviendo sobre sí, recordó Blanquerna cómo la Grandeza de Dios es infinita en Poder, Perfeccion y Eternidad; por lo cual entendió sería grande inconveniente, que si la pluralidad y trinidad creada no pueden ser sin composicion, se siga de aquí que la Trinidad So-

berana deba de ser compuesta, ni entrar en ella composicion alguna, porque así como la Soberana Trinidad y Pluralidad de las Divinas Personas es superior en Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, etc., á la pluralidad y trinidad creada, asimismo conviene que le sea superior en Simplicidad: y porque la Unidad de Dios es superior en Simplicidad á toda unidad creada; asimismo conviene que el Soberano Bien tenga Pluralidad, con la cual sea superior en Trinidad personal y en Simplicidad á toda pluralidad creada.

8. Trinidad Santa, en todo lo que no te alcanza mi entendimiento, eres Tú mayor en Grandeza, y es menor mi entendimiento en lo que cree de Ti sin entenderlo; y es mayor mi fe que mi entendimiento, y es mayor Tu Grandeza que mi fe: y la razon de esto es, porque tu Grandeza es infinita en toda Perfeccion, y mi fe y entendimiento son comprendidos y limitados por tu Grandeza: luego si en lo que cree de Ti mi entendimiento soy yo mayor por fe que por entendimiento, si yo Te entendiera, sería mayor en amor por el entender que por creer: y si eso no fuera así, se seguiría que el Amor se convendría más con la ignorancia que con el entender; y siendo esto así, aún se seguiría que el amor sería menor en las alturas del entendimiento y mayor en sus desfallecimientos: y esto es imposible, sin que se siga contradiccion alguna, ni en el mérito ni en el entendimiento por Fe, la cual queda en

su estado perfectamente la que era segun la diversidad de los objetos que tienen la Fe y el entendimiento; cuya diversidad habemos significado arriba en las Divinas Virtudes y Dignidades comunes á todas las tres Divinas Personas, y segun las Propiedades Personales Divinas.

9. Para usar Blanquerna del Arte de Contemplacion, consideraba en su alma Generacion con Infinitad, Eternidad y Perfeccion; y tambien para que no creyese ser semejante la Divina Generacion á la de las criaturas, la que no pudo hacer caber en su alma, ni entender, amar, ni recordar el que fuese con Eternidad, Infinitad y Perfeccion, por cuanto no pudo creer en ella Simplicidad sin composicion y corrupcion, segun su entendimiento tenia de ello conocimiento; y en la suprema Generacion entendi6 Simplicidad sin composicion y corrupcion, en cuanto no puede ser sin Eternidad, Infinitad y Perfeccion en su entendimiento, memoria y voluntad, que así la entendia, recordaba y amaba.

10. Trinidad Santa, si Tú no fueras, ¿en qué sería Dios semejante al hombre? Y ¿en qué haria ser verdadera su palabra cuando dijo: «Hagamos al hombre á Imagen y Semejanza nuestra?» Y si hay Trinidad, no es desemejante á la nuestra en aquello que se la pueda asimilar, aunque sea aquella un infinito y eterno Poder, Sabiduría, Perfeccion, etc.

11. De esta manera contemplaba Blanquerna

la Santísima Trinidad de Dios, y á Ella elevaba todos los poderes de su alma cuanto podía para que así fuese obediente al precepto de Dios, que manda que el hombre ame á su Dios, Creador y Señor con todas sus fuerzas y con todos sus pensamientos y con toda su alma en quien son la memoria, entendimiento y voluntad.

CAPÍTULO CXIV.

De la Encarnacion del Hijo de Dios, y del modo como Blanquerna la contemplaba altamente por las Virtudes y Dignidades Divinas. Y de la grande admiracion que le causaba el ver cuán pocos son los hombres que creen en Ella y la honran, y aun menos los que están á ello más obligados.

1. Recordó Blanquerna la Santísima Trinidad de Nuestro Señor Dios para que el entendimiento entendiese cómo de la influencia de Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduría y Voluntad de la Trinidad Divina debia Dios hacer en la criatura una Obra que fuese de gran Bénégnidad, Durabilidad, Poder, Sabiduría, Caridad, etc. Y por esto el entendimiento entendió, que segun la Operacion que hay en las Personas Divinas, era cosa conveniente que Dios asumiese naturaleza humana en union Personal, en la cual y por la cual fuesen significadas sus Divinas Virtudes y las Operacio-

nes interiores que tiene en sus Divinas Personas, y que por aquella significacion la voluntad de Blanquerna y la de los demás hombres amase más á Dios y sus Obras; por lo cual dijo estas palabras.

2. «Divina Virtud, Tú eres infinita en Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor, y en toda Perfeccion, y por eso si otra cosa fuese infinita en Bondad, Grandeza, Eternidad, Paciencia, etc., en ella pudieras Tú obrar infinitamente por la Grandeza, Eternidad y Accion, por cuanto tuvieras Poder para ello, y aquella cosa pudiera recibir tu Accion. Pero por cuanto toda otra virtud es finida, menos la tuya, por esto no es suficiente cosa alguna á ser paciente en Eternidad, ni en Grandeza infinita á tu Obra y Accion, que es sin principio, tiempo, ni cuantidad. Para demostrar, pues, todas estas cosas, quiso tu Sabiduría crear una Criatura mayor y mejor en Virtud que todas las otras criaturas y virtudes creadas. Y quiso el Hijo de Dios ser una Persona con aquella Criatura, para significar que así como tu Bondad le habia podido dar mayor Virtud que á todas las criaturas, y esto tu Sabiduría lo entendió: así tambien la habia querido hacer mayor que la Criatura y que todas las demás criaturas.

3. »Mayor es, Señor, la Gloria de tu Humana Naturaleza, que todas las otras glorias creadas, y esto es porque tu Perfeccion es mayor que

toda otra Perfeccion; y por quanto tu Justicia, Señor, tiene mayor Bondad, Poder, Sabiduria y Amor que toda otra naturaleza creada, por eso quiso dar mayor Perfeccion á tu Humanidad, que á ninguna otra naturaleza creada. Y como esto sea así, conviene, pues, que todos los Ángeles y todas las almas de los Santos, y aun todos los cuerpos de los Bienaventurados, despues de la Resurreccion, tengan Gloria en tu Humana Naturaleza, y por ella puedan ascender á haberla mayor en tu Naturaleza Divina.

4. Habiendo Blanquerna considerado largo rato en las cosas antedichas, sintió á su memoria, entendimiento y voluntad muy elevadas en la contemplacion; pero aun con esto no daba su corazon agua á sus ojos por la cual se hallasen en lágrimas y lloros: y por esto elevó Blanquerna las potencias de su alma más altamente en la contemplacion para multiplicar la devocion tan vivamente en su corazon hasta que sus ojos corriesen en lágrimas y lloros; por ser cosa inconveniente el contemplar altamente sin derramar lágrimas: y por esto bajó Blanquerna su memoria á recordar la vileza y miseria de este mundo y los pecados que hay en él; y asimismo cuán grande fué la maldad que cometió nuestro Padre Adan contra su Creador cuando le fué inobediente; y cuán grande la Misericordia, Largueza, Humildad, Paciencia y Señorío de Dios, cuando le plugo tomar Carne Humana y cuando quiso entre-

gar aquella Humanidad á la pobreza, desprecios, tormentos, trabajos, congojas y vil muerte sin tener culpa ni parte en nuestros defectos. Mientras la memoria de Blanquerna estaba acá bajo memorando estas cosas, ascendió el entendimiento á entender; y siguiéndole la memoria, contemplaron en las otras Dignidades y Virtudes Divinas, á saber, en la infinita Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor, Virtud, Verdad, Gloria, Perfeccion, etc.; y por lo que el entendimiento contempló y la memoria recordó de la Bondad y demás Virtudes de Dios y de la Pasion y muerte de la Naturaleza Humana de Jesucristo; la Voluntad concibió tanta devocion, que dió al corazon suspiros y contriccion, y el corazón dió á los ojos lágrimas y llantos, y la boca confesion y loores de Dios.

5. Grande rato lloró Blanquerna contemplando la Encarnacion del Hijo de Dios, como arriba se ha dicho; pero mientras que lloraba, la imaginacion quiso imaginar el modo como el Hijo de Dios unió á Sí la humana naturaleza á ser con Él un Supuesto y una Persona; y por cuanto no lo pudo imaginar, comenzó el entendimiento á ignorar y Blanquerna á durar, y cesaron los suspiros y las lágrimas y llores por causa de la duda, que desvaneció á la devocion en que antes se hallaba. Cuando Blanquerna advirtió el estado en que habia parado su pensamiento, elevó otra vez su memoria y su entendimiento á la Grandeza de

la Bondad, Poder, Sabiduría, Amor y Perfeccion de Dios; y en la Grandeza de aquellas Virtudes entendió su entendimiento que Dios pudo unir á Sí la humana naturaleza; aunque la imaginacion no lo sepa ni pueda imaginar, por ser Dios mayor en Bondad, Poder, Sabiduría y Querer, que la imaginacion en imaginar: y por este tal memorar y entender destruyó Blanquerna la duda que habia tenido de la Encarnacion; y volvieron en su corazon la contricion y devocion, y en los ojos lágrimas y llantos, y se halló en más alta y fervorosa devocion y contemplacion que no en el principio.

6. Meditó y contempló profundamente Blanquerna la Encarnacion del Hijo de Dios en el modo arriba dicho: y cuando sintió que su alma se fatigaba de aquel primer modo, eligió otro, para que mudando su contemplacion por otra nueva manera, recobrase su alma alguna virtud y fuerza para contemplar; y por eso Blanquerna recordó cómo la Santa Encarnacion y Pasion del Hijo de Dios es honrada en la Bondad de Dios, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor y Perfeccion, etc., y cómo en este mundo ha honrado á muchos hombres con su honor, los cuales no se lo dan como pudieren. Á más de esto, recordó cómo son muchos los infieles en este mundo, que no honran á la Naturaleza humana de Jesueristo, á la cual ha honrado Dios tanto en Sí mismo; antes bien la descreen y blasfeman; y

poseen la Tierra Santa en donde Dios asumió aquella Naturaleza, y en donde, para honrarnos á nosotros y restituírnos al supremo Señorío, que habíamos perdido, padeció muerte y Pasion aquella Humana Naturaleza. Cuando Blanquerna tuvo aplicadas las potencias de su alma en esta materia, entonces renováronse en él la devocion, los suspiros, lloros y contricion; y fué puesta su alma en altísima contemplacion de la Santa Encarnacion del Hijo de Dios, y por esto dijo estas palabras: «¡Ah, Señor Dios, que has honrado y exaltado de tan gran manera en tus Divinas Virtudes á nuestra humana naturaleza! ¡Cuándo llegará aquel tiempo que Tú exaltes fuertemente y honres á nuestro memorar, entender y amar á tu Santa Encarnacion y Pasion!»

7. Tan alta era la contemplacion de Blanquerna, que las potencias de su alma mentalmente se hablaban: y decia la memoria «que Bondad grande, habia grande obra; y grande Potestad, poder grande». Respondia el entendimiento, y decia «que gran Misericordia, Amor, Largueza y Humildad unia y juntaba menor virtud á mayor». Y la voluntad decia «que á ella le convenia amar sobre todas las criaturas á su Señor Dios Jesucristo; pero que de una cosa se maravillaba, y era: ¿cómo puede ser, supuesto que Jesucristo amaba tanto á su Pueblo, y por él quiso sufrir tan grande Pasion, y Dios quiso humillarse tanto; por cuál razon hay en el mundo tantas gentes

idólatras é infieles, que todos viven con ignorancia de su honor?» Respondió el entendimiento, y dijo «que aquella cosa era materia á la voluntad para que tuviese tanta devocion, que hiciese al hombre desear padecer martirio para honrar la Encarnacion: y era materia á la memoria cómo recordase y pensase tan altamente en las Virtudes y Dignidades de Dios, que él pudiese ser exaltado en tan necesarias demostraciones, que pudiese significar á los infieles la Santa Encarnacion y Pasion de su Señor Dios Jesucristo».

8. Tan iluminado é inflamado de la divina luz estaba el espíritu de Blanquerna, que decia estas palabras: «La mayor verdad que sea conjunta de Verdad increada y creada, es en la Encarnacion: luego ¿cómo son más los hombres que la ignoran, descreen y menosprecian, que los que la honran y creen? ¡Ah, Justicia! Tú, que eres tan grande en Poder, Saber y Perfeccion, ¿qué harás? ¿Castigarás estos defectos tan grandes y tan mortales? ¡Ah, Misericordia! Tú, en quien hay tanta Benignidad, Amor, Paciencia y Humildad, ¿los perdonarás?» Aquí lloró Blanquerna; y entre temor y esperanza se entristecia y se alegraba contemplando la Santa Encarnacion del Hijo de Dios.

CAPÍTULO CXV.

De la Pasion de Jesucristo, Salvador Nuestro; y cómo Blanquerna la contemplaba, despues de la Santa Trinidad y Encarnacion, con las tres potencias de su alma por los actos de cada una de las Virtudes y Dignidades Divinas aquí expresadas.

1. Dijo Blanquerna á la memoria, que él queria contemplar la Pasion de Nuestro Señor Dios Jesucristo con el acto de las diez y seis Virtudes y Dignidades de Nuestro Señor Dios, para que con ellas las tres potencias de su alma tuviesen arte y doctrina de recordar, entender y amar mucho á su Señor Jesucristo, y todo lo que conviene ser recordado, entendido y amado por su amor; y por eso dijo á la Bondad de Dios estas palabras: «Bondad divina, que eres Acto infinito en bonificar, magnificar, eternizar, posificar, conocer y amar, etc., tu Acto y tu Entidad tienen Igualdad en infinitad de bien bonificar por todas las Dignidades Infinitas, en quienes existe acto eterno é infinito de unido Bien y de Unidad, que es Bien y Esencia eternal infinita en todas tus Dignidades. Y porque Tú, Bondad, eres bonificar y eres Bien en Acto de Paternal, Filial y Procesional Bien, por esto quisiste que la Santa Pasion del Hijo del Hombre, el cual es una Per-

sona con tu eternal infinito Bien, fuese á todo el género humano Bien muy útil y provechoso para recuperar el bien que habíamos perdido en nuestro Padre Adan y nuestra Madre Eva; y que por su Pasion las almas cristianas se esforzasen á adquirir Virtudes que son Bien, y á huir vicios que son mal».

2. «Blanquerna (dijo el entendimiento) grande es Dios en su Esencia y en su Acto, y en Unidad y Unir, y en Dignidades y en Dignificar; pues Infinidad é Infnir, y Eternidad y Eternificar son la Bondad, Poder, Sabiduría, etc.» Respondió Blanquerna diciendo «que por aquella Grandeza tan grande, en la cual no hay minoridad que sea de la Entidad Divinal, fué muy grande la cruel Pasion de mi Señor Dios Jesucristo: y fué grande en ser traído, vendido mofado, azotado, despreciado, desamparado, negado, crucificado y muerto. El dolor y pena tan grande que mi Señor Jesucristo sufrió, ¿quién la pudiera imaginar con toda su grandeza? Pues en cuanto la Naturaleza Humana de Jesucristo es más grande que toda otra grandeza que sea en la criatura, fué mayor su Pasion que toda otra pasion; la cual convenia fuese tan grande, que bastase para recrear el linaje humano, que estaba perdido». Muchas cosas dijo Blanquerna de la Grandeza de la Pasion de su Redentor; y el entendimiento consideraba *cuán grande es el deshonor que se hace á aquella Pasion por todos aquellos que por Ella*

están en tan grandes honores, felicidades y riquezas, los cuales no la honran ni la hacen honrar segun lo pueden y deben hacer; y por lo que el entendimiento consideraba, Blanquerna lloraba y decia estas palabras.

3. «Voluntad amiga, ¿amais vos en Dios Acto de Eternificar que sea igual en durar de su misma Eternidad? Si vos desamais por negacion igual Eternificacion á el Acto de eternal Duracion, amais en Dios acto de principio y minoridad en Duracion; y amais en Dios defecto eternal». Antes de responder á Blanquerna la voluntad, hizo poner los ojos en lágrimas á impulsos de la contricion, y á su corazon en suspiros, é hizo á la memoria memorar tanto tiempo hasta que hubo memorado el Acto eternal sin fin y principio de Eternidad, el cual une tres distintas Propiedades Personales eternas esenciales; y en el cual Acto eternalmente son distintas y concordantes infinitamente sin contrariedad alguna un Ser eterno y Divinal. Con lo que la memoria habia recordado, hubo satisfecho á la demanda que Blanquerna le habia hecho; y este preguntó á la voluntad «si amaba la cruel Pasion de su Señor, la cual habia sufrido por su amor». Y respondió la voluntad diciendo, «que si ella amara mucho la Pasion de Jesucristo, moveria su cuerpo á que fuese á morir por su amor y para honrar sus honorificencias é imitar los tormentos que padeció para dar á todos la Salvacion».

4. Avergonzado quedó Blanquerna de lo que dijo la voluntad, y empezó á considerar en el Acto del Poder divino; por cuya consideracion su entendimiento mentalmente dijo estas palabras: «Si hay Poder infinito sin Posificar infinito de cosas infinitas, es aquel poder potencia infinita y su acto es finido, por cuya infinidad y finidad el poder y su acto son compuestos de *mayoridad* y *minoridad*: y mi hermana memoria no puede memorar en Dios tan gran poder ni actualidad tan grande: por cuyo *no poder memorar*, la hermana voluntad no podrá sentir tanto la angustiosa Pasion de Jesucristo, ni amar tanto á Dios y á sus Virtudes, ni desamar tanto á los vicios: ni yo puedo así bien considerar que el Poder infinito pueda mejor tener acto infinito que finido, ni que el acto finido se convenga con poder infinito».

5. Considerando profundamente en la Divina Sabiduría el entendimiento de Blanquerna, decia que de la Sabiduría de Dios es el Acto de saber infinito y es aquel Acto de Bonificar, Magnificar, Eternificar, etc., porque si la Sabiduría de Dios no tuviese tal Acto, en su Saber no hubiera Querer, y tendria pena y defecto en cuanto la Sabiduría no sabria en su actualidad perfeccion de acto de querer y de los actos de las demás Dignidades Divinas». Mientras el entendimiento de Blanquerna consideraba de esta manera, recordó la memoria que la Pasion de Nuestro Señor Dios

Jesucristo no es entendida de los infieles por tener de ella ignorancia, ni en su querer es amada ni honrada, y por esto la memoria hizo al entendimiento esta cuestion: *¿Quiénes eran sabidos y reputados de la Sabiduría de Dios por más culpables, ó los infieles que por su ignorancia no honran á la Santa Pasion de Jesucristo, ó aquellos católicos que la saben y entienden, y no la honran, ni la hacen honrar por aquellos que la ignoran, á quienes la pudieran hacer amar, conocer y honrar?*

6. Preguntó Blanquerna al querer (que es acto de su Voluntad) ¿en qué era semejante al Acto de la Voluntad Divina? Á que respondió el querer diciendo «que él era semejante al querer de la Voluntad de Dios en esto que queria ser igual al acto de la memoria y del entendimiento para que pudiese amar perfectamente todo lo que puede ser memorado y entendido sin defecto». Despues de esta pregunta, Blanquerna preguntó al acto de su voluntad, ¿en qué cosa era desemejante al Acto de Voluntad de su Dios? Respondió el querer por otra razon, diciendo: «que en el ser acto diverso de la voluntad que es potencia; por quanto el Querer y la Voluntad de Dios son una misma cosa, y el Querer de Dios es igual al Acto de Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría y á las demás Dignidades; y por esto puede Dios haber todo quanto quiere haber y quanto es conocido en su Saber segun Acto infinito de Poder, Justicia, perfeccion y Gloria».

Agradó mucho á Blanquerna la respuesta que le dió el acto de su querer, y preguntóle qué queria él de la Pasion de Jesucristo. Respondió el querer, diciendo: *Que él queria y deseaba que por todo el mundo fuese predicada y conocida entre los hombres, pues Ella fué obrada y sufrida para todo el linaje humano. Y deseaba tambien que hubiese más hombres que se asemejasen por via de martirio que por muerte natural á fin de que más fuertemente fuese objetada al acto de la voluntad de las gentes.*

7. El entendimiento de Blanquerna entendió que virtud en sustancia sin acto, es hábito compuesto de materia y forma; y el acto de la virtud es la obra que era en la potencia antes que fuese la obra: y por cuanto el entendimiento tiene más noble y virtuoso acto en contemplar el Acto de la Virtud Divina que el acto de la virtud creada; por esto entendió, que entre el Acto de la Virtud de Dios, su Esencia y su Substancia no hay diversidad alguna, porque si la hubiera, con igual virtud se llevaria el entendimiento en contemplar los actos creados y los increados; y así en Dios habria hábito, y virtud que sería en potencia sin acto; y esto es grande inconveniente: por lo cual el entendimiento se eleva á entender que en el Acto de la Virtud Divina es la Paternidad, Esencia, Acto y Substancia sin alguna diversidad, y lo mismo se sigue del *Acto Filial y Procesional*; y que todos los tres Actos distintos, concordantes é iguales en Propiedades Personales y en Digni-

dades propias Personales son un Acto virtuoso en una Esencia, que es Virtud y Acto de Virtud, en la cual son las Dignidades comunes á las tres Personas Divinas. Mientras el entendimiento consideraba de este modo el Acto de la Virtud Divina, al cual entendia distinto en Personas y uno en Esencia sin diversidad; la memoria recordó cuán gran Virtud y acto de Virtud es el desear morir para honrar la Pasion de Jesucristo; y que en la voluntad del hombre hay falta de acto de querer virtuoso, cuando teme más la muerte corporal, que perder aquel acto de querer virtuoso antedicho: y por lo que la memoria recordó y el entendimiento hubo entendido, vino en Blanquerna acto de contricion, por el cual la voluntad lloró y lamentóse del deshonor que se hace á Jesucristo y á su Pasion Santísima y dolorosa.

8. Memoró Blanquerna, que en la verdad donde haya verificar de verdadero en acto que es infinito en bonificar, magnificar, eternificar, etc., hay mayoridad Suprema. Y en la verdad, en el verificar, y en el verdadero donde no haya distincion, hay mayoridad distinta en verdad con su acto y con su verdadero. Y por lo que la memoria memoró, el entendimiento entendió que en Dios conviene que un verdadero verifique á otro verdadero; porque de no, se seguiria en el Acto de la Verdad Divina minoridad del infinito acto en Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, etc., y serían una cosa misma la infinidad y el finito en

el acto de verdad, y esto es grande inconveniente; por lo cual, el entendimiento de Blanquerna dijo estas palabras: «Acto de muerte es morir: y morir por la Pasion de mi Señor Dios Jesucristo para honrarla, loarla y amarla, enseñarla y servirle es acto de verdad». Y lloró Blanquerna por la cruel muerte de su Señor Jesucristo, y dijo: «que temor de morir por su amor es acto compuesto de falso y verdadero, en cuya composicion recibe mi Señor desagrado».

9. Mentalmente entendió y amó Blanquerna el *Gloriar* infinito contemplando el Acto de la Gloria de Dios, y dijo así: «Gloriar infinito, Bonificar, Magnificar, Eternificar, Posificar, etc., es acto de Gloria, el cual por acto de infinidad de Gloria es distante de pena. Y si en acto de Gloria, en quien es el acto de infinidad, no hubiera distincion, concordancia é igualdad de iguales Propiedades personales, en el acto de la Gloria y de la infinidad habria confusa Gloria en Bonificar, Magnificar, etc., por cuya confusion el acto de infinita Gloria tendria mayor concordancia con el finir que con el infinir, y esto es inconveniente». Estas y otras palabras decia mentalmente Blanquerna de la Gloria de Dios y de su Acto; pero la memoria mudó la materia de aquellas palabras en cuanto recordó la cruel Pasion de Jesucristo, la cual, para dar gran gozo, quiso Dios que fuese mayor que todas las demás pasiones de todos los hombres, cuya grandeza es apta y bastante á

causar muchos llantos, lágrimas, suspiros, dolores, contriciones y muertes á los hombres, que por ella caminan por la via de perdurable Gloria: *y por cuanto aquellos no aman, ni lloran, ni sienten, como deberian; la Justicia y su Acto, que es juzgar, es de temer mucho.*

10. Preguntó Blanquerna á todos los tres actos de las tres potencias de su alma, si podrian contemplar perfectamente la Santa Pasion de Nuestro Señor Dios Jesucristo. Respondió el entendimiento, y dijo: «que convenia contemplasen primero en el Acto de la Perfeccion de Dios, para que por ello recibiesen gracia, bendicion é influencia, por la cual consiguiesen Perfeccion en contemplar la Perfeccion de la Pasion de Jesucristo». Y habiendo dicho estas palabras Blanquerna, se esforzó con todos los poderes de su alma á contemplar la Perfeccion de Dios, diciendo: «¡Oh Soberana Perfeccion, cumplimiento de todas las perfecciones! Tu infinito Acto es Perfeccion por esencia, de la cual desciende toda otra perfeccion en la criatura. Y por esto, negar perfeccion en acto, que es bonificar, magnificar, eternificar, etc., es negar en Ti Perfeccionar en Perfeccionante y Perfecto distintos en tu Esencia perfecta é infinita en Bondad, Grandeza, etc.; y si esto no fuese así, sería imposible que tuvieses Acto perfecto; y si no lo tuvieras, serias potencia sin acto, y esto es inconveniente; por lo cual está significado que en Ti hay Perfeccionante y Per-

fecto en acto de Perfeccion y de Bondad, Grandeza, Eternidad, etc. Contemplando Blanquerna en esta manera la Perfeccion de Dios, el entendimiento subió más alto, y dijo: «que la Perfeccion infinita en Bondad, Grandeza, Eternidad, etc., conviene que dé perfeccion á cosa infinita en Bondad, Grandeza, Eternidad, etc.; pues tan fuertemente se conviene la Perfeccion con el Perfeccionar, dando Perfeccion á otro, como en tener Perfeccion en sí mismo; porque si no fuera así, el Acto de Perfeccion sería hábito y potencia en quienes hay acto de imperfeccion». Aun quiso la voluntad de Blanquerna ascender más alto á contemplar la Perfeccion de Dios; pero Blanquerna la dijo que ya era tiempo de bajar á contemplar la Pasion de Jesucristo, y dijo estas palabras: «Memoria amiga, ¿qué recordais vos de la Pasion de Nuestro Señor Dios Jesucristo?» Respondió la memoria, diciendo: «Yo recuerdo maravillas en la Perfeccion de Dios, de las cuales estoy muy admirada, pensando cómo puede ser que acá bajo en el mundo no dé Perfeccion á las gentes para entender, amar, recordar y honrar por la predicacion y martirio la Perfeccion de la Pasion de Jesucristo: siendo así que por imperfeccion de entender, amar y recordar viven las gentes con ignorancia de Jesucristo, y muere la Devocion y amor en la muerte de la predicacion que solia haber en tiempo que los Apóstoles por todo el mundo daban loores de Jesucristo, y le

tributaban honras con áspera penitencia y santa vida. Lloró Blanquerna grande rato, y en su alma las tres potencias, entendimiento, memoria y voluntad se hablaron diciendo: *¡Ah, cuándo llegará aquel tiempo, que á la Pasion de Jesucristo se le hará toda aquella honra que le pertenece!*

11. Acto de Justicia es justificar; el cual conviene ser en Dios acto de bonificar, magnificar, eternificar; porque, sin justificar, el bonificar no podria convenirse con engendrar Bien infinito, y se convendria con acto de injuria, que es injuriar, si no bonificara, magnificara, eternificara, etc., lo que puede bonificar y magnificar y eternificar, etc., en su mismo Bien eterno y justo. Y considerando Blanquerna largamente en el Acto de la Suprema Justicia arriba dicho, dijo: «que la Perfeccion y Justicia no podrian convenirse en infinidad de posificar, saber, querer, glorificar, etc., sin el justificar de cosas infinitas, es á saber: que la Justicia justifique en cada uno de los Actos de las divinas Dignidades comunes á las tres Divinas Personas, á fin que los Actos puedan ser en las Propiedades Personales distintas, las cuales tengan distintos Actos en quienes sea Justicia justificante, y que cada un acto sea Bondad, Grandeza, Eternidad, etc., sin cuyos actos distintos, la Justicia no pudiera tener perfectamente su acto en las Dignidades Divinas. Tan altamente contemplaba Blanquerna el Acto de Justicia en la Trinidad de Dios, que apenas pudo bajar á re-

cordar el Acto supremo de justificar que tuvo Dios en la Encarnacion del Hijo de Dios y en su Pasion: y se maravilló grandemente, como á la Pasion de Jesucristo se hace por tantos hombres deshonra é injuria, habiéndola puesto Dios en tan grande honor y justicia».

12. Si en la Entidad de Nuestro Señor Dios no hubiese Propiedades Personales que tuviesen actos distintos, iguales y concordantes en acto de infinita Largueza, sería Largueza en Dios potencia sin acto, por cuanto no habria quien infinitamente pudiese de ella recibir don en bonificar, magnificar, eternificar, posificar, etc.; y habria Largueza estando Ella infinitamente en defecto en Sí mismo y en el acto de cada una de las Dignidades Divinas en quienes habria avaricia y su acto infinitamente: lo cual es inconveniente. Mientras Blanquerna consideraba de este modo, su memoria recordó que un tan grande acto de Largueza, como él habia entendido en la Divina Entidad, era conveniente que influyese Largueza, y que diese el Hijo de Dios á la humana naturaleza por Encarnacion, Pasion y muerte, para que fuese el mayor Acto de don que la criatura pudiese recibir; para significar, que así como la Largueza puede tener en la Divina Esencia Acto infinito, lo puede, en cuanto á su Entidad, tener en la criatura, aunque la criatura no pueda totalmente recibirlo por ser entidad terminada y finida en tiempo y en cantidad, por lo que no

puede contener todo el infinito Largificar, que es el Acto de la infinita Largueza Divina. Cuando la memoria hubo memorado todo esto, la voluntad hizo llorar, suspirar y lamentar á Blanquerna, diciendo: «que si á la Soberana Largueza pluguiera, tiempo y hora sería ya, que diese muchos hombres diligentes, fervorosos y devotos para honrar, loar, servir, bendecir y predicar la Santa Pasion de Jesucristo, y dar conocimiento de ella á aquellos infieles que la ignoran». Y el entendimiento respondió á Blanquerna: *Que la Largueza de Dios habia dado la mayor ocasion que el hombre pueda recibir de honrar y predicar la Santa Pasion de Jesucristo, en cuanto el Hijo de Dios habia ya encarnado y habia entregado aquella Humanidad á pobreza y tormentos y cruel muerte para salvar á los hombres, y para que ninguno tema ni tenga excusa de haber de honrar sus Honores y obedecer á sus Divinos Mandamientos.*

13. Dios es Misericordia, y Acto de Misericordia es Misericordiar; y por cuanto el perdonar y el misericordiar se convienen entre sí, la imaginacion en la fantasía de Blanquerna quiso imaginar que en Dios hubiese perdonar eternamente; y por esto el entendimiento fantásticamente quiso inclinarse á considerar que el mundo fuese sin fin ni principio; pero la memoria desvió la imaginacion del entendimiento, acordándose aquella que Dios es Misericordia y su Acto, en cuanto se conviene con uso y ejercicio de perdonar y en ser

principio de la criatura, pues la criatura no puede ser su principio: y la Misericordia seria sin uso de perdonar eternamente, si el eternificar pudiese caber en la criatura. Y por lo que la memoria hubo recordado, el entendimiento se desvió de la imaginacion y entendió distinción entre la Misericordia y su Acto en respecto del hombre segun que le tomaba por objeto; pero, segun la Entidad de la Misericordia Divina y su Acto, eran en cuanto Esencia una misma cosa, en Bondad, Grandeza, Eternidad, etc., la Misericordia y su Acto. Muy agradable fué á la voluntad lo que el entendimiento habia entendido, y dijo:

¡Oh Divina Misericordia, que de tu Hijo infinito y eterno has hecho Misericordia al linaje humano por via de la Encarnacion milagrosa y de muerte penosa, para que el Acto de tu Misericordia sea mayor en nosotros para honrarte y servirte! Conviértanse ahora tus ojos hácia nosotros y usa de Misericordia con nosotros dándonos santidad y muchas perfecciones, para que vamos á honrarte enseñando á los infieles el grande Acto de Misericordia que tuviste en aquel tiempo cuando hacias morir, mojar y despreciar en la Cruz á Nuestro Redentor Dios Jesucristo, quien de todo Sí mismo hizo á nosotros Misericordia. Por lo que la voluntad decia de la Misericordia de Dios, recordó Blanquerna la grande Humildad de Dios, y en ella no podia entender Acto que fuese humillar en bonificar, magnificar, eternificar, etc., por ser

así que el humillar no puede ser sino de menor á mayor (lo que no hay en Dios, antes hay lo contrario); y por esto conviene que entienda Acto de Humildad Divina que lo tenga en la criatura, cuyo Acto no puede entender en mayoria mayor, que humillarse el Infinito en Bondad, Grandeza, Eternidad, etc., á ser una Persona con el finido, terminado en tiempo y en cantidad, y entregar aquella Persona á Humildad por pobreza, desprecios, olvido de las gentes y por tormentos y muerte. Cuando Blanquerna hubo memorado la grande Humildad sobredicha de la Misericordia de Dios, entendió que si Dios no se hubiese humillado á tomar Carne Humana, y no hubiese humillado aquella Humanidad de Jesucristo á cruel Pasion y muerte accidental, no sería tan contrario al acto de soberbia; y por cuanto por el acto de Humildad ha de tener mayor contrariedad con la Soberbia; y el acto de Humildad convenga más con mayoria, por esto convino que el Hijo de Dios fuese Hombre pobre, vendido, olvidado, desamparado, atormentado, crucificado y muerto.

14. En el Acto del Señorío de Dios consideró largamente Blanquerna, diciendo: «¡Oh Soberano Señorío, que dominas todo cuanto tiene ser y cuanto no le tiene, pues lo que tiene ser has creado de la nada, cuya nada no puede contrastar el Acto de tus Dignidades, el cual ha creado todo cuanto tiene ser, siendo todo ello sosteni-

do en el ser por el Acto de tus Dignidades; estando debajo de tu Señorío todas las cosas que tienen principio para significar tu Eternidad; y siendo sin fin en duracion muchas criaturas para que se conozca que Tú eres sin fin: y juzgará tu Justicia cuánto Señorío hay en justos y pecadores perdurablemente segun sus méritos. Despues de estas palabras dijo al entendimiento, *que si el mundo fuera sin principio*, no pudiera tan manifestamente conocer el Señorío de Dios ser dominante sobre todo cuanto tiene y no tiene ser, como ahora lo conoce; por cuanto ninguna cosa pudiera haber sido hecha de la nada, ni reducida su entidad á la nada; y la Justicia de Dios sería contra el Acto de su Señorío en todos los Actos de las Dignidades Divinas, si el mundo no tuviera principio. Por las razones del entendimiento recordó la memoria cómo al Señorío de Dios están sujetos todos los actos de la naturaleza, pues los unos le están sujetos en cuanto obran naturalmente siendo ayudados y permitidos por el Señorío Divino, y los otros le están sujetos segun que por Él son forzados y constreñidos, cuando el Señorío de Dios obra milagrosamente las cosas sobrenaturales; cuya obra conviene que sea segun acto de Justicia en bonificar, magnificar, etc., para conocerse que el Acto de las Dignidades Divinas es sobre el acto de la naturaleza. Y cuanto en mayores cosas y más á menudo y más contra el curso de la naturaleza es el Acto

de las Dignidades, tanto más es sobre la naturaleza y es más demostrado el Dios de la naturaleza tener acto de Señorío en las cosas naturales. Y por eso recordó la memoria, cómo Dios ha ordenado los siete Sacramentos, el acto de los cuales es muy á menudo en diferentes lugares sobre el curso de la naturaleza. Quiso la voluntad de Blanquerna decir de ellos alguna cosa; pero para evitar proligidad, mudó la materia en las siguientes palabras, y dijo: *Que el Señorío Divino la habia muy fuertemente obligado en amar y temer á su Dios, puesto que por la creacion y conservacion son grandes los beneficios que de Él recibe; y aun le estaba más obligada por haber querido Dios hacerse Hombre, y siendo Hombre quiso morir para que ella fuese á aquel Hombre sierva y comprada por la recreacion que hizo con su amarga y dolorosa Pasion que sufrió en la Cruz para salvar los pecadores.*

15. «Entendimiento amigo, dijo Blanquerna, ¿entendeis vos cómo el Acto de la Paciencia de Dios es muy grande para con nosotros? Pues Dios nos ha creado y recreado, y cada dia recibimos de Él beneficios y gracias sin fin, siéndole nosotros á Él tan desobedientes, y á los Señores de la tierra y á las cosas del mundo tan obedientes. Acordaos, memoria, dijo Blanquerna, cuántas son las ofensas que todos los dias hacemos contra Dios, y cómo la paciencia de Dios espera nuestra satisfaccion. Mirad vos, entendimiento, cuántos

son los hombres que tienen ignorancia de Dios, le descreen y desprecian, y cuán pocos los que le conocen, aman y honran. Y vos, voluntad, llorad, llorad, porque los moros poseen la Tierra Santa de Ultramar, donde tomó Dios Carne Humana y murió en cuanto Hombre; y llorad también, porque los malos Sacerdotes, estando en pecado, tratan el Sacratísimo Cuerpo de Jesucristo, y Dios tiene paciencia en todas estas cosas». Lloró la voluntad, y lloraron también la memoria y el entendimiento en los ojos de Blanquerna, quien dijo estas palabras: *¡Ah, y cuán paciente es Dios para con el mundo, quien es tan culpable contra Él y tan desconocido!* Después de esos lloros, lloraron todos largamente por la Santa Pasión de Nuestro Señor Dios, en la cual fué Dios tan paciente; pues en cuanto su muerte fué mayor y en más vivo y sensible dolor que ninguna otra muerte que pueda sentirse por criatura alguna, en tanto fué mayor su Pasión por haber sido sin culpa traído, vendido, mofado, azotado, crucificado y muerto por aquellos á quienes perdonaba, y por quienes había venido á hacerse Hombre; y fué paciente cuando se halló desamparado de todos; y cuando veía ajar y rempujar á Nuestra Señora y llorar en su Pasión: y fué paciente en todos sus actos en tanto grado, que corazón ninguno lo puede pensar, ni entendimiento alguno entender.

16. De esta manera y otras muchas, el er-

mitaño Blanquerna (que era hombre justo) con los tres actos de su alma contemplaba y adoraba día y noche los Actos de las Divinas Dignidades, por los cuales elevaba sus potencias para tener conocimiento de la Santísima Trinidad y Encarnacion de Nuestro Señor Dfos Jesucristo y de su Santa Pasion.

CAPÍTULO CXVI.

De la oracion del Pater Noster, y cómo Blanquerna contemplaba en ella las Virtudes y Dignidades de Dios, y por ellas la expositaba, y declaraba cada una de sus partes contemplando en su alma á Dios.

1. Recordó Blanquerna las Divinas Virtudes y Dignidades, y quiso por ellas contemplar á Dios en la oracion del *Pater noster*, y quiso poner las Virtudes y el *Pater noster* en su memoria, entendimiento y voluntad; y por esto, hablando con Dios, dijo estas palabras: «Padre eres Tú, Señor, de nosotros, y eres Padre, es á saber, que Dios Padre es Padre de Dios Hijo infinita y eternamente en Bondad, Grandeza, Poder, Sabiduría, Amor, Perfeccion, etc. Y tu Divina Esencia es Padre de la Naturaleza humana de Jesucristo por creacion y por Benignidad, Largueza, Misericordia, Humildad y Caridad; y por eso dijo Je-

sueristo, cuando hizo la oracion del *Pater noster*, que en Ti es *Padre* por Persona, Padre propiamente de Dios Hijo; y Tú eres Esencia, la cual es *Padre* de su Humanidad, y asimismo de todas las criaturas: y por cuanto los Apóstoles eran criaturas, y creian en tu Santa Trinidad y en la Humanidad y Encarnacion, Nuestro Señor Jesucristo les enseñó y mandó que rezasen el *Pater noster*.

2. »Tú, Señor, eres Padre de Dios Hijo en los Cielos, los cuales son tu misma grande é infinita Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor, Perfeccion, etc., que son Esencia en la cual es Dios Padre, que engendra á Dios Hijo: y por cuanto en tu Esencia hay infinita Perfeccion en Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor, Gloria, etc., por esto, Señor, son comparadas tus Dignidades á los Cielos, que son altos y son altas tus Dignidades y Virtudes, que ningunas otras virtudes son bastantes á ser en tan grandes alturas y excelencias, como son las tuyas solamente; por cuyas Alturas y Excelencias nos significas, Señor, en el *Pater noster*, que Tú eres Padre, porque eres más alto que todas las criaturas; y por razon que en tus Cielos son tus Obras por las cuales Jesucristo te llama Padre suyo y nuestro. Luego si Jesucristo, que es Dios y Hombre verdadero, y en los Cielos es igual á Ti en cuanto Dios, y es en la tierra en cuanto es Hombre, el que da de Ti testimonio que eres Pa-

dre suyo y nuestro, y que estás en los Cielos; justa cosa es que nosotros que estamos acá en la tierra creamos su testimonio y que recemos la oracion del *Pater noster*.

3. «*Santificado sea, Señor, tu santo y glorioso Nombre en tu Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor, Perfeccion, etc., en quienes es el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo por Generacion y Procesion, sin las cuales no podrian ser en tu Esencia nombres propios y distintos eterna é infinitamente en Bondad, Virtud, Verdad y Perfeccion. Mas porque hay Padre eternal, Hijo eternal y Espíritu Santo eternal, y cada una de estas Personas es infinita en Perfeccion, por esto hay en tu Esencia nombres eternals é infinitos en Perfeccion: y por esto es cosa digna que sean santificados tus nombres Personales en tu eterna, infinita y perfecta Esencia Divina. Y no solamente, Señor, requiere la Justicia que tu Nombre sea santificado en tus referidas Virtudes, pero aun segun razon es digno asimismo que sea santificado acá abajo entre nosotros por todo el mundo. Y por esta razon, Señor, has establecido Tú en la tierra la Santa Iglesia Romana, para que procure á que tu Santo Nombre sea nombrado, loado y conocido por todo el mundo, á fin que sea santificado en las almas de los hombres y en el Santo Sacramento del Altar; y para que el Santo Padre Apostólico y sus Compañeros los Sres. Cardenales y los otros Pre-*

lados no sean negligentes, y que por otros negocios no cesen de procurar cómo tu Nombre sea santificado: pues de esto has Tú hecho mandamiento con tu propia boca en la oracion del *Pater noster*, y en la hora de tu Tránsito de este mundo: cuyo mandamiento hiciste Tú, Señor, á tus Lugartenientes los Apóstoles despues de tu muerte.

4. *El tu Reino*, Señor, es tu Esencia misma y tus Propiedades Personales, en quienes es la Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor, Perfeccion. Aquel Reino, Señor, venga en nuestra alma para memorar, entender y amar tus Propiedades Comunes, y tus Propiedades propias Personales, para que tu Reino sea honrado acá bajo entre nosotros, y que podamos nosotros arribar á tu Reino glorioso, y en el ser bienaventurados perpetuamente.

5. *Hecha es*, Señor, *tu voluntad en los Cielos y en la tierra*; en los Cielos, pues buena es tu Esencia, en la cual hay Bondad y Voluntad, que emana de Padre infinito é Hijo infinito en Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor, Perfeccion, etc. Cumplida es, Señor, tu Voluntad en el Hijo, el cual es eterna é infinitamente engendrado en toda Perfeccion: y por eso, Señor, quiere la Justicia, la Perfeccion, Virtud, Verdad, etc., que tu Voluntad se cumpla en la tierra, esto es, en la Naturaleza Humana que tomaste, en la cual hay tierra corporal y elemental

la cual Voluntad fué por Obra del Espíritu Santo, cuando te encarnaste en la Virgen gloriosa Santa María.

6. »Tan alta es, Señor, tu Voluntad y tan maravillosa, que por todo este mundo debe ser obedecida por razon de tu Bondad, de tu Poder, Perfeccion y Justicia. Obedecida es, Señor, por tu Bondad, Humildad, Paciencia y Misericordia en todos aquellos que desean servirte, y desvian y apartan de la tierra á su memorar, entender y amar, para contemplarte á Ti y servirte. Obedecida es, Señor, tu Voluntad por tu Justicia, Señorío, Poder y Verdad en castigar á penas infernales á todos aquellos que no pueden escapar de tu Sentencia y de tu Señorío, y tienen su memoria, entendimiento y voluntad aplicadas en amar las vanidades terrenas, despreciando las bendiciones celestiales que les has prometido dar.

7. »*El Pan nuestro de cada dia* es, Señor, tu Sacratísimo Cuerpo glorioso, sacrificado en el Altar. Aquel tu Cuerpo glorioso está en los Cielos y está acá bajo entre nosotros en la tierra por el Santo Sacrificio, cuyo Cuerpo vemos nosotros mentalmente por Obra de tu gran Benignidad, Sabiduría, Voluntad y Misericordia; porque asi como nuestros ojos corporales y los demás sentidos desfallecen para ver al *Pan nuestro*, esto es, tu Carne y Sangre; así, Señor, son bastantes las virtudes de nuestra alma, con tu auxilio, para poder ver al *Pan nuestro* por Obra de tus esen-

ciales Dignidades y Virtudes: y pues que, si tu Poder es grande infinitamente, se sigue muy bien, Señor, que pueda debajo la forma ó figura de Pan ser Carne y Sangre un Cuerpo Sacrificado en diversos lugares, para significar que tu Poder es infinito. Y si tu Benignidad, Voluntad, Humildad y Largueza es grande infinitamente segun la Infinitud de tu perfecta Justicia, está significado, que el *Pan de cada dia* nos lo debas dar en este mundo que es *el dia de hoy*, por razon de que es dia de eleccion; ó de condenacion ó de salvacion; el cual dia continuamente y sin parar camina y pasa por cada uno de nosotros.

8. »*Perdónanos, Señor, la deuda que te debemos*; pues no te la pudiéramos pagar por ser todos pecadores en nuestro Padre Adan: y nos has obligado tanto, pues nos has creado, y has querido por nuestro amor hacerte Hombre, y ser atormentado, crucificado y muerto, que no pudiéramos pagarte. Y siendo tu Perfeccion infinita en tu Bondad, Grandeza, Eternidad, etc. Por esto, Señor, no tienes Tú necesidad de que te paguemos; pues si la tuvieras, habria en Ti defecto de Perfeccion; y por cuanto nosotros perdonamos las deudas que debemos á nuestras sensibilidades, las que mortificamos con ayunos, aficciones y oraciones; y mortificamos á nuestro entendimiento creyendo por Fe las maravillas que obran tus Virtudes: por esto, Señor, si Tú no nos perdonaras, ni relajaras nuestras deudas, cuando nosotros

por Ti relajamos las nuestras, sería en nosotros mayor perfeccion que no en Ti. Y porque esto no conviene, ni puede ser; por eso, Señor, es cosa conveniente que Tú no nos pidas nuestras deudas, que no podríamos pagarte.

9. Bien sabemos, Señor, que tu gran Bondad, Amor, Largueza, Misericordia, etc., te hace desear que nosotros tuviésemos grandes méritos para que tu Justicia tuviese razon de podernos dar gran Gloria y Perfeccion. Y por esto, Señor, nos dejas tentar del demonio, del mundo y de la Carne: y por cuanto nosotros somos muy pobres en memorar, entender y amar, muy á menudo nos acontece el ser vencidos y superados en nuestras tentaciones. De donde como Tú, Señor, seas tan grande en Misericordia, Benignidad, Largueza, Humildad, etc., lo que nosotros no merecemos, dánoslo Tú, sin *tentaciones*, aunque por ellas no logremos victoria; pues nos basta á nosotros, Señor, que estemos en tu Reino, y tengamos en Ti Gloria sin nuestros méritos.

10. *Libranos*, Señor, *del mal*; el cual tenemos cuando te olvidamos é ignoramos y desamamos; porque de este mal tienen principio y origen todos los otros males. Y por cuanto este libramiento se ha de hacer, Señor, por el recordar, entender y amar á tu Bondad, Grandeza y Eternidad. Si Tú no nos defiendes y libras de mal, pues nos has creado y nos puedes ayudar, será tu Misericordia, Piedad y Humildad sin Amor; y nos-

otros seremos creados sin Señor, que ame á sus súbditos; y esto es inconveniente que sea así; por lo cual mi recuerdo tiene esperanza, Señor, en tu recurso y ayuda. De esta manera y mucho mejor de lo que se puede decir, ni escribir contemplaba Blanquerna las Virtudes de Dios con la oracion del *Pater noster*.

CAPÍTULO CXVII.

De la oracion del Ave María; y del modo cómo Blanquerna contemplaba en ella y en Nuestra Señora con las Virtudes y Dignidades de su Hijo Dios Jesus, y cómo la exponia y declaraba altamente en su contemplacion.

1. Quiso Blanquerna contemplar á la Reina del Cielo y de la tierra y del mar y de todo cuanto hay con las Virtudes y Dignidades de su Hijo glorioso Nuestro Señor Dios Jesucristo; y por esto dijo estas palabras: «AVE MARIA. La Bondad de tu Hijo, que es infinitamente grande en Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor, Perfeccion, etc., te saluda; pues que el Hijo de Dios tomó de Ti Naturaleza Humana, con la cual es una sola Persona, siendo igual en Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor y Perfeccion al Padre y al Espíritu Santo y á toda la Esencia en Bondad, Grandeza y en Virtud, etc.

2. »*Gratia plena*. Poder, Saber y Querer, que son un Poder, Saber y Querer en Esencia, y que son un Poder, Saber y Querer en Filiacion se han encarnado en Carne de tu Carne y en Sangre de tu Sangre. Este Poder, Saber y Querer es un Hijo tan solamente del Padre Soberano. Por este Hijo es creado en Ti el Hijo-Hombre y unido á ser una Persona con el Hijo de Dios. De donde, como esto sea así, de la influencia y plenitud de la Gracia, de la cual está lleno tu Hijo, eres Tú, Reina llena de Gracia, mayor de lo que podemos nosotros memorar, entender ni amar: y de tu plenitud de Gracia viene influencia á la memoria, entendimiento y voluntad de aquel que contempla en el cumplimiento de tu Gracia. Bendita sea, pues, oh Reina, tu Gracia, que es tan llena, que cumple á todos aquellos que por tu Gracia han de venir á perdurable cumplimiento.

»3. *Dominus Tecum*. El Señor es contigo, Reina, el cual es Virtud, Verdad y Gloria, que son el Hijo de Dios. Aquella Virtud, Verdad y Gloria tienen Infinidad en Poder, Saber y Querer, y aquella Infinidad es Soberano Bien en Eternidad. Este Señor, Reina, es en Ti Dios y Hombre: Dios es por el Padre Divino, y es Hombre por haber tomado Carne y Sangre de Ti, y porque es en Ti. El ser en Ti, Reina, tal Señor, te hace ser en tan gran Virtud, Verdad y Gloria, que despues de tu Hijo sobrepujas en Virtud,

Verdad y Gloria á todas las demás criaturas; y esto es por cuanto, á excepcion de tu Hijo, no está el Señor en criatura alguna tan virtuosamente, verdadera y gloriosamente como está en Ti, porque á ninguna criatura ha dado tanta virtud para recibir su Virtud, como te ha dado á Ti: y porque Tú puedes por su Virtud recibir mayor virtud que ninguna otra criatura, es en Ti más verdaderamente su gloria y Virtud que en otra criatura.

4. »*Benedicta Tu in mulieribus.* Bendita eres Tú, oh Reina entre las mujeres; porque á Ti sola se te ha dado mayor Perfeccion y mayor Justicia y Largueza que á todas las otras mujeres, y aun mayor que á todos los hombres y á todos los Ángeles y que á todas las demás criaturas; pues que por la Perfeccion, Justicia y Largueza que se te ha dado, es Jesucristo Hijo tuyo, que es Perfeccion de todas las demás perfecciones, y Justicia de todas las otras justicias, y Largueza de todas las otras larguezas; y sin tu Hijo nada habria que tuviese ser ni perfeccion alguna. De esta Perfeccion, oh Reina, que es tu Hijo, hace la Justicia que Tú seas Bendita sobre todas las mujeres, por cuanto tienes más Perfeccion que todas las mujeres. Como pues en Ti sea tanta Perfeccion, quiere la Perfeccion de tu Justicia, Largueza, etc., que Tú comuniques perfeccion á toda el alma en su memoria si Te recuerda, y en su entendimiento si Te entiende, y en su voluntad si Te ama: y si esto no fuese así, habria en tu Hijo y en Ti

defecto de Justicia y Largueza, lo cual es inconveniente é imposible.

5. » *Benedictus Fructus Ventris tui Jesus*. Tu Fruto, oh Reina, es bendito de Misericordia, Humildad, etc., que han unido el Fruto de tu Vientre á la Naturaleza Divina; cuya Union es mayor que toda otra union que pueda ser entre Dios y la criatura: y por eso, Reina, no ha hecho por Sí la Divina Naturaleza á criatura alguna ni á todas las criaturas juntas tanta Misericordia y Humildad, como al Fruto de tu Vientre; pues que solo aquel Hijo tuyo, Hombre glorioso, es Hombre en el Hijo de Dios glorioso, que lo hace ser Hombre junto con ser con Sí mismo una Persona que es Dios y Hombre. Esta Persona que es Dios é infinita Misericordia y Humildad en Bondad, Eternidad, Poder; etc., ha bendecido á tu Hijo de el ser uno con la Infinidad de Misericordia, Humildad, Bondad, Eternidad, Poder, etc. Y como esto, Reina, sea así, ¿cuál fruto, pues, puede ser tan Bienaventurado como el Fruto de tu Vientre?

6. » ¡Reina Excelentísima! Grande es el resplandor del sol que da claridad á la luna, á las estrellas y al aire: y por cuanto la Misericordia é Humildad es mayor en tu Hijo que el resplandor en el sol, por esto, Reina mia, viene á nosotros y á los Ángeles mayor influencia de Bendicion del Fruto Bendito de tu Vientre, que no es el resplandor del sol, de las estrellas y de las otras

eriaturas. Y supuesto la Misericordia y Humildad, Reina mia, han exaltado tanto en Ti á tu Bendito Fruto y Te han puesto en tan altas excelencias, razon será que Tú hagas memoria de nosotros segun la gran Misericordia é Humildad que en Ti se halla. Y si la Misericordia te ha querido honrar haz Tú, pues, que por tu Misericordia nos quieras recordar. Y si la Humildad quiso inclinarse á Ti para exaltarte, humilla Tú tus pensamientos hácia nosotros para que á ellos podamos ascender y recibir bendiciones del Fruto Bendito de tu Ventre.

7. «El Espíritu Santo ha venido sobre Ti, Reina mia, y te ha hecho sombra con la Virtud del Altísimo. Aquel Espíritu Divino ha venido en Ti, Reina, con el Señor de todo el mundo y Señor del otro siglo, y te ha obumbrado de la Virtud el que es Virtud y Virtudes, que son una Virtud. Ha obumbrado á la Naturaleza que ha tomado de Ti con infinita Grandeza, Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduría, etc.; y te ha obumbrado á Ti de aquella Naturaleza que tomó en Ti, por la cual eres Madre de toda Virtud y de todas las Virtudes creadas; y todas toman tu sombra y resplandor, y por tu sombra son enderezadas á la luz y resplandor de tu Hijo: y por tu sombra está obumbrada la Divina y Humana sombra, y están los Santos en la Gloria en eterna sombra apartados del fuego perdurable, en donde no hay sombra alguna de refrigerio ni perdon.

8. »Celestial Reina, por dos razones es tu Hijo Señor de todas las criaturas: la primera, porque es Dios; la segunda, porque es Hombre conjunto é unido con Dios. Luego como tu Hijo, por estas dos razones, sea Señor de todo el mundo, conviene que por otras das razones seas Tú tambien Señora de todo el mundo: la una es por ser Tú Madre de Dios, y la otra porque eres Madre de Hombre unido personalmente con Dios. Y como esto sea así, acuérdate, pues, Señora, de aquello, porque eres Señora, para que te lo agradezca aquel que te ha hecho Señora, y que por tu recuerdo y magnanimidad seamos nosotros exaltados en la nobleza de su Señorío».

9. De esta manera contemplaba Blanquerna en el *Ave María* y en Nuestra Señora con las Virtudes de su Hijo Santísimo; y mientras así contemplaba, tenia tan elevadas su memoria, entendimiento y voluntad, que no pensaba en si lloraba ó no: y cuando hubo finido su contemplacion, se acordó de ello y conoció que su corazon no habia dado agua á sus ojos, por lo cual en su contemplacion hubiesen derramado lágrimas y lloros: y por cuanto fué cosa inconveniente el contemplar á Nuestra Señora sin lloros, por esto Blanquerna tornó á contemplar á Nuestra Señora, y recordó la gran paciencia que tuvo su Hijo glorioso en aquel dia en que fué despojado, escupido, azotado, coronado, llagado, clavado y muerto en la Cruz; y recordó tambien cómo Nues-

tra Señora le amaba con grande amor, y cómo mientras lo atormentaban se miraban ambos á dos con piadoso y agradable semblante: y cómo Nuestra Señora se compadecia de su Hijo glorioso cuando le veia morir, y se entristecia y le extrañaba en ocasion que ya le veia apartarse de ella por la muerte, y sabia que no tenia culpa alguna y que era Señor y Dios de la naturaleza. Mientras Blanquerna así contemplaba y guiaba las potencias de su alma por las Virtudes y Dignidades de Dios y de Nuestra Señora, su corazon sintió tanta devocion y se halló en tan fervorosa contemplacion, que sus ojos abundaron de agua, lágrimas y lloros.

CAPÍTULO CXVIII.

De los Mandamientos de Dios; y principalmente del General de quien dependen la Ley y los Profetas; y cómo por aquel es el hombre muy obligado de amar á Dios sobre todas las cosas con cada una de las potencias de su alma por sus actos, y al projimo como á si mismo.

1. Recordó Blanquerna en los Sagrados Evangelios la respuesta que Jesucristo habia dado de los Mandamientos, cuando dijo por San Mateo, capítulo XIX: *Si quieres entrar en el Paraíso guarda los Mandamientos de la Ley de Dios:* y quiso con-

templar en ellos con las Divinas Virtudes de Dios, y dijo estas palabras á su voluntad: «*Amarás á tu Señor Dios*, pues así se te ha hecho mandamiento por la Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder y Querer de Dios. Y si tú, voluntad, fueses tan grande que pudieses eternamente sin principio ni fin amar á Dios, estarías obligada á obedecer su Mandamiento, porque un Señor infinitamente y eternamente Bueno es el que te hace este Mandamiento; pero por cuanto tú eres principiada y finida, y antes de tener ser no podías amarle ahora: pero cuando tienes ser estás obligada á amar: y si no amas, eres inobediente á la Bondad eterna é infinita, por cuya inobediencia te condenará á eterna muerte y á pena de infinitos tormentos».

2. El entendimiento decia á Blanquerna «que el Poder, Sabiduría y Amor de Dios hacian mandamiento á la voluntad, que amase á Dios de todo su corazon: y porque él entendia que la voluntad toda podia amar á Dios por el Poder, Sabiduría y Querer de Dios, dijo que el poder que tenia de no amar á Dios de toda su voluntad no era del Poder, Saber y Querer de Dios; sino de culpa, defecto y pecado, é inclinado al no poder, el cual no quiere ser poder en el Poder, Saber y Querer de Dios, en quienes es sustentado, defendido y amparado el poder creado contra el defecto y poder de culpa, si toda la voluntad creada se entrega á amar y obedecer el Mandamiento de Dios».

3. Mientras el entendimiento de Blanquerna considerando decia mentalmente á la voluntad las palabras antedichas, respondió la voluntad diciendo: «¿Si le era lícito el amar alguna otra cosa, sino solamente á Dios?» Á que respondió el entendimiento, y dijo: «Que ella podia amar todas las criaturas con el respeto á Dios, es á saber: que las amara con el fin de poder más amar á Dios».

4. Estando el entendimiento y voluntad de Blanquerna en estas razones, la memoria recordó cómo en el primero y general Mandamiento (en el cual están comprendidos todos los otros Mandamientos) está contenido que el hombre ame á Dios de toda su alma, y por cuanto ella era una de las tres potencias del alma, por esto se tenia por obligada á memorar con todo su poder á la Virtud, Verdad y Gloria de Dios; y dijo al entendimiento «que ella recordaba que siendo él una de las tres potencias del alma, estaba obligado todo á entender la Virtud, Verdad y Gloria de Dios». Cuando el entendimiento hubo entendido la razon que la memoria memorando le relataba, tuvo conciencia que muchas veces habia omitido el entender la Virtud, Verdad y Gloria de Dios, con el fin de que la voluntad consiguiese por Fe mayor mérito». Y por cuanto al entendimiento se le está hecho tan gran mandamiento en su totalidad como á la voluntad, por esto se exaltó con todo su poder á entender la Virtud, Verdad y Gloria

de Dios; y pidió perdon de lo que habia ignorado y errado ignorantemente para que la Fe hubiera sido mayor en su voluntad.

5. Hablaba Blanquerna con Dios, y decia: «Que su Justicia era perfecta; y por esto convenia que el Mandamiento que hacia á todo su pensamiento fuese justo y perfecto, cuya perfeccion no tendria el Mandamiento si no mandase al humano pensamiento que todo él estuviese empleado en amar la Justicia y Perfeccion de Dios, como sea así que el pensamiento sea todo entero creado y beneficiado por la Justicia y Perfeccion de Dios». Y mientras Blanquerna hablaba así con su pensamiento y con la Justicia y Perfeccion de Dios, la voluntad dijo al entendimiento «que ella amaba en gran manera la mayoria de su entender cuando entendia á Dios de todo su poder»; y por eso reprendió al entendimiento de lo que habia errado por mucho tiempo, es á saber: que para obtener mayor gloria, no se habia elevado á entender cuanto habia podido; siendo así que el Mandamiento está hecho á todo el pensamiento, que significa toda la potencia del entendimiento. Y diciendo la voluntad esas palabras al entendimiento, le vino á la voluntad conciencia y contricion, porque no habia mandado al entendimiento que entendiese á Dios con todo su pensamiento, puesto que de ello se le estaba hecho mandamiento. Y por lo que la voluntad tenia contricion, la memoria recordó cómo eran mu-

chos los hombres en el mundo que son inobedientes al mandamiento de Dios, creyéndose que le son obedientes con exaltar su fe y mortificar su entendimiento; y dijo «que por aquella mortificación se sigue error, defecto é ignorancia contra el Mandamiento de Dios».

6. Recordó Blanquerna otra vez el Mandamiento que Dios hizo al entendimiento y á la voluntad, cuando mandó al hombre que le amase de su corazón; y después le dice que le ame de toda su alma; y otra vez le dice que le ame de todo su pensamiento. Y por estas tres veces en que se repite al hombre el Mandamiento, tuvo Blanquerna conocimiento, que la Largueza de Dios hace Misericordia á su entendimiento y al de todos los hombres, en cuanto manda que entienda diversas obras en las tres potencias del alma según la diversidad de aquellos tres modos de amar arriba dichos: pues que en cuanto Dios manda que el hombre le ame de todo su corazón, es significada la Fe, por la cual la voluntad ame sobre aquello que el entendimiento no puede entender. Y en cuanto manda que el hombre le ame de toda su alma, es significado que todas las tres potencias del alma se igualen y se convengan en un mismo objeto memorado, entendido y amado igualmente. Y en cuanto manda que el hombre le ame de todo su pensamiento, es significado que Dios manda al hombre que exalte su entendimiento *agente y posible* para que en el memorar á

Dios obtenga mayor acto y recuerdo en amar á Dios mayor voluntad; cuyos actos tienen mayoridad en la exaltacion del entendimiento, por el cual Dios ama y quiere ser muy conocido.

7. Dijo Blanquerna á su alma que amar á Dios de todo su corazon y de toda su alma y de todo su pensamiento es el primer Mandamiento: y por eso el entendimiento entendió que por el segundo Mandamiento, segun relacion al primero, fué significada la igualdad de amor entre Blanquerna y su prójimo, en cuanto Dios manda á la voluntad que el hombre ame á su prójimo como á sí mismo; y por cuanto no dice de toda su alma, ni de todo su pensamiento, ni menos de todo su corazon; se hace diferencia entre el primero y el segundo Mandamiento, por cuya diferencia está significado que el primer Mandamiento tiene Señorío sobre el segundo, y que este está debajo del primero, y sujeto á él, para que el hombre en amar, entender y recordar más á Dios que á sí mismo, ni á su prójimo, obedezca y haga reverencia honrando la Humildad y Señorío de Dios.

8. Amar, entender y recordar más á Dios que á otra cosa, y á su prójimo tanto como á sí mismo, son dos Mandamientos que son principio y *fundamento* de los otros: y el que es obediente á estos dos Mandamientos, obedece á Dios en todos los demás; y el que es inobediente á Dios en cualquiera de los otros Mandamientos, no obedece á Dios en aquellos dos primeros Mandamientos; y

el que ama igualmente á sí mismo ó á su prójimo, como á Dios, es inobediente al primer Mandamiento y á todos los demás.

CAPÍTULO CXIX.

Del Miserere mei Deus. Y cómo Blanquerna expositando y contemplando las palabras de David por las Virtudes y Dignidades Divinas contemplaba Dios en su Esencia, Trinidad y Encarnacion.

1. Expositando Blanquerna con las Virtudes y Dignidades de Nuestro Señor Dios, y meditando los dichos de los Santos Profetas, contemplaba á Dios en su Esencia, Trinidad y Encarnacion, segun está ejemplificado por estas palabras. Pidió David á Nuestro Señor Dios que le perdonase segun su gran Misericordia: y por esto su alma en el principio de su peticion, consideró la Grandeza y Misericordia de Dios con la Bondad y Eternidad; y por quanto la Bondad en Dios es mayor que toda otra bondad, y su Eternidad es mayor que cualquier otra durabilidad; y como la Bondad y Eternidad se concuerdan con la Grandeza; y la Misericordia de Dios es grande sobre toda otra misericordia; por esto David pidió á la Bondad bien grande de piedad y de perdon de Dios; y pidió á la Eternidad, que aquel don y perdon

fuese durable sin fin. Y esta peticion y demanda fué por razon de que entre las Personas Divinas hay concordancia de Propiedades Personales, que son en la Esencia, Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduria, Misericordia, etc.

2. «No convenia, dijo Blanquerna, que David hiciese diferencia en la Esencia de Dios entre Grandeza, Misericordia y Justicia, pues son una cosa tan solamente; y por esto, cuando dijo que Dios le perdonase segun su grande Misericordia, significó en Dios gran Justicia; por quanto grande Misericordia se conviene segun gran Justicia en dar y perdonar, para significar que mayor Justicia es, que grande Misericordia perdona grandes culpas y conceda grandes dones, que menor misericordia perdonar pocas culpas y conceder dones pequeños. (*Y de aquí es que nadie debe desconfiar ni desesperar de Dios*): y si esto no fuera así, se seguiria que grande Misericordia y gran Justicia no tendrian en que pudiesen concordarse ni convenirse».

3. Considerando Blanquerna en las palabras sobredichas, se alegró fuertemente su alma en la Esperanza de la Misericordia y de la Justicia de Dios y de su Grandeza, y por esto entendió que grandes bienes durables sin fin están aparejados para el hombre que pide Misericordia á la Grandeza y Justicia de Dios. Y cuando Blanquerna en la Esencia de Dios hubo contemplado y considerado la Bondad, Grandeza, Eternidad, Mise-

ricordia, Justicia, etc., entró en otro pensamiento y contempló aquellas mismas Virtudes en las tres Divinas Personas, y dijo estas palabras: «Señor Dios, que eres Padre Eterno primera Persona en Trinidad, Tú eres grande, poderoso é infinito, y eres grande en tu Poder, Saber y Querer en Verdad de Bondad, Grandeza, Eternidad, Misericordia y Justicia: y por esto David en persona de la Iglesia Romana Te pidió tu Hijo glorioso, el cual asimismo es grande en Poder, Saber, Querer, Virtud, Verdad, Bondad, Eternidad, Justicia y Misericordia. Y por cuanto Te pidió que tuvieses Misericordia segun tu Grandeza, fué conveniente que la tuvieses con Grandeza tan grande como es la tuya, la cual no pudiéramos nosotros recibir sin alguna cosa igual á tu Grandeza. Y por esto, Señor, Te hacemos gracias de habernos querido dar á tu Hijo glorioso por la Encarnacion y Recreacion; por cuyo Hijo se nos está significada y declarada tu gloriosa Trinidad y la Encarnacion; porque, si en tu Divina Naturaleza no hubiera distincion de Personas, no nos pudieras dar ni perdonar segun tu gran Misericordia, por cuanto nosotros no tuviéramos virtud en que poder recibir aquella. Mas por cuanto tu Hijo, Señor, quiso encarnarse y habitar entre nosotros en aquella Humanidad suya, pudo nuestra flaca naturaleza recibir cumplidamente la Gracia y Misericordia; pues en cuanto tu Hijo es Dios, es igual á tu Grandeza y Virtud; y pudiste

por Él y con Él, tanto como Tú eres, dar, perdonar y juzgar».

4. Recordó Blanquerna á la Verdad, Gloria y Perfeccion en Dios; y por las palabras de David encontró que la Grandeza conviene con la Verdad, Gloria y Perfeccion, cuya Grandeza conviene que sea infinita; porque, si era finida, no se convendria con Verdad, Gloria y Perfeccion, que son Virtudes infinitas en Dios; y como la Grandeza y Misericordia sean Virtudes infinitas, y David pidiese Misericordia según la Grandeza de Dios, por esto está significado que al Padre le pidió su Hijo en quien fuese Verdad, Gloria y Perfeccion infinitamente, para que fuese igual el Don y Perdon á la Grandeza infinita que tiene el Padre en Verdad, Gloria y Perfeccion: luego como esto sea asi, por esto está significado que David pidió el Don y Perdon en persona de la Humanidad de Jesucristo, á cuya Humanidad no se le pudiera haber dado, sin que de ella se hubiese hecho union con alguna Persona de Verdad, Gloria y Perfeccion igual á otra Persona que hubiese en la Divina Esencia.

5. «Largueza, Humildad, Señorío y Paciencia, Señor Dios, dijo Blanquerna, son en Ti Virtudes grandes infinitamente; porque si no lo fueran serían contrarias á tu Misericordia, que es infinita; y se seguiria que David Te hubiera pedido un don y perdon que Tú, Señor, no le hubieras podido dar por defecto de tus Virtudes: y

siendo imposible que en Ti haya defecto alguno, conviene que tu Largueza tenga en Sí don igual á Sí misma; y que en tu Humildad haya humildad, en quien pueda humillarse toda; y tu Señorío tenga igual en Sí mismo, para que tu Misericordia igual á Sí misma, tenga, Señor, y pueda dar á nosotros Misericordia igual. Y conviene tambien que tu Misericordia tenga Paciencia en dar á Sí misma Paciencia igual; y si esto no fuera así, David pudiera pedirte mayor Misericordia que la que Tú le pudieras dar ni tener; y esto, Señor, es cosa en Ti muy inconveniente é imposible».

6. En el modo arriba dicho contemplabã Blanquerna á Dios en su Esencia, Trinidad y Encarnacion, con Arte, expositando las palabras de David por las Divinas Virtudes; por cuya Arte puede el hombre revelar los secretos y oscuridades que los Profetas usaban en sus palabras, para que el entendimiento se elevase mejor en investigar los secretos de Dios, y que más altamente entendiese; y en la elevacion del entendimiento la voluntad se exaltase en amar más á Dios en su Esencia, Trinidad y Encarnacion y en las demás Obras.

CAPÍTULO CXX.

De los siete Sacramentos de la Santa Madre Iglesia y de la necesidad de aquellos, con un modo breve para significar las Divinas Virtudes, con las cuales Blanquerna los contemplaba en su alma.

1. En los Sacramentos de la Iglesia Santa quiso Blanquerna contemplar las Divinas Virtudes, y dijo á Dios estas palabras: «Señor Dios, que con orden maravilloso has dispuesto y ordenado todas las cosas. Así como en una ciudad corporal terrena están bien ordenados ciertos oficios, así en la Ciudad de la Santa Madre Iglesia están bien ordenados los siete Sacramentos: pues así como todos los oficios son para la nobleza y perfeccion de la ciudad, del mismo modo los siete Sacramentos son para demostrar el noble uso que tus gloriosas Dignidades tienen en las criaturas, el cual está revelado y demostrado en los siete Sacramentos, mediante los cuales la Santa Iglesia recibe de Ti el cumplimiento de la Perfeccion. Y por eso, Señor, la Bondad y Grandeza de tu Señorío demuestran cómo en los siete Sacramentos son obedientes todas las criaturas á tu Poder, Saber y Querer.

2. »Señor Dios infinito y poderoso, en el

Santo Sacramento del Bautismo quieres Tú demostrar la Grandeza de tu Poder, Saber, Virtud y Querer; pues que por gran Virtud en el Poder, Saber y Querer revelas á nuestro humano entendimiento una obra muy extraña y maravillosa en el Santo Bautismo, cómo por agua y por las palabras del Presbítero y por la fe de los padrinos, el infante que no usa de memoria, entendimiento ni voluntad, por el Sacramento queda mundado y limpio del pecado original. Esta obra tan grande y tan maravillosa, Señor, es obra sobrenatural, para dar á entender y significar que tu Virtud es tan grande en Poder, Saber y Querer, que puedes, sabes y quieres hacer sobre la naturaleza todo lo que Te place y es de tu agrado.

3. »¡Glorioso Dios! por cuanto el infante no tiene uso de razon hasta que es ya mayor, es necesario que los padrinos tengan la virtud que tu Virtud da y comunica al infante, cuando se halla en edad de confirmar y otorgar por sí lo que los padrinos por él otorgaron y prometieron. Luego, Señor, el tener de Ti los padrinos tal virtud y potestad, y el salir de aquella obligacion en la Confirmacion del infante, y tener el infante aquella virtud por la Confirmacion del Obispo, es significacion de tu gran Virtud, Verdad, Perfeccion y Señorío, las cuales, en el Sacramento de la Confirmacion, hacen todo aquello que quiere tu Querer, sin contraste de cualquier otro poder, que no puede contra tu Querer y Poder».

4. Quiso Blanquerna entrar á contemplar el Santo Sacramento del Altar con las Virtudes y Dignidades Divinas; y por eso en el principio enderezó y ordenó las potencias de su alma á aquella contemplacion, para que hallándose ya en ella, no tuviese embarazo alguno por desordenado recordar, ni querer; y que por los sentidos corporales no fuese inobediente á las Divinas Virtudes; y por eso dijo á su alma estas palabras: «Alma mia amiga, tú sabes bien que la Humildad de Dios es grande y es grande tambien con ella igualmente su Poder: y por cuanto la Humildad y el Poder son una misma cosa en Virtud, Sabiduria, Voluntad, Verdad, Gloria y Perfeccion, los ojos corporales que no ven la Carne bajo la figura de Pan en el Sacramento del Altar, no quieren inclinarse á ser inobedientes á las Divinas Virtudes antedichas, las cuales son tan grandes, que pueden, saben y quieren que bajo la forma de Pan está la verdadera Carne y verdadera Sangre del Cuerpo Santísimo de Jesucristo; y si esto no pudiese ser así, se seguiria que los ojos corporales podrian más verdaderamente tomar por objetos las cosas corporales, que tú, oh alma mia, las Divinas Virtudes de Dios y sus Obras; y se seguiria aún, que faltaria la Grandeza en las Virtudes de Dios, y que la Verdad se convendria mejor con las cosas corporales que con las cosas espirituales; y esto es inconveniente: como sea así que Dios es Esencia espiritual y sus Virtudes son espiritua-

les, y el cuerpo y los sentidos sensuales son cosas corporales y corruptibles».

5. Grande rato habló Blanquerna mentalmente con las potencias de su alma; y el entendimiento le respondió diciendo: «que él entendía Grandeza tan grande en la Virtud y en el Poder de Dios, que podia hacer existir verdadera Carne y verdadera Sangre bajo la forma de Pan y de Vino consagrados: pero no entendia por qué razon quiso hacer Dios aquel Sacramento, ni por qué debiese instituirlo». Entonces respondió Blanquerna, y dijo al entendimiento: «que en su entender y consideracion juntase con el Poder y Virtud la gran Bondad, Sabiduría, Amor, Perfeccion, Humildad, Largueza, Misericordia y Paciencia de Dios: y que entendiese cómo Dios demuestra su gran Poder en hacer existir accidentes sin sustancia, y sustancia sin accidentes; y cómo tan gran Obra y tan maravillosa no pueda hacerse segun el curso natural; si pero se hace por el Poder de Dios, sería más fuertemente conocido el Poder de Dios ser sobre el poder de la naturaleza, que si tal Obra no hiciera. Y pues la voluntad lo quiere para que sea manifestado en ella el Poder y sea conocido mayor y más noble, demuéstrase ser tal Obra más amable por el Poder. Y si el Poder no lo pudiera, ni el Querer lo quisiera, no se conoceria tan bien el convenirse con el Saber; ni la Humildad de Dios sería tan grande para con nosotros: ni la Misericordia,

Largueza y Paciencia no serían conocidas convenirse tan bien con la Bondad; Grandeza, etc. Y por cuanto nosotros en tal Obra podemos mejor conocer la Nobleza de las Divinas Virtudes y conocer mejor la Bondad, Grandeza, Virtud, Verdad, etc., de Dios; en esto está significada la razón por que Dios ha querido crear y ordenar el Santo Sacramento del Altar.

6. «Entendimiento amigo, dijo Blanquerna, esfuérzate en tu virtud, pues la tienes mayor en entender que los ojos corporales en ver, ni el gusto en gustar, ni el tacto en tocar, pues que en muchas cosas los ves errar y faltar cada día. No dejes vencerte de los sentidos corporales: defiéndete, sí, de ellos con las Divinas Virtudes: entiende ¡cuán grande Obra y altísima de entender es la Trinidad de Dios! Y cómo la Encarnación del Hijo de Dios es sobre la naturaleza. Para significar, pues, esta extraña y admirable Obra, quiso Dios establecer é instituir el Santo Sacrificio del Altar, para que por él todos los días se nos fuese hecha memoria y representada á nuestros ojos la extraña obra que las Divinas Virtudes tienen sobre la naturaleza: pues así como nosotros sensual y corporalmente hacemos la señal de la Figura de Nuestro Señor Dios Jesucristo en la Cruz: del mismo modo en el Santo Sacrificio del Altar se hace la señal de la Obra milagrosa intelectual que se hace por las Virtudes y Dignidades Divinas».

7. Consideró mucho el entendimiento en las palabras que Blanquerna le decia, y por ellas entendió que la imaginativa le habia impedido mucho tiempo para entender el Santo Sacramento del Altar, por quanto le hacia imaginar más fuertemente el Santo Sacramento del Altar en la Obra Corporal natural, que en las Virtudes y Obras de su Dios glorioso, á cuyas Obras y Virtudes no puede la imaginativa ascender. Y por eso el entendimiento otorgó á Blanquerna lo que le habia dicho; y con las Virtudes de Dios ascendió á contemplar y adorar el Santo Sacramento del Altar.

8. Entre la memoria y el entendimiento de Blanquerna hubo cuestion sobre cuál Sacramento era más remoto y contrario á los sentidos corporales: ¿ó el Sacramento del Altar, ó el Sacramento de la Penitencia? Por quanto la memoria recordó cómo el hombre pecaba contra Dios, y que hombre es tambien el Santo Padre Apostólico, y hombres son todos sus Lugartenientes que absuelven y perdonan acá en la tierra y dan penitencia á los otros hombres que con ellos se confiesan, y el entendimiento respondió: «que el Sacramento del Altar se manifiesta en forma corporal y sensible, y es forma corporal invisible, la cual no pueden percibir los sentidos corporales.» Largamente disputaron sobre esta materia la memoria y el entendimiento, y vinieron á juicio delante de Blanquerna, el cual dió la sentencia, diciendo: «que los Sacramentos eran igualmente contra las

sensualidades, y remotos y apartados de ellas por razon que eran establecidos y creados, los dos antedichos señaladamente y tambien los otros, por las Virtudes Divinas que son incorporales, sobre los poderes de la naturaleza, para demostrar la Virtud que es superior á toda virtud natural creada»; y mientras Blanquerna daba la sentencia, decia estas palabras.

9. «Así como la Divina Virtud hace estar la Virtud de Carne y Sangre bajo la forma ó figura de pan, hace tambien estar bajo la forma de hombre Presbítero la Virtud de perdonar; y así como la Carne y Sangre virtuosa, que están bajo la forma de la Hostia, no es de la Hostia, sino de Dios; del mismo modo, la virtud que tiene el Presbítero en perdonar, no es del Presbítero, sino que es del Poder de Dios bajo la forma de Presbíterato».

10. «Blanquerna, dijo la memoria, pues hablais vos con tanta sutileza, ¿me sabríais probar que supuesto Dios tiene Poder de obrar é instituir el Sacramento de la Penitencia, que deba haber de querer que dicho Sacramento exista, cómo sea así que Dios puede hacer muchas cosas que su Querer no las quiere poner en obra?» Respondió Blanquerna diciendo: «Así como en la gran Bondad, Misericordia, Humildad y Virtud de Dios está significado que Dios quiere y debe querer segun Grandeza de Justicia que las Virtudes sean significadas en gran Grandeza en el San-

to Sacramento del Altar; así tambien por aquella misma ordenacion quiere y debe querer, segun gran Justicia, que exista el Sacramento de la Penitencia, para que sus Divinas Virtudes sean manifestadas y que los hombres por él sean enderezados en contricion, penitencia, restitucion, consejo, afliccion, arrepentimiento, esperanza y otras cosas semejantes á estas, las cuales no pudieran ser sin el Sacramento de la Penitencia».

11. Para significar el órden que hay en las tres Divinas Personas, y cómo por el orden vino la Persona del Hijo de Dios á tomar Carne humana: y cómo el desorden no se conviene con el Bautismo, Confirmacion, Sacrificio, Penitencia, Matrimonio, é Uncion; por esto conviene que sea el Orden Sacerdotal, con el cual fuese ordenado cada uno de los sobredichos Sacramentos. Y esto está significado en las Divinas Virtudes y en la Grandeza segun la cual son á nosotros significables y demostrables.

12. En las Divinas Virtudes antedichas veia Blanquerna el Orden del Matrimonio, así como habia visto en ellas á los otros Sacramentos, y dijo estas palabras: «Asi como Justicia significa que de las cosas temporales sea hecha especialidad á diversos hombres; del mismo modo tambien significa, y conviene que sea hecha especialidad de hombre y mujer, para que pueda ser la castidad y virginidad contra lujuria: y para que por las cosas sensuales tomen ordenacion y arre-

glamiento las potencias espirituales del alma para obedecer á los Mandamientos del Divino Señorío».

13. «En el Paraiso terrenal, dijo la memoria á la voluntad, hizo Dios Matrimonio entre Adan y Eva; y en significacion de aquel Matrimonio, quiso Dios que en este mundo sea el Sacramento del Matrimonio; porque, si no fuera, la Sabiduría y Voluntad de Dios no concordarian tan bien con la Perfeccion en demostrar la gran Gloria de Dios, que se conviene con la Justicia, contra la cual es el desordenado ayuntamiento de hombre y mujer; por cuya desordenacion el hombre se hace indigno de venir á la Gloria de Dios, la cual sería contraria á la Grandeza, Perfeccion, Justicia y á las demás, si el hombre, con el desordenado ayuntamiento de hombre y mujer, viniese á la verdad de la Gloria de Dios: y la Sabiduría y Virtud Divina habrian puesto mayor Virtud en los elementos que son meramente corporales (los cuales se juntan y mezclan ordenadamente por composicion para engendrar los cuerpos elementados en otra especie) que no en la voluntad del hombre y de la mujer, á fin de engendrar hijos para la conservacion de la especie humana en el mundo.

14. Acordóse Blanquerna de que los hombres en este mundo tienen principio, medio y fin; y por esto entendió, que en significacion de la Eternidad y Señorío de Dios, la Divina Sabiduría ha ordenado cómo en la entrada que hace el hombre

en este mundo, sea el Bautismo el primer Sacramento que recibe, y que la Extrema-Uncion sea el último; para significar la servitud y obediencia con que el hombre en este mundo ha estado sujeto al primer Sacramento y á los que median entre el primero y el último. Y por cuanto la Justicia tiene mayor conducencia y razon de juzgar premio al hombre por Misericordia, y perdonarle por Confesion, Contricion, Confirmacion y los otros Sacramentos desde el primero hasta el último: por esto la gran Justicia y Señorío de Dios quiere que la Extrema-Uncion sea Sacramento, para que con él sea hecha confirmacion de todos los otros Sacramentos; y que en él sea significado cómo todos los otros Sacramentos emanaron del Sagrado Cuerpo de Nuestro Señor Dios Jesucristo en la Cruz, el cual fué ungido con la Sangre de su Cuerpo y con lágrimas de sus ojos y con sudor por las agonías de la muerte que sufría para nosotros.

CAPÍTULO CXXI.

De las siete Virtudes y sus actos, por los cuales contemplaba Blanquerna las Virtudes Divinas creadas, las cuales le habian comunicado las suyas creadas.

1. Memoró Blanquerna las siete Virtudes, las cuales muchas veces le habian ayudado contra el maligno espíritu; y quiso en ellas contemplar las Virtudes y Dignidades Divinas que le habían comunicado las siete Virtudes; y por esto dijo estas palabras: «Amable Fe, grande eres tú en creer de Dios grandes cosas, y eres buena, pues por ti viene el hombre á eterna Bienaventuranza. Iluminada eres de luz de Gracia por Divina Sabiduría. Tú amas cosas verdaderas; pues el Amor del Rey Celestial te hace amar á su Virtud, Verdad, Gloria y Perfeccion.

2. »Fe amiga, Tú eres en Dios Unidad de Esencia y Trinidad de Personas. Cosa grande es en Ti creer cosas invisibles. El creer que bien infinito y eterno sea engendrado infinita y eternamente de infinito Bien eterno; y creer que de entrambos emane y proceda infinito Bien eterno, es una creencia muy grande y muy maravillosa y es iluminada de mucho resplandor de luz de Gra-

cia. Y por esto, amable Fe, por cuanto tú eres grande, conviene á mi alma que rinda grandes gracias y tenga grandes amores á la grande Grandeza, Bondad y Eternidad, que te ha creado tan grande, y en tu grandeza me ha hecho á mí tan grande.

3. »Por ti, Fe amiga, creo yo verdaderamente que el Hijo de Dios por su gran Caridad, Poder, Saber, Misericordia y Humildad, que son en Él lo mismo, tomó Carne humana de Nuestra Señora Santa María y unió aquella á Sí mismo, y con ella fué una Persona con dos naturalezas Divina y Humana sin corrupcion, alteracion, composicion, ni accidente de la Naturaleza Divina, y sin mutacion, ni disminucion de la naturaleza Humana que tomó. Creer, pues, todas esas cosas tan grandes y tan maravillosas, que son por la gran Grandeza y Virtud, Sabiduría, Amor, Misericordia y Benignidad del Soberano Bien, es manifestar que tú eres muy grande en mi alma: y por esto mi alma está muy obligada á memorar, entender y amar, honrar y servir á las Divinas Virtudes que á ti, Fe, te hacen ser en mí en tan grande honor y tan grande Caridad y en iluminacion tan grande.»

4. En su alma hablaba Blanquerna con la Esperanza, y decia: «que de grandes cosas debia el hombre tener grande Esperanza: y por eso de tan gran Bondad, Grandeza, Poder, Sabiduría, Amor, Virtud, Verdad, Gloria, Perfeccion, Lar-

guezza y las demás, como es Dios, de las cuales es engendrado por el Padre tan grande Bien, como son las Divinas Virtudes antedichas en el Hijo, y de quienes emana y procede tan gran Bien, como son las dichas Virtudes, en el Espíritu Santo, se debe haber Esperanza y deseo de grande Bienaventuranza: pues cosa es imposible que de cosas tan nobles y tan grandes, como las sobredichas, no salga influencia muy grande de gran Bienaventuranza á los Amadores de las Divinas Virtudes.

5. »Considera tú, Esperanza, cuán gran cosa es el Hijo de Dios; el cual es tan grande en Virtudes, que ha podido juntar y unir á Sí mismo la Naturaleza humana, que es criatura, y ha querido entregar aquella Criatura á tormentos y á la muerte por nosotros pecadores, y para que tú pudieses ser mayor en nosotros, confiando tú en las Virtudes del Soberano Bien. Mira, Esperanza, cómo Dios ha creado grandes cosas y en mucho número y diversas, buenas, bellas y virtuosas, como son los Ángeles, los Cielos, estrellas, elementos, los hombres, las bestias, las aves, los peces, las plantas, los metales, las yerbas y otras criaturas; y como todas esas cosas sean tantas y tan nobles y tan grandes; considera, pues, Esperanza, cuánto te conviene esperar y confiar de la Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder y de las demás Virtudes Divinas grandes gracias y grandes bendiciones.

6. »Esperanza amiga, si no hubiera Trinidad ni Encarnacion, no pudieras tú esperar de Dios tan grandes dones ni bendiciones como ahora puedes esperar, pues hay Trinidad y Encarnacion: pues que las Virtudes de Dios no se nos manifestarian tan grandes como se manifiestan ahora por la existencia de la Trinidad y de la Encarnacion. Y si no hubiera Resurreccion, tú serias menor de lo que eres, por cuanto nosotros no veríamos la Caridad, ni el Poder, Misericordia, Señorío, Paciencia y Humildad tan grande en Dios, como lo vemos en cuanto creemos que hay Resurreccion. Y por cuantos nosotros y tú, oh Esperanza, vemos con las Divinas Virtudes la Resurreccion, y con la Resurreccion vemos la grandeza de las Divinas Virtudes, por esto tú y la Fe concordais juntas en ser mayores en ti; y la Fe y nosotros somos por ello mayores en ti y nosotros tenemos por esto mayor concordancia con la creencia.

7. »Amor Divino, que tienes en Ti Amador infinito y eterno en amar! De Ti, que eres tan grande en toda Perfeccion en tus altos Honores, esperamos acá bajo que nos des Caridad para amar tus Valores y tus Honores: pues si en tu Esencia hay tres Amados Amadores eternos, iguales é infinitos en Poder, Saber, Querer, Verdad, Perfeccion y Gloria: de esa tan grande influencia de amor que hay en Ti, venga á nosotros acá bajo, tanta, que no amemos á cosa alguna

para honrarla y servirla, sino á Ti tan solamente.

8. »Naturaleza es del Bien el engendrar á otro Bien, y naturaleza es del Poder el engendrar á otro Poder; y lo mismo se sigue de la Verdad, Gloria y Perfeccion. Luego siendo Tú tan grande y tan noble Amor, pues eres infinito en Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduría, etc.; ¿cómo puede ser que nosotros, que somos criaturas tuyas, recreadas por Ti, y que somos tus siervos y comprados, no seamos muy fuertemente encendidos en tu Amor? ¿En dónde es, oh Amor, aquella concordancia que tienes con la Largueza, Misericordia, Humildad y Paciencia? Pues de esta concordancia conviene que en Ti sea Piedad, y en nosotros Esperanza, Bienaventuranza y Amores.

9. »¡Oh Justicia Divina! Entre nosotros se dice, de justo Justicia; y en Ti Justo y Justicia son una misma cosa: luego como Tú seas Justo y Justicia infinita en ser Esencia sin diferencia; y por cuanto esto que en Ti es Justo y Justicia, Esencia y Ser sea Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor, Virtud, Verdad, Gloria, Perfeccion, Misericordia, Largueza, Humildad, Señorío y Paciencia, conviene de necesidad, segun estas tales comunes Virtudes y Propiedades, que Tú seas Justo y Justicia para con nosotros con Misericordia, Humildad, Caridad y Paciencia; y que de Ti hayamos Justicia, por la cual vivamos jus-

tamente loándote, honrándote y sirviéndote: y si en nosotros no hay justicia de la Justicia que en Ti hay: ¿dónde es la influencia que nos viene de tu Justicia? Y ¿dónde es la concordancia que hay entre tu Justicia, y tu Bondad, Caridad, Misericordia, Humildad, Paciencia y Liberalidad?

10. »¡Oh Esencia Divina! La gran Justicia que hay en Ti, hace que en Ti, un Justo infinito y eterno en Bondad, Poder, Sabiduría y Caridad engendre otro Justo, é infinito y eterno en Bondad, Poder, Sabiduría y Amor; y de entrambos Justos hace emanar y proceder otro Justo, eterno infinito en Bondad, Poder, Sabiduría y Amor. Y como esto sea así: luego de esa tu Justicia salió tan grande influencia, que á Uno de nosotros hizo ser una Persona con una de vuestras tres Divinas Personas: y de aquella tan grande influencia de Justicia que vino á Uno de nosotros con Caridad, Misericordia, Humildad, etc., esperamos vendrá ya á todos nosotros el que nos hagas justos en amarte, conocerte, honrarte y servirte. Y si esto no hicieres, ¿dónde está, oh Divina Esencia, la influencia Divina de la Humildad, Paciencia, Caridad y Largueza que hay en Ti? Y ¿quién es aquel Señor de quien somos nosotros? Puesto que es cosa muy razonable que el Señor deba amar, ayudar y dar á sus súbditos y sirvientes.

11. »Prudencia pido, Señor Dios glorioso, á tu Poder, Saber y Querer; la cual me debes dar por la Benignidad que hay en Ti, segun Justicia

y Misericordia. Por tu Poder y Saber me la puedes dar Tú, Señor. Y por cuanto te la pido para amarte, por esto la Verdad y Justicia deben hacerme amar en mí á la Prudencia, para que con ella Te pueda conocer para poderte amar; y por el conocimiento y amor, sepa y quiera honrarte, loarte, obedecerte y servirte.

12. » ¡Oh Grandeza de Justicia! Si la quieres tener Tú, Señor, en nosotros pecadores para castigarnos, en mayor uso la puedes haber, si nos castigares, porque conociendo tu Santa Trinidad y Encarnacion, no Te honramos, amamos y servimos; que no la pudieras haber en aquellos que ignoran en Ti la Santísima Trinidad, y descreen ignorantemente tu Encarnacion. Y si quieres tener Misericordia, Humildad y Piedad de nosotros, mayor la puedes tener en nosotros si Te conocemos y amamos, que si ignorantemente Te fuéremos inobedientes. Luego como esto sea así, parece, Señor, por todas esas razones y otras muchas, que nos debes dar Fe y Prudencia á nosotros cristianos y á los infieles, por lo cual Te conozcamos y Te amemos; como sea así que tu Largueza se convenga con tu Querer, el cual nos ha creado principalmente para amarte y conocerme á Ti, Señor, más que á ninguna otra cosa.

13. » Templanza amiga, todos los dias te he menester contra mis enemigos, los que me embrazan para contemplar las Virtudes de mi amado Señor, para lo cual he venido yo á este desierto.

Á las Virtudes del Señor, que te ha creado, te pido; pues te he menester para servirle á Él totalmente. Padre y madre, riquezas y parientes he dejado, sólo para que en este estado eremítico pueda estar en tu compañía. Sin ti no puede el hombre ser contrario á la gula y embriaguez. Por vida eremítica, ni por Religión, ni por honestos vestidos no puedo tenerte, sin la Bondad, Grandeza, Poder, Sabiduría, Amor, Virtud, Humildad, Misericordia y Liberalidad del Señor, en quien son todas estas Virtudes.

14. »Templanza amiga, ningun hombre puede demasiadamente memorarte, entenderte, ni amarte; pero por demasiado memorar, entender y amar á Dios con llorar, ayunar, sufrir aficciones y velar, puede enflaquecerse el cuerpo, enfermar y morir: y el alma no puede tan dilatadamente, ni con tanta fuerza contemplar las Virtudes de Dios. Por eso, Templanza amiga, yo te he menester corporal y espiritualmente. Entrégate, pues, á mí para que yo sea tuyo, y tu seas Señora en mí de ti misma, y que salgas de la servidumbre de la glotonería y de mi vientre.» De este modo y otras muchas maneras pedia Blancaquerna á las Virtudes increadas las virtudes creadas, para que con estas fuese buen servidor de Dios.

CAPÍTULO CXXII.

De los siete pecados mortales, en la forma que Blanquerna contemplaba cómo se causan y engendran en nosotros; y cómo pueden ser destruidos. Y de la razon por qué son permitidos en nosotros por Nuestro Señor Dios.

1. Recordó Blanquerna los siete pecados mortales, los cuales tienen desordenado al mundo, que es creado por las Virtudes de Dios; y por esto preguntó Blanquerna á la Divina Bondad: «¿De dónde habian venido esos demonios sobredichos, que pierden y destruyen al mundo?» Y dijo estas palabras: «Soberana Bondad, Tú que eres tan grande en Virtud y Perfeccion, y que en Eternidad y Nobleza eres eminente sobre toda criatura! ¿De dónde han venido la gula, lujuria, avaricia, acedia, soberbia, envidia é ira? Pues estas siete bestias destruyen, corrompen y estropean los bienes que son tuyos por creacion y por señorío; y como Tú seas tan poderosa, sabia, amable y virtuosa; ¿por qué sufres que tanta maldad, engaño, error, trabajo é ignorancia reine en el mundo por los siete demonios antedichos? Si Tú, Bondad Soberana, fueras maldad ó defecto, pudieran haber venido de Ti los siete pecados mortales; mas como Tú seas Cumplimiento de todos los cumpli-

mientos, y como la Perfeccion sea contra el defecto; y todo pecado y cualquier otro mal de necesidad haya de tener principio, dígame, pues, tu Eternidad, la cual fué antes de ser el principio del pecado; ¿de dónde ha venido el pecado y defecto?»

2. Contempló Blanquerna la Soberana Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduría, Amor y las demás Virtudes, segun la manera arriba dicha; y sintió en su alma que la memoria y el entendimiento se hablaban; y decia la memoria al entendimiento «que ella se acordaba de que la voluntad tiene en su querer á la gula, lujuria y á los demas»; y por esto el entendimiento respondía entendiendo «que el querer que quería gula ó lujuria ú otro vicio, nace de la voluntad y en culpa á la voluntad por cuanto produce aquel querer que ama al pecado; y por aquel querer es culpado el entendimiento que entiende el pecado, y el querer y la libertad de la voluntad con que se inclina á querer el pecado; y por esto es tambien culpada la memoria que recuerda todas estas cosas. Y por cuanto la memoria, entendimiento y voluntad son criaturas de la Soberana Bondad, y dan lugar á recordar, entender y amar al pecado;» por esto el entendimiento de Blanquerna dijo á la memoria, excusando á la Bondad de Dios: «que los siete demonios referidos toman principio y origen en las obras del recordar, entender y amar que tratan de cosas desagradables á la Bondad de Dios».

3. «Sabiduría Divina, Tú que eres Luz de todas las luces, enséñame el arte y modo cómo pueda mortificar yo los siete vicios en mi memoria, entendimiento y voluntad». Recordó la memoria las Divinas Virtudes, entendió el entendimiento la brevedad de la vida de este mundo, y las penas infernales: amó la voluntad á Dios y á todas las Virtudes, y aborreció los pecados, y pidió perdón y despreció la vanidad de este mundo: y entonces Blanquerna sintió en su alma mortificados los vicios y pecados por las obras de su recordar, entender y amar; y por esto dijo á la Divina Sabiduría estas palabras: «Soberana Bondad, de tu Virtud viene virtud, y de tu Poder viene el poder, y de tu Amor viene amor en el alma que quiere recordarte, entenderte y amarte. Pero cuando la memoria no quiere recordarte, ni el entendimiento entenderte, ni la voluntad amarte, vienen las culpas é injurias de aquello que la voluntad no quiere querer, y de aquello que el querer quiere en el recordar, entender y amar ó desamar. Y por eso, Soberana Bondad, sea tuyo mi recordar, entender y querer con la memoria, entendimiento y voluntad para contemplar, recordar, entender y amar tus Virtudes y aborrecer los vicios, culpas é injurias, á fin que tu loor y tu Honor, Señorío y Virtud sean todos los días en mi memoria, entendimiento y voluntad.

4. »¡Soberana Largueza y Misericordia! dado me has memoria para memorar, y entendimiento

para entender, y voluntad para amar tus Virtudes; pero aun esto no me basta sin que me des memoria, entendimiento y voluntad en memorar, entender y amar tus Virtudes Divinas, y las siete Virtudes contrarias á los siete pecados mortales. Aun te pido más: que me des recordar, entender y querer para desamar la gula, lujuria y los demás vicios; y como tu poder pueda darme todas esas cosas, y ellas me sean muy necesarias, y como tú me hayas criado para todas ellas, por esto te pido me des don y gracia tal, por los cuales estén todas mis potencias empleadas en honrar, loar y servir para siempre tus Honores.

5. »¡Gloria y Perfeccion Divina! El dar poder de pecar es dar ocasion de tener Fe, Esperanza, Caridad y las demás Virtudes: y el dar poder de tener Fe, Esperanza y Caridad es don contra la gula, lujuria y demás vicios; y por esto te pido Don de Virtudes y libertad de pecar, con tal que me des recordar, entender y amar tus Honores; y me des recordar, entender y desamar mis culpas y pecados y los vanos deleites de este mundo».

6. Lloraba y suspiraba Blanquerna mientras estaba pidiendo esos Dones; y Dios le daba todo lo que queria, y Blanquerna llorando le daba infinitas gracias por ello. La contemplacion y devocion de Blanquerna, y el arte y alto modo que tenia en el contemplar, no hay quien os lo pueda decir ni significar, sino sólo Dios quien le enseñaba.

Finido está por gracia de Nuestro Señor Dios el Libro del Arte de Contemplacion en vida eremítica.

CAPÍTULO CXXIII.

De la peroracion y fin del Libro, y de la penitencia que dió Blanquerna al juglar que vino á buscarle en su ermita. Y del Emperador que iba tambien buscando á Blanquerna para hacer con él penitencia en el desierto. Del Obispo que pasaba á Roma y se encontró con el Emperador. De las coplas que le dió; y del razonamiento que los dos tuvieron sobre restituir á Valor en su dominio y señorío que tiene perdido en el mundo.

1, Estaba un dia Blanquerna contemplando en Dios: y teniendo en sus manos el libro de *Contemplacion*, vino á él un juglar muy lloroso, y con su semblante y duelo que manifestaba, daba muestras de ser muy grande la tristeza de su alma; y dijo á Blanquerna estas palabras: «Señor Blanquerna, fama es por todo el mundo de vuestra santa vida; por la cual la conciencia atormenta á mi alma con contricion por las faltas que he cometido contra mi oficio: y por esto he venido á vos para que me deis penitencia».

2. Blanquerna preguntó al juglar qué oficio

tenia, y éste le respondió, y dijo que era juglar. «Buen amigo, dijo Blanquerna, el oficio de juglaría fué inventado con buena intencion, es á saber, para loar á Dios, y para recrear y consolar á aquellos que se hallan en trabajos y tormentos por servir á Dios. Mas hemos ya llegado á tiempo en que casi ningun hombre usa de la final razon é intencion, por la cual fueron ordenados en el principio los oficios; pues el estado y principio de los Eclesiásticos fué fundado sobre una buena intencion, que es entender, amar, recordar y servir á Dios; y lo mismo se sigue de los caballeros, y de los juristas, decretalistas, médicos, artesanos, mercaderes, religiosos, ermitaños y de todos los demás estados, cada uno segun su grado. Pero ahora hemos llegado á tiempo en que los hombres tienen olvidada la final intencion por la cual fueron inventados los oficios y las ciencias, y no usan de ellos conforme deberian usar: y por eso está el mundo en error y trabajo; y Dios es ignorado, desamado y desobedecido en gran manera por aquellos que están obligados á haberle de amar, conocer, obedecer y servirle como á verdadero Dios y Señor que es de todo el mundo. Por esta razón, pues, buen amigo, yo os doy por consejo y en penitencia, que andeis por el mundo gritando y cantando entre las gentes á todos los estados de los hombres, y por entre unos y otros, diciéndoles la intencion por que fueron inventados en sus principios el oficio de juglaría y demás

oficios: y llevad con vos mismo á este *Libro de Evast y de Blanquerna*, en el cual están significadas las razones por las cuales fueron ordenados é inventados en sus principios los oficios arriba dichos: *Y corregid y reprended con todo vuestro poder, en su caso, tiempo, lugar y oportunidad, á todos aquellos que usan mal de sus oficios; y no temais la murmuracion de las gentes, ni el padecer trabajos, ni la muerte para que seais agradable á Dios.*

3. Admitió el juglar aquella penitencia de Blanquerna, y aceptó aquel oficio que le habia dado: y se fué por el mundo, y referia y explicaba el fin por que era la Teología, la Prelacia, la Clerecia, Religion, Caballería y Señorío en los hombres: y decia el fin por el cual eran inventados el Derecho civil y el Derecho canónico, la Filosofia, la Medicina, Mercadería y otras cosas semejantes á estas: y reprendia fuertemente á aquellos que no conservaban la final intencion, por la cual eran inventadas y ordenadas en el mundo las ciencias, dignidades, artes y las demás cosas arriba dichas: y en las plazas y cortes y monasterios leia el *Libro de Evast y Blanquerna* con el fin de multiplicar en las gentes la devocion, y que por este medio él tuviese mayor animosidad y fortaleza en cumplir la penitencia que Blanquerna le habia impuesto.

4. Hasta aquí habemos hablado de Evast y de Blanquerna. Y por esto ahora conviene que vol-

vamos á hablar del Emperador que Blanquerna encontró en aquel bosque. Despues de haber renunciado Blanquerna el Pontificado, y siendo ya ermitaño, el Emperador hubo ya ordenado su Imperio para el intento de que en él fuese restituido *Valor*: y renunció su Imperio á favor de su hijo, para quien habia compuesto *un Libro de la doctrina del Príncipe para el régimen de su persona, de su palacio y de su Reino*: y habiendo ejecutado todas esas cosas, desamparó el mundo, y se fué á buscar á Blanquerna, para que los dos juntos contemplasen á Nuestro Señor Dios en la vida eremítica.

5. Mientras el Emperador iba buscando á Blanquerna, encontró á un Obispo que iba á la corte de Roma para enseñar *el Arte abreviado de encontrar la Verdad*. Aquel Obispo proponia de impetrar del Santo Padre Apostólico el que pudiese hacer leer y enseñar aquel Arte en todos los estudios generales, á fin que por la exaltacion del entendimiento (la cual se demuestra verdaderamente en dicho Arte) fuese mayor en el mundo la devocion en amar, honrar y servir á Dios, y en dar conocimiento de Dios á los infieles, que por su ignorancia se van á los perdurables tormentos; y para impetrar este negocio propuso el Obispo gastar todo su patrimonio y las rentas de su Obispado, y emplear en esto todos los dias de su vida. Habiéndose, pues, encontrado el Emperador y el Obispo, ambos á dos se conocieron y se saludaron

muy civil y agradablemente, y se recibieron recíprocamente con grande cortesanía, y se informaron uno al otro de su estado y de sus intentos, que se comunicaron.

6. Gran gusto y placer tuvo el Emperador de la devoción del Obispo, y éste de la del Emperador, quien rogó al Obispo que en la corte de Roma fuese Procurador de la Virtud de *Valor*, la cual ha sido injuriada por tantas personas é impedida en dar honor y loor á Dios: «y direis al juglar de Valor (dijo el Emperador al Obispo) que cante estas coplas en la corte, para que el Señor Papa y los Sres. Cardenales se acuerden mejor de los hechos y santa vida de los Apóstoles, en cuyos tiempos la santidad de vida y la devoción vivían y reinaban en el mundo».

Excelso Rey glorioso,
 Señor Dios verdadero,
 Que en Ti quisiste unir el ser humano,
 Acuérdate piadoso
 De los que con esmero
 Quieren por Ti sufrir golpe tirano
 De cruel bárbara mano:
 Dáles Valor y Celo
 Como puedan honrarte,
 Servirte y alabarte
 Con todo su poder y su desvelo;
 Siendo muy de tu gusto
 El Celo de tu Honor tan santo y justo.

Ya en el mundo ha nacido
 Nuevo fervor hoy día
 Apostólico, puro y peregrino,
 La edad ha renacido
 En que la sangre hervía
 Inflamada de amor todo Divino;
 Luego el Amador fino
 Vaya, y publique osado
 El gran Poder bendito,
 Y el saber infinito
 De nuestro Salvador Dios encarnado;
 Á fin que el Mundo entero
 Ame y sirva á Jesús Dios verdadero.

Ya los Frailes Menores
 Recuerdan fervorosos
 De un Dios crucificado
 Los debidos Honores:
 Ya en Miramar, dichosos,
 Que el gran Rey de Mallorca ha destinado
 Y en Colegio fundado,
 Se ocupan estudiando
 El idioma morisco;
 Y en el Cristiano aprisco
 Recogerán á el Moro bautizando:
 Con que de África el suelo
 Volverá á fecundarse para el Cielo.

¿Qué haceis, Predicadores?
 Si tanto á Dios amais,

Esta ocasion lograd, que es oportuna
 Abades y Priors
 Y Obispos, ¿en qué andais?
 Dejad allá los bienes de fortuna;
 Sin tardanza ninguna
 Servid á Dios que es justo.
 Reyes y potentados,
 ¿Qué pensais regalados,
 Con comer y beber sin pena ó susto
 Largo sueño durmiendo,
 Se logre estar á Dios gozando y viendo?

Grandes, chicos, medianos,
 Con gran placer y gusto,
 Casi todos de mí se están burlando;
 Y contentos y ufanos
 Se me oponen al justo
 Proyecto principal, que voy tratando;
 Se consume llorando
 Mi cuerpo y desfallece;
 Mas mi alma siempre atenta
 En su recuerdo, aumenta
 El celo; y el amor se aviva y crece.
 Mi Dios es mi deseo,
 Y el procurar su Honor todo mi empleo.

Servir quiero á la Virgen
 De mi Esperanza amada
 Dulce consuelo y guia:
 Mas ¿quién me enseñaria

Á dónde está, oh Blanquerna, tu morada?
 Feliz yo, si consigo
 Estar siempre con Dios allí contigo.

7. «¿Cómo, qué me decis, Señor (dijo el Obispo al Emperador) sabeis vos quién es Blanquerna?» Respondió el Emperador, y le refirió cómo un día se habia encontrado con él yendo solo y perdido por el bosque donde Blanquerna buscaba lugar para su ermita; y dijo tambien cómo él le habia prometido que satisfaria á Valor la injuria y faltas que contra él habia cometido. El Obispo refirió tambien al Emperador la santa vida de Blanquerna, y enseñóle las señas por donde podria encontrar el puesto donde vivia en vida eremitaña. Alegróse mucho el Emperador de lo que el Obispo le habia referido de Blanquerna, y de haberle enseñado el camino por donde podria encontrarle. El Obispo tomó las coplas y se despidió agradablemente del Emperador, y le dejó en comanda de la bendicion de Dios.

8. Por gracia de Nuestro Señor Dios ha finido el Libro de Evast, Aloma y Blanquerna su hijo: en el cual se ha tratado del Matrimonio, de Religion, de Prelacia en los Obispos y Arzobispos y de sus oficiales en sus Obispados; del Apostólico Señorío que tiene el Santo Padre Apostólico y los Sres. Cardenales en el régimen espiritual de la Universal Iglesia Santa, y de la vida eremítica contemplativa, para dar doctrina cómo todos los

hombres deban vivir en este mundo en servicio de Dios, y recibir su Divina gracia, y en el otro mundo la Gloria, á la cual por su Divina Bondad nos quiera llevar para más perfectamente entenderle, amarle y servirle y de todo darle gracias sin fin. Amen.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE

LIBRO CUARTO

El presente libro es el más interesante y útil que he leído en mucho tiempo. El autor, Sr. D. Juan de Dios, ha escrito con claridad y sencillez, y con una gran variedad de ejemplos, lo que es necesario para el estudio de la gramática. Este libro es muy recomendable para los que se dedican a la enseñanza de la lengua castellana.

El presente libro es el más interesante y útil que he leído en mucho tiempo. El autor, Sr. D. Juan de Dios, ha escrito con claridad y sencillez, y con una gran variedad de ejemplos, lo que es necesario para el estudio de la gramática. Este libro es muy recomendable para los que se dedican a la enseñanza de la lengua castellana.

ÍNDICE.

LIBRO CUARTO.

QUE TRATA DEL APOSTÓLICO SEÑORÍO QUE RESIDE EN EL PADRE SANTO Y EN LOS CARDENALES, PARA DIRIGIR Y CONSERVAR EN BUEN ESTADO Á TODO EL MUNDO Á HONOR DE DIOS, CÓMO TIENEN PODER PARA ELLO: EL CUAL ES DIVIDIDO EN DIEZ Y OCHO CAPÍTULOS, Y EN ELLOS ESTÁN CONTENIDAS LAS BELLAS ORDENACIONES Y REFORMA QUE EL PAPA BLANQUERNA HIZO DEL ESTADO DEL MUNDO SEGUN LAS RÚBRICAS DEL GLORIA IN EXCELSIS DEO, LAS CUALES REPARTIÓ EN OFICIOS PARA SÍ Y PARA LOS CARDENALES.

Págs.

CAPÍTULO LXXXV. *Del razonamiento que el Obispo Blanquerna tuvo con uno de los Cardenales despues de la muerte del Papa, sobre la solucion de sus cuestiones, y sobre si los Artículos de la Fe pueden ser demostrados y con qué demostracion. Y de las grandes alabanzas que aquel Cardenal dió á los otros de la ciencia del Obispo Blanquerna; y cómo fué tambien alabado á los otros mismos Car-*

denales por el juglar del Emperador y por aquel Obispo que renunció su Obispado, por hallarse todos entonces en la Curia Romana por negocios del servicio de Dios. Y cómo por todas estas alabanzas, virtud, ciencia y santa vida que los Cardenales conocieron en él, de unánime voluntad le eligieron Papa..

5

CAP. LXXXVI. *Del buen modo con que el Papa Blanquerna, luego que fué elegido, iba todos los dias informándose del estado de la corte y de los Cardenales. Y del sabio que vino á él en forma y especie de necio, para servir á Dios y hacer sabios á otros en aquel oficio. Y de las bellas ordenanzas que el Papa hizo, repartiendo entre los Cardenales las rúbricas y versículos del Gloria in excelsis Deo, por oficios y cargos, de los cuales tomó el primero para sí en propio oficio, para que todos á su ejemplo den gloria á Dios.....*

15

CAP. LXXXVII. *De Gloria in excelsis Deo, y de los varios y bellos modos que el Papa Blanquerna con sus Cardenales inventaron todos los dias, por razon de su oficio, cómo pudiesen honrar la gloria de Dios, y reducir todo el mundo en buen estado. Y de la bella ordenacion que hizo, para que todos los infieles y cismáticos se redujesen á la Union de la Santa Fe Católica; y del grande bien que por aquella se siguió á la Iglesia; y de la fama que corrió por todo el mundo del bien que hacia el Papa Blanquerna.....*

2

- CAP. LXXXVIII. *De Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis; y del oficio de pacificar que ordenó el Papa Blanquerna segun esta rúbrica, y del buen modo y régimen que el Papa y el Cardenal que tenia dicho oficio usaban en pacificar á todas las gentes y Principes cristianos que estaban en discordia y guerra. Y del gran bien y loor y gloria de Dios que se seguia por todo el mundo entre las gentes por medio del Cardenal de Et in terra pax.....* 37
- CAP. LXXXIX. *De Laudamus Te. Y del buen modo que usaba en alabar á Dios el Cardenal, que tenia este oficio, y cómo por su medio y de sus oficiales que enviaba por varias tierras de cristianos, todas las gentes loaban á Dios. Y de las cuestiones y disputas que aquellos tenian entre si todos los dias sobre cuál mejor lo alababa.....* 49
- CAP. XC. *De Benedicimus Te, y de la gran diligencia y buen modo que el Cardenal de aquel titulo tenia en procurar que Dios fuese bendito por sus oficiales en diversas tierras del mundo, y cómo por su ejemplo y doctrina muchas gentes loaban y bendecian á Dios, y formaban cuestiones, y discurrían diferentes modos cada dia, cómo mejor pudiesen bendecirle.....* 58
- CAP. XCI. *De Adoramus Te, y de la diligencia y aplicacion grande que ponía por si y por sus oficiales el Cardenal que tenia este oficio, para que Dios fuese honrado perfec-*

- tamente por todo su pueblo. Y del modo cómo muchas gentes se convertian á Dios por medio del Cardenal..... 69
- CAP. XCII. De Glorificamus Te, y de el ministerio que el quinto Cardenal tomó de honrar la voluntad de Dios; y de los muchos oficiales que estableció, para que en varias tierras del mundo le ayudasen perennemente en aquel oficio, á fin de que todos los hombres diesen gloria á Dios y fuesen glorificados en el Paraiso por la voluntad divina... 80
- CAP. XCIII. De Gratias agimus Tibi; y del oficio que tomó el sexto Cardenal de honrar la sabiduria de Dios conforme esta rúbrica y versiculo. Y de las peticiones que hicieron al Papa muchos sabios. Y de los oficiales é institutos que ordenó el Cardenal para honrar la Sabiduria, y manifestarla á los hombres, para que con ella alaben á Dios y le rindan gracias por los beneficios que continuamente les hace..... 87
- CAP. XCIV. De Domine Deus Rex Cœlestis Deus Pater Omnipotens, y del oficio que tomó el sétimo Cardenal de honrar el Poder Divino. Y del razonamiento que tuvo con el Papa y el Camarlengo y otros Cardenales por cosas tocantes á su encargo, y de la fervorosa devocion que tenia en servirlo, para lo cual estableció diferentes oficiales, que con diversos modos lo manifestasen á los hombres por todo el mundo..... 94
- CAP. XCV. De Domine Fili Unigenite Jesu

Christe, y del oficio que el Cardenal de este titulo se tomó de inquirir é administrar noticias para servir con él al Unigénito Hijo de Dios. Y de los muchos procuradores que envió por varias tierras del mundo, de los cuales cada dia recibia avisos, y daba relacion al Papa del estado de todas las gentes, á fin de mejor proveer cómo Dios fuese alabado por ellos en todo el mundo..... 401

CAP. XCVI. *De Domine Deus Agnus Deus Filius Patris; y de la bella ordenacion que hizo el Papa Blanquerna de que anualmente por todos los Obispos y Arzobispos fuese tenido Capitulo en sus obispados, y por cuatro Cardenales sobre aquellos, y por el Papa sobre los Cardenales, y despues sobre el mismo; y del oficio de pesquisidor mayor que dió al Cardenal de Domine Deus Agnus Dei, y de sus oficiales.....* 410

CAP. XCVII. *De Qui tollis peccata mundi. Y del oficio de procuracion que tomó el Cardenal de este titulo; y de los oficiales procuradores que nombró. Y de la memoria y recuerdo que hizo cierto hombre lego de cómo los infieles mueren condenados en el infierno, y del establecimiento y ordenacion que sobre esto hizo el Papa Blanquerna con el Cardenal de Qui tollis peccata mundi.....* 414

CAP. XCVIII. *De Qui tollis peccata mundi suscipe deprecationem nostram. Y de la queja que un cristiano pobre tenía contra un judío que le oprimia en un pleito, por*

tener más favor. Y de la cuestion que propuso el Cardenal de Suscipe deprecationem nostram ante el Papa; y de los jueces y abogados que estableció y asalarió el Papa de los bienes de la Santa Iglesia para que declarasen las causas igualmente de todos los litigantes en la Curia romana, sin que tomasen servicio ni honorario alguno de ningún particular.....

119

CAP. XCIX. De Qui sedes ad dexteram Patris miserere nobis. Y del oficio de comparaciones que dió el Papa Blanquerna al Cardenal del titulo de esta rúbrica. Y del libro de las Comparaciones que mandó á sus discipulos proponer á las gentes por todo el mundo. Y cómo por las comparaciones que el Cardenal y sus discipulos hacian cada dia á los hombres atribulados, muchos de ellos se reconocian á sí mismos, loaban á Dios y se ponian en via de salvacion.....

123

CAP. C. De Quoniam Tu solus Sanctus; y del oficio de predicacion y de consideraciones que encargó el Papa Blanquerna al Cardenal del titulo de esta rúbrica; y de los oficiales que nombró para andar por todo el mundo proponiendo consideraciones á los hombres de las penas del infierno y de la gloria del Paraiso, y cómo estableció predicadores, á quienes dió arte y modo cómo debian predicar y exaltar la voluntad de las gentes á la devocion.....

134

CAP. CI. De Quoniam Tu solus Dominus. Y

de la bella ordenacion que hizo el Papa Blanquerna con sus Cardenales cómo por todo el mundo se supiese hablar en latin, por ser este idioma el más conveniente para entenderse entre sí todas las gentes, y para convenirse más fácilmente en profesar una misma Fe y servir á Dios más cómodamente; y cómo la procuracion de este negocio fué encomendada por oficio propio al Cardenal del titulo de esta rúbrica..... 137

CAP. CII. *De Tu solus Altissimus Jesu-Christum cum Sancto Spiritu in Gloria Dei Patris. Amen. Y del oficio que ordenó el Papa de enviar mensajeros para resguardo de los caminos y seguridad de los que irian á predicar la palabra de Dios á los infieles. Y del oficio de tratar la paz entre los Comunes, que encomendó el Papa al Cardenal que tomó el titulo de esta rúbrica; y del gran bien que con su diligencia hacia con su oficio...* 142

LIBRO QUINTO.

DEL ESTADO DE VIDA EREMÍTICA, EN QUE SE TRATA DE LA ALTA CONTEMPLACION Y SANTA VIDA EN QUE BLANQUERNA ESTUVO EN SU EREMITORIO SIENDO ERMITAÑO, DESPUES DE HABER RENUNCIADO EL PONTIFICADO.

CAP. CIII. *De cómo el Papa Blanquerna renunció el Pontificado para hacerse ermitaño y estarse toda su vida alabando y contem-*

- plando en Dios Nuestro Señor y suplicarle por la conservacion del buen estado en que habia venido el Pontificado y toda la corte romana por la ordenacion del Gloria in excelsis Deo.....* 147
- CAP. CIV. *De cómo Blanquerna se despidió del Papa y de los Cardenales, partiéndose para el desierto, donde ya se habia prevenido su eremitorio, hasta donde le acompañaron dos Cardenales, por no haber querido quedarse entre los ermitaños de Roma.....* 151
- CAP. CV. *De la santa vida que Blanquerna hacia todos los días en su ermita, y de la contemplacion y gozo interior que tenia sirviendo á Dios Nuestro Señor.....* 155
- CAP. CVI. *De cómo el ermitaño de Roma, Visitador de los demás ermitaños, vino á rogar á Blanquerna le compusiese un libro para mantenerlos en la devocion y contemplacion de Dios Nuestro Señor; y cómo le prometió hacérselo y enviárselo por su Diácono.....* 158

COMIENZA EL LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO.

- CAP. CVII. *Que trata de los diálogos y cánticos de amor que son entre los dos, los cuales son ejemplos abreviados y parábolas (que necesitan de exposicion), por las cuales el entendimiento sube más alto en la contem-*

placion, devocion y amor de su Amado; y por esta causa son tantos como hay días en un año, y cada cual basta para contemplar todo un día segun el Arte de contemplacion. El Amado es Nuestro Señor Dios, como Creador y Recreador y último fin de cuanto tiene ser: el Amigo es cualquier devoto y fiel cristiano puesto en contemplacion y servicio de aquel. Amor es la caridad y benevolencia con que se aman el Amigo y el Amado; y los tres (hablando en Dios simpliciter) son una cosa misma; y en otro modo se distinguen entre sí..... 164

ARTE DE CONTEMPLACION

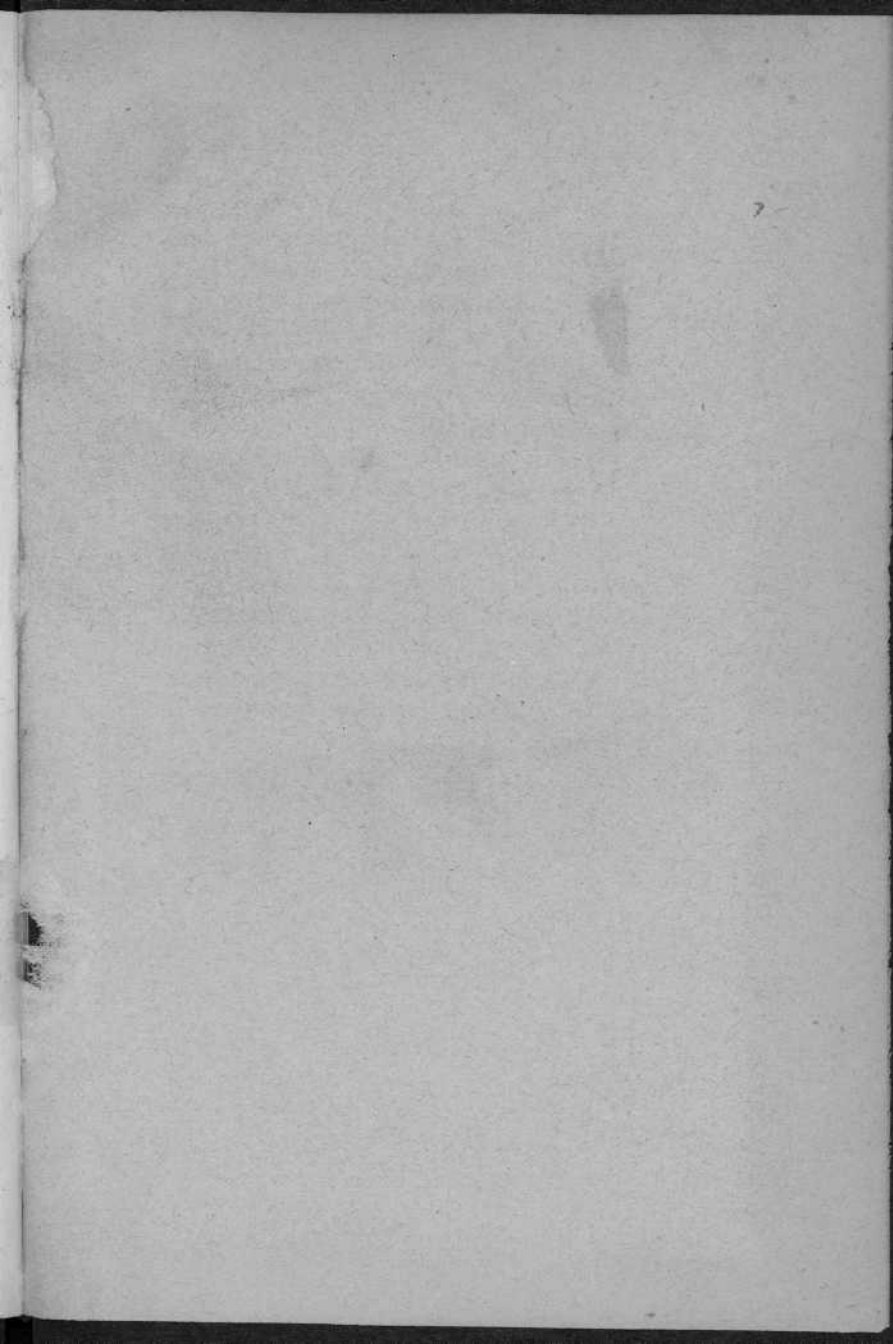
6

- CAP. CVIII. *En que se continúa por su orden la materia de este quinto libro. La cual Arte hizo Blanquerna en su Ermita para elevar su Entendimiento en Dios; y permanecer todos los días en contemplacion, en lágrimas y devocion de su divino Amado.....* 240
- CAP. CIX. *Del modo con que Blanquerna contemplaba las Virtudes y dignidades divinas cada una por sí, y las unas con las otras, siendo todas una misma cosa, empezando primeramente por la Bondad divina.* 243
- CAP. CX. *De la manera en que Blanquerna contemplaba las virtudes y dignidades de*

- Dios de tres en tres, y despues al otro dia de cuatro en cuatro, y de cinco en cinco, etc., para usar de diversos modos y tener diferentes materias en contemplar á Dios.....* 250
- CAP. CXI. *De la Esencia de Dios y del modo cómo Blanquerna la contemplaba por las Dignidades y Virtudes Divinas, y segun esta le representaba por la esencia y el ser de las criaturas como por su efecto.....* 258
- CAP. CXII. *De la Unidad de Dios, y del modo cómo Blanquerna la contemplaba por sus Virtudes y Dignidades en orden á las criaturas. De donde entendia la necesidad de la existencia de aquella y el ser Dios uno por Esencia, como se demuestra claramente aqui en este capitulo.....* 265
- CAP. CXIII. *De la Trinidad Santisima de Dios y de la Operacion necesaria intrinseca que hay en El por la Produccion áe las tres Divinas Personas.....* 269
- CAP. CXIV. *De la Encarnacion del Hijo de Dios, y del modo cómo Blanquerna la contemplaba altamente por las Virtudes y Dignidades Divinas. Y de la grande admiracion que le causaba el ver cuán pocos son los hombres que creen en Ella y la honran, y aun menos los que están á ello más obligados.* 276
- CAP. CXV. *De la Pasion de Jesucristo, Salvador Nuestro; y cómo Blanquerna la contemplaba, despues de la Santa Trinidad y Encarnacion, con las tres potencias de su*

- alma por los actos de cada una de las Virtudes y Dignidades Divinas aquí expresadas.....* 283
- CAP. CXVI. *De la oracion del Pater Noster, y cómo Blanquerna contemplaba en ella las Virtudes y Dignidades de Dios, y por ellas la expositaba, y declaraba cada una de sus partes contemplando en su alma á Dios....* 301
- CAP. CXVII. *De la oracion del Ave Maria; y del modo cómo Blanquerna contemplaba en ella y en Nuestra Señora con las Virtudes y Dignidades de su Hijo Dios Jesus, y cómo la exponia y declaraba altamente en su contemplacion.....* 308
- CAP. CXVIII. *De los Mandamientos de Dios; y principalmente del General de quien dependen la Ley y los Profetas; y cómo por aquel es el hombre muy obligado de amar á Dios sobre todas las cosas con cada una de las potencias de su alma por sus actos, al proximo y como á sí mismo.....* 344
- CAP. CXIX. *Del Miserere mei Deus. Y cómo Blanquerna expositando y contemplando las palabras de David por las Virtudes y Dignidades Divinas contemplaba á Dios en su Esencia, Trinidad y Encarnacion.....* 320
- CAP. CXX. *De los siete Sacramentos de la Santa Madre Iglesia y de la necesidad de aquellos, con un modo breve para significar las Divinas Virtudes, con las cuales Blanquerna los contemplaba en su alma.....* 325
- CAP. CXXI. *De las siete Virtudes y sus actos,*

- por los cuales contemplaba Blanquerna las Virtudes Divinas increadas, las cuales le habian comunicado las suyas creadas..... 335
- CAP. CXXII. De los siete pecados mortales, en la forma que Blanquerna contemplaba cómo se causan y engendran en nosotros; y cómo pueden ser destruidos. Y de la razon por qué son permitidos en nosotros por Nuestro Señor Dios..... 343
- CAP. CXXIII. De la peroracion y fin del Libro, y de la penitencia que dió Blanquerna al juglar que vino á buscarle en su ermita. Y del Emperador que iba tambien buscando á Blanquerna para hacer con él penitencia en el desierto. Del Obispo que pasaba á Roma y se encontró con el Emperador. De las coplas que le dió; y del razonamiento que los dos tuvieron sobre restituir á Valor en su dominio y señorío que tiene perdido en el mundo..... 347
-



22

ESTANTE 12

Tabla 7.^a

N.^o 25

18

18

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY



Enlil

BLANQUERNA



15.251

